
NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 06737699 0





OBRAS

DEL M. FR. LUIS DE LEON

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN,

RECONOCIDAS Y COTEJADAS

CON VARIOS MANUSCRITOS

POR EL P. M. FR. ANTOLIN MERINO

DE LA MISMA ÓRDEN.

TOMO VI.

LAS POESIAS.



MADRID

POR IBARRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

1816.

Hæc est enim lætitia viæ ejus,
ut rursum de terra alii germinentur
Job. cap. 8. ℣. 1

PRÓLOGO DEL EDITOR.

Con razon se lamentan los que saben apreciar el mérito del Mtro. Fr. Luis de Leon de la mala suerte que han tenido sus composiciones métricas. Abandonadas desde luego por su mismo autor como entretenimientos de niño, que jamás pensó pudiesen salir á luz, corrieron de mano en mano bajo de otro nombre; y no solo contrageron los vicios ordinarios de los copiantes, sino que se mezclaron y confundieron con ellas algunas otras que las deslucian, afeaban, y desacreditaban. Miraba esto con indiferencia el Mtro. Leon, el qual deseoso de vivir retirado y desconocido, se ocupaba en otros estudios mas serios y de mayor utilidad; pero á instancias de cierta persona á quien se atribuian sus poesías, y que por ellas sufria alguna pesada molestia ó calumnia, se resolvió á descargarle del motivo de ella, reconociendo su obra, y declarándose por su verdadero autor. Recogió pues, como él dice, *á su hijo perdido; y apartándole de mil malas compañías que se le habian juntado, y emendándole de otros tantos malos siniestros que habia cobrado con el andar vagueando*, le puso en disposicion de salir á luz pública, bajo la proteccion de su gran-

de amigo Don Pedro Portocarrero, que á la sazon podria ser Rector de la Universidad de Salamanca, y á quien se le dedicó.

No es facil atinar con el verdadero motivo que le detuvo entonces para darle á la prensa, estando ya dispuesto para ello; pero es de presumir, que presintiese de cerca la furiosa persecucion que le suscitó la envidia de sus émulos, y que por tantos años y por tan varios modos exercitó su paciencia. A esto parece que alude en la oda X. al Licenciado Juan Grial, quando le dice:

"Escribe lo que Phebo
»te dicta favorable, que lo antigo
»iguala, y vence el nuevo
»estilo: y, caro amigo,
»no esperes que podré atener contigo.
»Que yo de un torbellino
»traidor acometido, y derrocado
»de enmedio del camino
»al hondo, el plectro amado,
»y del vuelo las alas he quebrado."

Mas no por eso se olvidaba de las Musas que le divertian á veces, y le servian de distraccion en la carcel misma, como cuenta de sí Boecio. De lo qual entre otras tenemos una prueba en las obras de San Gerónimo, que leyó y anotó en la prision,

donde se hallan muchas octavas reales, que no han podido leer los inteligentes, por estar escritas con mala tinta y en la parte interior del pergamino; pero suponen ser principio de un poema epico sobre alguna de las batallas de Alfonso el VI. Vea el lector aquí lo que se pudo leer de la primera octava.

Dime, Musa, las armas, los varones,
que en los pasados tiempos florecieron,
quando con los castillos los leones
. . . .
quando con Almenon mil esquadrones
. . . . descendieron,
por se librar del brazo soberano
del Rey Alfonso altivo Toledano.

Lo cierto es que de nuevo se obscurecieron las obras poéticas de nuestro autor; y probablemente desapareceria el original en el trastorno, y ocupacion de sus libros y papeles. Quedaron de este modo en la desgracia en que estuvieron antes, es decir, reducidas á copias de copias, que volverian á contraer malos siniestros, y juntarse á ellas ruines compañias, como se vé en dos antiguos códices que tenemos presentes.

Es verdad que varios amigos suyos conservaban copias puras y sin mezcla, que recibirian de su propia mano, ó tras-

ladarian de los originales. Uno de ellos fué el Mtro. Francisco Sanchez de las Brozas, que en el año de 1574. quando estaba el Mtro. Leon en la carcel, dió á luz las poesias del dulce Garcilaso de la Vega con sus anotaciones, y entre ellas cópia varias odas de Horacio traducidas por el Mtro. Leon, cuyo nombre oculta, quizá por no atizar mas la envidia de los perseguidores del traductor. En la anotacion 5. hablando de la oda X. del libro II. de Horacio dice asi: *Y porque un docto de estos reynos la tradujo bien, y hay pocas cosas de estas en nuestra lengua, la pondré aquí toda, y ansí entiendo hacer en el discurso de estas anotaciones.* Cumple en efecto su palabra, y cópia la dicha, la XXII. del mismo libro, la XII. del IV. y la II. del Epodon. De buena gana se pudiera perdonar al Brocense la supresion del nombre del traductor de las expresadas odas, con tal que nos hubiera conservado puras las demas poesias del mismo, interpolándolas con las del primer poeta del Parnaso Español; pero á lo menos tenemos en esto una prueba de la obscuridad en que andaban todavia aquellas composiciones, como del alto aprécio que hacian de ellas los inteligentes.

Ni este rasgo del Brocense bastó para que el Mtro. Fr. Luis, puesto de allí á poco en libertad y restituido á sus honores, cuidase de la publicacion de sus poesias,

apesar de haberlas aumentado en la prision. Las abandonó todas á su mala suerte, que fué empeorando mucho mas despues del fallecimiento de su autor. Copiábanse y recopiábanse en Salamanca, y con los copiantes se difundian no solamente por España, sino tambien por los paises extrangeros. Quando á los quarenta años despues de la muerte del Mtro. Leon, trató de imprimirlas Don Francisco de Quevedo y Villegas le hubiera sido muy facil recoger y confrontar muchos manuscritos de las mismas, habiendo desaparecido el original; pero lo cierto es que se valió de una copia defectuosa, incompleta y viciada. Se la franqueó Don Manuel Sarmiento de Mendoza, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla; y teniéndola por exâcta dió á luz por ella las poesias del Mtro. Leon con el fin, segun dice, de poner un dique á la corrupcion de la poesia introducida por ineptos ingenios, que aspiraban al título de poetas, y con sus obras viciosas corrompian igualmente las costumbres.

Es muy digno de notarse que ocurriese al mismo tiempo el pensamiento de publicar estas poesias á varios sugetos visibles de nuestra nacion. Le tenia Don José Pellicer de Salas y Tovar, cuyo manuscrito menos viciado é incorrecto halló por una casualidad el erudito y laborioso

Don Juan Agustin Cean Bermudez, en el baratillo de Sevilla, cuya primera hoja dice así: *Obras del Mtro. Fr. Luis de Leon, recogidas por Don José Pellicer de Salas y Tovar, Señor de la Casa de Pellicer, Coronista de los Reyes de Castilla y Leon, dedicadas al Excmo. Sr. Condestable de Castilla, Duque de Frias, Marques de Berlanga: en Madrid año de* 1631. De lo mismo trataba el colector de las poesias de nuestro Leon en un manuscrito mucho mas completo que el de Pellicer, que se conserva en este convento de San Felipe el Real de Madrid, cuya portada es como sigue: *Poesias castellanas del Mtro. Fr. Luis de Leon. Contínuos ruegos de oficiosos amigos le inclinaron á estamparlas. Temor docto, presuncion decente, religioso recato le movia á disimular su nombre con el de uno de ellos. Nególe la muerte execucion y modo. Zelo del bien comun las restituye hoy á la estampa á su nombre.* Aquí tenemos ya tres manuscritos de una misma obra prontos y dispuestos para la prensa; pero para que se vea que hay obras desgraciadas, como autores poco dichosos, se adelantó Quevedo á los otros dos, cuyos códices eran sin duda mas exâctos y correctos.

Es bien extraño que un poeta como Quevedo, el qual se dejaba arrebatar muy á menudo del torrente de la corrupcion poética, pensase en contenerle publican-

do las obras del Mtro. Leon; como lo es igualmente que no notase ó corrigiese los grandes defectos que tenia su manuscrito. Acaso ninguno pudo hacerlo con mas tino; pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es que á él se le debe la primera edicion de las poesias de nuestro autor, y que por ella en el mismo año se reimprimiesen en Milán en la imprenta de Felipe Golfi, por mandado del Duque de Feria. Nò lograron los editores lo que intentaban, porque continuó el abuso de los malos poetas, y se pasaron cien años sin que el Mtro. Leon tuviese un solo imitador. *Energumenos* llama con razon á los poetas del siglo diez y siete Don Manuel Quintana, y no era creible que unos ingenios semejantes siguiesen las huellas que dexó el maestro de la lengua castellana, y el imitador de los Horacios, y Virgilios. No se hallaban en él conceptos, equívocos, antitesis frívolas, retruécanos, laberintos, anagramas, ni otras insustancialidades que estuvieron en voga un siglo entero, y fué necesario que fastidiados ya los Españoles de tan mal gusto fuesen recuperando poco á poco el bueno, para saber apreciar las bellezas de la poesia donde quiera que se hallasen.

No es nuestro ánimo hacer una historia de los principios, progresos, decadencia, y renovacion de nuestra poesia; solo sí indicar ligeramente lo enlazada que es-

tá con el aprecio y estudio de los mejores poetas, entre los quales ocupará siempre un lugar distinguido nuestro Leon. Estudiábanle los que en el siglo diez y ocho cultivaron con feliz suceso esta amenísma parte de nuestra literatura. Imitábanle, ó lo procuraban al menos los jóvenes que animados por el Mtro. Fr. Diego Gonzalez, deseaban subir á la cumbre del Pindo. Los Jovellanos, los Melendez, los Cadalsos, los Bacas de Guzman, y tantos otros que inspiraron el verdadero gusto poético á sus discípulos y amigos ¿nó se formaron sobre las obras de este hombre grande? Pero ninguno emprendió purgar sus poesias, ni aumentarlas con las piezas ineditas que estaban esparcidas aquí y allí. ¡Ha! sentirán siempre los verdaderos amantes de la poesia, que el cantor de Mirta y de Melisa no haya sido mas ambicioso de gloria, y menos desconfiado de sí mismo.! Él solo podia haber dado á luz con tino y crítica las obras poéticas de su inmortal hermano y maestro.

Suplió en parte esta falta y la de otros Agustinos el erudito Valenciano Don Gregorio Mayans. Movió á los impresores de Valencia á reimprimir las poesias de nuestro Leon; y no pudiendo él corregirlas por sí mismo, por sus ocupaciones literarias, se encargó otra pluma del exámen y correccion del impreso de Quevedo. Hizo mu-

cho seguramente el corrector Valenciano:
y aun se puede asegurar, que con los auxîlios que se han hallado despues, hubiera dado con gran pureza las poesias de Fr. Luis, tomando esta empresa con mas tiempo que el que le dieron entonces los impresores. Sin embargo la edicion hecha en Valencia el año 1761. era muy superior á la de Quevedo, y es buena prueba de ello, y aun de la mejora del gusto en punto á poesia, el haberse repetido muchas veces despues acá aquella impresion, quando antes se habian pasado ciento y treinta años sin hacerse ninguna de la de Quevedo. En la inmediata de 1785. se siguió tan materialmente la anterior, que el texto se halla á plana renglon, y ademas de haber incurrido en nuevos yerros de imprenta, ni siquiera se corrigieron las faltas anotadas antes, y que por precipitacion se dexaron en el texto de la de 1761.

Nada diremos del tomo X. de la coleccion de poetas castellanos publicada por Don Ramon Fernandez, que le compuso todo de las poesias de Fr. Luis, é imprimió en la imprenta real el año de 1790. Copió sin otro exámen la edicion de Valencia, y así en su coleccion nada adelantaron aquellas obras. Por este tiempo tenia ya el laborioso P. Fr. Francisco Mendez Agustiniano una coleccion enorme de poesias del Mtro. Leon, que por espacio de

quarenta años habia recogido de acá y allá segun se le presentaban. Era su zelo muy laudable, aunque no correspondia el discernimiento. Apesar de haber sacado licencias para imprimir su trabajo, y haber tratado de ello con el famoso impresor valenciano Benito Monfort, quedaron ineditos los dos voluminosos tomos que habia formado. Los vieron y exâminaron despacio varios inteligentes á peticion del mismo Padre Mendez, y de comun acuerdo desecharon una gran parte de aquellas composiciones como indignas de llevar el nombre del Maestro Leon. En algunas de las restantes discordaban entre sí, alabando unos lo que vituperaban otros. Entre tanto murió Monfort, y quedaron sin imprimir las poesias del Mtro. Fr. Luis, bien que no fué ésta una desgracia muy sensible. Otra mayor las esperaba, que no podemos menos de manifestar al lector con harto dolor nuestro.

Comprometidos con el público para darle una completa coleccion de las obras castellanas y latinas de nuestro Fr. Luis, empezamos desde luego por lo mas facil, con la esperanza de que entre los muchos apasionados del Mtro. Leon, é inteligentes en materia de poesia, hallaríamos alguno que se encargase de corregir las primeras ediciones de esta obra, y de aumentarla con las poesias ineditas que se

hallaban esparcidas en varios manuscritos, ó que quando menos nos auxîliase con sus luces. Ofrecióse á lo primero uno de nuestros mejores humanistas, que aficionado á las musas desde sus tiernos años, y animado por un Mentor digno de tal discípulo, se formó como él sobre nuestros mejores poetas, y aprendió á conocer sus bellezas y defectos. En los viages que hizo á paises extrangeros leia, exâminaba, y estudiaba las obras poéticas del Mtro. Leon, buscaba por todas partes cópias de ellas, y hallándolas, las comparaba con las impresas, y corregia sus defectos y vícios. Vuelto á España, y animado de los consejos y aprobacion de muchos apasionados del autor, continuaba su empresa dejando á un lado las ediciones, y valiéndose solamente de los manuscritos, único medio ciertamente de hacer una impresion correcta, y por decirlo así, primera de las obras poéticas del Mtro. Fr. Luis.

A mas se extendia su plan. Se detenia en el analísis y exámen de sus bellezas y defectos, obra maestra que hubiera servido á formar un curso completo de retórica, poesia, y gramática castellana. Para que se vea que no exâgeramos ni en esto ni en lo que hemos insinuado sobre la última desgracia de estas obras poéticas, copiaremos aquí un ligero rasgo del exámen analítico de alguna de las odas originales de

Fr. Luis. Sea esta la primera que empieza: *Que descansada vida.* Manifiesta primeramente el exâminador el plan de la obra; pone en claro la materia filosófica que se vá á tratar èn ella, y luego añade: "Tal »es el asunto de esta oda adornada con »toda la gala de que era capaz el grande »genio que la compuso. Desde la primera »estrofa se empieza á notar la gravedad »magestuosa y propiedad del estilo, á que »contribuye no poco lo apropiado de los »epitetos, quales son, *vida descansada*, pa»ra significar tranquila y sin cuidados: »*ruido mundanal*, adjetivo que ademas de »la propiedad, comunica al verso un to»no grave y pausado que lo realza sobre »manera: *senda escondida*, que denota lo »poco freqüentada, como lo confirma me»jor con decir que han ido por ella sola»mente *los pocos sabios que en el mundo han »sido.* La qual manera de decir es tambien »notable, porque hace conocer quanto debe »distar la frase poética de la vulgar, pues »en esta parece que la cláusula y sentido »requerian el verbo *haber* en su partici»pio pasivo *habido*: pero si así lo hubiera »practicado el poeta, se echaría menos el »brio y gracia de la diccion que tanto ha»ce valer esta sola mudanza; y así el ver»bo *ser* está aquí en el sinificado preciso »de *exîstir*, como si digera, los pocos sa»bios que en el mundo han exîstido." Con

el mismo método, é iguales observaciones llenas de juicio y tino continuaba el exámen analítico de las demas odas y traducciones. Y esto baste para dar á conocer á nuestros lectores, quan util hubiera sido que las obras poéticas del Mtro. Fr. Luis de Leon pasáran á la imprenta desde tan diestras manos.

Pero la desgracia general, que habemos sufrido todos, alcanzó tambien á esta empresa. Invadida la Capital por los enemigos, solo trató el sabio autor de esta analisis de salvar su libertad, su honor, y su vida; y abandonando la obra comenzada, nos dexó con el sentimiento de no poder cumplir nuestra palabra del modo que nos habiamos prometido. Por fortuna dejó á un amigo las observaciones que habia hecho, y los manuscritos que se habian podido recoger, y con esto nos animamos á dar á luz las obras poéticas del Mtro. Fr. Luis de Leon. No siéndonos posible seguir el vasto y analítico plan formado por este humanista, por faltarnos sus conocimientos; y queriendo evitar por otra parte el exceso en que habia incurrido el Padre Mendez, reuniendo sin eleccion quanto le parecia ó le decian ser de nuestro autor, creimos deber tomar un camino medio. Exâminamos detenidamente todos los manuscritos, de los quales daremos luego razon. Los comparamos entre sí, y con las obras impresas; y adoptan-

do para texto el manuscrito del Señor Jovellanos el mas hermoso sin duda, el mas correcto, y uno de los mas antiguos, solo nos pareció conveniente dar un nuevo órden á las poesias, dexando siempre intacto el que hizo el Mtro. Leon en su prólogo. Numeramos las odas y aun las estrofas, lo que se habia omitido en las ediciones anteriores, y cuidamos de poner al pie las variantes del impreso, y del códice ó códices, de donde están tomadas. Auxîliáronnos en nuestra empresa muchos apasionados de Fr. Luis, los quales nos remitieron quantas piezas sueltas pudieron hallar en las librerias y archivos que registraron. Entre otros merece particular mencion el P. Mtro. Fr. Jayme Villanueva de la esclarecida Orden de Santo Domingo, quien nos comunicó muchas piezas, y entre otras la *Justa poética* que halló en la biblioteca del convento de Santa Catalina martir de Barcelona, y de que daremos luego una exâcta noticia.

Mas no debiendo admitir como obras genuinas del Mtro. Leon todas las que nos han remitido, ni pudiendo por otra parte contar en este número algunas de las impresas, al paso que no quisimos pribar al público de estas últimas que tanto tiempo han corrido como propias; nos pareció conveniente introducir en la coleccion algunas de las primeras que hallamos en bue-

nos manuscritos. Para no confundir unas con otras nos hemos decidido á poner dos apendices á la primera Parte. En el primero van las obras impresas que dudamos sean de nuestro autor; y en el segundo las ineditas, de las quales algunas nos parecen suyas, y sin embargo deseamos sobre ellas el voto de los críticos. A las otras dos Partes va tambien añadido su Apendice; solo que en la tercera nos ha parecido poner de seguida todos los Psalmos, advirtiendo al pie de donde se han copiado los añadidos. Tratándose de hacer una coleccion no debíamos desechar las poesias que hallábamos en códices de antigüedad y mérito. A los mas inteligentes toca juzgar quales son las producciones dignas del Mtro. Fr. Luis de Leon, y quales no; y esperamos que dándonos Dios salud, y ayudándonos ellos con sus luces, podremos algun dia dar depuradas las poesias de tan ilustre español.

Por quanto la traduccion del Job en verso se ha impreso ya en la sublime Exposicion que este autor hizo de tan divino libro, la habemos omitido, añadiendo solamente en el apéndice á la tercera Parte la del capítulo sexto y séptimo, y las nueve lecciones del oficio de difuntos, por ser traduccion diferente é inedita, que se halla en el manuscrito de Rufrancos. Aunque el erudito Mayans dió á luz como del Mtro. Leon las traducciones de Virgilio, ya en

prosa ya en verso, nosotros las excluimos de nuestra coleccion dejando solamente las que indubitablemente son suyas, y se hallan en las ediciones precedentes, esperando que los críticos ventilen este punto, y le decidan.

Por lo que hace á los Psalmos hemos creido conveniente darles el mismo órden numérico que tienen en el Psalterio, aumentándolos con algunos que habian sido robados al Mtro. Leon, é impresos en algunas colecciones, y con otros sacados de los códices de mejor nota, como se advierte en sus respectivos lugares. Nos prometemos confiadamente la indulgencia de los inteligentes, y nos parece hacer un servicio al público presentándole reunido en un volumen lo que estaba esparcido en muchos manuscritos conocidos solamente de los eruditos. Ahora solo resta dar noticia de los códices que nos han servido, y de sus dueños acreedores por su generosidad á la estimacion pública.

NOTICIA

De los códices que se han tenido presentes para la coleccion y correccion de las obras poéticas del M. Fr. Luis de Leon.

I. Merece el primer lugar un códice del Excmo. Señor Don Gaspar de Jovellanos. Es un tomo en quarto de papel marquilla, cuyo caracter de letra es de la escuela de Francisco Lucas, escrito con la mayor prolixidad, hermosura y limpieza. Los títulos de las piezas, los sugetos á quienes se dirigen algunas, los principios de las odas latinas y de los salmos, y la foliatura están de letra encarnada. Es muy correcto, y sin duda lo mandó escribir alguno de los Grandes, que á fines del siglo diez y seis honraban la literatura. Consta de doscientas y veinte y tres hojas útiles sin contar el índice ni la portada, que es un óvalo con su orla á manera de escudo de armas, en cuyo centro está escrito: *Obras de Fr. Luis de Leon de la órden de San Agustin*; aunque este escudo y título son de pluma mucho mas moderna que el códice, cuya antigüedad se conoce mas bien en los números árabes. Parece que el que formó este códice se propuso recoger en él solamente las composiciones ciertas y legítimas, pues ninguna de las que trae puede ponerse en duda. Omitió el prologo ó dedicatoria á Don Pedro Portocarrero, y la advertencia al lector, que se halla al frente de

la tercera Parte; y aun de esto tal vez se puede inferir, que se formó este códice antes que Fr. Luis reconociese sus obras poéticas, y las dispusiese para salir al público: no siendo creible que omitiese cosas tan dignas un copiante tan exâcto é inteligente. En el índice sigue con corta diferencia el mismo órden que los demas manuscritos; y solo se advierte alguna inversion de las citas y de algunos Psalmos, pues el 109. está despues del 145. coloca el primero el 106. y el último el 11. Aunque la tabla no cita de Job mas que el capítulo tercero, tiene el códice seguidos los demas hasta el doce inclusive, y así son diez los que aquí se encuentran.

II. El segundo códice le debemos al Señor Don Estanislao de Lugo, director que fué de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid, cuyos conocimientos literarios y bibliográficos son demasiadamente notorios. Es un tomo en quarto de papel regular de ciento setenta y cinco hojas útiles, sin los principios; con este título: *Las obras del M. R. P. Fr. Luis de Leon.* Cotejado éste con el primero del Señor Jovellanos, se hallan tan conformes en todo, que se puéde asegurar sin recelo, que se copió el uno por el otro, ó entrambos por uno mismo. Toda la diferencia se reduce á la tabla, que está al principio como en el primero, pero algo mas llena que en éste, y con mejor órden por lo comun.

III. El tercer códice se conservaba en la

biblioteca de San Felipe el Real, de cuya deplorable ruina hemos podido preservarle. Es tambien un tomo en quarto de marquilla, cuya letra denota tanta antigüedad como el de el Señor Lugo, la qual se puede fixar en la última decena del siglo diez y seis poco mas ó menos. Hemos hablado ya en el prólogo del título que tiene, y allí diximos que era añadido al códice: en el qual se halla la dedicatoria á Don Pedro Portocarrero, y la advertencia puesta antes de la tercera Parte. Todas las poesias que se dan á luz en este sexto tomo, están escritas de la misma letra, y comprehendidas en ciento veinte y ocho páginas. Lo que hace mas apreciable este códice es, que desde la página ciento veinte y nueve hasta la ciento noventa y cinco inclusive, en las que se comprehenden algunos argumentos de la Exposicion de Job, y casi todos los tercetos de este libro, son de letra original del Mtro. Fr. Luis de Leon. Es digno de notarse que al llegar al capitulo diez y ocho, se halla escrito: *Véase en el borrador*, y entre parentesis de diferente letra estas iniciales *f. B. d. L.* y las mismas se encuentran á la página ciento sesenta y dos, donde faltan el capítulo 21. 22. 23. y 24. en las que qualquiera literato leerá: *fr. Basilio de Leon*, quien estuvo encargado de publicar las obras ineditas de su Maestro. Cotejado este códice con los anteriores, resulta que contiene lo mismo que aquellos, excepto el capítulo último de los Proverbios, y

el Psalmo once: pero tiene demas, como hemos dicho ya, la dedicatoria y advertencia, la traduccion de la oda quarta del lib. 1º de Horacio, la de la 13. del mismo, la de la 12. y 18. del lib. 2º, la 16 del lib. 3º el Psalmo 1º el 4º: el 24. una segunda del 44. el 103. el 113. el 129. 136. y 147.

IV. El quarto códice es igualmente un tomo en quarto regular de muy buena letra. Le posee el Señor Don Juan Agustin Cean Bermudez, oficial que fué de la Secretaría de Gracia y Justicia, é individuo de número de la Academia de la Historia, que le encontró, como hemos dicho ya, en el baratillo de Sevilla. Igualmente indicamos en el prólogo nuestras conjeturas sobre el fin que tenia el Señor Pellicer. A la verdad hubiera ganado el público, si la edicion de las obras poéticas de Fr. Luis se hubieran hecho por este códice, que es mas exâcto y correcto que la cópia de que se sirvió Quevedo. Es igual casi en todo al de San Felipe, y parece copiado por él, escepto los capítulos de Job.

V. El quinto códice es de Don Faustino Ortiz de Rufrancos, Beneficiado de San Pablo de Salamanca, y capellan de S. M. en su Real Capilla de San Marcos de la misma Ciudad. Consta de doscientas sesenta y siete hojas útiles. Su letra es indudablemente de principios del siglo diez y siete, y comprende todas las composiciones de Fr. Luis, que se hallan en otros códices. Lo que se encuentra añadido de

éste se nota en sus lugares respectivos.

VI. El sexto códice es el que se conservaba en la biblioteca del colegio mayor de San Ildefonso de Alcalá, donde le halló el Señor Maestre-escuela de la catedral de Baza, Don Pedro Alvarez y Gutierrez. Este curioso y erudito Eclesiastico se tomó el ímprobo trabajo de compararle con las poesias impresas, anotando todas las variantes, copiando las composiciones ineditas, y advirtiendo tambien las que faltan en el manuscrito, y se hallan impresas. Su trabajo forma un quaderno de ciento quarenta y ocho páginas, escrito con mucha limpieza que nos remitió generosamente. Advierte al principio, que aquel códice *se empezó á escribir en* 1612. *y se acabó en Marzo de* 1614. Su deseo de servir al público en la correccion de estas obras está bien expresado en carta suya escrita al Señor Jovellanos desde Alcalá fecha en 12. de Octubre de 1783.

VII. El séptimo códice es un manuscrito á que llamaremos de Fuentelsol, por haber pertenecido á la biblioteca llamada *del Sol* en Valladolid, y que en estos últimos años se trasladó á la del Real Palacio de Madrid. Consta de quatrocientas treinta y tres hojas sin contar las quatro primeras, que parece se ligaron allí sin otro fin que el que no se perdiesen. Son de la misma letra; pero no estan foliadas. Pone despues de estas un blason de la casa de Arteaga con orlas de la de Cabrera, y luego comienzan las obras del Mtro. Leon, con es-

te título: *Obras del Eminentísimo Varon Fr. Luis de Leon, catedrático de propiedad en la insigne Universidad de Salamanca. Año de* 1583. Este códice, que sin duda es el mas antiguo, está escrito todo en una letra muy clara é inteligible. Empieza por una cancion inedita á nuestra Señora, y luego pone la que el Mtro. Leon compuso en la carcel, que comienza: *Virgen que el sol mas pura.* Se copian en seguida varios Psalmos; al folio 32 se encuentra la primera oda de las obras propias del Mtro. Leon: *Que descansada vida*; y en la 34 comienzan las odas de Horacio, que continuan hasta la página 46. Esta concluye con las siguientés palabras: *Letra del mismo autor, respecto de su prision, con una glosa de Fr. Domingo de Guzman; de la órden de Santo Domingo. Salmanticæ anno* 1581. Despues de la letra y glosa dice así: *Aquí se acaban las obras de Fr. Luis de Leon. Los cantares que él compuso en romance divinisimamente, se han defendido, y andan en latin; las demas odas que traduxo están impresas en Garcilaso de la Vega, allı las hallarán, que por este respecto no se ponen aquí.* Copia despues varias letras, cartas, sonetos, y otras *composturas* de humamanidad por varios autores, que dice son *buenas y modernas.* Estos autores son Don Juan de Almeyda, el que llama el códice *el Frayle*; Vergara, Don Juan Manuel, Fr. Placido Pacheco, &c. A la página 79. pone el cántico de Abacuc, y luego sigue con algunos Psalmos,

que indubitablemente son del Mtro. Leon, como tambien algunas otras odas de Horacio. A la página 92. se halla una letra compuesta por un caballero en la oposicion á una cátedra entre Fr. Luis de Leon, y Fr. Domingo de Guzman, cuya primera quintilla es la siguiente:

Luis y Mingo pretenden
casarse con Ana bella,
cada qual pretende habella,
mas segun todos entienden,
muérese por Luis ella.

En la página 117. pone el índice de las obras de Fr. Luis, que ha copiado interpoladamente. Continúa el códice con otras composiciones de diversos autores, á demas de los citados, y de quando en quando interpola algunas del nuestro, hasta que por fin concluye en la página 428. con la glosa del *Miserere.* Este es sin dificultad alguno de los códices que obligaron al Mtro. Leon á decir en su dedicatoria á Don Pedro Portocarrero, *que á su hijo perdido se habian juntado muy malas compañías, y que se le habian pegado muchos malos siniestros con el andar vagueando.* Podemos añadir á este otro códice de la misma biblioteca, que se guarda tambien en la de Palacio, y contiene un retazo de la historia del Moro Rasis en prosa castellana, y luego los cinco libros del arte de amar, traducidos en octavas reales, por *Melchor de la Serna Flayre Benito.* Contiene

tambien el capítulo 6º y 7º de Job con diversa traduccion que los impresos, el Psalmo 38. y el 50.

VIII. El octavo códice fué del P. Luis Minguez, de las Escuelas Pias, Rector del Colegio del Avapies en esta Corte. Tambien á este se juntaron muy malas compañías, y es un centon poético, hecho sin gusto ni eleccion: pero sin embargo nos ha servido para sacar algunas variantes. De él se tomó el Comentario ó explicacion en prosa del Psalmo 41. publicado en el tomo 5º; y tambien se hallan en él los capítulos 6º y 7º de Job. ya citados.

IX. El nono códice es el de la biblioteca Columbina, ó de la Santa Iglesia de Sevilla, del qual copió las variantes, y obras ineditas de Fr. Luis, con la limpieza y esmero que acostumbra el ya citado Don Juan Agustin Cean Bermudez. Es un tomo en quarto sin título ni fecha; mas por el caracter de la letra pareció al Señor Bermudez de principios del siglo diez y siete. Contiene muchas poesías de autores inciertos, y de Bartolomé Leonardo de Argensola, Gutierrez, Cetina, Luis Vargas Manrique, Melchor Melendez Valdes, Fernando Acuña, Guzman, Arguijo, Juan de Almeida, Espinosa, Mtro. Sanchez, Fr. Luis de Leon, su sobrino F. de Alarcon, y del divino Figueroa. Este códice nos ha servido mucho para las variantes, y para corregir muchos defectos que se hallaban en el impreso. Damos sus obras ineditas, y las añadimos

á nuestra coleccion, con la duda de si son ó no de nuestro Autor, lo que decidirán los inteligentes.

X. El décimo códice fué hallado en la biblioteca Magliabechiana de Florencia por el Señor Don Juan Tineo, colegial de Bolonia, y despues oficial de la Secretaría de Gracia y Justicia. Contiene varias obras poéticas de Don Diego de Mendoza, y del Monge Benito; y desde la página 350, hasta casi el fin varias poesias del Mtro. Fr. Luis de Leon. El erudito y sabio humanista que le halló y registró dice: " Que el caracter de la letra pare-
»ce ser del principio del siglo diez y siete, y
» de mano italiana, como lo muestran los mu-
»chos errores y faltas de ortografia en las pa-
»labras acomodadas á la pronunciacion italia-
»na. Promete en el título las obras originales
»y traducciones, tanto profanas como sagra-
»das, dividiéndolas en tres libros. Comienza
»por las originales precediendo la dedicatoria
»á Don Pedro Portocarrero. Incluye en el
»primer libro algunas composiciones que no
»se hallan en la ediccion de 1785. y se im-
»primieron en los tomos 4.º y 5.º del Parna-
»so Español, y omite algunas de las impresas.
»Sigue el libro 2.º que llega solo hasta la eglo-
»ga 8.ª de Virgilio, donde concluye dicho
»manuscrito, faltando todo lo demas que pro-
»metió en el título." Los muchos y muy notables defectos que se hallan en este códice le hacen á la verdad poco apreciable, y de nin-

guna autoridad para poder por él formar juicio de las poesias de Fr. Luis; pero el Señor Tineo supo sacar de él toda la utilidad posible, apuntando las variantes que merecen atencion, y copiando algunas composiciones ineditas, y diferentes de las que se imprimieron en el Parnaso. Todas se anotan en sus lugares respectivos. Nada diremos de otros varios manuscritos menos autorizados y antiguos, que hemos tenido tambien presentes, y solo nos resta cumplir lo prometido dando una noticia circunstanciada de la Justa poética que nos remititió el P. Mtro. Villanueva.

Está escrita en Lemosin, y traducida al castellano, dice así: *Librito de la immortalidad de nuestra alma, publicado en la tercera fiesta de la Pasqua de Resurreccion en el Monasterio de Jerusalén de esta ciudad de Barcelona, en el presente año de* 1580. Es un certamen ó justa poética al estilo de aquel tiempo, al qual convida con un gracioso canto Lemosin la musa Caliope. El cartel se fixó el 2. de febrero para los doctos y aficionados *á la ciencia gaya*. El termino para la entrega de las composiciones fué el 25. de marzo, y la adjudicacion del premio se habia de hacer el dia tercero de Pasqua de Resurreccion. Los jueces eran los Doctores Vileta, Mir, y Calsa. Se admitian composiciones en las tres lenguas, latina, castellana, y catalana. Los aspirantes al premio, cuyas composiciones se copian en el mismo códice, fueron los siguien-

Latinos: Geraldo Frere, Pedro Ferrer, y
t Dorda. *Catalanes*: Antonio Juan Gar-
Nicolas Credensa, Auledes, Onofre Cas-
:r, y Ausias March, distinto de otro que
ció en el siglo catorce. *Castellanos*: An-
) Juan García, Nicolas Credensa, Pablo
a, Francisco Toda, Juan Comellas, Juan
'er, Martin Lopez, Felipe Ros, Galindo,
van Castellis, Rafael Vidal, Galceran
:ellar, Bartolomé de Torres, el Señor Oli-
Fr. Francisco de Guzman, Gaspar Gil
), Artieda, Don Alonso Giron y de Re-
:do, Miguel Arles, Capilla, y Fr. Luis
.eon. La sentencia se publicó bajo la mis-
metafora que la convocatoria, y el premio
as castellanas se adjudicó á el Mtro. Leon
:sta forma: "De las castellanas nos parece
: mejor en tono y voz, en canto y hermo-
vuelo (por quanto en la joya nadie le
ita una de las tres iguales en ser y valor)
aunque algunos con mucho primor han
ualado en parte su hermoso canto, pero
es Leon va mucho mas fundado, le da-
os con razon el prez y el honor. Y al gran
ebolledo, y á los que han sido sus compe-
lores unos guantes adobados." Poco antes
ia dicho:

Torres, Olivo, y Guzman,
Gil Polo, Capilla, Artieda,
Arles, Rebolle, y el gran
Leon compitiendo estan
En esta nuestra arboleda.

Dexamos para las memorias sobre la vida de nuestro autor (que con la ayuda de Dios nos prometemos publicar) varias anecdotas curiosas, que ilustrarán la historia literaria de aquel tiempo, y darán el hilo para que se pueda sacar qual fué la causa de la veloz caida de nuestra literatura en todos sus ramos.

INDICE DE ESTE TOMO

PARTE PRIMERA.

Poesias propias.

APENDICE PRIMERO.

APENDICE SEGUNDO.

PARTE SEGUNDA.

EGLOGAS DE VIRGILIO.

GEORG. LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO.

ODAS DE HORACIO.

DEL LIBRO PRIMERO.

DEL LIBRO SEGUNDO.

DEL LIBRO TERCERO.

DEL LIBRO QUARTO.

DEL LIBRO QUINTO.

DE PINDARO.

DE TIBULO LIBRO SEGUNDO.

DE JUAN DE LA CASA.

DEL BEMBO.

APENDICE Á LA SEGUNDA PARTE.

FRAGMENTO DE LA ANDROMACA de Euripides.

OTRO.

DE SÉNECA EL TRÁGICO.

DE HORACIO.

LIBRO I. ODA V.

LIBRO II.

LIBRO III.

PARTE III.

TRADUCCIONES SAGRADAS.

PROVERBIOS DE SALOMON.

CAPÍTULO ÚLTIMO.

APENDICE Á LA III. PARTE.

CAPÍTULO VI. DE JOB.

CAPÍTULO VII.

LECCIONES

DEL OFICIO DE DIFUNTOS.

CANTICO DE ABACUC.

HIMNO,

PANGE LINGUA.

POESIAS

DEL M. Fr. LUIS DE LEON.

PARTE PRIMERA.

A DON PEDRO PORTOCARRERO Fr. LUIS DE LEON.

Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas; á las quales me apliqué mas por inclinacion de mi estrella que por juicio ó voluntad. No porque la Poesía mayormente si se emplea en argumentos debidos, no sea digna de qualquier persona y de qualquier nombre (de lo qual es argumento que convence haber usado Dios de ella en muchas partes de sus sagrados libros, como es notorio) si no porque conocia los juicios errados de nuestras gentes, y su poca inclinacion á todo lo que tiene alguna luz de ingenio ó de valor; y entendia las artes y maña de la ambicion y del estudio del interes propio, y de la presuncion ignorante, que son plantas que nacen siempre y crecen juntas, y se enseñorean agora de nuestros tiempos. Y ansí tenia por vanidad excusada á costa de mi trabajo ponerme por

blanco á los golpes de mil juicios desvariados, y dar materia de hablar á los que no viven de otra cosa. Y señaladamente siendo yo de mi natural tan aficionado al vivir encubierto, que despues de tantos años como ha que vine á este Reyno, son tan pocos los que me conocen en él, que como Vmd. sabe se pueden contar por los dedos. Por esta causa nunca hice caso de esto que compuse, ni gasté en ello mas tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos, ni puse en ello mas estudio del que merecia lo que nacia para nunca salir á luz; de lo qual ello mismo y las faltas que en ello hay, dan suficiente testimonio. Pero como suele acontecer á algunos mozos que maltratados de los padres ó ayos se meten frayles, ansí estas mis mocedades teniéndose como por deshechadas de mí, se pusieron, segun parece, en religion, y tomaron nombre y hábito muy mas honrado del que ellas merecian; y han andado debajo del muchos dias en los ojos y en las manos de muchas gentes, haciendo agravio á una persona religiosa, y bien conocida de Vmd. á quien se allegaron, con la qual yo en los años pasados tuve estrecha amistad, y no la nombro aquí por no agravialla (1) mas. La ocasion de esté error Vmd. la sabe, y porque es para pocos, y decilla aquí sería comunicalla con muchos, no la digo. Basta saber que la per-

(1) El impreso: *agravialla. Mas la.*

sona que he dicho, por condescender con mi gusto, que era vivir desconocido, disimuló, hasta que fatigado ya con otras cosas que la malicia y envidia de algunos hombres pusieron á sus cuestas (de las quales Dios le descargó como ha parecido) trató conmigo que sino me era pesado, le librase yo tambien de esta carga. Si el reconocer mis obras, y el publicarme por ellas fuera poner en condicion la vida, en un ruego y demanda tan justa lo hiciera; y no aventurando en ello cosa que importe mas que es vencer un gusto mio particular, si lo rehusára no me tuviera por hombre. Y ansí lo hice, ó por mejor decir lo hago ahora. Y recogiendo á este mi hijo perdido, y apartándole de mil malas compañías que se le habian juntado, y emendándole de otros tantos malos siniestros que habia cobrado con el andar vagueando, le vuelvo á mi casa, y recibo por mio. Y porque no se queje de que le he sacado de la iglesia adonde él se tenia por seguro, envíole á Vmd. para que le ampare como cosa suya, pues yo lo soy: que con tal trueque bien sé que perderá la queja y se tendrá por dichoso.

Son tres partes las de este libro. En la una van las cosas que yo compuse mias. En las dos postreras, las que traduxe de otras lenguas de autores así profanos como sagrados. Lo profano vá en la segunda parte, y lo sagrado que son algunos salmos y capítulos de Job, van en la tercera. De lo que yo com-

puse juzgará cada uno á su voluntad: de lo que es traducido el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña en la suya sin añadir ni quitar sentencia, y (1) guardar quanto es posible las figuras de su original y su donaire, y hacer que hablen en castellano y no como extrangeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. Lo qual no digo que he hecho yo, ni soy tan arrogante, mas helo pretendido hacer, y así lo confieso. Y el que dixere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime mas mi trabajo. Al qual yo me incliné solo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar. Mas esto caiga como cayere, que yo no curo mucho de ello; solo deseo agradar á Vmd. á quien siempre pretendo servir; y el que no me conociere por mi nombre, conózcame por esto; que es solamente de lo que me precio, y lo que, si en mí hay cosa buena, tiene algun valor (2).

(1) Impreso: *y con.*
(2) El impreso: *lugar.*

ODA I.

VIDA RETIRADA. (1)

1. ¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

2. Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira fabricado
del sabio moro en jaspes sustentado.

3. No cura si la fama
canta con vóz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisongera
lo que condena la verdad sincera.

4. ¿Qué presta á mi contento
si soi del vano dedo señalado?
si en busca de este viento
ando desalentado
con ansias vivas, y (2) mortal cuidado?

5. ¡O campo, ó monte, ó rio! (3)
¡ó secreto seguro deleytoso!

(1) Otros ms. *Vida solitaria.* Imp. sin título.
(2) Imp. *con* mortal.
(3) Imp. *O monte ó fuente.* Un ms. *O campo ó fuente...*

roto casi el navio
á vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.

6. ¡Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de quien la sangre ensalza ó el dinero. (1)

7. Despiértenme las aves
con su cantar suave (2) no aprendido,
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
quien al ageno arbitrio está atenido.

8. Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo
á solas sin testigo,
libre de amor, de zelo,
de ódio, de esperanzas, de recelo.

9. Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera
de bella flor cubierto
ya muestra en esperanza el fruto cierto.

10. Y como codiciosa
de ver (3) y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre ayrosa,
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.

(1) Algunos ms. *De el que la sangre sube.* Imp. *de á quien.*
(2) Imp. *sabroso.* (3) Imp. *por ver.*

11. Y luego sosegada
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo,
y con diversas flores va esparciendo.

12. El ayre el huerto orea,
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido.

13. Ténganse su tesoro
los que de un flaco (1) leño se confian:
no es mio ver el lloro
de los que desconfian
quando el cierzo y el abrego porfian.

14. La combatida antena
cruxe, y en ciega noche el claro dia
se torna, al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen á porfia.

15. A mí una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me baste, (2) y la baxilla
de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme ayrada.

16. Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando
en sed insaciable
del no durable (3) mando,

(1) Imp. un *falso*.
(2) Imp. me *basta*. (3) Imp. *peligroso*.

tendido yo á la sombra esté cantando.

17. A la sombra tendido
de yedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oido
al son dulce acordado
del plectro sábiamente meneado.

ODA II.

A Don Pedro Portocarrero.

1. Virtud hija del cielo,
la mas ilustre empresa de la vida,
en el escuro suelo
luz tarde conocida,
senda que guia al bien poco seguida:

2. Tú dende la hoguera
al cielo levantaste al fuerte Alcides,
tú en la mas alta esfera
con las estrellas mides
al Cid, clara victoria de mil lides.

3. Por tí el paso desvia
de la profunda noche, y resplandece
muy mas que el claro dia (1)
de Leda el parto, y crece
el Córdova á las nubes y florece.

4. Y por tu (2) senda agora
traspasa luengo espacio con ligero
pie y ala voladora

(1) Imp. (*qual claro*)
(2) Imp. *su*.

el gran Portocarrero
osado de ocupar el bien primero.
Del vulgo se descuesta,
hollando sobre el oro, firme aspira
á lo alto de la cuesta,
ni violencia de ira,
ni dulce y blando engaño le retira.
Ni mueve mas ligera,
ni mas igual divide por derecha
el ayre y fiel carrera
ó la traciana flecha,
ó la bola tudesca un fuego hecha.
En pueblo inculto y duro
induce poderoso igual costumbre,
y dó se muestra escuro
el cielo enciende lumbre,
valiente á ilustrar mas alta cumbre,
Dichosos los que baña
el Miño, los que el mar monstruoso cierra,
desde la fiel montaña
hasta el fin de la tierra,
los que desprecia de Ume la alta sierra.

ODA III.

Al mismo.

La cana y alta cumbre
de Illiberi, clarísimo Carrero,
contiene en sí tu lumbre
ya casi un siglo entero,
y mucho en demasía

detiene nuestros gozos (1) y alegria.

2. Los gozos que el deseo
figura ya en tu vuelta, y determina
á dó vendrá el Lyéo, (2)
y de la Cabalina
fuente la moradora,
y Apolo con la cítara cantora.

3. Bien eres generoso
pimpollo de ilustrísimos mayores;
mas esto aunque glorioso,
son títulos menores,
que tú por tí venciendo
á par de las estrellas vas luciendo.

4. Y juntas en tu pecho
una suma de bienes peregrinos,
por donde con derecho
nos colmas de divinos
gozos con tu presencia,
y de cuidados tristes con tu ausencia.

5. Porque te (3) ha salteado
en medio de la paz la cruda guerra,
que agora el Marte ayrado
despierta en la alta sierra,
lanzando rabia y sañas
en las infieles barbaras entrañas.

6. Dó mete á sangre y fuego
mil pueblos el morisco descreido,
á quien ya perdon ciego
hubimos concedido,

(1) Imp. *nuestra gozo.* (2) Imp. *Lyceo.*
(3) Imp. *por que ha.*

á quien en santo baño
teñimos (1) para nuestro mayor daño.
Para que el nombre amigo
(¡ay piedad (2) cruel!) desconociese
el ánimo enemigo,
y así mas ofendiese:
mas tal es la fortuna
que no sabe durar en cosa alguna.
Ansi la luz que agora
serena relucia, con nublados
vereis negra á deshora,
y los vientos alados
amontonando luego
nubes, lluvias, horrores, trueno y fuego.
Mas tú ahi (3) solamente
temes del caro (4) Alfonso, que inducido
de la virtud ardiente
del pecho no vencido
por lo mas peligroso
se lanza discurriendo victorioso.
Como en la ardiente arena
el líbico leon las cabras sigue,
las haces desordena,
y rompe, y las persigue
armado relumbrando
la vida por la gloria despreciando. (5)
Testigo es la fragosa

(1) Imp. *tenemos.* (2) Imp. *piedad! cruel* *sconociese.* (3) Imp. tu *que.* (4) Imp. *al claro.*
(5) Imp. *aventurando.*

Poqueira (*) quando él solo, y traspasa
con flecha ponzoñosa
sostuvo denodado,
y convirtió en huida
mil banderas de gente descreida.

12. Mas sobre todo quando
los dientes de la muerte agudos fiera
apenas declinando,
alzó nueva bandera,
mostró bien claramente
del valor no vencible lo excelente.

13. El pues relumbre claro
sobre sus claros padres; mas tú en tanto
dechado de bien raro
abraza el ócio santo,
que mucho son mejores
los frutos de la paz y muy mayores.

(*) La toma de Poqueira fué en el año 1569, y en aquella guerra sobresalió D. Alon Portocarrero, que herido de dos saetas, romp por medio de los Moriscos combatiendo.

ODA IV.

Al mismo. (*)

No siempre es poderosa,
Carrero, la maldad, ni siempre atina (1)
la envidia ponzoñosa:
y la fuerza sin ley que mas se empina
al fin la frente inclina,
que quien se opone al cielo,
quando mas alto sube viene al suelo.
Testigo es manifiesto
el parto de la tierra mal osado,
que quando tuvo puesto
un monte encima de otro y levantado,
al hondo derrocado
sin esperanza, gime
debaxo su edificio que le oprime.
Si ya la niebla fria
al rayo que amanece odiosa ofende,
y contra el claro dia
las alas escurísimas extiende,
no alcanza lo que emprehende
al fin, y desparece;
y el sol puro en el cielo resplandece.
No pudo ser vencida,

(*) Está sin epígrafe en los MSS.; pero parece que le convendría el de *Triunfo de la inocencia*; pues sin duda Fr. Luis quiso celebrar su triunfo, y la confusion y verguenza de sus acusadores.
(1) Imp. *Portocarrero la maldad ni atina.*

ni lo será jamas, ni la llaneza,
ni la inocente vida,
ni la fé sin error, ni la pureza,
por mas que la fiereza
del tigre ciña un lado,
y el otro el basilisco emponzoñado.

5. Por mas que se conjuren
el ódio, y el poder, y el falso engaño,
y ciegos de ira apuren
lo propio y lo diverso, ageno, extraño,
jamás le harán daño;
antes qual fino oro
recobra del crisol nuevo tesoro.

6. El ánimo constante
armado de verdad, mil aceradas,
mil puntas de diamante
embota y enflaquece, y desplegadas
las fuerzas encerradas
sobre el opuesto bando
con poderoso pie se ensalza hollando.

7. Y con cien voces suena
la fama, que á la sierpe, al tigre fiero
vencidos los condena
al daño no jamas perecedero;
y con vuelo ligero
viniendo (1) la victoria
corona al vencedor de gozo y gloria.

(1) Imp. *venciendo*.

ODA V.

A Francisco Salinas (*) *catedrático de Música de la universidad de Salamanca.*

1. El ayre se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, quando suena
la música extremada
por vuestra sábia mano gobernada.

2. A cuyo son divino
mi alma (1) que en olvido está sumida,
torna á cobrar el tino,
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida.

3. Y como se conoce,
en suerte y pensamientos se mejora,
el oro desconoce
que el vulgo ciego adora,
la belleza caduca engañadora.

4. Traspasa el ayre todo
hasta llegar á la mas alta esfera,
y oye allí otro modo
de no perecedera
música, que es de todas (2) la primera.

5. (**) Vé como el gran maestro
á aquesta inmensa cítara aplicado,

(*) Imp. *A Francisco Salinas*, solamente.
(1) Imp. *el alma*. . . . .
(2) Imp. *que es la fuente y la*. . . . . .
(**) Esta estrofa falta en el impreso.

con movimiento diestro
produce el son sagrado,
con que este eterno templo es sustentado.

6. Y como está compuesta
de números concordes, luego envia
consonante respuesta,
y entrambas (1) á porfia
mezclan una dulcísima armonía.

7. Aquí la alma navega
por un mar de dulzura, y finalmente
en él así se anega,
que ningun accidente
estraño ó peregrino oye ó siente. (2)

8. ¡O desmayo dichoso!
ó muerte que das vida! ¡ó dulce olvido!
duráse en tu reposo
sin ser restituido
jamas á aqueste baxo y vil sentido!

9. A este bien os llamo,
gloria del Apolíneo sacro coro,
amigos, (3) á quien amo
sobre todo tesoro,
que todo lo demas (4) es triste lloro.

10. ¡O! suene de contíno,
Salinas, vuestro son en mis oidos,
por quien al bien divino
despiertan los sentidos,
quedando á lo demas amortecidos. (5)

(1) Imp. *entre ambos* = *se mezcla.*
(2) Imp. *y peregrino... y siente.*
(3) Imp. *amigo.* (4) Imp. *lo visible.*
(5) Imp. *adormecidos.*

ODA VI.

n el nacimiento de Doña Tomasina, hija del
[arques de Alcañices D. Alvaro de Borja,
y Doña Elvira Enriquez. (*)

Inspira nuevo canto,
Caliope, en mi pecho en este dia,
que de los Borjas canto
y Enriquez la alegria,
y el rico don que el cielo les envia.
Hermoso sol luciente,
que el dia traes y llevas rodeado
de luz resplandeciente
mas de lo acostumbrado,
sal ya, verás nacido tu traslado.
O si te place agora
en la region contraria hacer manida,
detente allá en buen hora,
que con la luz nacida
podrá ser nuestra esfera esclarecida.
Alma divina, en velo
de femeniles miembros encerrada,
quando veniste al suelo
robaste de pasada
la celestial riquísima morada.

(*) Falta este títùlo en el impreso pag. 7. pe-
› en la misma Oda repetida en la pag. 70. se di-
:: *Cancion al nacimiento de la hija del Marques*
? Alcañices. La de la pag. 70 está mas conforme
los ms.

5. Diéronte bien sin cuento
con voluntad concorde y amorosa
quien rige el movimiento
sexto, con la diosa
que en la tercera rueda es poderosa.

6. De tu belleza rara
el envidioso viejo mal pagado
torció el paso y la cara;
y el fiero Marte ayrado
el camino dexó desocupado.

7. Y el roxo y crespo Apolo,
que tus pasos guiando descendia
contigo al baxo polo,
la citara heria,
y con divino canto así decia:

8. Desciende en punto bueno,
espíritu real, al cuerpo hermoso,
que en el ilustre seno
está ya deseoso
de dar á tu valor digno reposo.

9. El te dará la gloria,
que en el terreno cerco es mas tenida
de abuelos larga (1) historia,
por quien la no sumida (2)
nave, por quien (3) la España fué regida

10. Tú dale (4) en cambio de esto
de los eternos bienes la nobleza,
deseo alto, honesto,

(1) Imp. *clara.*
(2) Imp. pag. 70. *á quien das nueva vida.*
(3) Imp. *por quien la grande.*
(4) Imp. pag. 70. *Daráte.*

generosa grandeza,
claro saber, fé llena de pureza.

11. En su rostro se vean
de tu beldad sin par vivas señales,
los sus dos ojos sean
dos luces celestiales,
que guien al bien sumó á los mortales.

12. El cuerpo delicado
como cristal lucido y trasparente,
tu gracia y bien sagrado,
tu luz, tu continente,
á sus dichosos siglos represente.

13. La soberana abuela
dechado de virtud y de hermosura,
la tia, de quien vuela
la fama, en quien la dura
muerte mostró lo poco que el bien dura:

14. Con todas quantas precio
de gracia y gentileza (1) han ya tenido,
serán por tí en desprecio,
y puestas en olvido
qual hace la verdad con lo fingido.

15. ¡Ay! tristes! ay dichosos
los ojos que te vieren! huyan luego,
si fueren poderosos,
antes que prenda el fuego
contra quien no valdrá ni oro ni ruego.

16. Ilustre y tierna planta,

(1) Imp. y *de belleza*, = y *hermosura* = *hayan*.

gozo (1) del claro tronco generoso,
creciendo te levanta
á estado el mas dichoso,
de quantos dió ya el cielo venturoso.

ODA VII.

A Felipe Ruiz de la Torre y Mota.

DE LA AVARICIA.

1. En vano el mar fatiga
la vela portuguesa, que ni el seno
de Persia, ni la amiga
Maluca dá arbol bueno,
que pueda hacer un animo sereno.

2 No dá reposo al pecho,
Felipe, ni la mina, (2) ni la rara
esmeralda provecho;
que mas tuerze la cara
quanto posée mas el alma avara.

3. Al capitan romano
la vida, y no la sed quitó el bebido
tesoro persiano;
y Tantalo metido
en medio de las aguas afligido=

4. De sed está: (3) y mas dura
la suerte es del mezquino, que sin tasa

(1) Imp. *dulce gozo de tronco...*
(2) Imp. *India.*
(3) Imp. *De esta sed* y *mas.*

se cansa ansi, y endura
el oro, y la mar pasa
osado, y no osa abrir la mano escasa.

5. ¿Qué vale el no tocado
tesoro, si corrompe el dulce sueño,
si estrecha el ñudo dado,
si mas enturbia el ceño,
y dexa en la riqueza pobre al dueño?

ODA VIII.

Al mismo.

1. ¿Quando será que pueda
libre de esta prision volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
que huye mas del suelo,
contemplar la verdad pura sin velo? (1)

2. Allí á mi vida junto
en luz resplandeciente convertido
veré distinto y junto,
lo que es, y lo que ha sido,
y su principio propio y escondido.

3. Entonces veré como
el divino poder (2) echó el cimiento
tan á nivel y plomo,
dó estable eterno (3) asiento
posée el pesadísimo elemento.

4. Veré las inmortales

(1) Imp. *duelo.*
(2) Imp. *la soberana mano.*
(3) Imp. *y firme.*

columnas dó la tierra está fundada,
las lindes y señales
con que á la mar ayrada (1)
la providencia tiene aprisionada.

5. Porque tiembla la tierra,
porque las hondas mares se embravec
dó sale á mover guerra
el cierzo, y porque crecen
las aguas del oceano y descrecen.

6. De dó manan las fuentes;
quien ceba, y quien bastece de los ri
las perpetuas corrientes;
de los helados frios
veré las causas, y de los estíos.

7. Las soberanas aguas
del ayre en la region quien las sostie
de los rayos las fraguas;
dó los tesoros tiene
de nieve Dios, y el trueno donde vi

8. ¿No vés quando acontece
turbarse el ayre todo en el verano?
el dia se ennegrece,
sopla el gallego insano,
y sube hasta el cielo el polvo vano.

9. Y entre las nubes mueve
su carro Dios ligero y reluciente,
horrible son conmueve,
relumbra fuego ardiente,
treme la tierra, humíllase la gente.

10. La lluvia baña el techo,

(1) Imp. *hinchada*.

envian largos rios los collados;
su trabajo deshecho,
los campos anegados
miran los labradores espantados.

11. Y de allí levantado
veré los movimientos celestiales,
así el arrebatado
como los naturales,
las causas de los hados, las señales.

12. Quien rige las estrellas
veré, y quien las enciende con hermosas
y eficaces centellas;
porque están las dos osas,
de bañarse en el mar siempre medrosas.

13. Veré este fuego eterno
fuente de vida y luz dó se mantiene;
y porque en el invierno
tan presuroso viene,
porque en las noches largas se detiene. (1)

14. Veré sin movimiento
en la mas alta esfera las moradas
del gozo y del contento,
de oro y luz labradas,
de espíritus dichosos habitadas.

(1) Imp. *Quien... le detiene.*

ODA IX.

Al mismo.

DEL MODERADO Y CONSTANTE. (1)

1. ¿Qué vale quanto vée
dó nace y dó se pone el sol luciente,
lo que el indio posée,
lo que nos dá el (2) oriente
con todo lo que afana la vil gente?

2. El uno mientras cura
dejar rico descanso á su heredero,
vive en pobreza dura,
y perdona al dinero,
y contra sí se muestra cruel y fiero. (3)

3. El otro que sediento
anhela al señorío, sirve ciego,
y (4) por subir su asiento,
abájase á vil ruego,
y de la libertad va haciendo entrego.

4. (5) Quien de dos claros ojos,
y de un cabello de oro se enamora,
compra con mil enojos
una menguada hora,
un gozo breve que sin fin se llora.

(1) Falta este título en el imp.
(2) Imp. *lo que da el claro.*
(3) Imp. *crudo.* (4) Imp. falta la *y.*
(5) Esta estrofa se halla solamente en el ms. de Rufrancos.

5. Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno
á sí solo lo pide;
y mira como ageno
aquello que no está dentro en su seno.

6. Si resplandece el dia,
si Eolo su reyno turba en saña,
el rostro no varía;
y si la alta montaña
encima le viniere, no le daña.

7. Bien como la ñudosa
carrasca, en alto risco (1) desmochada
con hacha poderosa,
del ser despedazada (2)
del hierro torna rica y esforzada.

8. Querras hundille, y crece
mayor que de primero; y si porfia
la lucha, mas florece,
y firme al suelo envia
al que por vencedor ya se tenia.

9. Exênto á todo quanto
presume la fortuna, sosegado
está, y libre de espanto
ante el tirano ayrado
de hierro, de crueza, y fuego armado.

10. El fuego, dice, enciende,
aguza el hierro crudo, rompe y llega,
y si me hallares, prende,

(1) Otro: *monte.*
(2) Otro: *Que de ese mismo hierro que es cortada = cobra vigor y fuerzas renovada.*

y dá á tu hambre ciega
su cebo deseado, y la sosiega.

11. ¿Qué estás? ¿no ves el pecho
desnudo, flaco, abierto? ó no te cabe (1)
en puño tan estrecho
el corazon, que sabe
cerrar cielos y tierra con su llave?

12. Ahonda mas adentro,
desvuelva (2) las entrañas el insano
puñal, penetre (3) al centro:
mas es trabajo vano,
jamás me alcanzará tu corta mano.

13. Rompiste mi cadena
ardiendo por prenderme; al gran consuelo
subido he por tu pena,
ya suelto encumbro el vuelo,
traspaso sobre el ayre, huello el cielo.

ODA X.

Al Licenciado Juan de Grial.

1. Recoge ya en el seno
el campo su hermosura, el cielo aoja (4)
con luz triste el ameno
verdor, y hoja á hoja
las cimas de los árboles despoja.

2. Ya Phebo inclina el paso
al resplandor Egeo; ya del dia

(1) Imp. *acabe.* (2) Imp. *desvuelve.*
(3) Imp. *penetra.* (4) Imp. *acoja.*

las horas corta escaso;
ya el malo (1) medio dia
soplando espesas nubes nos envia.

3. Ya el ave vengadora
del Ibico navega los nublados,
y con voz ronca llora;
y el cuello al (2) yugo atados
los bueyes van rompiendo los sembrados.

4. El tiempo nos convida
á los estudios nobles; y la fama,
Grial, á la subida
del sacro monte llama,
dó no podrá subir la postrer llama.

5. Alarga el bien guiado
paso, y la cuesta vence, y solo gana
la cumbre del collado;
y dó mas pura mana
la fuente, satisfaz tu ardiente gana.

6. No cures si el perdido
error admira el oro, y va sediento
en pos de un bien fingido, (3)
que no ansi vuela el viento,
quanto es fugaz y vano aquel contento.

. Escribe lo que Phebo
te dicta favorable, que lo antiguo
iguala, y vence (4) el nuevo
estilo; y, caro amigo,
no esperes que podré atener contigo.

(1) Imp. *ya Eolo al medio dia.*
(2) Imp. *y el yugo al cuello.*
(3) Ms. de Alcala. *Por un nombre fingido.*
(4) Imp. *pasa.*

8. Que yo de un torbellino
traidor acometido, y derrocado (1)
de en medio del camino
al hondo, el plectro amado,
y del vuelo las alas he quebrado.

ODA XI.

PROFECIA DEL TAJO.

1. Folgaba el Rey Rodrigo
con la hermosa Caba en la ribera
del Tajo sin testigo;
el pecho sacó fuera (2)
el rio, y le habló de esta manera:
2. En mal punto te goces,
injusto forzador; que ya el sonido,
y las amargas voces, (3)
y ya siento el bramido
de Marte, de furor, y ardor ceñido.
3. ¡Aquesta tu alegria (4)
qué llantos acarrea! ¡aquesa hermosa,
que vió el sol en mal dia,

(1) Imp. *derrotado.*
(2) Imp. *el rio...el pecho.* Ms. de Al. *la cabeza.*
(3) Imp. *oyo ya y las voces = las armas =.*
(4) El imp. pone asi esta estrofa.
» Ay! esa tu alegria
» que llantos acarrea, y esa hermosa
» (que vió el sol en mal dia)
» á España, ay! quan llorosa,
» y al cetro de los Godos quan costosa!

al Godo, ay! quan llorosa,
al soberano sceptro, ay! quan costosa.
Llamas, dolores, guerras,
muertes, asolamientos, fieros males
entre los (1) brazos cierras,
trabajos inmortales
á tí y á tus vasallos naturales.
A los que en Constantina
rompen el fertil suelo, á los que baña
el Ebro, á la vecina
Sansueña, á Lusitaña,
á toda la espaciosa y triste España.
Ya dende Cadiz llama
el injuriado Conde á la venganza
atento, y no á la fama,
la barbara pujanza,
en quien para tu daño no hay tardanza.
Oye que al cielo toca
con temeroso son la trompa fiera,
que en Africa convoca
el moro á la bandera,
que al ayre desplegada va ligera.
La lanza ya blandea
el árabe cruel, y hiere el viento,
llamando á la pelea,
innumerable cuento
de esquadras juntas veo en un momento.
Cubre la gente el suelo,
debaxo de las velas desparece
la mar, la voz al cielo

(1) Imp. *tus*.

confusa incierta (1) crece,
el polvo roba el dia, y le escurece.

10. Ay! que ya presurosos
suben las largas naves; ay! que tien
los brazos vigorosos
á los remos, y encienden
las mares espumosas por dó hienden.

11. El eolo derecho
hinche la vela en popa, y larga entra
por el herculeo estrecho
con la punta acerada
el gran padre Neptuno dá á la armada

12. Ay triste! y aun te tiene
el mal dulce regazo? ¿ni llamado
al mal que sobreviene
no acorres? ocupado (2)
no ves ya el puerto de Hercules sagra

13. Acude, acorre, vuela,
traspasa la alta sierra, ocupa el llano,
no perdones la espuela,
no des paz á la mano,
menea fulminando el hierro insano.

14. Ay! quanto de fatiga,
ay! quanto de sudor está presente
al que viste loriga,
al infante valiente
á hombres y á caballos juntamente!

15. Y tú, betis divino,
de sangre agena y tuya amancillado,

(1) Imp. *varia.* (2) Ms. Jov. y Al. *alzado = con tu calamidad no ves tu hado.*?

darás al mar vecino
¡quanto yelmo quebrado!
¡quanto cuerpo de nobles destrozado!
6. El furibundo Marte
cinco luces las haces desordena,
igual á cada parte,
la sexta, ay! te condena,
ó cara patria, á barbara cadena.

ODA XII.

NOCHE SERENA. (1)

Quando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro acia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado:
El amor y la pena
despiertan en mi pecho una ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente;
la lengua (2) dice al fin con voz doliente:
Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
mi alma (3) que á tu alteza

(1) El imp. añade: *A Don Oloarte*, y tal vez iria mejor: *A Diego Loarte*, Arcediano de Lesma, y amigo del Autor. Pero los MSS. nada mas dicen.
(2) Imp. *Oloarte, y digo.*
(3) Imp. *el alma.*

nació, ¿qué desventura
la tiene en esta carcel baxa obscura?

4. ¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
que de tu bien divino
olvidado, perdido
sigue la vana sombra, el bien fingido?

5. El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando,
y con paso callado
el cielo vueltas dando
las horas del vivir le va hurtando. (1)

6. Ay! despertad mortales;
mirad con atencion en vuestro daño;
¿las almas inmortales
hechas á bien tamaño
podrán vivir de sombra, y sólo engaño? (2)

7. Ay! levantad los ojos
á aquesta celestial eterna esfera,
burlareis los antojos
de aquesa (3) lisongera
vida, con quanto teme y quanto espera.

8. ¿Es mas que un breve punto
el baxo y torpe suelo, comparado
á aqueste (4) gran trasumpto,
dó vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado

9. Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternales,

(1) Ms. de Al. *cortando.*
(2) Imp. *de sombras y de engaño?*
(3) Imp. *aquesta.* (4) Imp. *con ese.*

su movimiento cierto,
sus pasos desiguales,
y en proporcion concorde tan iguales:

0. La luna como mueve
la plateada rueda, y va en pos de ella
la luz dó el saber llueve,
y la graciosa estrella
de amor le sigue reluciente y bella:

1. Y como otro camino
prosigue el sanguinoso Marte ayrado,
y el Júpiter benino
de bienes mil cercado
serena el cielo con su rayo amado:

2. Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro,
tras él la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro:

3. ¿Quien es el que esto mira,
y precia la baxeza de la tierra,
y no gime y suspira
por romper (1) lo que encierra
el alma, y de estos bienes la destierra?

4. Aquí vive el contento,
aquí reyna la paz; aquí asentado
en rico y alto asiento
está el amor sagrado
de honra (2) y de deleytes rodeado.

. Inmensa hermosura
aquí se muestra toda; y resplandece

(1) Imp. *y rompe.* (2) Imp. *de glorias.*

clarísima luz pura,
que jamás anochece;
eterna primavera aquí florece.

16. ¡O campos verdaderos!
¡ó prados con verdad frescos y amenos!
¡riquísimos mineros!
¡O deleitosos senos!
¡repuestos (1) valles de mil bienes llenos!

ODA XIII.

LAS SIRENAS A CHERINTO.

1. No te engañe el dorado
vaso, ni de la puesta á el (2) bebedero
sabrosa miel cebado:
dentro el (3) pecho ligero,
Cherinto, no traspases el postrero.

2. Asensio. (4) Ten dudosa
la mano liberal, que esa azucena,
esa purpúrea rosa
que el sentido enagena,
tocada pasa al alma y la envenena.

3. Retira el pie, que asconde
sierpe mortal el prado, aunque florido
los ojos roba, á donde
florece (5) mas metido
el engañoso lazo está escondido. (6)

(1) Ms. de Al. *recuestos*.
(2) Imp. y ms. *el*: mas no se entiende sin añadir la *a*. (3) Imp. *al*. (4) Imp. *Asensio*, *ten*. (5) Imp. *aplace*. (6) Imp. *y tendido*.

4. Pasó tu primavera,
ya la madura edad te pide el fruto
de gloria verdadera;
ay! pon del cieno bruto
los pasos en lugar firme y enjuto.

5. Antes que la engañosa
Circe del corazon apoderada
con copa ponzoñosa
el alma transformada
te ayunte (1) nueva fiera á su manada.

6. No es dado al que allí asienta,
si ya el cielo dichoso no le mira,
huir la torpe afrenta;
ó arde oso en ira,
ó hecho jabalí, gime y suspira.

7. No fies en viveza, (2)
atiende al sabio Rey Solimitano,
no vale fortaleza
que al vencedor Gazano
conduxo á triste fin, femenil mano.

8. Imita (3) al alto griego
que sabio no aplicó la noble entena
al enemigo ruego
de la falsa (4) Sirena,
por dó por siglos mil su fama suena.

9. Decia conmoviendo
el ayre en dulce son: La vela inclina
que del viento huyendo
por los mares (5) camina,

(1) Imp. *junte.* (2) Al. *braveza.*
(3) Imp. *Junta.* (4) Imp. *blanda.*
(5) Imp. *ayres.*

Ulises, de los griegos luz divina.

10. Allega (1) y da reposo
al inmortal cuidado, y entretanto
conocerás curioso
mil historias que canto,
que todo navegante hace otro tanto.

11. (*) Todos de su camino
tuercen á nuestra voz, y satisfecho
con el cantar divino
el deseoso pecho,
á sus tierras se van con mas provecho.

12. Que todo lo sabemos
quanto contiene el suelo, y la reñida
guerra te contaremos (2)
de Troya, y su caida
por Grecia y por los dioses destruida.

13. Ansí falsa cantaba
ardiendo en crueldad; mas el prudente
el camino atajaba (3)
á la voz en su gente
con la aplicada cera sabiamente.

14. Si á tí se presentare,
los ojos sabio cierra, firme atapa
la oreja, si llamare;

(1) Al. *inclina.*

(*) Esta estrofa que traen los MSS. que se cita en el prólogo, y falta en el imp., es necesaria para completar el canto de las Sirenas, que es traducido del libro 12 de la Odisea.

(2) Imp. *cantaremos.*

(3) Imp. *A la voz atajaba = el camino en su gente = con la aplicada cera suavemente.*

si prendiere la capa,
huye, que solo aquel que huye escapa.

ODA XIV.

A un juez aváro.

1. Aunque en ricos montones
levantes el cautivo inutil oro;
y aunque tus posesiones
mejores con ageno daño y lloro;

2. Y aunque cruel tirano
oprimas la verdad; y tu avaricia
cerrada (1) en nombre vano
convierta en compra y venta la justicia;

3. Y aunque engañes los ojos
del mundo á quien adoras; no por tanto
no nacerán abrojos
agudos en tu alma ni el espanto:

4. No velará en tu lecho;
ni huirás (2) la cuita, la agonía
del (3) último despecho;
ni la esperanza buena en compañía

5. Del gozo tus umbrales
penetrará jamás, ni la Megera
con llamas infernales
con serpéntino azote la alta y fiera

6. Y diestra mano armada,

(1) Imp. *vestida*. (2) Imp. *escucharás*.
(3) Imp. *el*.

saldrá de tu aposento sola un hora;
ay! (1) ni tendrás clavada
la rueda, aunque mas puedas, voladora

7\. Del tiempo hambriento y crudo,
que viene con la muerte conjurado,
á dexarte desnudo
del oro y quanto tienes mas amado;
y quedarás sumido
en males no finibles, y en olvido.

ODA XV.

Al apartamiento. (*)

1\. ¡O ya seguro puerto
de mi tan luengo error! ¡ó deseado
para reparo cierto
del grave mal pasado,
reposo alegre, dulce, descansado! (2)

2\. Techo pagizo á donde
jamás hizo morada el enemigo
cuidado, ni se asconde
envidia en rostro amigo,
ni voz perjura, ni mortal testigo:

3\. Sierra que vas al cielo
altísima, y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
á donde el vulgo ciego
ama el morir ardiendo en vivo fuego:

(1) Imp. *y ni.* (*) En los mejores mss. *Descanso despues de tempestad.* (2) Imp. *reposado.*

Recíbeme en tu cumbre,
recíbeme que huyo perseguido
la errada muchedumbre,
el trabajo (1) perdido,
la falsa paz, el mal no merecido.

Y dó está mas sereno
el ayre me coloca, mientras curo
los daños del veneno
que bebí mal seguro,
mientras el mancillado pecho apuro.

Mientras que poco á poco
borro de la memoria quanto impreso
dexó allí el vivir loco
por todo su proceso
vario entre gozo vano, y caso avieso.

En tí, casi desnudo
de este corporal velo, y de la asida
costumbre roto el nudo,
traspasaré la vida
en gozo, en paz, en luz no corrompida. (2)

De tí en el mar sujeto
con lastima los ojos inclinando,
contemplaré el aprieto
del miserable bando,
que las saladas olas va cortando.

El uno que surgia
alegre ya en el puerto, salteado
de bravo soplo, guia
en alto mar lanzado
apenas el navío desarmado.

(1) Imp. *el trabajar*. (2) Al. *conocida*.

10. El otro en la cubierta
peña rompe la nave, que al momento
el hondo pide abierta;
al otro calma el viento;
otro en las baxas sirtes hace asiento.

11. A otros roba el claro
dia, y el corazon el aguacero;
ofrecen al avaro
Neptuno su dinero;
otro nadando huye el morir fiero.

12. Esfuerza, opone (1) el pecho::
mas ¿cómo será parte un afligido
que va, el leño deshecho,
de flaca tabla asido
contra un abismo inmenso embravecido?

13. Ay! otra vez y ciento
otras, seguro puerto deseado!
no me falte tu asiento,
y falte quanto amado,
quanto del ciego error (2) es codiciado.

ODA XVI.

MORADA DEL CIELO. (3)

1. Alma region luciente,
prado de bien andanza, que ni al hielo
ni con el rayo ardiente
falleces, fertil suelo
producidor eterno de consuelo:

(1) Jov. *ó pone.* (2) Imp. *amor.* (3) Imp. *De la vida del cielo.*

De púrpura y de nieve
florida la cabeza coronado,
á dulces pastos mueve
sin honda ni cayado,
el buen Pastor en tí su hato amado.

El va, y en pos dichosas
le siguen sus ovejas, dó las pace
con inmortales rosas,
con flor que siempre nace,
y quanto mas se goza mas renace.

Ya (1) dentro á la montaña
del alto bien las guia; ya en la vena
del gozo fiel las baña,
y les dá mesa llena,
pastor y pasto él solo, y suerte buena.

Y de su esfera quando
la cumbre toca altísimo subido
el sol, él sesteando
de su hato ceñido
con dulce son deleyta el santo oido.

Toca el rabel sonoro,
y el inmortal dulzor al alma pasa,
con que envilece el oro,
y ardiendo se traspasa
y lanza en aquel bien libre de tasa.

¡O son, ó voz! siquiera
pequeña parte alguna descendiese
en mi sentido, y fuera
de sí el alma pusiese
y toda en tí, ¡ó amor, la convirtiese!

(1) Imp. *y dentro.*

8. Conoceria donde
sesteas, dulce Esposo, y desatada
de esta prision á donde
padece, á tu manada
junta, no ya andará perdida, errada. (1)

ODA XVII.

En la Ascension.

1. ¡Y dexas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo escuro
con soledad y llanto,
y tú rompiendo el puro
ayre, te vas al inmortal seguro!

2. ¿Los antes bien hadados,
y los agora tristes y afligidos,
á tus pechos criados,
de tí desposeidos,
á dó convertirán ya sus sentidos?

3. ¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
quién oyó tu dulzura,
¿que no tendrá por sordo y desventura?

4. ¿Aqueste mar turbado
quién le pondrá ya freno? quien concierto
al viento fiero ayrado?
estando tú encubierto,
¿qué norte guiará la nave al puerto?

(1) Imp. *Viviré junta sin vagar errada.*

Ay! nube envidiosa
aun de este breve gozo ¿qué te aquexas?
dó vuelas presurosa?
quan rica tú te alexas!
quan pobres, y quan ciegos ay! nos dexas! (1)

(1) En el MS. de fuentelsol se añaden á estas
ıco estrofas las quatro siguientes:

Tú llevas el tesoro
Que solo á nuestra vida enriquecia,
Que desterraba el lloro,
Que nos resplandescia
Mil veces mas que el puro y claro dia.
¿Que lazo de diamante
(Ay alma!) te detiene y encadena
A no seguir tu amante?
Ay! rompe y sal de pena,
Colócate ya libre en luz serena.
¿Qué temes la salida?
Podrá el terreno amor mas que la ausencia
De tu querer y vida?
Sin cuerpo no es violencia
Vivir, mas es sin Cristo y su presencia.
Dulce Señor, y amigo,
Dulce padre y hermano, dulce esposo,
En pos de tí yo sigo
O puesto en tenebroso,
O puesto en lugar claro y glorioso.

ODA XVIII.

A Santiago.

1. Las selvas conmoviera,
las fieras alimañas como Orpheo,
si ya mi canto fuera
igual á mi deseo
cantando el nombre santo Zebedeo.

2. Y fueran sus hazañas
por mí con voz eterna celebradas,
por quien son las Españas
del yugo desatadas
del bárbaro furor, y libertadas.

3. Y aquella nao dichosa,
de al (1) cielo esclarecer merecedora,
que joya tan preciosa
nos traxo, fuera agora
contada del que en Scithia, y Cayro mora

4. Osa el cruel tirano
ensangrentar en tí su injusta espada:
no fué consejo humano,
estábate (2) ordenada
la primera corona y consagrada.

5. (3) Asaz de bien cumpliste

(1) Imp. *el.*
(2) Imp. *estaba á ti.*
(3) Esta estrofa se lee así en el imp. *La fe q*
á Cristo diste = con presta diligencia has ya cum
plido = ... = al cielo retornó de ti partido.

lo que por tí fué á Cristo prometido,
del su caliz bebiste,
apenas que subido
le viste al cielo ya de tí partido.

No sufre larga ausencia,
no sufre no el amor que es verdadero;
la muerte y su inclemencia
tiene por muy ligero (1)
medio, por ver al dulce compañero.

(2) ¡O viva fé constante!
¡ó verdadero pecho, amor crecido!
un punto de su amante
no vive dividido,
síguele por los pasos que habia ido.

Qual suele el fiel sirviente
si en el camino (3) su amo le ha dexado,
que haciendo prestamente
lo que le fué mandado,
vuelve corriendo (4) al amo ya alexado.

Así entregado al viento (5)
del mar Egeo al mar Atlante vuela,
dó puesto el fundamento
de la cristiana escuela;
torna buscando á Cristo á remo y vela.

Allí por la maldita
mano el sagrado cuello fué cortado:::
¡Camina en paz, bendita

(1) Otro: *por lisongero.*
(2) Falta en el imp. esta estrofa.
(3) Imp. *si en medio la jornada le han dexado.*
(4) Imp. *torna buscando.*
(5) MS. de Al. *Asi en un momento.*

alma, que ya has llegado
al término por tí tan deseado.

11. A España, á quien amaste
(que siempre al buen principio el fin r
ponde)
tu cuerpo le enviaste
para dar luz á donde
el sol su resplandor (1) cubre y escond

12. Por las tendidas mares
la rica navecilla va cortando;
Nereidas á millares
del agua el pecho alzando,
turbadas entre sí la van mirando.

13. Y de ellas hubo alguna,
que con las manos de la nave asida
la aguija con la una,
y con la otra tendida
á las demas que alleguen las convida.

14. Ya pasa del Egeo,
vuela por el Ionio, atras ya dexa
el puerto Lilibeo,
de Córcega se aleja,
y por llegar á nuestro mar se aqueja.

15. Esfuerza, viento, esfuerza,
hinche la santa vela, hiere (2) en pop
el curso (3) haz que no tuerza,
dó Abila casi topa
con Calpe, hasta llegar al fin de Europ

16. Y tú, España, segura

(1) Imp. *claridad.*
(2) Imp. *enviste.* (3) Imp. *el viento.*

del mal y cautiverio que te espera,
con fé y voluntad pura
acude (1) á la ribera
á recibir tu guarda verdadera.

17. Que tiempo será, quando
de innumerables huestes rodeada,
del cetro Real y mandó
te verás derrocada
en sangre, en llanto, y en dolor bañada.

18. De acia el medio dia,
oye (2) que ya la voz amarga sueña,
la mar de Berberia
de flotas veo llena,
de gente yerven playa, y el arena. (3)

19. Con voluntad conforme
las proas contra tí se dan al viento;
y con clamor deforme
de pavoroso acento
avivan del remar el movimiento.

20. Y la infernal Megera
la frente de culebras (4) rodeada
guia la delantera
de la morisca armada
de llamas, de furor, de muerte ayrada.

21. Cielos! so cuyo amparo
España está, (5) merced en tanta afrenta:
si ya este suelo caro
os fué, nunca consienta

(1) Imp. *ocupa la = recibirás*. (2) Imp. *oyó que la voz*. (3) Imp. *Hierve la costa en gente en sol la arena*. (4) Imp. *de ponzoña*. (5) Imp. *está á merced*.

vuestra piedad que un mal tan crudo sienta.

22\. Mas ay! que la sentencia
en tablas de diamante está esculpida.
Del Godo la potencia
por el suelo caida,
España en breve tiempo es destruida.

23\. ¿Qué (1) rio caudaloso
que los opuestos muelles ha rompido
con sonido espantoso
por los campos tendido
tan presto y tan feroz, jamás se vido?

24\. Mas cese el triste llanto,
recobre el Español su bravo pecho,
que ya el Apostol Santo
un otro Marte hecho,
del cielo viene á dalle su derecho.

25\. Vesle de limpio acero
cercado, y con espada relumbrante,
como un rayo ligero
quanto le va delante
destroza, y desbarata en un instante.

26\. Del grave espanto herido
los rayos de su vista no sostiene
el pueblo (2) descreido;
por valiente se tiene
qualquier que para huir ánimo tiene.

27\. (3) Como leon hambriento,
sigue teñida en sangre espada y mano

(1) Imp. *Qual*. (2) Imp. *El Moro*.
(3) En el impreso está invertido el órden de esta estrofa y la siguiente.

de mas sangre sediento,
al moro que huye en vano;
de muertos dexa (1) lleno el monte, el llano.

8. Huye, si puedes tanto,
huye::: por demas (2) es que no hay huida;
bebe dolor y llanto
por la mesma medida
con que de tí ya España fué medida.

9. ¡O gloria, ó gran prez nuestra,
escudo fiel, ó celestial guerrero!
vencido ya se muestra
el africano fiero
por tí, tan orgulloso de primero.

10. Por tí del vituperio,
por tí de la afrentosa servidumbre
y duro (3) cautiverio
libres en clara lumbre,
y de la gloria estamos en la cumbre.

11. Siempre venció tu espada
ó fuese de tu mano poderosa,
ó fuese meneada
de aquella generosa
que sigue tu milicia victoriosa. (4)

12. (5) Las enemigas haces
no sufren de tu nombre el apellido;

(1) Imp. *queda lleno el monte llano.*
(2) Imp. *mas por demas.*
(3) Imp. *triste.* (4) Imp. *religiosa.* MS. de Al. *valerosa.*
(5) Esta estrofa falta en el imp.

con solo aqueste (1) haces
que el Español oido
sea, y de un polo á otro tan temido.

33. De tu virtud divina
la fama que resuena en toda parte,
siquiera sea vecina,
siquiera mas se aparte,
á las gentes conduce á visitarte.

34. El aspero camino
vence con devocion, y al fin te adora
el franco, el peregrino
que Libia descolora,
el que en poniente, el que en levant
mora.

ODA XIX.

A todos los Santos.

Por la plegaria que hace en las dos última estrofas, se infiere que compuso esta oda en su prision.

1. ¿Qué santo, ó qué gloriosa
virtud, que deidad que el (2) cielo admira,
ó Musa poderosa
en la cristiana lira,
diremos entre tanto que retira

2. El sol con presto vuelo
el rayo fugitivo en este dia,

(1) MS. de Jov. *aquesto*. (2) Alcala: *al cielo*.

que hace alarde el cielo
de su caballeria?
que nombre entre estas breñas á porfia

3. Repetirá sonando
la imagen de la voz, en la manera
el ayre deleytando,
que el Ephrateo hiciera
del sacro y fresco (1) Hermon por la ladera?

4. A dó ceñido el oro
crespo de verde hiedra, la montaña
conduxo con sonoro
laùd, con fuerza y maña
del oso y del leon domó la saña.

5. ¿Pues quién diré primero,
que el Alto, y que el Humilde, que la vida
por el manjar grosero
restituyó perdida,
que al cielo levantó nuestra caida?

6. Igual al Padre eterno,
igual al que en la tierra nace y mora,
de quien tiembla el infierno,
á quien el sol adora,
en quien todo el ser vive y se mejora.

7. Tras del (2) el vientre entero,
la Madre de esta luz será càntada,
clarísimo lucero
en esta mar turbada,
del linage humanal fiel abogada.

8. Espiritu divino,
no callaré tu voz, tu pecho opuesto

(1) Imp. *Verde.* (2) Imp. *Despues el.*

contra el dragon malino;
ni tú en olvido puesto,
que á defender mi vida(1) estás dispuesto.

9. Osado en la promesa,
Barquero de la barca no sumida,
á tí mi voz profesa;
y á tí que la lucida
noche te traspasó de muerte á vida.

10. ¿Quién no dirá tu lloro,
tu bien trocado amor, ó Magdalena?
de tu nardo el tesoro,
de cuyo olor la agena
casa, la redondéz del mundo es llena?

11. Del Nilo moradora
tierna flor de saber, y de pureza,
de tí yo canto agora,
que de la santa alteza (2)
de Arábia esparce luz tu fortaleza.

12. ¿Diré el rayo Africano?
diré el Stridones sabio eloqüente?
ó del panal romano?
ó del que justamente
nombraron boca de oro entre la gente?

13 Columna ardiente en fuego
el firme y gran Basilio al cielo toca,
mayor que el miedo y ruego;
y ante su rica boca
la lengua de Demostenes se apoca.

14. Qual árbol con los años

(1) Alc. *alma.* (2) Imp. *en la desierta alteza= muerta luce tu vida y....*

la gloria de Francisco sube y crece,
y entre los (1) hermitaños
el claro Anton parece
luna que en las estrellas resplandece.

15. Ay, Padre! ¿y dó se ha ido
aquel raro valor? ay! (2) ¿qué malvado
el oro ha destruido
de tu templo sagrado?
¿quién zizañó tan mal tu buen sembrado?

16. A donde la azucena
lucia, y el clavel, dó el roxo trigo,
reyna agora la avena,
la granza, el enemigo
cardo, la sin razon, (3) el falso amigo.

17. Convierte piadoso
tus ojos, y nos mira; y con tu mano
arranca poderoso
lo malo y lo tirano,
y planta aquello antiguo, santo (4) y llano.

18. Dá paz á aqueste pecho
que yerbe con dolor en noche escura;
que fuera de este estrecho
diré con mas dulzura
tu nombre, tu grandeza y hermosura.

19. No niego, dulce amparo
del alma, que mis males son mayores
que aqueste desamparo;
mas quanto son peores
tanto resonarán mas tus loores.

(1) Imp. *mil.* (2) Imp. *o.* (3) Imp. *sin justicia.*
(4) Imp. *humilde.*

ODA XX.

De la Magdalena.

A una Señora pasada la mocedad. (1)

1. Elisa, ya el preciado
cabello que del oro escarnio hacia
la nieve ha desmudado: (2)
ay! ¿yo no te decia,
recoge, Elisa, el pie que (3) vuela el dia?

2. Ya los que prometian
durar en tu servicio eternamente,
ingratos se desvian,
por no mirar la frente
con rugas afeada, el negro diente. (4)

3. ¿Qué tienes del pasado
tiempo sino dolor? qual es el fruto,
que tu labor te ha dado,
sino es tristeza y luto,
y el alma hecha sierva al vicio bruto?

4. Qué fé te guarda el vano,
por quien tú no guardaste la debida
á tu bien soberano?
por quien mal proveida
perdiste de tu seno la querida

(1) Este título tiene en el Ms. de Jovellanos. El impreso se contenta con decir, *Otra.*
(2) Imp. *variado.* (3) Al. *viene.*
(4) Imp. *con rugas, y afeado el negro diente.*

5. Prenda; por quien velaste,
por quien ardiste en zelos, por quien uno
el cielo fatigaste
con gemido importuno,
por quien nunca tuviste acuerdo alguno

6. De tí misma? Y agora
rico de tus despojos, mas ligero,
que el ave huye, y adora
á Lida el lisongero,
tú quedas entregada al dolor fiero.

7. ¡O quanto mejor fuera
el don de la hermosura que del cielo
te vino, á cuyo era
habello dado en velo
de santidad, (1) ageno al polvo, al suelo!

8. Mas hora no hay tardia,
tanto nos es el cielo piadoso
en quanto (2) dura el dia;
el pecho hervoroso
en breve del dolor saca reposo.

9. Que la gentil señora
de Magdalo, bien que perdidamente
dañada, en breve hora
con el amor ferviente
las llamas apagó del fuego ardiente.

10. Las llamas del malvado
amor con otro amor mas encendido:
y consiguió el estado,
que no fué concedido
al huesped arrogante en bien fingido.

(1) Imp. *santo, guardado bien del polvo y suelo.*
(2) Imp. *mientras que.*

11. De amor guiada, y pena,
penetra el techo extraño, y atrevida
ofrécese á la agena
presencia, y sábia olvida
el ojo mofador, busca (1) la vida.

12. Y toda derrocada
á los divinos pies que la traian,
lo que la en si fiada
gente olvidado habian,
sus manos, boca y ojos lo hacian. (2)

13. Lavaba larga en lloro
al que su torpe mal lavando estaba;
limpiaba con el oro,
que la cabeza ornaba
á la limpieza, y paz á su paz daba.

14. Decia: solo amparo
de la miseria, extrema medicina
de mi salud, reparo
de tanto mal, inclina
á aqueste cieno tu piedad divina.

15. Ay! ¿qué podrá ofrecerte
quien todo lo perdió? aquestas manos
osadas de ofenderte,
aquestos ojos vanos
te ofrezco, y estos labios tan profanos.

16. Lo (3) que sudó en tu ofensa,
trabaje en tu servicio, y de mis males
proceda mi defensa;
mis ojos dos mortales
fraguas, dos fuentes sean manantiales.

(1) Imp. *buscó*. (2) Al. *decian*. (3) Imp.

7. Bañen tus pies mis ojos,
límpienlos mis cabellos, de tormento
mi boca, y red de enojos,
les dé besos sin cuento;
y lo que me condena te presento.

8. Preséntote un sugeto
tan malamente (1) herido, qual conviene,
dó un médico perfeto
de quanto saber tiene
dé muestra, que por siglos mil resuene.

ODA XXI.

A nuestra Señora. (2)

Se lamenta del estado miserable en que se hallaba preso y perseguido.

Vírgen, que el sol mas pura,
gloria de los mortales, luz del cielo,
en quien la piedad es qual la alteza, (3)
los ojos vuelve al suelo,
y mira un miserable en carcel dura
cercado de tinieblas y tristeza,
y si mayor baxeza
no conoce ni igual el juicio humano,
que el estado en que estoy por culpa agena,
con poderosa mano

(1) Imp. *mortalmente.* (2) El Ms de Alcalá añade: *estando preso en la Inquisicion.*
(3) Imp. *en quien es la piedad como la alteza.*

quiebra, Reyna del cielo, esta (1) cadena.

2. Virgen, en cuyo seno
halló la deidad digno reposo,
dó fué el rigor en dulce amor trocado,
si blando al riguroso
volviste, bien podrás volver sereno
un corazon de nubes rodeado;
descubre el deseado
rostro que admira el cielo, el suelo adora,
las nubes huirán, lucirá el dia,
tu luz, alta Señora,
venza esta ciega (2) y triste noche mia.

3. Virgen y madre junto,
de tu hacedor dichosa engendradora,
á cuyos pechos floreció la vida,
mira como empeora,
y crece mi dolor mas cada punto,
el ódio cunde, la amistad se olvida;
sino es de tí valida
la justicia y verdad que tú engendraste,
¿á donde hallarán (3) seguro amparo?
y pues madre eres, baste
para contigo el ver mi desamparo.

4. Virgen del sol vestida,
de luces eternales coronada,
que huellas con divinos pies la luna;
envidia emponzoñada,
engaño agudo, lengua fementida,
ódio cruel, poder sin ley ninguna (4)

(1) Imp. *la*. (2) R. *negra*. (3) Imp. *hallará*.
(4) Algunos MSS. *alguna*.

me hacen guerra á una;
pues contra un tal exército maldito,
¿qual pobre y desarmado será parte,
si tu nombre bendito,
María, no se muestra por mi parte?
Virgen, por quien vencida
llora su perdicion la sierpe fiera,
su daño eterno, su burlado intento;
miran de la ribera
seguras muchas gentes mi caida,
el agua violenta, el flaco aliento,
los unos con contento,
los otros con espanto, el mas piadoso
con lástima la inútil voz fatiga;
yo puesto en tí el lloroso
rostro, cortando voy la onda enemiga.
Virgen del Padre Esposa,
dulce Madre del Hijo, templo santo
del inmortal Amor, del hombre escudo,
no veo sino espanto;
si miro la morada es peligrosa,
si la salida incierta, el favor mudo,
el enemigo crudo,
desnuda la verdad, muy provehida
de valedores, de armas (1) la mentira:
la miserable vida
solo quando me vuelvo á tí respira.
Virgen, que al alto ruego
no mas humilde *Sí* diste que honesto,
en quien los cielos contemplar desean;

(1) Imp. *de armas y valedores.*

como terrero puesto,
los brazos presos, de los ojos ciego,
á cien flechas estoy que me rodean,
que en herirme se emplean;
siento el dolor, mas no veo la mano,
ni puedo huir, ni me es dado escudarme; (1)
quiera tu soberano
Hijo, Madre de amor, por tí librarme.

8. Vírgen, lucero amado,
en mar tempestuosa clara guia,
á cuyo santo rayo calla el viento,
mil olas á porfía
hunden en el abismo un desarmado
leño de vela y remo, que sin tiento
el húmedo elemento
corre, la noche carga, el ayre truena,
ya por el suelo vá, ya el cielo toca, (2)
gime la rota antena;
socorre antes que embista en dura (3) roca.

9. Vírgen, no inficionada
de la comun mancilla y mal primero
que al humano linage contamina,
bien sabes que en tí espero
desde mi tierna edad; y si malvada
fuerza que me venció ha hecho indina
de tu guarda divina
mi vida pecadora, tu clemencia
tanto mostrará mas su bien crecido,

(1) Imp. *ni me es dado el huir ni el escudarme.*
(2) Imp. *ya por el cielo.... ya el suelo.*
(3) Ms. de J. y Al. *cruda.*

quanto es mas la dolencia,
y yo merezco menos ser valido.
1. Virgen, el dolor fiero
añuda ya la lengua, y no consiente
que publíque la voz quanto desea;
mas oye tú al doliente
ánimo que contino á tí vocea.

ODA XXII.

Esperanzas burladas. (1)

queja en esta elegia de la injusticia con que a perseguido. Son notables las expresiones de ie usa, diciendo que su inocencia estrechaba as sus cadenas, que se castigaba en él la culpa agena, y que era prisionero del malhechor.

Huid contentos de mi triste pecho.
¿Qué engaño os vuelve á dó jamás (2) pudistes
tener asiento, (3) ni hacer provecho?
2. Tened en la memoria quando fuistes
con público pregon, ay! desterrado
de toda mi comarca y reynos tristes.
3. A dó ya no vereis sino nublado,
y viento, y torbellino, y lluvia fiera,
suspiros encendidos y cuidados.
4. No pinta el prado aquí la primavera,

(1) Imp. *En una esperanza que salió vana.*
(2) Imp. *nunca.* (3) Imp. *reposo.*

ni nuevo sol jamás las nubes dora,
ni canta el ruiseñor lo que antes era.

5. La noche aquí se vela, aquí se llora
el dia miserable sin consuelo,
y vence el mal de ayer el mal de agora.

6. Guardad vuestro destierro, que ya el suelo
no puede dar contento al alma mia,
si ya mil vueltas diere andando el cielo.

7. Guardad vuestro destierro, si alegria,
si gozo, y si descanso andais sembrando,
que aqueste campo abrojos solo cria.

8. Guardad vuestro destierro, si tornando
de nuevo no quereis ser castigados
con crudo azote, y con infame bando.

9. Guardad vuestro destierro, que olvidados
de vuestro ser en mí sereis dolores;
tal es la fuerza de mis duros hados.

10. Los bienes mas queridos y mejores(1)
se mudan, y en mi daño se conjuran,
y son por ofenderme á sí traidores.

11. Mancíllanse mis manos si se apuran,
la paz y la amistad me es cruda guerra;
la culpa (2) falta, mas las penas duran.

12. Quien mis cadenas mas estrecha y cierra
es la inocencia (3) mia, y la pureza;
quando ella sube, entonces vengo á tierra.

13. Mudó su ley en mi naturaleza,

(1) Imp. *mayores*. (2) Imp. *culpas*.
(3) Imp. *memoria*.

y pudo en mi dolor lo que no entiende
ni seso humano, ni mayor viveza.

14. Quanto desenlazarse mas pretende
el pájaro cautivo, mas se enliga,
y la defensa mia mas me ofende.

15. En mí la agena culpa se castiga,
y soy del malhechor, ay! prisionero,
y quieren que de mí la fama diga.

16. Dichoso el que jamás ni ley, ni fuero,
ni el alto tribunal, ni las ciudades,
ni conoció del mundo el trato fiero.

17. Que por las inocentes soledades,
recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,
y el ánimo enriquece con verdades.

18. Quando la luz el ayre y tierras baña,
levanta al puro sol las manos puras,
sin que se las aplomen ódio y saña.

19. Sus noches son sabrosas y seguras,
la mesa le bastece alegremente
el campo, que no rompen rexas duras.

20. Lo justo le acompaña, y la luciente
verdad, la sencilléz (1) en pechos de oro,
la fé no colorada falsamente.

21. De ricas esperanzas almo coro,
y paz con su descuido le rodean,
y el gozo cuyos ojos huye el lloro.

22. Allí contento tus moradas sean,
allí te lograrás; y á cada uno
de aquellos que de mi saber desean,
les dí que no me viste en tiempo alguno.

(1) Imp. *las sencilleces con pechos de oro.*

ODA XXIII.

Al salir de la carcel.

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado,
dichoso el humilde estado
del sábio que se retira
de aqueste mundo malvado;
y con pobre mesa y casa
en el campo deleytoso,
con solo Dios se compasa
y á solas su vida pasa
ni envidiado ni envidioso.

ODA XXIV.

Imitacion de diversos.

1. Vuestra tirana exêncion,
y ese vuestro cuello erguido
estoy cierto que cupido
pondrá en dura sugecion.
Vivid esquiva y exênta,
que á mi cuenta
vos servireis al amor,
quando de vuestro dolor
ninguno quiera hacer cuenta.

2. Quando la dorada cumbre
fuere de nieve esparcida,
y las dos luces de vida

recogieren ya su lumbre;
quando la ruga enojosa
en la hermosa
frente y cara se mostráre,
y el tiempo que vuela heláre
esa fresca y linda rosa:
Quando os viéredes perdida,
os perdereis por querer,
sentireis que es padecer
querer y no ser querida.
Direis con dolor, Señora,
cada hora
¡quien tuviera, ay sin ventura!
ó agora aquella hermosura
ó antes (1) el amor de agora!
A mil gentes que agraviadas
teneis con vuestra porfia,
dexareis en aquel dia
alegres y bien vengadas.
Y por mil partes volando
publicando
el amor irá este cuento,
para aviso y escarmiento
de quien huye (2) de su bando.
Ay! por Dios, Señora bella,
mirad por vos, mientras dura
esa flor graciosa y pura,
que el no gozalla es perdella,
y pues no menos discreta
y perfecta

(1) Imp. *Entónces.* (2) Imp. *no sigue.*

sois que bella y desdeñosa,
mirad que ninguna cosa
hay que á amor no esté sugeta.

6. El amor gobierna el cielo
con ley dulce eternamente,
¿y pensais (1) vos ser valiente
contra él acá en el suelo?
Dá movimiento y viveza
á belleza
el amor, y es dulce vida;
y la suerte mas valida,
sin él es triste (2) pobreza.

7. ¿Qué vale el beber en oro?
el vestir seda y brocado?
el techo rico labrado?
los montones de tesoro? (3)
¿Y qué vale, si á derecho
os dá pecho
el mundo todo y adora?
si á la fin dormis, Señora,
en el solo y frio lecho?

(1) Imp. *y quereis.* (2) Imp. *pobre tris*
(3) Imp. *y los montes del tesoro.*

ODA XXV.

Imitacion del Petrarca.

Mi trabajoso dia
un poco hácia la tarde se inclinaba (1)
y libre ya del grave ardor (2) pasado
las fuerzas recogia,
quando sin entender quien me llevaba (3)
á la entrada me hallé de un verde prado
de flores mil sembrado,
obra dó se extremó naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza
me convidó á poner allí mi asiento.
¡Ay triste! que al momento
la flor quedó marchita
y mi gozo tornó (4) en pena infinita.
De labor peregrina
una casa Real ví, qual labrada
ninguna fué jamás por sabio moro,
el muro plata fina,
de perlas y rubis era la entrada,
la torre de marfil, el techo de oro;
riquísimo tesoro
por las claras ventanas descubria,
sonaba en lo interior dulce armonía, (5)

(1) Imp. *hácia la tarde un poco declinaba.*
(2) Imp. *mal.* (3) Imp. *llamaba.*
(4) Ms. de S. F. *quedó.*
(5) Imp. *y dentro una dulcísima armonia = naba....*

tan dulce que me puso en esperanza
de eterna bien andanza:
entré, que no debiera,
hallé por paraiso carcel fiera.

3. Cercada de frescura
mas clara que el cristal hallé una fuente
en un lugar secreto y deleytoso;
de entre una peña dura
nacía, y murmurando dulcemente
con su correr hacia el campo hermoso.
Yo todo deseoso
lancéme por beber ¡ay triste y ciego!
bebí por agua fresca ardiente fuego;
y por mayor dolor el cristalino
curso mudó el camino,
que es (1) causa que muriendo
agora viva en sed, y pena ardiendo.

4. De blanco y colorado
una paloma, y de oro matizada,
la mas bella y mas blanda(2)que se vid
se vino mansa al lado,
qual una de las dos por quien guiada
la rueda es de quien reyna en Pafo y Gnid
Ay! yo de amor vencido,
en el seno la puse, y (3) al instante
el pico en mí lanzó cruel tajante, (4)
y me robó (5) del pecho el alma y vid
y luego convertida

(1) Imp. *que causa....* (2) Imp. *blanca.*
(3) Imp. *que.* (4) Imp. *en mi pecho lanzó pico.* (5) Imp. *y me robó cruel.*

en águila alzó el vuelo,
quedé merced pidiendo yo en el suelo.
Al fin vi una doncella
con semblante real de gracia lleno,
de amor rico tesoro, y de hermosura:
puesto delante de ella
humilde le ofrecia (1) abierto el seno,
mi corazon y vida con fé pura.
¡Ay quan poco el bien dura!
alegre lo tomó, y dejó bañada
mi alma de dulzor; (2) mas luego ayrada
de mí se retiró por tal manera,
como sino tuviera
en su poder mi suerte.
¡Ay dura vida! ay perezosa muerte!
Cancion, estas visiones
causan (3) en mi encendida
ansia de fenecer tan triste vida.

ODA XXVI.

De Horacio, oda 9 libro 2.

Non semper.

No siempre descendiendo
la lluvia de las nubes baña el suelo;
ni siempre está cubriendo
la tierra el torpe yelo, (4)

(1) Imp. *ofreci.* (2) Imp. *placer.* (3) Imp. *ponen.* (4) Imp. *los campos con la escarcha.....*

ni está la mar salada
siempre con tempestades alterada.

2. Ni en la áspera montaña
los vientos de contínuo haciendo guer
executan su saña;
ni siempre en la alta sierra
desnuda la arboleda
sin hoja, Nise, y sin verdor se queda.

3. Mas tú contínuamente
insistes en llorar á tu robada
madre con voz doliente;
y ni (1) la luz dorada
del sol quando amanece
mitiga tu dolor, ni si anochece.

4. Pues no lloró al querido
Antilocho sin fin el padre anciano,
que tres edades vido;
ni siempre en el troyano
suelo fué lamentado
el príncipe Troilo en flor cortado.

5. Dá fin á tus querellas:
y vuelta al dulce canto que solias,
ó canta mis centellas,
ó tus duras porfias,
que convierten en rios
los siempre lagrimosos ojos mios.

6. (2) Di como me robaste
de enmedio el tierno pecho, el alma y vi
di como me dejaste

(1) Imp. *ni á ti.* (2) Esta estrofa y la siguien
te faltan en los Ms. de J. y A.

nunca de mí ofendida;
y como tú de ingrata
te precias, y de amar yo á quien me mata.
Y como aunque fallece
en mí ya la esperanza y alegria,
la fé viviendo crece
mas firme cada dia;
y siendo el agraviado
perdon ante tus pies pido humillado.

ODA XXVII.

Del mismo oda 12 libro 2. (1)

(2) Al canto y lira mia
no dicen las escuadras, las francesas
banderas en Pavía
cautivas, ni las armas cordovesas,
ni el nuevo mundo hallado,
ni el mar con turca sangre hora bañado.
Al son de trompa clara,
y con heróico verso á tí conviene,
Grial, cantar la rara
virtud del de Vivar que par no tiene,
ó con mas libre pluma
hacer de nuestros hechos rica suma.
Mi musa no se emplee (3)
mas de en la ilustre Nise, en su hermosura
que el sol igual no vee;

(1) Falta en J. (2) Imp. *El.*
(3) Corregida por el Ms. de Al.

en la luz del mirar, y en la dulzura
de voz que quando suena
alivia de dolor el alma y pena.

4. ¿Por dicha habrá tesoro
que á su rico cabello se compare,
aunque se junte el oro
que el indiano suelo engendra y pare,
y quanta pedreria
Ormuz á Portugal y Persia envia?

5. ¿Pues qué sentido os dexa?
¿qué libertad no roba quando inclina
al beso, ó falsa alexa
la boca hermosísima, y se indina,
amando el ser forzada,
y á veces ella os besa no rogada?

XXVIII.

SONETOS.

1.º

1. Amor casi de un vuelo me ha encumbrado
adonde no llegó ni el pensamiento;
mas toda esta grandeza de contento
me turba y entristece este cuidado.

2. Que temo que no venga derrocado
al suelo por faltarle fundamento;
que lo que en breve sube en alto asiento,
suele desfallecer apresurado.

3. Mas luego me consuela y asegura

el ver que soy, señora ilustre, obra
de vuestra sola gracia, y en vos fio:
Porque conservareis vuestra hechura,
mis faltas suplireis con vuestra sobra,
y vuestro bien hará durable el mio.

XXIX.

2º

Alargo enfermo el paso, y vuelvo quanto
alargo el paso atras el pensamiento;
no vuelvo, que antes siempre miro atento
la causa de mi gozo y de mi llanto.
Allí estoy firme y quedo, mas en tanto
llevado del contrario movimiento,
qual hace el estendido en el tormento,
padezco fiero mal, fiero quebranto.
En partes pues diversas dividida
el alma, por huir tan cruda pena,
quisiera dar ya al suelo estos despojos.
Gime, suspira y llora desvalida (1)
y en medio del llorar solo esto suena,
quando volveré, Nise, á ver tus ojos!

XXX.

3º

Agora con la aurora se levanta
mi luz, agora coge en rico ñudo

(1) Imp. *dividida.* Alcalá, *consumida.*

el hermoso cabello, agora el crudo
pecho ciñe con oro, y la garganta.

2. Agora vuelta al cielo pura y santa
las manos y ojos bellos alza, y pudo
dolerse agora de mi mal agudo;
agora incomparable tañe, y canta.

3. Ansí digo, y del dulce error llevado,
presente ante mis ojos la imagino,
y lleno de humildad y amor la adoro.

4. Mas luego vuelve en sí el engañado
ánimo, y conociendo el desatino,
la rienda suelta largamente al lloro.

XXXI.

1. ¡O cortesía, ó dulce acogimiento,
ó celestial saber, ó gracia pura,
ó de valor dotado y de dulzura;
pecho real y honesto pensamiento!

2. ¡O luces del amor querido asiento,
ó boca donde vive la hermosura,
ó habla suavísima, ó figura
angelical, ó mano, ó sabio acento!

3. Quien tiene en solo vos atesorado
su gozo, y vida alegre, y su consuelo,
su bienaventurada y rica suerte:

4. ¿Quando de vos se viere desterrado,
ay! qué le quedará sino recelo,
y noche, y amargor, y llanto, y muerte?

XXXII.

5.°

Despues que no descubren su lucero
mis ojos lagrimosos noche y dia,
llevado del error, sin vela y guia,
navego por un mar amargo y fiero.
El deseo, la ausencia, el carnicero
recelo, y de la ciega fantasía
las olas mas furiosas á porfia
me llegan al peligro postrimero.
Aquí una voz me dice, cobre aliento,
señora, con la fé que me habeis dado,
y en mil y mil maneras repetido:
Mas ¿quánto de esto allá llevado ha
el viento?
respondo; y á las olas entregado,
el puerto desespero, el hondo pido.

APENDICE PRIMERO

A LA PRIMERA PARTE.

POESIAS IMPRESAS.

Cancion á Cristo crucificado. (1)

1. Inocente cordero
en tu sangre bañado,
con que del mundo los pecados quitas,
del robusto madero
por los brazos colgado
abiertos, que abrazarme solicitas:
ya que humilde marchitas
la color, y hermosura
de ese rostro divino
á la muerte vecino;
antes que el alma soberana y pura
parta para salvarme,
vuelve los mansos ojos á mirarme.

2. Ya que el amor inmenso
con último regalo
rompe de esa grandeza las cortinas,

(1) Esta cancion no se halla en nuestros MSS. P. Mtro. Ayala, y el erudito Mayans se la a buyen á nuestro Autor, y con su nombre se impreso varias veces. Pedro Espinosa la impri á nombre de Miguel Sanchez. No hallamos en el caracter poético del Mtro. Leon.

y con dolor intenso
arrimado á ese palo
la cabeza rodeada con espinas
hácia la Madre inclinas,
y que la voz despides
bien de entrañas reales,
y las culpas y males
á la grandeza de tu Padre pides,
que sean perdonados,
acuérdate, Señor, de mis pecados.
Aquí donde das muestras
de manirroto y largo
con las palmas abiertas con los clavos;
aquí donde tú muestras,
y ofreces mi descargo;
aquí donde redimes los esclavos,
donde por todos cabos
misericordia brotas,
y el generoso pecho
no queda satisfecho
hasta que el cuerpo de la sangre agotas;
aquí, Redentor, quiero
venir á tu justicia yo el primero.
Aquí quiero que mires
un pecador metido
en la ciega prision de sus errores:
que no temo te ayres
en mirarte ofendido,
pues abogando estás por pecadores:
que las culpas mayores
son las que mas declaran
tu noble pecho santo,

de que te precias tanto:
pues quando las mas graves se reparan,
en mas tu sangre empleas,
y mas con tu clemencia te recreas.

5. Por mas que el peso grave
de mi culpa se siente
cargar sobre mi corbo y flaco cuello,
que tu yugo suave
sacudió inobediente,
quedando en nueva sujecion por ello;
por mas que el suelo huello
con pasos tan cansados,
alcanzarte confio:
que pues por el bien mio
tienes los soberanos pies clavados
en un madero firme,
seguro voy que no podrás huirme.

6. Seguro voy, Dios mio,
de que mi buen deseo (1)
(2) siempre ha de hallar en tu clemencia
puerto.
De ese corazon fio,
á quien ya claro veo
por las ventanas de ese cuerpo abierto,
que está tan descubierto,
que un ladron maniatado
que lo há contigo á solas,
en dos palabras solas
te lo tiene robado;

(1) Imp. *el bien que deseo.* (2) Imp. *tengo de hallar en tu clemencia puerto.*

y si esperamos, luego
de aquí á bien poco le acertará un ciego.

A buen tiempo he llegado,
pues es quando tus bienes
repartes con el nuevo testamento.
Si á todos has mandado
quantos presentes tienes,
tambien yo ante tus ojos me presento.
Y quando en un momento
á la Madre hijo mandas,
al discípulo Madre,
el espíritu al Padre,
gloria al ladron ¿cómo entre tantas mandas
ser mi desgracia puede
tanta, que solo yo vacío quede?

Miradme que soy hijo,
que por mi inobediencia
justamente podeis desheredarme:
ya tu palabra dixo
que hallaría clemencia
siempre que á tí volviese á presentarme.
Aquí quiero abrazarme
á los pies de esta cama
donde estás espirando:
que si como demando
oyes la voz llorosa que te llama,
grande ventura espero,
pues siendo hijo, quedaré heredero.

Por testimonio pido
á quantos te están viendo,
como á este tiempo baxas la cabeza:

señal que has concedido
lo que te estoy pidiendo,
como siempre esperé de tu largueza.
¡O admirable grandeza!
caridad verdadera!
que como sea cierto
que hasta el testador muerto,
no tiene el testamento fuerza entera,
tan generoso eres,
que porque todo se confirme mueres.

10. Cancion, de aquí no hay paso:
las lágrimas sucedan,
en vez de las palabras que te quedan:
que esto nos pide (1) el lastimoso caso,
no contentos (2) agora
quando la tierra, el sol, y el cielo llora.

2.º

Cancion á nuestra Señora. (3)

1. No vieramos el rostro al Padre eterno
alegre, ni en el suelo al Hijo amado
quitar la tiranía del infierno,
ni el fiero capitan encadenado:
viviéramos en llanto sempiterno,
durára la ponzoña del bocado,
serenísima Vírgen, sino hallára
tal Madre Dios en vos donde encarnára.

(1) Otro. *Qual lo requiere.* (2) *No canto mas.*
(3) Esta cancion se halla en los MSS. de Rufrancos, en el Magliabechiano, y de Alcalá.

Que aunque el amor del hombre ya
habia hecho
mover al Padre eterno, á que enviase
el único engendrado de su pecho,
á que encarnando en vos, le reparase;
con vos se remedió nuestro derecho,
hicistes nuestro bien se acrecentase,
estuvo nuestra vida en qué quisistes, ó
Madre digna de Dios, y así vencistes.

No tuvo el Padre mas, Vírgen, que
daros,
pues quiso que de vos Cristo naciese,
ni vos tuvistes mas que desearos,
siendo el deseo tal que en vos cupiese:
habiendo de ser Madre contentaros
pudiérades con serlo de quien fuese
menos que Dios, aunque para tal Madre
bien estuvo ser Dios el Hijo y Padre.

Con la humildad que al cielo enri-
quecistes,
vuestro ser sobre el cielo levantastes:
aquello que fué Dios, solo no fuistes,
y quanto no fué Dios atras dexastes:
del Espíritu santo concebistes, (1)
y al Verbo en vuestro vientre le cifrastes,
que lo que el cielo y tierra no abrazaron
vuestras santas entrañas encerraron.

Y aunque sois Madre, sois Vírgen entera,
hija de Adán de culpa preservada,

(1) Imp. *alma santa, del Padre.* Se ha corre-
ido; porque la obra de la Encarnacion se atribu-
e al Espíritu santo.

y en órden de nacer vos sois primera,
y antes que fuese el cielo sois criada:
piadosa sois, pues la serpiente fiera
por vos vió su cabeza quebrantada:
á Dios de Dios baxais del cielo al suelo,
del hombre al hombre alzais del suelo al
cielo.

6. Estais ahora, Vírgen generosa,
con la perpetua Trinidad sentada,
dó el Padre os llama Hija, el Espíritu
Esposa,
y el Hijo que engendrastes Madre amada. (1)
De allí con larga mano y poderosa
nos repartís la gracia que os es dada;
allí gozais, y aquí para mi pluma,
que en la esencia de Dios está la suma.

3.º

Del mundo y su vanidad. (2)

1. Los que teneis en tanto
la vanidad del mundanal ruido,
qual áspide al encanto
del mágico temido,
podreis tapar el contumaz oido.

(1) Imp. *el Hijo esposa = y el Espíritu santo dulce amada.* Hemos corregido la impropiedad.

(2) Se halla en Alcalá, Rufrancos, Magliabechiano y Fuente el Sol. Se ha corregido en muchos lugares el Impreso.

2. Porque mi ronca musa
en lugar de cantar como solia,
tristes querellas usa
y á sátira la guia
del mundo la maldad y tiranía.

3. Escuchen mi lamento
los que qual yo tuvieren justas quejas,
que bien podrá su acento
abrasar las orejas,
rugar la frente y enarcar las cejas.

4. Mas no podrá mi lengua
sus males referir ni comprehendellos,
ni sin quedar con mengua
la menor parte de ellos,
aunque se vuelvan lenguas mis cabellos.

5. Pluguiera á Dios que fuera
igual á la experiencia el desengaño,
que daros de él pudiera,
porque (sino me engaño)
naciera gran provecho de mi daño.

6. No condeno del mundo
la máquina, pues es de Dios hechura,
en sus abusos fundo
la presente escritura,
cuya verdad el campo me asegura.

7. Inciertas son sus leyes,
incierta su medida y su balanza,
sugetos son los Reyes,
y el que mas alcanza
á miserable y súbita mudanza.

8. No hay cosa en él perfeta,
en medio de la paz arde la guerra,

que al alma mas quieta
en los abismos cierra,
y de su patria celestial destierra.

9. Es caduco y mudable,
y en solo serlo mas que peña firme,
en el bien variable,
porque verdad confirme
y con decilla su maldad afirme.

10. Largas sus esperanzas,
y para conseguir el tiempo breve,
penosas las mudanzas
del ayre, sol, y nieve,
que en nuestro daño el cielo ayrado mueve.

11. Con rigor enemigo
todas las cosas entre sí pelean,
mas el hombre consigo,
con quien todas guerrean,
y cuya justa perdicion desean.

12. La soledad huida
es de los por quien fué mas alabada:
la trápala seguida,
y con sudor comprada
de aquellos por quien fué menospreciada.

13. La pobreza envidiosa,
la riqueza de todos envidiada,
mas esta no reposa
para ser conservada,
ni puede aquella tener gusto en nada.

14. Es el mayor amigo
espejo mas de alinde en que nos vemos,
en presencia testigo
del bien que no tenemos,

y en ausencia del mal que no hacemos.

5. Pródigo en prometernos,
y en cumplir tus promesas, mundo, aváro,
tus cargos y gobiernos
nos enseñan bien claro
que es tu mayor placer de valde caro.

16. Guay del que los procura,
pues hace la prision adonde queda
en servidumbre dura,
qual gusano de seda,
que en su delgada fábrica se enreda.

7. Porque el mejor es cargo
y muy pesado de llevar agora,
y despues mas amargo,
pues perdeis á deshora
su breve gusto que sin fin se llora.

8. Tal es la desventura
de nuestra vida y las miserias de ella,
que es próspera ventura
nunca jamás tenella
con justo sobresalto de perdella.

9. ¿De dó, señores, nasce
que naide de su estado está contento,
y mas le satisface
al libre el casamiento,
y al que es casado el libre pensamiento?

10. ¡O dichosos tractantes!
(ya quebrantado del pesado hierro
escapado denantes
por acertado yerro
dice el soldado en áspero destierro)

11. Que pasais vuestra vida

libre ya de trabajosa pena,
segura la comida,
y mucho mas la cena,
llena de risa y de pesar agena.

22. ¡O dichoso soldado!
(responde el mercader, dese espacioso
mar en alto llevado)
que gozas del reposo
con presta muerte, ó con vencer gozoso.

23. Del rustico villano
la vida con razon envidia y ama
el consulto tirano,
quando desde su cama
oye la voz del consultor que llama.

24. El qual por la fianza
del campo á la ciudad por él llevado,
llama sin esperanza
del buey y corvo arado
al ciudadano bienaventurado.

25. Y no solo sugetos
los hombres viven á miserias tales,
que por ser mas perfectos
lo son todos sus males,
sino tambien los brutos animales.

26. Del arado quejoso
el perezoso buey pide la silla,
y el caballo brioso
(mira ¡qué maravilla!)
querria mas arar que no sufrilla.

27. Y lo que mas admira,
mundo cruel, de tu costumbre mala,
es ver como el que aspira

al bien que le señala
su mesma inclinacion, luego resbala.

18. Pues no tan presto llega
al termino por él tan deseado,
quando es de torpe y ciega
voluntad despreciado, (1)
ó de fortuna en tierno agraz cortado.

19. Bastáranos la prueba
que en otros tiempos há la muerte hecho,
sin la funesta nueva
de Don Juan, cuyo pecho
alevemente de ella fué deshecho.

20. Con lágrimas de fuego
hasta quedar en ellas abrasado,
ó por lo menos ciego
de mí serás llorado,
por no ver tanto bien tan mal logrado.

21. La rigurosa muerte
del bien de los cristianos envidiosa
rompió de un golpe fuerte
la esperanza dichosa,
y del infiel la pena temerosa.

22. Mas porque de cumplida
gloria no goce de morir tal hombre
la gente descreida,
tu muerte los asombre
con sola la memoria de tu nombre.

23. Sientan lo que sentimos,
su gloria vaya con pesar mezclada,
acuérdense que vimos

(1) Otro. *despeñado*.

la mar acrecentada
con su sangre vertida y no vengada.

34. La grave desventura
del Lusitano por su mal valiente,
la soberbia y locura
de su visoña gente
desbaratada miserablemente.

35. Siempre debe llorarse,
si como manda la razon se llora,
mas no podrá jactarse
la parte vencedora,
pues Reyes dió por Rey la gente mora.

36. Así que nuestra pena
no les pudo causar perpetua gloria,
pues siendo toda llena
de sangrienta memoria
no se puede llamar buena victoria.

37. Cállo las otras muertes
de tantos Reyes en tan pocos dias,
cuyas fúnebres suertes
fueron anatomías,
que liquidar podrán las peñas frias.

38. Sin duda cosas tales,
que en nuestro daño todas se conjuran,
de venideros males
muestras nos aseguran,
y al fin universal nos apresuran.

39. ¡O ciego desatino!
que llevas nuestras almas encantadas
por áspero camino,
por partes desusadas
al Reyno del olvido condenadas.

Sacude con presteza
del leve corazon el grave sueño,
y la tibia pereza
que con razon desdeño,
y al exêrcicio aspira que te enseño.

41. Soy hombre piadoso
de tu mesma salud, que va perdida,
sácala del penoso
trance dó está metida,
evitarás la natural caida.

42. A la qual nos inclina
la justa pena del primer bocado:
mas en la rica mina
del inmortal costado,
muerto de amor, serás vivificado.

4°

DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO. (1)

Cancion.

1. En el profundo del abismo estaba
del no ser encerrado y detenido
sin poder ni saber salir afuera,
y todo lo que es algo en mí faltaba,
la vida, el alma, el cuerpo, y el sentido,
y en fin mi ser no ser entonces era,
y así de esta manera
estuve eternalmente
nada visible, y sin tratar con gente,

(1) Se halla en los MSS. de Alcala y de Rufrancos.

en tal suerte que aun era muy mas buen
del ancho mar la mas menuda arena,
y el gusanillo de la gente hollado
un Rey era conmigo comparado.

2. Estando pues en tal tiniebla escura
volviendo ya con curso (1) presuroso
la sexta edad (2) el estrellado cielo;
miró el gran Padre Dios de la natura,
y vióme en sí benigno y amoroso,
y sacóme á la luz de aqueste suelo;
vistióme de este velo
de flaca carne y hueso;
mas dióme el alma, á quien no hubiera pes
que impidiera llegar á la presencia
de la divina é inefable esencia,
si la primera culpa no agravára
su ligereza y alas derribára.

3. ¡O culpa amarga! y quanto bien qui taste
al alma mia! quanto mal hiciste!
luego que fué criada, y junto infusa,
tú de gracia y justicia la privaste,
y al mismo Dios contraria la pusiste,
ciega, enemiga, sin favor, confusa,
por tí siempre rehusa
el bien, y la molesta
la virtud, y á los vicios está presta;
por tí la fiera muerte ensangrentada,
por tí toda miseria tuvo entrada,

(1) Imp. *cuerpo.*
(2) Imp. *siglo*, y lo mismo el ms. de R. pe
hemos corregido á los dos.

hambre, dolor, gemido, fuego, invierno,
pobreza, enfermedad, pecado, infierno.

5. Así que en los pañales del pecado
fuí (como todos) luego al punto envuelto,
y con la obligacion de eterna pena,
con tanta fuerza, y tan estrecho atado,
que no pudiera de ella verme suelto
en virtud propia, ni en virtud agena,
sino de aquella llena
de piedad tan fuerte
bondad, que con su muerte á nuestra muerte
matό, y gloriosamente hubo deshecho,
rompiendo el amoroso y sacro pecho,
de donde mana soberana fuente
de gracia y de salud á toda gente.

5. En esto plugo á la bondad inmensa,
darme otro ser mas alto que tenia,
bañándome en el agua consagrada,
quedó con esto limpia de la ofensa,
graciosísima y bella el alma mia,
de mil bienes y dones adornada,
en fin qual desposada
con el Rey de la gloria:
¡ó quan dulce y suavísima memoria!
y allí la recibió por cara esposa,
y ella le prometió de no amar cosa
fuera del, ó por él mientras viviese,
¡ó si (de hoy mas siquiera) lo cumpliese!

6. Crecí despues, y fuí en edad entrando,
llegué á la discrecion con que debiera
entregarme á quien tanto me habia dado;

y en vez de esto la lealtad quebrando
que en el Bautismo sacro prometiera,
y con mi propio nombre habia firmado,
aun no hubo bien llegado
el deleyte vicioso
del cruel enemigo venenoso,
quando con todo dí en un punto al traste.
¿Hay corazon tan duro en sí, que baste
á no romperse dentro en nuestro seno
de pena el mio, de lástima el ageno?

7. Mas que la tierra queda tenebrosa
quando su claro rostro el sol ausenta,
y á bañar lleva al mar su carro de oro;
mas estéril, mas seca, y pedregosa,
que quando largo tiempo está sedienta,
quedó mi alma sin aquel tesoro,
por quien yo plaño y lloro,
y hay que llorar contino,
pues que quedé sin luz del sol divino,
y sin aquel rocío soberano
que obraba en ella el celestial verano,
ciega, disforme, torpe, y á la hora
hecha una vil esclava de señora.

8. ¡O Padre inmenso! que inmovible estando
das á las cosas movimiento y vida,
y las gobiernas tan suavemente!
¿qué amor detuvo tu justicia, quando
mi alma tan ingrata, y atrevida
dexando á tí del bien eterno fuente,
con ansia tan ardiente
en aguas detenidas

de cisternas corruptas, y podridas,
se echó de pechos ante tu presencia?
¡O divina y altísima clemencia!
que no me despeñases al momento
en el lago profundo del tormento!

Sufrióme entonces tu piedad divina,
y sacóme de aquel hediondo cieno,
dó sin sentir aun el hedor estaba
con falsa paz el ánima mezquina,
juzgando por tan rico y tan sereno
el miserable estado que gozaba,
que solo deseaba
perpetuo aquel contento:
pero sopló á deshora un manso viento
del espíritu eterno, y enviando
un ayre dulce al alma fué llevando
la espesa niebla que la luz cubria,
dándole un claro y muy sereno dia.

Vió luego de su estado la vileza,
en que guardando inmundos animales
de su tan vil manjar aun no se hartaba:
vió el fruto del deleyte y de torpeza
ser confusion y penas tan mortales;
temió la recta y no doblada vara,
y la severa cara
de aquel Juez sempiterno:
la muerte, juicio, gloria, fuego, infierno,
cada qual acudiendo por su parte,
la cercan con tal fuerza y de tal arte,
que quedando confuso y temeroso,
temblando estaba sin hallar reposo.

Ya que en mí vuelto sosegué algun tanto,

en lágrimas bañando el pecho y suelo,
y con suspiros abrasando el viento,
Padre piadoso (dixe) Padre santo,
benigno Padre, Padre de consuelo,
perdonad, Padre, aqueste atrevimiento.
A vos vengo aunque siento
(de mí mismo corrido)
que no merezco ser de vos oido:
mas mirad las heridas que me han hecho
mis pecados, quan roto y quan deshecho
me tienen, y quan pobre y miserable,
ciego, leproso, enfermo, lamentable.

12. Mostrad vuestras entrañas amorosas
en recibirme agora y perdonadme,
pues es, benigno Dios, tan propio vuestro
tener piedad de todas vuestras cosas;
y si os place, Señor, de castigarme,
no me entregueis al enemigo nuestro:
á diestro y á siniestro,
tomad vos la venganza,
herid en mí con fuego, azote y lanza,
cortad, quemad, romped sin duelo alguno,
atormentad mis miembros de uno á uno
conque despues de aqueste tal castigo
volvais á ser mi Dios, mi buen amigo.

13. Apenas hube dicho aquesto, quando
con los brazos abiertos me levanta,
y me otorga su amor, su gracia y vida,
y á mis males y llagas aplicando
la medicina soberana y santa
á tal enfermedad constituida,
me dexa sin herida

de todo punto sano,
pero con las heridas (1) del tirano
hábito, que iba ya en naturaleza
volviéndose, y con una tal flaqueza,
que aunque sané del mal y su accidente,
diez años há que soy convaleciente.

EPITAFIO

Al túmulo del Príncipe Don Cárlos. (2)

5º

Aquí yacen de Cárlos los depojos,
la parte principal volvióse al cielo,
con ella fué el valor, quedóle al suelo;
miedo en el corazon, llanto en los ojos.

Cancion á la muerte del mismo.

6º

Quien viere el suntuoso
túmulo al alto cielo levantado
de luto rodeado,
de lumbres mil copioso,
si se para á mirar quien es el muerto,
será desde hoy bien cierto,
que no podrá en el mundo bastar nada
para estorbar la fiera muerte airada.

Ni edad, ni gentileza,
ni sangre Real antigua y generosa,

(1) Imp. *señales.* (2) Ni este epitafio ni la cancion siguiente se hallan en nuestros manuscritos.

ni de la mas gloriosa
corona la belleza,
ni fuerte corazon, ni muestras claras
de altas virtudes raras,
ni tan gran padre, ni tan grande abuelo,
que llenan con su fama tierra y cielo.

3. ¿Quién ha de estar seguro,
pues la fenix que sola tuvo el mundo,
y otro Cárlos segundo
nos lleva el hado duro?
y vimos sin color su blanca cara,
á su España tan cara,
como la tierna rosa delicada,
que fué sin tiempo, y sin sazon cortada.

4. Ilustre y alto mozo,
á quien el cielo dió tan corta vida,
que á penas fué sentida,
fuiste muy breve gozo,
y ahora luengo llanto de tu España,
de Flandes, y Alemaña,
Italia, y de aquel mundo nuevo y rico,
con quien qualquier Imperio es corto y chico.

5. No temas que la muerte
vaya de tus despojos vitoriosa,
antes irá medrosa
de tu espíritu fuerte,
de las hazañas ínclitas que hicieras,
los triunfos que tuvieras,
y vió que á no perderte se perdia,
y así el mismo temor le dió osadía.

APENDICE SEGUNDO.

POESIAS INEDITAS.

1.ª

Cancion á la muerte del Maestro Tormon. (1.)

Escuela esclarescida,
gloria de todas quantas
alumbra el sol hermoso y cubre el cielo,
estás tan afligida,
y con lágrimas tantas
bañas tan tierna y tristemente el suelo,
que el mas dulce consuelo
en rostro te daria,
y el mas alto contento
en lágrimas amargas volvería;
y así mi ingenio y arte
no gastarán el tiempo en consolarte.
Pero así lamentando
la muerte tan sin tiempo
del que tu noble senectud honraba,

(1) Hállase en los MSS. de Fuent. y en el de la [R]eal Biblioteca de S. Isidro. En el primero está se[g]uida otra de D. Juan de Almeyda al mismo asunto, [y] de ellas y de una elegia latina compuesta por el [B]rocense á nombre del colegio Trilingue de Sala[m]anca, se infiere, que el Mtro. Miguel Tormon era [y]a en su juventud téologo, poeta, y orador insigne.

vuelve de quando en quando
á contemplar el templo (1)
dó la inmortal corona le esperaba;
y que el cielo aguardaba
al tiempo que su gloria
la tierra dilatase,
porque perpetuase
en una y otra parte su memoria;
y como ya en el suelo
eternizada estaba, fuese al cielo.

3. Mas si por acordarte
de su temprana muerte
no puedes concluir tu amargo llanto,
mira que no fué parte
para dolor tan fuerte
aquel forzoso y repentino espanto;
mira el lucido manto,
y en el escaño de oro
perpetuo entronizado
verás el hijo amado
gozar del rico é inmortal tesoro,
que agora no tuviera,
si el ánima del cuerpo no partiera. (2)

4. Aquellas nueve hermanas
no acaban de quejarse
de las tres horrorosas hilanderas (3)
sangrientas y tiranas,

(1) Los manuscritos dicen *tiempo, que la in*
tal. Nos hemos tomado la libertad de correg

(2) Fuent. *si el alma de su cuerpo no salie*

(3) Fuent. *De las tres hilanderas* Rl. B
las tristes y torpes.

que sin jamás cansarse
mueven las manos negras y ligeras;
maldicen (1) las tixeras
de (2) riguroso filo,
que del ingenio raro
de todas nueve amparo
cortaron tan tempranamente el hilo,
quando el fruto cogia,
que en otro tiempo cierto prometia.

Con ansia y con ternura
todas nueve llorando,
las frentes de laurel verde ceñidas,
su clara hermosura
con lágrimas turbando,
de las manos de quando en quando asidas,
y de negro vestidas,
en (3) lamentable punto
sobre la losa fria
con amarga armonía
hagan lúgubres (4) honras al difunto,
despues de celebradas
las coronas le dexen consagradas.

En marmol esculpidas
pongan letras honrosas,
donde no podrá el tiempo hacerles daño, (5)
de oro guarnecidas
sutíles y hermosas,

(1) Fuent. *maldigan.*
(2) Fuent. *del.*
(3) B. de S. Is. *con.* (4) Los dos Ms. *honraas.* (5) S. Is. *Dó el tiempo no podrá hacelles año.*

y vengan al sepulcro de año en año
á lamentar su daño:
y pues traerán la frente
no de laurel cercada, (1)
allí venga esmaltada
la desdicha de todas diestramente
con esta letra en torno:
Tormon fué de las musas el adorno.

7. Tus hijos eminentes,
escuela celebrada,
la falta plañirán del docto hermano,
y las extrañas gentes
á donde publicada
fuere de aquel ingenio soberano
la muerte y fin temprano:
y tu, fama ligera,
sin perezoso vuelo
por todo el ancho suelo
canta con voz su nombre pregonera;
y si no la (2) levantas
hasta el cielo estrellado, humilde cantas.

8. En su felíz memoria
de marmol blanco y fino
un sepulcro levanta suntuoso,
que señale la gloria
de su nombre divino,
que nuestro siglo hizo venturoso;
y un epitafio hermoso
escribe de esta suerte:
Aunque estás sepultado

(1) S. Is. *ceñida.* (2) S. Is. *le.*

aquí en marmol labrado,
claro Tormon, ni el tiempo ni la muerte,
ni menos el olvido
sepultarán tu nombre esclarescido.

2.ª

Describe l'alma assí mesma. (1)

De tres soy la segunda hermosura
en que de Dios reluce la belleza:
ser alma, sin doblez, clara figura
del' alta Trinidad es mi nobleza:
de un solo poder fué mi ventura
naciesse d'inmortal naturaleza,
acá ninguno puede sugetarme,
donde faltó poder para criarme.

Soy singular en dar y tomar vida,
y dóyla á quien me dá alojamiento:
recíbola de Dios, qu'es la medida
del ser, regla, compas y fundamento:
soy pues dentro la madre concebida
de todo lo mortal, por cuyo assiento
ascondo mi virtud, lustre y tesoro,
y ella sube mas que plata y oro.

Deseo con amor muy verdadero
la paz de mi mortal carne enemiga;

(1) Esta composicion se halla en un codice manuscrito del convento de Sta. Catalina de Barcena del órden de Santo Domingo, y su hallazgo se debe al P. M. Fr. Jayme Villanueva, de dicha órden.

y ya que me dexáre, luego espero
hacer con ella 'l fin eterna liga:
puede ver y moverse quando quiero,
y yo no puedo tal sin que la siga,
quedando libre en mí la trinidad
memoria, entendimiento, y voluntad.

4. Es poco para mí el firmamento,
el ayre, tierra y mar con sus primores;
ni me bastan á dar contentamiento
los angeles á mí algo mayores:
tengo de mi caudal conoscimiento,
que hay para gozar bienes mejores,
á dó ni quema el sol acelerado,
ni llega nieve, niebla, ni nublado.

5. Y tanto es igualmente encendido
el corazon del firme 'namorado,
en quanto es mas ó menos entendido
el ser, gracia, y valor del qu' es amado:
ni la summa bondad ha consentido
fuese apetito bueno defraudado:
pues si vida immortal hay, y la veo,
no hará burla Dios de mi deseo.

6. Comigo fué servido desposarse
mi mesmo Hacedor acá en el suelo,
y dentro de mi pecho regalarse
hinchiéndole de amor, paz, y consuelo:
Por me buscar anduvo sin cansarse
en hábito servil y mortal velo,
mostró por me salvar su excelencia,
su bondad, y saber, y omnipotencia.

7. Víme de ricas perlas arreada,
de gracia, de virtud, y dones llena,

de aquí á poco rato despojada,
en lloro, y en afán, y mortal pena:
mas viendo Dios la triste encarcelada,
romper muriendo quiso la cadena:
fué por mí tan dichosa la victoria,
que redundó el mal en mayor gloria.

3.ª

A la vida religiosa. (1)

Mil varios pensamientos
mi alma en un instante revolvia,
cercada de tormentos,
de pena y agonia,
buscando algun descanso y alegria.
Mas como no hallaba
contento en esta vida ni reposo,
desalada buscaba
con paso presuroso
á su querido amor, y dulce esposo.
Y andándole buscando
cansada se sentó junto á una fuente,
que la iba destilando
un risco mansamente,
regando el verde prado su corriente.
Las parleruelas aves
una acordada música hacian
de voces tan suaves
que al alma enternecian,
y en amor de su esposo la encendian,

(1) Se halla solamente en el ms. de Alcalá.

5. Y con gentil donaire,
plegando y desplegando sus alillas,
jugaban por el ayre
las simples avecillas,
divididas en órden por quadrillas.

6. Y en forma de torneo
las unas con las otras se encontraban
con ligero meneo,
despues revoleaban,
y entre la verde yerba gorgeaban.

7. Gozando de esta fiesta,
mi alma entre mil flores recostada
durmió un poco la siesta,
y estando descuidada
oyó una voz, que la dexó admirada.

8. No temas (le decia)
mas oye atentamente lo que digo,
si buscas alegria
y estar siempre conmigo,
huye del mundo y de quien es su amigo.

9. Que si el trabajo huyes,
y gustas de deleytes y consuelo,
sabe que te destruyes,
pues truecas por el suelo
la gloria eterna del impíreo cielo.

10. Mira que estás cercada
de tres contrarios tuyos capitales,
y vives descuidada
de los crecidos males,
que te podrán causar contrarios tales.

11. Advierte que está el uno
apoderado ya de tu castillo,

y los dos de consuno
comienzan á batillo,
sin que tus fuerzas puedan resistillo.

2. Déxales por despojos
el contento, regalo, y la riqueza,
y no vuelvas los ojos
á ver esa vileza,
pues quanto dexar puedes es pobreza.

3. Que si dexares uno,
ciento tendrás por él en esta vida
sin descontento alguno,
y allá en la despedida
daráte Dios la gloria prometida.

4. Verás en este suelo,
dando de mano al mundo fementido;
un retrato del cielo,
que Dios tiene escondido
en la celdilla pobre, y el vestido.

5. Ageno del cuidado
que al mercader sediento trahe ansioso,
de solo Dios pagado
se goza el Religioso
libre del mundo falso y engañoso.

7. No busca los favores
que al ambicioso trahen desvelado
en casas de señores,
mas antes retirado
goza su suerte y su felíz estado.

7. No tiene desconsuelo,
ni puede entristecerle cosa alguna,
porque es Dios su consuelo,
ni la vana fortuna

con su mudable rueda le importuna.
18. La casa y celda estrecha
alcazar le parece torreado,
la túnica deshecha
vestido recamado,
y el suelo duro lecho delicado.
19. El cilicio texido
de punzadoras cerdas de animales,
que al cuerpo está ceñido,
aparta de los males,
que causa el ciego amor á los mortales.
20. La disciplina dura
de retorcido alambre le dá gusto,
pues cura la locura
del estragado gusto,
que huye á rienda suelta de lo justo.
21. En estos exercicios
su vida pasa mas que venturosa,
apartada de vicios,
sin que le dañe cosa
mundo, demonio, carne pegajosa.
22. Quanto el seglar procura
adquirir con deleytes y hacienda,
le dan de añadidura,
no mas de por que atienda
al servicio de Dios, y no le ofenda.
23. Gustaba en gran manera
mi alma de la plática que oía,
y para ver quien era
el que aquello decia,
durmiendo aquí y allí me revolvía.
24. Mas tocando la mano

al agua cristalina de la fuente,
salió mi intento vano,
pues luego de repente
la voz se fué, y el sueño juntamente.

4.ª

yra en loor y honra de Dios nuestro Señor tomando ocasion de las criaturas. (1)

Quando la noche obscura
romper quiere su velo tenebroso
y triste vestidura,
que afea el cielo hermoso
y envuelve su belleza y ser gracioso:
La redondéz criada
la aurora en su salida hermosea,
su cabeza dorada,
sus cabellos ondea,
y todo el orbe con su luz rodea.
El ayre en su pureza
vestido de estos claros resplandores
descubre su belleza,
y los altos vapores
ofrecen á la vista mil colores.
¿Quien los ojos estiende
al orizonte ansí clarificado,
que en fuego no se enciende,
y queda enamorado
de quien ser tan hermoso fué criado?
En las ramas frondósas
con arte natural cantan las aves,

(1) Bibliot. Rl. de S. Is.

en la pluma vistosas,
con el cantar suaves,
y el alma libran de cuidados graves.

6. ¡O canto y armonía,
que todo el bosque umbroso tiene atento,
suave melodia
de dulce sentimiento,
que al cielo tras sí roba el pensamiento!

7. La tecla mas aguda
en su mas alto punto levantada
parece ronca y muda,
si en canto es comparada
con este son y música acertada.

8. Aquellas nueve hermanas,
que en el parnaso monte á coros cantan,
no se muestren ufanas,
si á las fieras encantan,
que á Dios estotras el amor levantan.

9. En su carro triunfal
de la naturaleza fabricado
con mano artificial
de fino oro labrado
y mas que de rubies esmaltado,

10. Las riendas afloxando
el sol á nuestro polo se apresura.
sus caballos guiando
á la suprema altura
de donde dá á las sombras estrechura.

11. Y luego que parece
encima de la sierra, ó alta cumbre,
la luna se escurece
vencida de esta lumbre

con toda la estrellada muchedumbre.

2. Si alguna nube oscura
de sus dorados rayos es tocada,
se vuelve clara y pura,
hermosa, arrebolada,
de diversos colores matizada.

3. Rocío de Diana
y de su cabellera sacudido,
en la fresca mañana
siendo del sol herido,
mas que cristal se muestra esclarecido.

4. De plantas olorosas
la verde pradería rodeada,
de flores y de rosas
al natural pintadas,
de este rocío queda aljofarada.

5. Mas pues no se defiende
de las phebeas llamas la verdura,
y el ayre mas se enciende,
y pierde su frescura,
quiérome retirar á la espesura.

6. ¡O alta providencia
del que crió los árboles hojosos
para hacer resistencia
á los rayos penosos
del sol al medio dia calurosos!

7. Al bosque está cercana
la cumbre de la sierra mas ayrosa,
donde una fuente mana
en su correr graciosa,
que al arboleda baxa presurosa.

8. Con un dulce sonido

su curso entre las yerbas va guiando,
y con manso ruido
las guijas vá volcando,
á todas de la arena levantando.

19. Y por entre las hojas
de el sol los claros rayos aparecen,
las arenitas rojas
con ellos resplandecen,
que á las del tajo aurífero parecen.

20. Despues que aquesta fuente
ha regado los árboles ramosos,
juntando su corriente
con pasos presurosos
se estiende en dos estanques espaciosos.

21. Dó las aguas cortando
nadáran los peces con destreza
sus alas desplegando
con tanta ligereza,
que vencen á la vista y su firmeza.

22. Aquí y allí pasean
con saltos, y ligero movimiento,
adornan y hermosean
el frígido elemento,
de quien su ser reciben y sustento.

23. ¡Ay Dios! quando esto miro
para mi bien y gusto fabricado,
y por tu amor suspiro,
y ser tan inflamado
quanto por esto quieres ser amado.

24. En una fria peña
vereis una gran vena y abertura,
por donde se despeña

el agua ya mas pura
para mostrar del todo su hermosura.

25. Despues sale brotando
con natural donaire y gentileza,
sus saltos levantando
con el vuelo y presteza,
que á su peso negó naturaleza.

26. Al son de su ruido
al rededor las aves se embebecen,
deléytase el oido,
los ojos se adormecen,
que de velar cansados desfallecen.

27. Los árboles mirando
el agua cristalina en su pureza,
de sí se están pagando,
mirando la belleza,
que á tal tiempo les dió naturaleza.

28. El frescor de esta fuente
el fuego de la siesta está templando,
hasta que del oriente
el sol se vá alexando,
las sombras paso á paso acrecentando.

29. Y las aguas marinas
con sus prestos caballos rompe á nado,
á las tierras vecinas
de su luz ha privado,
de noche el ayre queda rodeado.

30. Esferas celestiales,
que con primor divino estais labradas
de luces eternales
en órden esmaltadas,
y de dorados clavos tachonadas:

31. Móstrad vuestra alegria
en esta escuridad centelleando,
y todas á porfia
los ayres alumbrando,
suplid la luz de quien os la está dando.

32. Salid, claros planetas,
de rayos mas serenos encendidos,
corred, altos cometas,
que siendo consumidos
jamás sereis por rastro conocidos.

33. Las riendas retiradas
afloxa á los que trahen tu litera,
ó luna plateada
de la menor esfera,
que la gente etiópica te espera.

34. ¡Ay! orbes celestiales,
quan bien me dá á entender vuestra figura
los rayos divinales,
la gloria y hermosura,
que tiene el gran pintor de esta pintura.

35. Y pues toda la tierra
tan fea me parece viendo el cielo,
y todo lo que encierra
el estrellado velo,
no quiero desde hoy mas amor del suelo.

36. Por tí, corte divina,
por tí casa de Dios, ciudad sagrada,
mi alma peregrina
de tí tan alexada
suspira caminando su jornada.

37. ¡O ayres sosegados

ya libres de las voces y ruidos
al cielo encaminados,
del corazon salidos
llevad con vuestras ondas mis gemidos.

8. Lleguen á la presencia
del uno entre millares escogido
lamentando su ausencia:
en tierra del olvido
queda mi corazon de amor herido.

9. Y mi alma afligida
en duro cautiverio, y mal tan fuerte,
tendrá toda su vida
por venturosa suerte
vivir en esperanza de allá verte.

Lyra á la Magdalena. (1)

Si de mi bajo estilo,
de mi dura zampoña el descontento,
no me cortase el hilo
el que me dá aliento
para poder seguir tan alto intento,

Diré de Magdalena
y su raro valor; pues pudo tanto
que con su breve pena,
y temporal quebranto
fué libre del eterno y triste llanto.

Estábase afligiendo
sobre los pies sagrados derramando
arroyos, que gimiendo

1) Se copió del mismo códice que la antecedente.

iba de quando en quando
con los rubios cabellos enjugando.

4. Y de oloroso unguento
cubriendo la cabeza delicada,
mostrando el sentimiento
en lágrimas bañada
del verse de su bien tan apartada.

5. Sintió allí convertirse
en piedad amorosa la aspereza:
¡ó grande arrepentirse!
¡ó dichosa terneza!
que pudo quebrantar tan gran durez

6. Qual hielo empedernido
en los humidos brazos de Anfitrite
de la peñuela asido,
el claro sol derrîte,
y tener mas dureza no permite.

7. Estaba ya deshecho
en la amorosa vista de su amante
el cristalino pecho,
mas duro que diamante
producido del oro de levante.

8. Felíz alma y dichosa,
que en haber por amor amor trocad
mereces ser esposa
del mayoral sagrado,
soçorre pues, Señora, á su ganado.

9. Hágate piadosa
haberte amor sacado por su mano
de aquella temerosa
region del gran tirano,
de enmedio de este tráfago mundan

De la hermosura exterior de nuestra Señora.

LYRA. (1)

No invóco aquel nápeo
coro, que en el parnaso hace su asiento,
ni al gran músico Orpheo,
no su acordado acento,
ni la sonora voz de su instrumento.
No pido su favor
al rutilante Phebo coronado
de claro resplandor;
ni á las que su ganado
en Helicone trahen apacentado.
Las Nereydes hermosas
gocen con libertad de su reposo,
corónense de rosas,
y de mirto frondoso,
gozen del ayre puro y oloroso.
El diestro Apolo rija
el numeroso, dulce, heróico canto,
y los yerros corrija
de los que suben tanto,
que quieren habitar su monte santo.
Que si el divino aliento
de la Vírgen en mí propicio aspira,
correrá en popa el viento
mi destemplada lyra,
si con sereno rostro ella me mira.
Tiéneme tan rendido

1) Del mismo codice que las anteriores.

vuestra gracia, donayre, y faz hermosa,
que no me causa olvido
de vos alguna cosa
alegre, triste, próspera ó penosa.

7. Medíto esa hermosura,
de quien nunca apartó mi pensamiento
el gozo ó la amargura,
pues no derriba el viento
á quien pone en el alma su cimiento.

8. Quando de vos me ausento,
me ausento de mi bien y mi reposo,
pues pende mi contento
de ese semblante hermoso,
en cuya ausencia me es todo penoso.

9. Rubios son como el oro
que en el crisol se acendra sus cabellos,
en ellos mi tesoro
tengo, pues son tan bellos
que me tiene cautivo en uno de ellos.

10. Y mucho mas si dexa
por el cuello al desgaire derramada
la dorada madexa,
qual suele la manada
de cabras en Galaad apacentada.

11. Mirando vuestros ojos,
Vírgen, mi corazon así llagaron,
y en sus pobres despojos
de modo se entregaron
que de su libertad los despojaron.

12. Qual suele en la verdura
una torre de marmol fabricarse,
y en medio la espesura

de lejos divisarse,
y sobre el alto cedro levantarse.

3. Así entre las facciones
la nariz en el rostro se adelanta
con tantas perfecciones,
y con belleza tanta,
qual la torre en el bosque se levanta.

4. Las mexillas hermosas,
qual nubes al oriente arreboladas,
mas blancas son que rosas
de roxo matizadas,
qual colorados cascos de granadas.

5. Parecen una cinta
vuestros labios, ó Vírgen soberana,
teñida en fina tinta
de carmesí ó de grana,
de quien sabrosa miel destila y mana.

6. Parecen vuestros dientes,
mas blancos que el marfil, á las manadas
que suben de las fuentes,
dó fueron descargadas
del peso de la lana, y jabonadas.

7. Pues la voz sonorosa
que sale articulada de la boca,
tan dulce es y graciosa
que ablanda lo que toca,
diamante, ó pedernal, ó dura roca.

8. Teneis una fontana
debaxo de la lengua tan sabrosa,
que miel y leche mana,
y así está tan melosa
que excede en dulcedumbre á toda cosa.

19. Pues la garganta pura
sobre los tiernos hombros levantada
parece en la postura
á la torre encumbrada
con muro, y contramuro edificada.

20. ¿Qué diré de los pechos
de leche milagrosa abastecidos?
semejantes son hechos
á los reciennacidos
cabritos entre lilios mantenidos.

21. Mas frescos son y hermosos,
mas blancos que el jazmin y armiño fino,
mas dulces y sabrosos
que el esmerado vino,
y que el ambrosia que es manjar divino.

22. Y si alguno ha notado
que excedo en encumbrar vuestra hermosura,
señal es que ha quedado
tan corto de ventura,
que no mereció ver vuestra figura.

23. Porque si este alcanzára
á ver aunque de lejos vuestra alteza,
á voces pregonára
absorto en tal belleza,
que echó su resto en vos naturaleza.

24. ¿Pues qué diré, Señora,
de vuestro vientre puro? á vos me ofrezco,
guiad mi lengua ahora,
que veis que ya enmudezco,
y en un vuelo tan alto desfallezco.

25. Un vaso me parece

de marfil primamente fabricado,
cuyo precio engrandece
de perlas ser sembrado,
y de finos safiros rodeado.

6. Parece un trigo hermoso
cercado de mil flores muy amenas,
fertil, dulce, oloroso,
con frescas azuzenas,
que al rededor le cercan como almenas.

7. Vuestros pasos preciosos,
heredera del alto Principado,
ligeros son y hermosos,
pues aun con el calzado
á dó llegó ninguno habeis llegado.

8. Y aunque en lo dicho todo
sú mano poderosa ha Dios mostrado,
mas todo es como lodo,
si fuere comparado
al Ser, que á ser quien sois os ha encumbrado.

9. ¿Pues qual será este Ser?
¿qual la gracia y beldad que siempre dura,
el gozo y el placer,
los dones y hermosura
con que Dios enriquece esa alma pura?

10. Mas baste ya con esto,
pues la pesada carne estorva el vuelo,
dexando todo el resto
para quando sin velo
conozca vuestra alteza allá en el cielo.

6.ª

Otra Lyra sobre la conversion. (1)

1. Por bosques y riberas
ando buscando siempre á mi querido,
mis voces lastimeras
resuenen en su oido,
para que jamas tenga de mí olvido.

2. ¡O esperanza mia!
¡ó bien de mi vivir, gran Dios eterno!
dichoso fué aquel dia
que mi corazon tierno
con golpe lo libraste del infierno.

3. No fué mortal la herida,
Señor, que recibí de vuestra mano,
fué gracia sin medida,
un bien tan soberano,
que no lo alcanza entendimiento humano.

4. Mi alma que metida
estaba en lo profundo del pecado,
por vos fué redimida,
por vos le fué quitado
aquello que sin vos fuera escusado.

5. ¿Qué gracias puedo daros,
Señor, por un tan alto beneficio?
sino glorificaros
haciéndoos un servicio
de mi alma en perpétuo sacrificio.

(1) Del mismo que las anteriores.

7.ª

SELVA RUSTICA.

A la vida del campo.

LYRA. (1)

¡O quan dichoso estado,
y quan dulces riquezas
son las que el labrador rústico tiene!
pues vive descuidado
sin miedo de tristezas,
y el alma en dulce soledad mantiene:
sus trabajos sostiene
con fértiles despojos,
estendiendo los ojos
viendo la variedad que el campo ofrece,
y goza bien tan alto
sin tener de perderlo sobresalto.
Libre de mil cuidados
que levanta el tráfago
del vano vulgo de locuras lleno,
cultiva sus sembrados,
y acuérdase de el pago
que le dará el trabajo, y tiempo bueno;
no juzga el bien ageno,
ni la ambicion dañosa
en él jamás reposa,

(1) Del códice de San Isidro.

para que pierda bienes tan seguros
no le fatiga nada,
ni el oro, ni la plata mas cendrada.

3. Si de el trabajo duro
congoxado se siente
busca entre verdes prados su reposo,
y estando allí seguro
menosprecia la gente
que habita en el poblado mas famoso:
el brocado precioso,
las perlas orientales,
los tesoros reales,
los topacios y seda tiene en poco,
gozando de aquel prado
de varias flores rico y esmaltado.

4. Quando en mas alta cumbre
está el sol levantado,
y saca los vapores de este suelo,
si siente pesadumbre
de el calor demasiado,
halla entre frescas plantas su consuelo:
contempla el raso cielo
tendido entre las flores
de diversas colores,
susurrando la aveja por entre ellas,
y á ratos recostado
debaxo un arbol verde y acopado.

5. Las aguas plateadas
que salen murmurando
de entre las duras peñas cavernosas,
haciendo mil entradas,
mil vueltas rodeando,

por manos de natura artificiosas;
las rosas olorosas,
y los cantos suaves,
que despiden las aves,
cantando sus pasiones amorosas,
le dan tal alegria,
que no siente trabajo noche y dia.

8.ª

A la Asuncion de nuestra Señora. (1)

Al cielo vais, Señora,
allá os reciben con alegre canto.
¡O! quien pudiese ahora
asirse á vuestro manto
para subir con vos al Monte santo!
De Angeles sois llevada
de quien servida sois desde la cuna,
de estrellas coronada,
qual Reyna habrá ninguna,
pues por chapin llevais la blanca luna.
Volved los linceos ojos,
ave preciosa, sola, humilde y nueva,
al val de los abrojos,
que tales flores lleva,
dó suspirando están los hijos de Eva.
Que si con clara vista
mirais las tristes almas de este suelo,

(1) Se halla en el codice Magliabechiano, como tambien la siguiente.

con propiedad no vista
las subireis de vuelo,
como perfecta piedra imán al cielo.

9.ª

A nuestra Señora.

1. Cortar me puede el hado
la tela del vivir sin que me ampáre;
mas aunque el cielo ayrado,
María, el dolor dobláre,
olvídeme de mí si te olvidáre.

2. A tí sola me ofrezco,
á ti consagro quanto yo alcanzáre,
sin tí nada merezco,
y mientras yo duráre,
olvídeme de mí si te olvidáre.

3. Nascí para ser tuyo,
viviré si esta gloria conserváre,
la libertad rehuyo,
y mientras yo reynáre,
olvídeme de mí si te olvidáre.

4. El alma te presento,
y si el furioso mar la contrastáre,
diré con sufrimiento
mientras mas la tocáre,
olvídeme de mí si te olvidáre.

10.ª

Cancion á nuestra Señora. (2)

Vírgen muy mas que el sol resplandeciente,
fuente de eterna vida,
lucero que escureces al de oriente,
en tempestad bonanza,
norte por quien me rijo en mi partida,
puerto al alma afligida,
áncora, donde estriba su esperanza,
hoy con tu industria y arte
este tu siervo herido al mar se parte.

Partido el corazon huye llorando
de la brava tormenta,
en que andan por la tierra fluctuando
altivos corazones,
que quieren mas sufrir qualquiera afrenta,
que por vida contenta
trocar sus intereses y ambiciones,
y no ven los cuitados
los grillos en que están aherrojados.

Mas tú, Reyna del cielo piadosa,
que jamás te olvidaste
de la pasada vida religiosa,
en el mayor tormento
el corazon llagado conortaste,

(2) Por esta cancion comienza el Ms. de Fuensol, á la que sigue la otra: *Vírgen que el sol mas pura.*

los ojos enjugaste,
y el ánimo oprimido cobró aliento,
y así desta manera
trocaste el sol ardiente en primavera.

4. Y mis ojos cobrando mucha lumbre,
pasmaron del engaño,
en que andan los que rigen la alta cumbre
del mundo á quien adoran,
que viendo claramente el desengaño
siguen siempre su daño,
aunque con verso público lo lloran,
apellidando el rio,
el campo, el mundo, el sol, el valle umbrío.

11.ª

Otra á nuestra Señora. (1)

1. Gózase el alma mia
tu hermosura grande contemplando,
dulcísima María,
y estoy considerando,
si te veré algun tiempo, como y quando

2. Robaste mis entrañas
con uno de los ojos de tu cara,
y son cosas estrañas
las que el Señor declara
al que en mirarte algun tiempo repara.

3. Amor me tiene preso,

(1) De un Ms. del convento del Orden de Predicadores de Zaragoza.

y muchos dias ha puesto en cadena,
no amor vano y avieso
que en mis versos no suena,
sino el que en Dios te tengo, *gratia plena.*

4. Testigos son mis ojos,
que corren sin cesar como los rios:
testigos los enojos
que los suspiros mios
declaran por lugares muy sombríos.

5. Iría yo, Señora,
con gran gozo á buscarte si pudiese;
mas ¡ay de mí! que ahora,
por mucho que anduviese
no habia de llegar á dó quisiese.

6. Al alma ya vencida
del grande amor que causa tu hermosura,
perder por tí la vida
le es poco, Vírgen pura,
y estár sin tí le causa pena dura.

7. Por cierto no me quejo
por verme con tu flecha tan herido:
y pues prenderme dejo,
ó Vírgen, ya rendido,
yo escojo por victoria el ser vencido.

8. La pena que padezco
en verme tanto tiempo de tí ausente,
es ver que no merezco
gozar del bien que siente
aquel que te contempla ya presente.

9. En un punto y momento
entonces quando yo verte pudiere,
habrá fin el tormento

de aquel que por tí muere,
de aquel que mucho mas que á sí te quiere.

10. No hallo ya descanso
á donde, Vírgen pura, no te veo:
tu rostro claro y manso,
tu gracia y rico aseo
alegran y acrecientan mi deseo.

11. A tí pues, Reyna, clamo
con ansias y suspiros noche y dia:
con lágrimas te llamo,
socorre al alma mia
con gozo, y regocijo, y alegria.

12.

SONETO. (1)

1.º

1. Quando me paro á contemplar mi vida,
y hecho los ojos con mi pensamiento
á ver los lasos miembros sin aliento,
y la robusta edad enflaquecida,

2. Y aquella juventud rica y florida,
qual llama de candela en presto viento
batida con tan recio movimiento,
que á pique estuvo ya de ser perdida;

3. Condeno de mi vida la tibieza
y el grande desconcierto en que he andado
que á tal peligro puesto me tuvieron.

(1) Estos dos sonetos se hallan en el codice Magliabechiano.

Y con velocidad y ligereza
determinó de huir de aqueste estado,
dó mis contínuas culpas me pusieron.

2.º

Tiéneme el agua de los ojos ciego,
del corazon el fuego me maltrata,
qualquiera de los dos por sí me mata,
mas nunca al fin de aquesta muerte llego.
De esta agua alguna parte mata el fuego,
y el agua parte de este fuego mata,
lo que el uno deshace y desbarata
el otro torna y lo renueva luego.
El uno vive quando el otro muere,
y con entrambos vivo y muero junto.
¡Ay! gran dolor! ¡Ay! desigual ventura!
Por si qualquiera darme muerte quiere,
pero impedido el uno y otro al punto
la vida me renuevan triste y dura. (*)

(*) Este segundo soneto está en los comenta-
os de Fernando Herrera á Garcilaso en la Ele-
a segunda, y dice que piensan algunos ser su
itor Francisco de las Cuevas.

POESIAS

DEL M. Fr. LUIS DE LEON.

PARTE SEGUNDA.

VIRGIL.

Eglog. I. *Tytire.*

tu patulæ.

TITIRO Y MELIBEO.

1. *Mel.* Tú, Titiro, á la sombra descansando
de esta tendida haya, con la avena
el verso pastoril vas acordando;
2. Nosotros desterrados, tú sin pena
cantas de tu pastora alegre ocioso,
y tu pastora el valle el monte suena.
3. *Tit.* Pastor, este descanso tan dichoso
Dios me le concedió, que reputado
será de mí por Dios aquel piadoso;
4. Y bañará con sangre su sagrado
altar muy muchas veces el cordero
tierno, de mis ganados degollado.
5. Que por su beneficio soy baquero,
y canto, como ves, pastorilmente
lo que me dá contento y lo que quiero.

6. *Mel.* No te envidio tu bien, mas grandemente
me maravillo haberte sucedido
en tanta turbacion tan felizmente.

7. Todos de nuestro pátrio y dulce nido
andamos alanzados; vesme agora
aquí qual voy enfermo y afligido. (1)

8. Y guio mis cabrillas, y esta qué hora
en medio aquellos árboles parida,
¡ay! con lo que el rebaño se mejora,

9. Dexó dos cabritillos dolorida
encima de una losa, fatigado
de mí sobre los hombros es traida.

10. ¡Ay triste! que este mal y crudo hado,
á nuestro entendimiento no estar ciego,
mil veces nos estaba denunciado.

11. Los robles lo decian ya con fuego
tocados celestial, y lo decia
la siniestra corneja desde luego.

12. Mas tú, sino te ofende mi porfia,
declárame, pastor, abiertamente
quien es aqueste Dios de tu alegria.

13. *Tit.* Pensaba, Melibeo, neciamente,
pensaba yo que aquella que es llamada
Roma, no era en nada diferente

14. (2) De aquesta villa nuestra acostumbrada,
á donde las mas veces los pastores
llevamos ya la cria destetada.

15. Ansí con los perrillos los mayores,

(1) Imp. *dolorido.* (2) Imp. *de aquella.*

ansí con las ovejas los corderos,
y con las cosas grandes las menores
16. Solia comparar; mas los primeros
lugares con aquella comparados
son como dos estremos verdaderos,
17. Que son de Roma ansí sobrepujados,
qual suelen del cipres alto y subido
los baxos romerales ser sobrados.
18. *Mel.* Pues dí: ¿qué fué la causa que movido
á Roma te llevó? *Tit.* Fué el libertarme,
lo qual, aunque algo tarde, he conseguido.
19. Que al fin la libertad quiso mirarme
despues de luengo tiempo, y ya sembrado
de canas la cabeza pudo hallarme.
20. Despues que Galatea me ha dexado,
y soy del Amarilis prisionero,
y vivo á su querer todo entregado.
21. Que en quanto duró aquel imperio fiero
en mí de Galatea, yo confieso
que ni curé de mí, ni del dinero.
22. Llevaba yo á la villa mucho queso,
vendia al sacrificio algun cordero,
mas no volvia rico, ni (1) por eso.
23. *Mel.* Esto fué aquel semblante lastimero
que tanto en Galatea me espantaba,
esto porque decia ¡ay hado fiero! (2)

(1) Imp. *yo.* (2) Imp. *esto por que llamaba al cielo fiero.*

24. Esto porque tristísima dexaba
la fruta sin coger en su cercado,
que Titiro su bien ausente estaba.

25. Tú, Titiro, te habias ausentado,
los pinos y las fuentes te llamaban,
las yervas y las flores de este prado.

26. *Tit.* ¿Qué pude? que mil males me cercaban,
y allí para salir de servidumbre
los cielos mas dispuestos se mostraban.

27. Que allí ví, Melibeo, aquella cumbre,
aquel divino mozo por quien uno
mi altar en cada mes enciende lumbre.

28. Allí primero dél que de otro alguno
oí: paced, baqueros, libremente,
paced como solia cada uno.

29. *Mel.* Por manera que á tí perpétuamente
te queda tu heredad, ¡ó bien hadado!
aunque pequeña, pero suficiente.

30. Bastante para tí demasiado,
aunque de pedregal y de pantano
lo mas de toda ella está ocupado.

31. No dañará el vecino grey mal sano
con males pegadizos tu rebaño,
dexando tu esperanza rica en vano. (1)

32. No causará dolencia el pasto estraño
en lo preñado del, ni en lo parido
las no usadas yervas harán daño. (2)

(1) Imp. *ni hará que tu trabajo salga vano.*
(2) Imp. *las yervas extrangeras.*

33. Dichoso poseedor, aquí tendido
del fresco gozarás junto á la fuente
á la margen del rio conocido. (1)

34. Las avejas aquí continamente
de este cercado hartas de mil flores
te adormirán sonando blandamente.

35. Debajo la alta peña sus amores
el leñador aquí cantando al viento
esparcirá, y la tortola dolores.

36. La tortola en el olmo haciendo asiento
repetirá su queja, y tus queridas
palomas sonarán con ronco acento.

37. *Tit.* Primero los venados las lucidas
estrellas morarán (2), y el mar primero
denegará á los peces sus manidas,

38. Y beberá el Germano y Partho fiero
trocando sus lugares naturales
el Albi aqueste, el Tigri aquel ligero.

39. Primero, pues, que aquellas celestiales
figuras (3) de aquel mozo de mi pecho
borradas desparezcan las señales.

40. *Mel.* Nosotros pero iremos con despecho
unos á los sedientos africanos,
otros á los de Scithia campo estrecho,

41. Y otros á los montes y á los llanos
de la (4) Creta, y del todo divididos
de nuestra redondéz á los Britanos.

42. Despues de muchos dias ya corridos

(1) Imp. *dó has nacido.* (2) Imp....*las tendidas lagunas pacerán.* (3) Alc. *entrañas.*
(4) Asi Alc.

¡ay! si avendrá (1) que viendo mis majadas,
las pobres chozas, los (2) paternos nidos:
43. Despues de muchas mieses ya pasadas,
si viendolas diré maravillado
¡ay tierras, ay dolor, mal empleadas!
44. ¿Tan buenas posesiones un soldado
maldito, y tales mieses tendrá un fiero?
¡ved para quien hubimos trabajado!
45. Mira á que miserable y lastimero
estado á los cuitados ciudadanos
conduxo el obstinado pecho entero.
46. Vé pues, (3) ¡ó Melibeo, y con tus manos
en órden pon las vides, y curioso
enxiere los perales y manzanos!
47. Andad, ganado mio, ya dichoso,
dichosas ya en un tiempo id cabras mias,
que ya no qual solia, alegre, ocioso,
48. No estando ya tendido en las sombrías
cuevas os veré lejos ir paciendo,
colgadas por las peñas altas frias.
49. No cantaré ya versos, ni paciendo (4)
vosotras ni del cithiso florido,
ni del amargo sauce ireis cogiendo.
50. *Tit.* Podrias esta noche aquí tendido
en blanda y verde oja dar reposo
al cuerpo flaco al ánimo afligido;
51. Y cenaremos bien, que estoy copioso

(1) Imp. *vendrá.* (2) Imp. *de.* (3) Imp. *ve pues Melibeo.* (4) Así el Columbino. El impreso y los demas Ms. están obscuros.

de maduras manzanas, de castañas
enxertas, y de queso muy sabroso.

52. Y ya las sombras caen de las montañas
mas largas, y convidan al sosiego,
y ya de las aldeas y cabañas
despide por los techos humo el fuego.

EGLOGA II.

Formosum Pastor.

1. En fuego Coridon pastor ardia
por el hermoso Alexi, que dulzura
era de su señor, y conocia
que toda su esperanza era locura:
solo siempre que el sol amanecia
entrando de unas hayas la espesura
con los montes á solas razonaba,
y en mal formado verso así cantaba. (1)

2. No curas de mi mal, ni das oido
á mis querellas, crudo, lastimeras,
ni de misericordia algun sentido,
Alexi, en tus entrañas vive fieras;
yo muero en viva llama consumido,
tú siempre en desamarme perseveras,
ni sientes mi dolor, ni yo te agrado,
por donde me será el morir forzado.

3. Busca el ganado agora lo sombrío,
y por las cambroneras espinosas
metidos los lagartos buscan frio,

(1) Imp. *y en rudo verso en vano....*

y Thestylis comidas provechosas
compone á los que abrasa el seco estío
con ajos y con yervas olorosas:
conmigo por seguirte solamente
resuena la cigarra al sol ardiente. (1)

4. ¡Ay triste! y no me hubiera mejor sido
las iras de Amarilis, los enojos
y su desden soberbio haber sufrido,
y haber dado á Menalca mis despojos?
bien que es Menalca un poco denegrido,
bien que tú en color blanco, hermoso en ojos;
mas no fies en eso, que preciada
sobre la blanca rosa es la violada.

5. Despréciasme arrogante, y no te curas
de mí, ni de saber quánto poseo
en queso y en ganado, las alturas
pazco con mil ovejas del Libeo
en el estío, en las heladas duras
de fresca leche falto no me veo,
y canto lo que (2) Amphion ya cantaba
las veces que sus bacas convocaba.

6. Pues menos soy tan feo; que aun agora
estando el mar en calma he contemplado
mi rostro en la ribera, y sino mora
pasion en tí, (3) con Daphni comparado
no temeré tu voz despreciadora,
ni temeré (4) de tí ser condenado:
ansí no condenases las cabañas,
el apriscar, la caza, las montañas:

(1) Así los Ms. (2) Imp. *canto como el..*
(3) Imp. *en mi.* (4) Imp. *ni pensar.*

7. El perseguir los ciervos temerosos
con ponzoñosas flechas ¡ay! te agrade,
al pasto los cabritos deseosos
guiar con verde acebo no te enfade,
morar los montes yermos y fragosos
á tí, ni la cabaña desagrade,
que puesto entre las selvas, y cantando
conmigo irás al Dios Pan imitando.

8. El Pan fué el que primero sabiamente
en la flauta diversas voces puso,
de grueso y de tamaño diferente,
con cera muchas cañas Pan compuso,
Pan guarda las ovejas, Pan la gente
del campo, y no te pese hacer al uso
de la zampoña docta el labio bello,
que Amintas se perdia por sabello.

9. Tengo de siete voces bien formada
una sonora flauta que me diera
Dameta, ya muriendo en la pasada
siega, y diciéndome de esta manera:
tú me sucede en esta que tocada
por tí te acordarás de mí siquiera;
Dametas me la dió, quedó lloroso
Amintas el tontillo de envidioso.

10. Tengo tambien dos corzos que me
cria (1)
una de mis ovejas variados
de blanco, y que le agotan cada dia,

(1) Imp. *tengo dos corzos que una oveja cria= de pelo blanco á manchas variados= agótanle las tetas cada dia= y fueron con peligro mio hallados.*

con no poco peligro mio hallados,
llevármelos la Testhylis porfia:
yo para tí los tengo muy guardados;
y al fin los llevará, pues en mis dones,
despreciador, los ojos aun no pones.

I. Ofrécente las nimphas oficiosas
sus canastillos de azucenas llenos,
coge para tí Nais las blancas rosas, (1)
la viola, los lirios, los amenos
acanthos, y amapolas olorosas,
flores de anis, y los tomillos buenos,
y casia, y otras mil yerbas divinas,
junto con el jazmin las clavellinas.

2. Pues yo te cogeré manzanas bellas
cubiertas de su flor, y las queridas
castañas de Amarilis, y con ellas
ciruelas que merecen ser cogidas,
tú, mirto, y tú, laurel, iréis sobre ellas,
que juntos oleis bien: ¡ay! tosco, olvidas
qué Alexi de tus dones no hace caso,
y que si á dones va no es Iola escaso?

3. Que hice? ¡ay sin sentido! puesto he fuego
en el rosal amado, en la agua pura
lanzé los jabalis, turbé el sosiego
del líquido cristal ¡ay! l'espesura
del bosque moró Apolo: ¿qué huyes ciego?
y Páris en el bosque halló ventura.
Palas more sus techos suntuosos,
nosotros por los montes deleytosos.

(1) Imp. *las blancas rosas.*

14. Por las montañas la leona fiera
al ya no osado lobo hambrienta sigue,
el lobo carnicero á la ligera
cabra de dia y noche la persigue,
en pos de la retama y cambronera
la cabra golosísima prosigue,
yo en pos de tí ¡ó Alexi! y de consuno (1)
en pos de sus deleytes cada uno.

15. Su obra ya los bueyes fenecida,
y puesto sobre el yugo el lucio arado,
se tornan, y la sombra ya estendida
de Phebo, que se pone apresurado,
huyendo alarga el paso, y la crecida
llama, que me arde el pecho, no ha menguado:
mas ¿cómo menguará? ¿quien puso tasa?
¿quién limitó con ley de amor la brasa?

16. ¡Ay, Coridon! ¡ay triste! quien te ha hecho
tan loco, que en tu mal embebecido
la vid aun no has podado? vuelve al pecho,
recobra el varonil vigor perdido,
haz algo necesario ó de provecho,
de blando (2) junco ó mimbre algun texido:
que si te huye aqueste desdeñoso,
no faltará otro Alexi mas sabroso.

(1) Imp. *te importuno.* (2) Imp. *blanco.*

EGLOGA III.

DAMETA, MENALCAS, PALEMON.

Dic mihi, Dameta.

Men. Dime, es de Melibeo este ganado?
Dam. No es sino de Egon, que el mismo Ego
agora me le habia encomendado.
Men. Ovejas desdichadas, hace entrego
de sí mesmo á Neera, preferido
porque yo no lo sea, y arde en fuego.
Y fia su ganado de un perdido,
ordéñasle dos veces en un hora
la madre dexas seca, y desvalido
El hijo. *Dam.* Paso, amigo, que aun agora
nos acordamos quien::: ya me entendistes, (1)
y donde; aunque la Diosa que allí mora
Con ojos lo miró no nada tristes,
y de través las cabras lo miraron:
mirad que hablais con hombre, bien lo oistes.
Men. Sí, sí, en el mismo tiempo que me hallaron

(1) Imp. *me acuerdo quien tu eres, ya entendistes.*

cortando de Miconis las posturas
con mala podadera, y me prendaron.

7. *Dam.* O quando junto aquellas es
pesuras
el arco y la zampoña quebrantabas
de Daphni con entrañas, malo, duras,

8. Con envidiosa rabia te abrasabas,
porque lo habia al zagalejo dado,
y sino le dañaras, reventabas (1).

9. *Men.* ¿Qué no osará quien puede, si
un malvado
ladron ansí se atreve? dí, atrevido,
¿no fué por tí un cabron á Damo (2) hurtado,

10. Y la licisca al cielo alzó el ladrido?
grité: ¿dó sale aquel? Titiro mira, (3)
tú en la juncada estabas escondido.

11. *Dam.* Cantando vencí á Damo, ¿quien
me tira
cobrar lo que mi flauta (4) mereciera,
si Damo de lo puesto se retira?

12. Sino lo sabes, mio el cabron era,
y el mesmo Damo serlo confesaba,
negábamelo no sé en qué manera.

13. *Men.* ¿Tú á él? ¿tú tocas flauta? ¿no
sonaba
tu caramillo vil por los oteros,
y el verso miserable aun no igualaba?

(1) Imp. *y si algun mal no hicieras...*
(2) Imp. *Daamno.* (3) Columbino *agira.*
(4) Imp. *Musa.*

14. *Dam.* Pues quieres que probemos
esos fieros,
yo pongo esta becerra, que dos cria,
y hinche cada tarde dos lecheros.

15. Yo pongo, no rehuyas la porfia,
tú dí lo que pondrás, y experimenta
á dó llega tu musa, á dó la mia.

16. *Men.* Del ganado no pongo, que
doy cuenta
por horas á mi Padre, y una dura
madrastra aun los cabritos tambien cuenta.

17. Mas si adelante llevas tu locura,
pondré lo que dirás que es mas precioso,
dos vasos de haya, y de extremada hechura. (1)

18. Labrólos el Alzedon ingenioso,
formó por la redonda entretexido
como de yedra, y vid un lazo hermoso.

19. En el medio de bulto está esculpido
el Conon, y aquel otro que pusiera
el mundo por sus partes repartido.

20. El que mostró la siega y semencera,
y del arar el tiempo conveniente;
nuevos los tengo en casa en su vasera.

21. *Dam.* Del mesmo tengo dos extrañamente
hechos, las asas ciñe un verde acanto,
y enmedio de relieve está eminente

22. Orpheo, y su montaña atenta al canto:
nunca los estrené, mas comparada

(1) Imp. *dos vasos ricos de haya y bella hechura.*

la baca, los tus vasos no son tanto.

23. *Men.* Saldré á qualquier partido, y si te agrada,
será juez Palemon que allí viene,
que yo enmudeceré tu voz osada.

24. *Dam.* A ello, (1) que á mí nada me detiene;
mas para escarmentar aqueste osado,
que atiendas bien, Palemon, nos conviene.

25. *Palem.* Sobre esta yerva donde estoy sentado,
cantad, que agora el tiempo nos convida,
que viste de verdura y flor el prado.

26. Agora el bosque cobra la perdida
hoja, y agora el año es mas hermoso,
agora inspira el cielo gozo y vida.

27. Comienza tú, Dameta, y tu gracioso
Menalca le responde alternamente,
que el responderse á veces, es sabroso.

28. *Dam.* De Júpiter diré primeramente,
que al cielo, y á la tierra está vecino, (2)
y escucha mi cantar atentamente.

29. *Men.* Y á mí Phebo me ama, y de contino
sus dones le presento, el colorado
jacinto, y el laurel verde divino.

30. *Dam.* Traviesa Galatea me ha tirado
perdida por ser vista, una manzana,
y luego entre los sauces se ha lanzado.

(1) Imp. *harélo, que á mí nadie...*
(2) Imp. *que hinche quanto veo y determino.*

31. *Men.* Mi dulce fuego Amintas de su gana
se viene á mi cabaña, conocido
mas ya de mis mastines que Diana.

32. *Dam.* Ya tengo con que hacer á mi querido
amor gentil presente, porque veo
adonde dos palomas hacen nido.

33. *Men.* Conforme yo al poder y no al deseo,
diez cidras á mi bien he presentado,
y mañana otras diez dallo deseo.

34. *Dam.* ¡O quántas y qué cosas pla-ticado
conmigo ha Galatea! ¡O si el viento
algo dello á los dioses ha llevado! (1)

35. *Men.* ¿Qué me sirve que, Amintas, mi contento
desees, si yo aguardo en la parada,
y sigues tú del gamo el movimiento?

36. *Dam.* Enviame á la Philis, que es llegada
mi fiesta, y ven tú Iola, quando fuere
la vaca por mí á Ceres degollada.

7. *Men.* Amo la bella Philis que me quiere,
y me dixo llorosa en la partida,
á Dios, gentil zagal, sino te viere.

Dam. El lobo es al ganado, y la avenida

) Imp. *ha contado.*

á las mieses, al arbol enemigo
el viento, á mi Amarili embravecida.

39. *Men.* Ama el sembrado la agua, sigue amigo
la rama el cabritillo destetado,
la madre el sauz, yo á solo Amintas sigo.

40. *Dam.* Mi musa pastoril ha contentado
á Pollio; apacentad (1) con mano llena,
Musas, una ternera á vuestro amado.

41. *Men.* De versos tiene Pollio rica vena:
un toro le criad, que á cuerno hiera,
y con los pies esparza ya la arena.

42. *Dam.* Quien, Pollio, bien te quiere, lo que espera
le venga, y de la encina dulces dones,
y amomo coja de la zarza fiera.

43. *Men.* Quien no aborrece á Bavio, los borrones
ame de Mevio, y lea, y juntamente
las zorras junza, (2) ordeñe los cabrones.

44. *Dam.* Los que robais el prado floreciente,
huid, huid (3) ligeros, que se asconde
debajo de la yerva la serpiente.

45. *Men.* Mirad por el ganado, que no ahonde
el paso, que la orilla es mal segura,
¿no veis qual se mojó el carnero, y donde?

(1) Asi Alcala. (2) Imp. *una*. Alc. *unza*.
(3) Imp. *presto*.

46. *Dam.* No pazcas par del rio, á la espesura
guia, Titiro, el hato, que á su hora
yo le bañaré todo en fuente pura.

47. *Men.* Las ovejas, zagal, recoge que ora
si las coge el calor, despues en vano
se cansará la palma ordeñadora.

48. *Dam.* ¡Ay en quan buenos pastos, quan mal sano
y flaco estás mi toro, que al ganado,
y al ganadero mata amor insano!

49. *Men.* El mal de estos corderos no es causado
de amor, y tienen solo hueso y cuero,
no sé qual ojo malo os ha mirado.

50. *Dam.* ¿Dime donde (y tendréte por certero,
tendréte por Apolo) de este cielo
apenas se descubre un codo entero?

51. *Men.* ¿Mas dime tú hora, dó produce el suelo
en las rosas escritos los reales
nombres? y goza á Philis sin recelo.

52. *Palem.* No es mio el sentenciar contiendas tales,
y tú mereces, y este la becerra,
y quien canta de amor los dulces males,
y quien prueba de amor la amarga (1) guerra.

(1) Imp. *larga*.

EGLOGA IV.

Sicelides Musæ.

1. Un poco mas alcemos nuestro canto,
Musa, que no conviene á todo oido
decir de las humildes (1) ramas tanto.

2. El campo no es de todos recebido,
y si cantamos campo, el campo sea
que merezca del Consul ser oido.

3. La postrimera edad de la Cumea,
y la doncella vírgen ya es llegada,
y torna el Reyno de Saturno y Rhea.

4. Los siglos tornan de la edad dorada,
de nuevo largos años nos envia
el cielo, y nueva gente en sí engendrada.

5. Tu, luna casta, llena de alegria
favorece, pues reyna ya tu Apolo,
al niño que nació en aqueste dia.

6. El hierro lanzará del mundo él solo,
y de un linage de oro el mas preciado
el uno poblará, y el otro polo.

7. En este vuestro, en este consulado,
Pollio, de nuestra edad gran hermosura,
tendrá principio el rico, y alto hado.

8. En él comenzarán con luz mas pura
los bien hadados meses su carrera,
y el mal fenecerá, si alguno dura.

9. Lo que hay de la maldad nuestra primera

(1) Col. *silvestres.*

deshecho, quedarán ya los humanos
libres de miedo eterno, de ansia fiera.

10. Mezclados con los Dioses soberanos,
de vida gozarán, qual ellos llena
de bienes deleytosos y no vanos.

11. Verálos, y verán su suerte buena,
y del valor paterno rodeado
quanto se estiende el mar, quanto la arena

12. Con paz gobernará. Pues, Niño amado,
este primero don inculto y puro
el campo te presenta de su grado.

13. Ya te presenta el campo el bien seguro
baccar, la verde yedra trepadora,
el lirio blanco, el trevol verde escuro.

14. Y las ovejas mismas á su hora
de leche vienen llenas, sin recelo
de lobo, de leon, y de onza mora.

15. Tu cuna brota (1) flores, como un velo
derrama sobre tí de blancas rosas,
y no produce ya ponzoña el suelo.

16. Ni yerbas, ni serpientes venenosas,
antes sin diferencia ha producido
en todas partes yervas provechosas.

17. Pues quando ya luciere (2) en tí el sentido
de la virtud, y fueres ya leyendo
los hechos de tu padre esclarecido;

18. De suyo se irá el campo enrogeciendo

(1) Imp. y J. *tus cunas brotan= derraman.*
(2) Imp. *comenzaré.* Col. *ya hubiere.*

con fértiles espigas, y colgadas
las uvas en la zarza irán creciendo.

19. Los robles en las selvas apartadas
miel dulce manarán, mas todavia
habrá del mal antiguo sus pisadas. (1)

20. Habrá quien navegando noche y dia
corra la honda mar, (2) quien ponga muro
contra el asalto fiero, y bateria.

21. Quien rompa arando el campo seco y duro,
habrá otro Tiphi, y Argo, otros nombrados
que huyan por la gloria el ocio escuro.

22. Habrá otros desafios aplazados,
irá otra vez á Troya conducido
de su virtud Achiles, y sus hados.

23. Mas ya quando la firme edad crecido
te hiciere ser varon, el marinero
la mar pondrá, y las naves en olvido.

24. El pino mercader rico y velero
no ya de sus confines alejado
lo propio trocará con lo extrangero.

25. Que á donde quiera todo será hallado
sin reja, y sin esteva, ó podadera,
sin que ande al yugo el toro el cuello atado.

26. No mudará la lana su primera
color con artificios, enseñada
á demostrarse otra de lo que era.

(1) Imp. *del mal antiguo quedarán...* Col. *habrá algunas.*

(2) Imp. *corte la honda mar.*

7. Porque en la oveja nace colorada
con carmesí agradable, y con hermoso
rojo, y con amarillo inficionada.
8. El sandix de sí mismo en el vicioso
prado pacido viste á los corderos
por hado no mudable ni dudoso.
9. Porque con voz concorde, y sus ligeros
husos las Parcas dicen volteando,
venid tales los siglos venideros.
0. Emprende, que ya el tiempo viene
andando,
pimpollo, ¡ó divinal obra del cielo!
lo grande que á tí solo está esperando.
1. Mira el redondo mundo, mira el suelo,
mira la mar tendida, el ayre, y todo
ledo (1) esperando el siglo de consuelo.
2. ¡O si el benigno hado de tal modo
mis años alargase que pudiese
tus hechos (2) celebrar, y bien del todo!
3. Que si conmigo Orpheo contendiese,
y si cantando contendiese Lino,
aunque la madre y padre de estos fuese,
4. Caliope de Orpheo, y del divino
Lino el hermoso Apolo, no seria
mi canto que su canto menos dino.
5. Ni el Dios de Arcadia Pan me ven-
ceria,
y aunque fuese juez la Arcadia de esto,
la Arcadia en mi favor pronunciaría.
6. Conoce pues con blando, y dulce gesto,

(1) Imp. *le da*. (2) Col. *tu gloria*.

ó Niño, ya á tu madre, que el preñado
por largos meses diez le fué molesto.

37. Conocela, que á quien no han alagado
sus (1) padres con amor y abrazo estrecho,
ni á su mesa los dioses le han sentado,
ni le admiten las diosas á su lecho.

EGLOGA V.

MENALCAS Y MOPSO.

Cur non, Mopse.

1. *Men.* Pues nos hallamos juntos, Mopso, agora
maestros, tú en tañer suavemente,
y yo en cantar con dulce voz sonora,

2. ¿Por qué no nos sentamos juntamente
debajo de estos corylos mezclados
con estos olmos ordenadamente?

3. *Mop.* Tú eres el mayor, á tí son dados,
Menalca, los derechos de mandarme,
y á mí el obedecer á tus mandados.

4. Y pues que ansí te place, aquí sentarme
á la sombra que el céfiro menea,
ó (2) quiero, y es mejor, allí llegarme

5. Al canto de la cueva que rodea,
qual ves, con sus racimos volteando

(1) Imp. *los.* (2) Imp. *yo.*

la vid silvestre (1) en torno, y hermosea.

6. *Men.* Conmigo mismo estoy imaginando,
que Aminta en nuestro campo es quien contigo
tan solo competir puede cantando.

7. *Mop.* ¿Qué mucho es que compita aquel conmigo?
presumirá vencer al Dios de Delo.
Men. Mas dí si hay algo nuevo, Mopsó amigo;

8. Dí (2) del amor de Phili, y del consuelo, (3)
ó dí en loor de Alcon, ó de los fieros
de Codro; y de tu grey pierde el recelo:

9. Pierde, que habrá quien guarde los corderos.
Mop. Antes aquestos versos que he compuesto
quiero probar agora los primeros.

10. En la corteza escritos los he puesto
de un árbol, y su tono les he dado,
y dí, compita Amintas despues desto.

11. *Men.* Quanto es el blando sauz sobrepujado
de la amarilla oliva, (4) y el espliego
del rosal es vencido colorado;

12. Tan gran ventaja tú, sino estoy ciego,
haces al mozo Amintas. Mas dí agora,

(1) Imp. *Silvestre vid que en torno la hermosea.*
(2) J. y C. *si.* (3) Imp. *desconsuelo.*
(4) J. C. y A. *fertil oliva.*

que ya en la cueva estamos, dí ahora luego.

13. *Mop.* A Daphni pastor muerto con traidora
y muerte crudelísima lloraban
toda la deydad que el agua mora.

14. Testigos son los rios qual estaban,
quando del miserable cuerpo asidos
los padres las estrellas acusaban.

15. No hubo por quien fuesen conducidos
los bueyes á beber aquellos dias,
ni fueron los ganados mantenidos.

16. Aun los leones mismos en sus frias
cuevas tu muerte, Daphni, haber llorado,
dicen las selvas bravas y sombrías.

17. Que por tu mano, Daphni, el yugo atado
al cuello va el leon y tigre fiero,
tú el enramar las lanzas has mostrado.

18. Tú diste á Baco el culto placentero,
tú de tu campo todo y compañía
la hermosura fuiste, (1) y bien entero.

19. Ansí como del olmo es alegria (2)
la vid, y de la vid son las colgadas
uvas, y de la grey el toro es guia.

20. Qual hermosea el toro las vacadas,
como las mieses altas y abundosas
adornan y enriquecen las aradas.

21. Y ansí luego que crudas y envidiosas
las Parcas te robaron, se partieron

(1) Col. Imp. *fuiste la hermosura.*
(2) Imp. *es del olmo el alegria.*

Apolo y sus hermanas lagrimosas. (1)

2. Pallas y Phebo el campo aborrecieron,
y los sulcos que ya llevaban trigo,
de avena y grama esteril se cubrieron.

3. En vez de la violeta y del amigo
narciso, de sí mismo brota el suelo
espina, y cardo agudo, y enemigo.

4. Pues esparcid ya rosas, poned velo
á las fuentes de sombra, que servido
así quiere ser Daphni desde el cielo.

5. Y con dolor, pastores, y gemido,
un túmulo poned, y en el lloroso
túmulo, aqueste verso esté esculpido:

6. "Yo Daphni descansando aquí reposo,
" nombrado entre las selvas hasta el cielo
" de hermosa grey pastor muy mas hermoso."

7. *Men*. Quanto al cansado el sueño en verde suelo,
quanto el matar la sed en fresco rio,
es causa de deleyte, y de consuelo;

8. No menos dulce ha sido al gusto mio
tu canto, y no tan solo en la poesia,
mas en la voz, si yo no desvario.

9. Igualas tu maestro, y su armonía,
dichoso, que por él serás tenido
fuera de toda duda, y de porfia.

10. Mas por corresponder á lo que he oido,
en la forma y manera que pudiere,

(1) Imp. *muy llorosas*.

quiero poner mis versos en tu oido.

31\. Al cielo encumbraré, quanto en mí fuere,
á tu Daphni, diré á tu Daphni en canto,
que Daphni á mí tambien me quiso y quiere.

32\. *Mop.* No hay don que á mi juicio valga tanto,
y mereció en tus versos ser cantado,
y ya me los loaron con espanto.

33\. *Men.* De blanca luz en torno rodeado
con nueva maravilla Daphni mira
el no antes visto cielo ni hollado:

34\. Y en bajo (1) de sus plantas viendo, admira
aquellos eternales resplandores,
y aparta la verdad de la mentira.

35\. Allí pues de otras selvas y pastores
alegre y de otros campos goza y prados,
con otras Ninfas trata sus amores.

36\. No temen allí el lobo los ganados,
ni las redes tendidas, ni el cubierto
lazo fabrica engaño á los venados.

37\. Ama el descanso Daphni, y de concierto
los montes y las peñas pregonando (2)
dicen, Menalca, es Dios, este es Dios cierto.

38\. Favorece pues, bueno, prosperando

(1) Imp. *y puesto so sus.*
(2) Imp. *voceando.*

los tuyos, y sus cosas, amoroso,
los tuyos que tu gloria (1) están cantando.

Que en este valle agora y bosque um-
broso
levanto quatro Aras, y dedico
á Daphni dos, y dos á Phebo hermoso.

Y en ellas cada un año sacrifico
de leche dos lecheros apurada,
y de olio vasos dos te santifico. (2)

Y sobre todo en mesa embriagada
abundante con vino y alegría
á la sombra ó al fuego colocada (3)

(A la sombra en verano, mas el dia
en que reynare el yelo, junto al fuego)
tu honor festejaremos á porfia.

Dametas y el Egon cantarán luego
Alpheo imitará tambien, saltando (4).
los sátyros con risa, y dulce juego.

Esto tendrás perpétuo siempre quando
el dia de las Ninfas, quando fuere
el dia que los campos vas purgando.

En quanto por las cumbres ya paciere
del monte el jabalí, en quanto amáre
el rio, y en el agua el pez corriere:

Y en quanto de tomillo se apartáre
la abeja, y ansímismo de rocío
la cigarra su pecho sustentáre: (5)

Tanto tu fama y nombre (yo confio)

(1) Imp. *nombre van.* (2) Imp. *sacrifico.*
(3) Imp. *al fuego y á la sombra.* (4) Alc. *Alfesibeo imitará saltando.* (5) Imp. *la abeja di-
gente y del rocío = la cigarra su canto.*

irá mas de contínuo floreciendo
al yelo siempre el mismo, y al estío.

48. Como á Ceres y á Baco á tí ofre
ciendo
irán sus sacrificios los pastores,
y sus promesas les irás cumpliendo. (1)

49. *Mop.* ¿Qué dones no serán much
menores
que lo que á versos tales es debido?
tales que no es posible ser mejores.

50. Que á mí no me deleyta ansí el sonid
del viento que silvando se avecina,
ni las costas heridas con ruido, (2)

51. Las costas donde azota (3) la marina
ni el rio sonoroso á mí me agrada,
que en valles pedregosos va, y camina.

52. *Men.* Primero pues por mí te ser
dada
esta flauta, con que el Alexi hermoso
de mí, y la Galatea fué cantada.

53. *Mop.* Y tú toma este báculo ñudoso
que Antino mereciendo ser amado,
nunca me le sacó, y es muy vistoso
en ñudos, y con plomo bien chapado.

(1) Asi Al. Imp. *tu tambien.* J. y Col. *tu irás.*
(2) Col. *rugido.* (3) Imp. *acosta.*

EGLOGA VI.

Prima Siracusio.

1. Primero con el verso siciliano
se quiso recrear la musa mia,
y no se desdeñó del trato humano,
y pastoril vivienda mi Thalia,
los Reyes ya cantaba, y Marte insano;
mas al oido Phebo me decia,
conviénete, mi Titiro, primero
ser guarda de ganado, y ser baquero.

2. Conviénele al pastor pacer (1) ganado,
y que la flauta y verso iguales sean,
y pues contino, ó Varo, estás cercado
de tantos que de tí cantar desean,
y que en los tristes guerras su limado (2)
ingenio de contino y verso empleán,
yo quiero con el són de la pastora
zampoña concertar mi musa agora.

3. Mandado soy, y si por caso alguno
algun aficionado me leyere,
de tí, Varo, mi avena de tí uno,
en quanto el cielo entorno se volviere,
el pino cantará, el lauro, el pruno,
y todo lo que el bosque produgere:
que no hay cosa que á Phebo caiga en
grado,
como la carta á dó Varo es nombrado.

I

(1) Col. *guardar*. (2) Imp. *sublimado*.

4. Digamos pues, Pierides: Un dia
de Chromi y de Mnasilo, fué hallado
Sileno (1) en una cueva que yacia
en sueño, y mas en vino sepultado,
las venas hinchadísimas tenia
del vino que bebió el dia pasado,
y la guirnalda por el suelo estaba,
mas el barril del asa le colgaba.

5. Dieron sobre él los mozos, que burlados
del viejo muchas veces se dolieron
acerca de unos versos; y llegados
con su guirnalda misma le prendieron.
Eglé llegando (2) ayuda á los turbados,
Egle bella entre quantas diosas fueron,
y ya despierto, y viéndolo, la frente
con moras le pintaron juntamente.

6. Entonces él riendo del engaño,
¿á qué fin proseguis en mas atarme?
baste el haber podido hacerme daño,
baste el haber podido aprisionarme,
los versos que pedis luego os los taño,
podeis seguros, dice, desatarme,
los versos para vos, porque (3) á la hermosa
yo la satisfaré con otra cosa.

7. Y comenzó, y del canto la dulzura
los sátyros movió, movió las fieras,
del roble, y de la encina misma dura

(1) Imp. *Silvano.* (2) Imp. *viniendo.*
(3) Imp. *que á esa.*

las cimas menear á compas vieras,
de Pindo no se alegra mas la altura
con Phebo y con sus nueve compañeras,
ni el Rhodope jamás admiró tanto,
ni el Ismaro de Orpheo el dulce canto.

Cantaba en que manera en el tendido
vacio descendiendo derramadas
las menudas simientes habian sido
por acertado caso en sí ajuntadas,
de dó la tierra, el ayre, el encendido
fuego, las aguas dulces, y saladas
nacian de principio, y quan de presto
el tierno mundo fuera así compuesto.

Y como comenzó á secarse el suelo,
y á su lugar la mar se retiraba,
y se figura todo, y como el cielo
con nuevo sol las tierras alumbraba,
ya toman las ligeras nubes vuelo,
ya la agua en largos hilos abajaba,
ya crece la floresta, y van por ella
los raros animales sin sabella.

Despues dice las piedras alanzadas
por Pirra, y de Saturno el Reyno de oro,
las aves en el Caucaso cebadas
en el sabio ladron del gran tesoro,
y el Hila por las costas apartadas
buscado por demas con triste lloro,
la fuente dó quedo, y la voz contina
que hinche de Hila, Hila, la marina.

Y habla con Pasiphae dichosa
si nunca o vaca ó toro hubiera habido,
y dice en su consuelo, ¡ay que afrentosa

locura, ay desdichada, te ha vencido!(1)
jamás apeteció tan torpe cosa
la Preta aunque bramó por el exido,
y aunque temió á su cuello el duro arado,
y en su frente los cuernos ha buscado.

12. ¡Ay, vírgen desdichada! tú perdida
andas por la montaña, y el echado
debajo un negro roble en la florida
yerba reposa el bello, y blanco lado,
y pace allí la yerba amortecida,
ó por ventura sigue enamorado
en medio la copiosa y gran vacada
alguna vaca hermosa que le agrada.

13. Cerrad, Ninfas del bosque, las salidas,
Ninfas de las florestas, cerrad luego,
si acaso encontraré con las queridas
con las vagas pisadas de mi fuego,
que ó las dehesas verdes y floridas
le tienen (2), ó por caso el amor ciego
siguiendo algunas vacas l'ha traido
al Gortinio pesebre conocido.

14. Y canta en pos de aquello la doncella
de la rica manzána aficionada,
y viste de corteza amarga aquella
hermosa compañía lastimada,
que del fraterno caso se querella,
y en álamos subidos transformada,
y con raiz hondísima los planta,
y con ramas crecidas los levanta.

15. Y canta como Galo en la ribera

(1) Imp. *venido.* (2) Imp. *detienen.*

de los rios de Permeso hallado
por una de las nueve hermanas fuera,
y como de la mesma fué llevado
al monte de Parnaso, y la manera
que el apolíneo coro levantado
le hizo reverencia, y como Lino
le dixo con acento y son divino.

6. De flores coronado, le decia,
toma de Euterpe, (1) Gallo, aquesta avena,
que antes dió al de Ascreo que movia
los árboles las veces que la suena,
con ella cantarás el alegría
de la Gortínia selva y suerte buena,
porque no haya bosque ni floresta
de quien se precie Apolo mas que de esta.

7. ¿Qué servirá decir como cantada
es la Scylla que á Niso fué traidora,
ó la de quien se suena que cercada
las ingles de fiereza labradora,
de Ulises fatigó la noble armada,
y en el profundo piélago dó mora,
¡ay triste! los medrosos marineros
despedazó cruel con perros fieros?

8. ¿O como referia del Theseo
los miembros transformados, los manjares,
los dones, el convite crudo y feo,
que ofrece (2) Philomela, los pesares
con que vengó su pena? Y dice arreo
las alas que la llevan por lugares

(1) Imp. *toma que te da Euterpe....*
(2) Imp. *que le dió.*

desiertos, con que vuela desdichada
sobre la que antes era su morada.

19. Y todo lo que á Phebo ya cantando
el bienaventurado Eurota oido
habia, y el oillo continuando
lo habian sus laureles aprendido,
Sileno lo cantaba, y resonando
los valles á los cielos va el sonido,
hasta que ya la estrella apareciendo,
del pasto las ovejas fué cogiendo.

EGLOGA VII.

Forte sub arguta.

MELIBEO, CORIDON, THIRSI.

1. *Melib.* Debaxo un roble que movido al viento
ruido blando (1) hacia, el Daphni estaba,
y Tyrsi, y Coridon al mismo asiento
su hato cada uno amenazaba,
el Tyrsi conducia (2) ovejas ciento,
cabras el Coridon apacentaba,
ambos zagales bellos, ambos diestros,
y en responder cantando muy maestros.

2. Allí fué, en quanto cubro (3) defendiendo
los mirtos del mar cierzo, desmandado

(1) Imp. *hacia blando estruendo.*
(2) Imp. *conduciendo.* (3) Imp. *encubro.*

del hato un cabron mio, y yo siguiendo
al Daphni ví, y del visto fuí llamado,
aquí ven, Melibeo, aquí corriendo,
dice, que tu cabron aquí ha parado,
y si te vaga un poco, aquí tendido
descansarás la prisa (1) que has traido.

3. Aquí las vacas por el prado y heras
se vienen á beber; aquí florecen
del Mincio en verde hoja las riberas,
y los enjambres suenan y adormecen.
¿Más quien diera recaudo á mis corderas,
que ni Philis, ni Alcipe no parecen,
y estaban á cantar desafiados
el Tyrsi, el Coridon, y muy trabados? (2)

4. Al fin aventajé su canto, y ruego
á mi negocio propio, y comenzaron
el uno acometiendo, el otro luego
volviendo la respuesta, y porfiaron
gran pieza así en el dulce y docto fuego,
que á aquesta ley los mismos se obligaron,
el Coridon decia ansí cantando,
y el Tyrsi así cantaba replicando.

5. *Corid.* Amadas Musas, inspiradme agora
de versos la feliz y docta vena,
del Codro que con el que en Delo mora
cantando á las parejas casi suena;
ó si para aquel solo se atesora
el primor todo de la dulce (3) avena,

(1) Imp. *la presa.* (2) Imp. *turbados.*
(3) Imp. *docta.*

colgada para siempre desde luego
á aqueste pino mi zampoña entrego.

6. *Thyr*. Este poeta que ora se levanta,
pastores los de Arcadia, coronado
de yedra, levantad á gloria tanta,
que con envidia el Codro traspasado
rebiente, ó si excediere en lo que canta,
el uno le ceñid, y el otro lado
con baccar le ceñid la docta frente,
no prenda en él la lengua maldiciente.

7. *Corid.* De un jabalí cerdoso te presenta
esta cabeza el Titiro, ó Diana,
y estos ramosos cuernos, donde cuenta
el ciervo vividor su vida vana:
y si lo que en el alma representa
por medio de tu mano alcanza (1) y gana,
de marmol estarás, y con calzado
de tornasol teñido, y de violado.

8. *Thyr.* Y tú de leche un vaso por ofrenda
de mí tendrás en cada un año cierto,
no es justo que el pequeño don te ofenda,
pues guardas, Lampsaceno, (2) un pobre huerto:
de piedra eres agora, mas si emienda
el año, de riqueza irás cubierto,
con oro lucirás si acrecentare
la nueva cria el hato, (3) y mejorare.

(1) Imp. *alza*. (2) Imp. *tu Priapo*. Lampsaceno fué el lugar de Priapo. (3) Imp. *año*.

9. *Cor.* Nerine Galatea, mas sabrosa
que el tomillo hibleo, y que el nevado
cisne mas blanca mucho, y mas hermosa
que el álamo de yedra rodeado,
si vive en tu sentido, y si reposa
de aqueste tu pastor algun cuidado,
vendrás con pie ligero á mi majada,
en tornando del pasto la vacada.

10. *Thyr.* Y yo mas que el asensio desabrido,
mas áspero que zarza, y vil te sea,
mas que las ovas viles, mas huido
que el lobo es de la oveja yo me vea,
sino se me figura haber crecido
un siglo aquesta luz odiosa, y fea:
id hartos, id novillos á la estanza,
que ya es mala verguenza tal tardanza.

11. *Cor.* Fuentes de verde musco rodeadas,
y mas que el blando sueño yerba amena,
y vos ramas que en torno levantadas
haceis sombra á la pura y fresca vena,(1)
debajo de vosotras allegadas
sesteen las ovejas, que ya suena
el grillo, y la vid brota, y ya camina
viniendo el seco estío, y se avecina.

12. *Thyr.* Aquí hay hogar, y fuego, aquí la llama
con tea resinosa siempre dura,
aquí el humo que sube y se derrama
matiza con hollin el techo escura,

(1) Imp. *avena.*

aquí si el blanco cierzo sopla y brama,
curamos dél lo (1) mismo que se cura
de no robar el rio su ribera,
ó de guardar la grey el (2) lobo entera.

13. *Cor.* Debajo de sus árboles caida
yace la fruta, y sobre la montaña
tuerce de su serval al ramo asida
la serva, y del castaño la castaña,
la copia por los campos estendida
con gozo el monte y llano alegra y baña, (3)
mas si los ojos cubre relucientes,
Alexis, verás secas aun las fuentes.

14. *Thyr.* Los campos están secos y agostados
por culpa del sereno ayre, muere
la yerva sedienta en los collados,
tender su hoja ya la vid no quiere,
serán aquestos daños remediados
al punto que mi Philis pareciere:
ante ella su verdor cobrará el suelo,
descenderá (4) con lluvia largo el cielo.

15. *Cor.* El álamo de Alcides es querido,
del Baco la vid sola es estimada,
el mirto de la Venus siempre ha sido,
y en el laurel por (5) Phebo es Daphni amada,

(1) Imp. *de lo mismo.* (2) Imp. *del lobo.*
(3) Imp. *El valle y monte todo en gozo baña= Mas si Alexis sus ojos relucientes = cubre se secarán las mismas fuentes.* (4) Imp. *y abajará.*
(5) Imp *de Phebo.*

el corilo es de Philis escogido,
del corilo la Philis pues se agrada,
al corilo conozcan por Rey solo
el mirto y el laurel del crespo (1) Apolo.

16. *Thyr.* Bellísimo en el bosque el fresno crece,
el pino es en los huertos hermosura,
el álamo los rios enriquece, (2)
la haya de los montes el altura: (3)
mas quando ante mis ojos aparece,
ó Lycida divino, tu figura,
en los huertos el pino no es hermoso,
en los bosques el fresno no es vistoso. (4)

EGLOGA VIII.

Pastorum Musam.

DAMON Y ALPHESIBEO.

1. El dulce y docto contender cantando
de Alpheo y de Damon que embebecida
la novilla admiró, casi olvidando
la yerva y el pacer, por quien perdida
la presa tuvo el lince, y restañando
los rios sosegaron su corrida,
digamos pues el canto, y los amores

(1) Imp. *roxo.* (2) Imp. *el alamo en los rios bien parece.* (3) Imp. *la haya de los montes es altura.* (4) Falta en todos los mss. la traduccion de los dos versos últimos de la egloga.

de Alpheo, y de Damon doctos pastores.

2. ¡O tú que hora con reyno victorioso
ó vences (1) el Timavo, ó la vecina
costa, si jamás dia tan dichoso
veré, que me conceda con voz dina
cantar tu pecho, y brazo valeroso,
cantar tu verso, y musa peregrina,
á la qual sola dice justamente
la magestad del trágico eloqüente!

3. De tí hizo principio, en tí fenece,
y todo mi cantar en tí se emplea,
recibe aquestos versos que te ofrece
la voz que tu querer cumplir desea:
al vencedor laurel que resplandece
en torno de tu frente, y la hermosea,
consiente que allegada, y como asida
aquesta yedra (2) vaya entretexida.

4. Apenas de la noche el velo frio
habia el claro cielo desechado,
al tiempo que es dulcísimo el rocío
sobre las tiernas yerbas al ganado,
vertiendo de los ojos largo rio,
al tronco de un (3) olivo recostado
Damon tocó la flauta lastimero,
y comenzó á cantar así el primero.

5. *Dam.* Procede ya lucero ante el sol bello,
en tanto que de Nise fementida
por vil amor trocado me querello,

(1) Imp. *ó pasas.* (2) Imp. *yerba.*
(3) Imp. *su.*

y notifico al cielo mi herida (1)
(bien que nunca hallé provecho en ello)
en esta hora postrera de mi vida,
y tú conmigo agora el son levanta,
zampoña, como en Menalo se canta.

En Menalo contino el bosque suena,
en Menalo los pinos son cantores,
con la voz pastoril siempre resuena,
y siempre oye sus quejas, sus amores,
y siempre oye los dioses de l'avena
dulcísima primeros inventores,
pues suena ya, (2) y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Menalo se canta.

Casó Nise con Mopso, ¿qué mixtura
no templará el amor? el tigre fiero
pondrá con la paloma, y por ventura
en uno pacerán lobo y cordero,
dispónete que tuya es la ventura,
sus, Mopso, que por tí sale el lucero:
¡Ay! suena (3) ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Menalo se canta.

¿Mas que bien empleada la que enfado
de todos arrogante burla hacias,
la que mi sobrecejo y mi cayado,
mi barba y mi zampoña aborrecias,
la que de nuestras cosas el cuidado
ageno de los dioses ser creias?

(1) Col. *caida.* (2) Imp. *pues suena, y ay!*
(3) Imp. *y tu suena y....*

¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Menalo se canta.

9. Pequeña y con (1) tu madre (y yo por guia)
te ví entre mis frutales hacer daño,
ya dende el suelo yo tocar podia (2)
las ramas, y doblaba el sexto año,
como te ví, te dí ¡ay! (3) l'alma mia,
llevóme en pos de sí preso el engaño.
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Menalo se canta.

10. Ya te conozco, amor. Entre las breñas,
en fiero punto, en dia temeroso,
ni nuestro en sangre, ni con nuestras señas,
de duros Garamantes, del fragoso
Rodope procediste, y de las peñas
del Ismaro dó bate el mar furioso.
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Menalo se canta.

11. Por tí, crudo, tiñó la cruda mano
en sus hijos Medea ensangrentada;
mas ¿qual fué de los dos mas inhumano,
ó tu, malvado amor, ó tu malvada?
tú fuiste siempre, amor, un mal tirano,
tú fuiste una cruel desapiadada:
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Menalo se canta.

12. Mas ya siquiera huya perseguido
el lobo de la oveja, y sea arreo

(1) Imp. *en.* (2) Imp. *las baxas ramas ya alcanzar podia y encima de los doce andaba un año.* (3) Col. *ay triste!*

del roble la azucena, y al sonido
del cisne se aventaje el cuervo feo,
y Titiro al Arion preferido,
Arion sea en mar, en monte Orpheo:
¡Ay¡ suena ya, y conmigo el son levanta,
zampoña, como en Menalo se canta.

3. Y, siquiera se anegue (1) todo el mundo:
(vivid, selvas, por tiempo prolongado)
que yo del alto risco al mar profundo
venirme determino despeñado;
sino lo fué el primero, este segundo
servicio de tí, Nise, será amado:
¡Ay¡ cesa ya zampoña, y no levantes
el son, ni como en Menalo mas cantes.

4. Aquí dió fin Damon á su lamento,
y sospiró profunda y tiernamente,
tocó del grave mal el sentimiento
al monte, que responde en son doliente,
y luego puesto en pie con nuevo acento,
sonando la zampoña dulcemente
Alpheo comenzó: lo que ha cantado,
vos, Musas, lo decid, que á mí no es dado.

5. *Alphes.* Corona aqueste altar con venda y flores,
agua me dá y enciende la bervena,
encienso macho (2) enciende, en mis dolores
veré si hay fuerza alguna ó arte buena,
veré si torno á Daphni á mis amores,

(1) Imp. *en.* (2) Imp. *fino.*

no falta sino el canto, canta, y suena:
y di, ve, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Daphni á casa.

16. El canto y el conjuro es poderoso
á retraer la luna reluciente:
en rostro demudó Circe mostroso
con cantos del Ulises á la gente,
de canto rodeada vigoroso
rebienta por los prados la serpiente:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Daphni á casa.

17. Tres cuerdas te rodeo lo primero,
de su color cada una variada,
imagen, y con pie diestro y ligero
en torno de aquesta ara consagrada (1)
traerte al rededor tres veces quiero,
que el número de tres al cielo agrada:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Daphni á casa.

18. Añuda, ó Amarilis, con tres ñudos
cada uno de estos hilos colorados,
añuda ya, y no esten los labios mudos,
dí en cada ñudo de estos por tí dados,
ñudos de amor, estrechos, ciegos, crudos,
ñudos de amor doy firmes añudados:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Daphni á casa.

19. Ansí como esta cera torna blanda,
así como este barro se endurece,
y un mismo fuego en ambas cosas anda,

(1) Imp. *A cerca de este altar y ara sagrada.*

y juntamente seca y enternece,
así tu amor comigo á Daphni ablanda,
y para las demás se empedernece:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Daphni á casa.

0. Esparce aquesas puches (1) de harina
de farro y sal mezclada en esa llama,
al fuego aquel laurel verde avecina, (2)
y encima del el balsamo derrama:
Daphni crudo me abrasa á mi mezquina,
yo quemo en su lugar aquesta rama:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Daphni á casa.

1. Qual la novilla de buscar cansada
su toro por los montes, junto al rio
se tiende dolorida y olvidada,
no huye de la noche ni del frio;
ansí me busques, Daphni, ansí buscada
en pago del amor te dé desvio:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Daphni á casa.

2. En los pasados años aquel ciego
y desleal me diera (3) estos despojos,
entonces caras prendas, dulce fuego,
agora crudos y asperos abrojos,
aquestos, tierra, agora yo te entrego,
porque le restituyas á mis ojos:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Daphni á casa.

(1) Imp....*ese batido.* (2) Imp. *aquel tierno laurel aquí avecina. Y con sagrado fuego aquí lo inflama.* (3) Imp. *daba.*

23. Tambien estas ponzoñas producidas
en Ponto, porque el Ponto es fertil dellas,
de su lugar las mieses traducidas,
y vuelto en lobo al Meris ví con ellas,
á Meris que las vidas fenecidas,
reduce á ver la luz de las estrellas:
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Daphni á casa.

24. Esta ceniza coge, y lleva (1) fuera,
á donde el agua corre ve á lanzalla, (2)
por las espaldas l'echa, y ven ligera,
no mires, Amarilis, al echalla,
con esto tentaré aquell' alma fiera;
mas que canto ¿ó qué Dios podrá ablandalla?
ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
y vuelve de la villa á Daphni á casa.

25. ¿No ves que las cenizas alzan llama
en quanto me (3) detengo? por bien sea,
¡ay! yo no sé quien es, que alguno llama,
que la perrilla en el portal vocea,
si viene por ventura ¿ó si quien ama
soñando finge aquello que desea?
¡Ay! pon á tu camino, ¡ay! pon ya tasa,
conjuro, que mi Daphni es vuelto á casa.

(1) Imp. *saca*. (2) Imp. *alcanzalla*.
(3) Imp. *mas*.

EGLOGA IX.

LICIDAS MŒRIS.

Quo te, Mœri, pedes?

Licid. ¿A dó, Meri, los pies te llevan hora?
¿por caso vas á donde (1) va el camino?
¿por ventura á la villa vas tú agora?
Mœr. O Licida, por nuestro mal destino
habemos á ver vivos allegado
lo que en el pensamiento nunca vino.
A que nos diga un malo apoderado
de nuestras heredades sin mesura:
id fuera, que esto todo á mí me es dado.
Y ansi (que se le vuelva en desventura)
le envio triste agora estos corderos,
pues todo lo trastorna la ventura.
Licid. Oyera yo, que desde los oteros
do dó vienen cayendo (2) los collados,
hasta del agua y haya los linderos,
Que todos estos pastos y sembrados
por medio de sus versos y poesia
fueron á tu Menalca conservados.
Mœr. Oiríaslo, que ansina se decia,
mas versos entre armas pueden tanto

(1) Imp. *á dó va este.* (2) Imp. *las cumbres y...*

como contra el leon el ciervo haria.

8. Y si ya la corneja con su canto
á fenecer los pleytos como quiera
no me inclinará de contino tanto,

9. Si desto ya avisado no estuviera;
por cierto ten que agora ni este amigo
tuyo, ni mi Menalca vivo fuera.

10. *Licid.* ¡Ay! ¿cabe tal maldad, ni en enemigo?
¡ay! casi nuestras fiestas acabadas,
Menalca, y nuestros gozos ya contigo.

11. ¿Quién hiciera en las fuentes enramadas?
¿quién cantára las Ninfas de contino?
¿quién sembrára con flores las majadas?

12. ¿O los versos que ayer con arte y tino
á la Amaril hurté calladamente,
quando conmigo á solazarse vino?

13. Titiro, en quanto vuelvo prestamente
las cabras apacienta, y en paciendo
llévalas á la pura y fresca fuente.

14. Llévalas, y al llevar ten cuenta yendo
no ofendas (1) al cabron, porque enojado
hiere mal con el cuerno acometiendo.

15. *Mœr.* O lo que para Varo no acabado,
mas lleno de primor, y de dulzura
cantaba deleytando monte y prado,

16. Los cisnes de loor (si Mantua dura,
si Mantua de Cremona ¡ay! mal vecina)
cantando subirán en grande altura.

(1) Imp. *enojes.*

17. *Licid.* Así huya tu enxambre de malina
árbol, ansí las ubres tu vacada
con pasto bueno ensanche (1) á la contina.

18. Dí, si te acuerdas de algo, que me es dada
la flauta á mí tambien, y de mi canto
me dicen los pastores les agrada: (2)

19. Bien que no les doy fé, ni daré en quanto
no merezco del Varo ser oido,
mas como entre los cisnes ansar canto.

20. *Mar.* En eso mismo estoy embebecido,
si pudiese tornallo á la memoria,
que no merece ser puesto en olvido.

21. ¿Qué pasatiempo hallas, ó que gloria
en las ondas? ¡ó! aquí ven, Galatea,
á dó de sus esmaltes hace historia:

22. A dó el verano bello hermosea
y pinta la ribera, pinta el prado,
y todo en derredor quanto rodea.

23. Aquí el álamo blanco levantado
hace sombra á la cueva deleytosa,
aqui texe la vid verde sobrado:

24. Aquí hace la vid estanza umbrosa,
aquí pues ven ya, y dexa que en la arena
golpee á su placer la mar furiosa.

25. *Licid.* ¿Y lo que yo te oyera una serena

(1) Imp. *estienda.* (2) Imp. *Dicen que á los pastores mucho agrada.*

noche? que si los versos ora olvido,
su tono en mis orejas siempre suena.

26. *Moer.* Daphni ¿qué miras todo convertido
á los antiguos signos? que mas bella,
que otra mas bella luz ha aparecido.

27. Mira qual sale y sube la alta estrella
de Cesar, con (1) la qual se goza el trigo,
y las uvas colora en la vid ella.

28. Enxiere con aquesta luz que digo,
enxiere, Daphni, los perales luego,
tus nietos cogerán el fruto amigo.

29. Hace á la muerte en todo el tiempo entrego, (2)
y del gusto tambien, que yo solia
largos soles pasar en canto y juego.

30. Y agora ya gastada l' alma mia,
endemas de mil versos que me olvido,
aun la voz misma me huye, y se desvia.

31. Primero de los lobos visto he sido,
mas cien veces aquesto todo arreo
te será de Menalca referido.

32. *Licid.* Con achaques dilatas mi deseo,
y el mar te calla agora sosegado,
y ni resuena el viento, segun veo.

33. Sus murmullos los ayres han echado,
y es este el medio espacio, que aparece,
á donde el Bianór está enterrado.

(1) Imp. *en.* (2) Imp. *todo lo lleva el tiempo, y aun el fuego.* = *del gusto y del sentir.*

34. Aquí sentados pues, si te parece,
cantemos, aquí asienta los corderos,
que en la villa estarás quando anochece.

35. Y si temes algunos aguaceros
al venir de la noche, ansí cantando
iremos mas alegres y ligeros.

36. Al camino el cantar irá aliviando,
y yo te aliviaré de aqueste peso,
porque cantemos yendo caminando.

37. *Mœr.* Pon, Licida, ya fin á este proceso,
hagamos lo que hacemos de presente,
que el tiempo, y la sazon de todo eso
es, quando aquel tornáre á estar presente.

EGLOGA X.

Extremum hunc, Arethusa.

1. Este favor de tí que es el postrero,
me sea, ó Arethusa, concedido,
de Galo algunos versos decir quiero,
mas versos que convengan al oido
de la Lycori lazo estrecho y fiero,
en que padece preso el afligido;
que ¿quien jamas con buena y justa escusa
á Galo negará su verso y musa?

2. Concédeme pues, Ninfa, alegremente
esta merced debida y deseada;
ansí quando huyendo, tu corriente
debajo de la mar va apresurada,
la Doris no inficione osadamente

con su amargor tu agua delicada:
comienza ya, y digamos el cuidado
de Galo, en quanto pace mi ganado.

3. Los montes dan oido á nuestro canto,
que tienen y los montes sus oidos,
y á quanto les cantamos otro tanto
al punto dellos somos respondidos,
mas, Nayades ¿qué selva amastes tanto?
¿que bosque ansí ocupó vuestros sentidos,
quando de amores Galo perecía,
pues ningun monte docto os detenia?

4. Que cierto es que ni el Pindo, ni el Parnaso
de algun detenimiento causa os fueron,
ni la Aganippe Aonia del Pegaso,
ni la Castalia fuente os detuvieron:
y fué tan lastimero y duro el caso,
que dél los insensibles (1) se dolieron,
lloró el pino, y lloró el laurel Phebeo,
y el Menalo y las peñas del Liceo.

5. Y las ovejas mismas lastimadas
juntas con él estaban de contino,
á ellas no les pesa ser guiadas
por tí el mayor poeta y mas divino,
no deben ser de tí menospreciadas,
ni juzgues que el ganado no te es dino,
pues fué del bello Adoni apacentado
por prados y riberas el ganado.

6. Y vino el ovejero, y vino luego
el porquerizo, y vino el gordo hinchado

(1) Imp. *miserables.*

Menalca de bellota; y tanto fuego
y tanto amor ¿de donde? han preguntado:
y tambien vino á pelo, y dice, ruego
me digas ¿qué locura te ha tomado?
Lycori, por quien, Galo, estás muriendo,
á otro por las nieves va siguiendo.

Y vino el Dios Silvano, y parecia
que sacudiendo recio meneaba
los lirios (1) y espadañas, que traia,
la selva (2) que su frente coronaba,
y el Dios de Arcadia Pan tambien venia
con rostro rubicundo que agradaba,
por nuestros ojos mismos visto ha sido,
de negras moras y carmin teñido.

¿Y quando has de dar fin á tu tormento?
que de estas cosas, dice, amor no cura,
que nunca amargo lloro y sentimiento
hartaron del amor la hambre dura,
ni se vió amor de lágrimas contento,
ni cábra de pacer rama y verdura,
ni de flor las abejas, ni los prados
d'en agua de contino andar bañados.

El sin embargo de esto doloroso,
y triste respondió: Vos los pastores
de Arcadia cantareis con lastimoso
verso por vuestros montes mis dolores,
vosotros que en el canto artificioso
sois únicos maestros, y cantores,

1) Imp. *dos lilios.* (2) *Con que la frente en rno.*

reposará mi alma, ¡ó en qué alegria!
si canta vuestra voz la suerte mia.

10. Y ó! (1) si de vosotros fuera yo uno,
ó guarda de ganado ó viñadero,
si amára á Phili Aminta ú otro alguno
(que si es moreno Aminta no es tan fiero)
tendido so los sauces de consuno
gozáramos en paz del bien postrero,
la Phili de guirnaldas me cercára,
y Amintas con su canto me alegrára.

11. Aquí prados habia deleytosos,
aquí, Lycori, halláras fuentes frias,
y aquí si te agradára, en amorosos
deseos traspasáramos los dias,
mas ¡ay! que agora, amor, por peligrosos
pasos llevas mis locas fantasias,
y entre las armas fieras, y el bramido
de Marte tienes preso mi sentido.

12. Y de la patria tú, y de mí alejada
(mas nunca crea yo tal desventura)
sola y sin mí la nieve Alpina helada,
y ves del Rhin la tierra helada y dura,
¡ay! no ofenda á tu carne delicada
el frio, ó menoscabe tu hermosura,
no corte de tu planta el cuero tierno
la escarcha rigurosa del invierno.

13. Lo que en verso calcídico he compuesto,
pasar (2) quiero á la flauta siciliana,
y entre las selvas y alimañas puesto

(1) Imp. *y aun ó!* (2) Imp. *poner.*

quiero pasar mi duelo, y pena insana,
entallaré en los árboles aquesto,
y tu quebrada fé, Lycori, y vana,
ellos creciendo se harán mayores,
y crecereis con ellos, mis amores. (1)

14. Y en tanto (2) con las Ninfas paseando
del Menalo andaré por los oteros,
ó si me diere gusto iré cazando
los tímidos venados y ligeros,
sin ser conmigo parte, ni lanzando
ó nieve el cielo, ó turbios aguaceros, (3)
serán de mí con perros rodeados
los valles del Parthenio y los collados.

15. Y se me representa ya y figura,
que voy por los peñascos discurriendo,
ya voy por la montaña espesa escura,
ya encorbo el arco, y todo al tiro atiendo; (4)
mas como si salud á mi locura
diese lo que ora triste voy diciendo,
ó como si del mal del pecho humano
supiese condolerse aquel tirano.

16. Mas ya ni quiero Ninfas, ni cantares,
los versos no me placen, ni los quiero,
ni gusto por montañas, y lugares
ásperos perseguir al puerco fiero,
las selvas no remedian mis pesares,

(1) Imp. *dolores.* (2) Imp. *y á veces.*
(3) Imp.... *ó piedra ó rayos fieros.*
(4) Imp. *turco ya le estiendo.*

ni el mal incomparable (1) de que muero,
ni estudio mio, ó pena, ó triste duelo
pueden mudar aquel que abrasa el suelo.

17. No pueden, ni si en medio del invierno
pusiese dentro el pecho el Hebro helado,
ni si quando del olmo el cuero interno
se seca en los Guineos, su ganado
paciese cometido (2) á mi gobierno,
y quando el Sol en Cancro está encumbrado:
todo lo tiene amor preso y rendido, (3)
rindámosle tambien nuestro sentido.

18. Esto me báste, Musa, haber cantado,
en quanto un canastillo estoy texiendo
al Galo, cuyo amor qual bien plantado
álamo, en mí por horas va creciendo:
alto, que ya á la sombra estár sentado
daña de enebro y mas la sombra siendo,
y aun á las mieses son las sombras frias:
id hartas, que anochece, id, cabras mias.

(1) Imp. *la cruel herida.*
(2) Imp. *encomendado.*
(3) Imp. *y pues vencido amor todo lo tiene,*
rendirnosle de fuerza nos conviene.

DE VIRGILIO.

Lib. I. Georg.

Quid faciat lætas Segetes.

Lo que fecunda el campo, el conveniente
romper del duro suelo, el sazonado
juntar la vid al olmo, y juntamente
como se cura el buey, como el ganado,
y de la escasa abeja diligente
su industria, y saber mucho no enseñado,
aquí, Mecenas claro, comenzando
por órden cada cosa iré cantando.

O vos, lumbreras claras de la vida,
que el año producís andando el cielo,
alma Ceres y Baco, si en florida
espiga por don vuestro mudo el suelo
la primera bellota, y la bebida
con las holladas (1) uvas perdió el hielo,
y vos, Dioses propicios del aldea,
venid, Faunos, á dó mi voz desea.

Venid, Faunos, venid, coro lucido
de Driadas, pues vuestros dones canto:
y tú, Neptuno, á quien el campo herido
con el grande tridente, con espanto
el caballo produxo, y del florido
bosque el cultivador, y de otro canto

(1) Imp. *halladas.*

de novillos pastor tres veces ciento,
que pacen de la Cea el grueso asiento.

4. Y tú, pastor de ovejas Pan, dexados
tus bosques y tus valles de liceo,
si son de tí tus Menalos ya amados,
ven presto favorable aquí, ó Tegeo,
y tú Minerva, ven que á los collados
la gruesa oliva hallando diste arreo,
y el mozo inventador del corvo arado,
y el (1) del cipres entero por cayado.

5. Y los dioses y diosas igualmente,
quantos teneis por obra y por oficio
la guarda de los campos, juntamente
aquellos que con vuestro beneficio
las mieses levantais no sin simiente,
y aquellos que enviais del edificio
del cielo para el bien de los sembrados
largos hilos de lluvia derramados.

6. Y finalmente tú, de quien se duda
á qual divinidad serás alzado,
ó si de lo terreno que se muda
querrás, y de tu Roma el gran cuidado,
de arte que colgada de tu ayuda
la redondez te adore coronado
con el materno mirto frente y sienes,
señor del ayre, y campo, y de sus bienes.

7. O si fueres del mar por Dios tenido,
y á tí solo adoráre el marinero,
y Tule lo postrer de lo sabido,
y diére por tí Teti el mar entero,

(1) Imp. *y del.*

por tí para su yerno, ó añadido
á los meses tardios por lucero
en el lugar que está desocupado,
entre Virgo y las Chelas (1) asentado.
Que si lo miras, ya para tu asiento
los brazos encogió el Escorpio ardiente,
y mas de la mitad con miramiento
te dexa de su silla reluciente:
pues, ó te venga de esto mas contento,
ó seas el que fueres finalmente,
(que no te esperará rey el (2) infierno,
ni tú desearás tan mal gobierno:
Aunque el Elisio campo Grecia admire,
y Proserpina huya demandada
volverse con su madre.) ansí que inspire
en mí tu deydad, apiadada
del labrador que ignora por dó tire,
y dá favor aquesta empresa osada,
ven pues, y desde luego acostumbrado
aprende como Dios ser invocado.
0. En el verano nuevo quando el frio
humor en la alta sierra desatado
desciende convertido en largo rio,
y el campo con el céfiro alentado
el seno afloja, que cerraba el frio,
al punto gima el buey con el arado
hincándolo, y la reja degastada
con el arar relumbre como espada.
1. Aquella mies sin duda corresponde

(1) Imp. *celas*. (2) Imp. *del*.

con lo que siempre el labrador desea,
que en dos tiempos el hielo en sí la esconde,
y en dos tiempos el sol la ve, y recrea,
sus frutos las paneras rompen donde
se encierran; mas tu estudio y vela sea
antes de abrir con reja el nuevo suelo,
las mañas conocer del viento y cielo.

12. Los vientos y los modos diferentes
del ayre, y sus diversas calidades,
lo propio de las tierras, las simientes,
que huyen, ó á quien hacen amistades,
que aquí se dan los trigos, las ardientes
uvas mejor allí, las variedades
de frutas hallan dicha en otra parte,
y lo que sin cultura nace, y arte.

13. ¿No ves por aventura como envia
la Frigia (1) su azáfran? el indio feo (2)
nos dá el rico marfil? y como cria
encienso el viciosísimo Sabeo?
Los Calibes dan hierro, y á porfia
el Ponto el venenoso castoreo,
y Epiro en dar las yeguas tiene gloria,
que en Elis se aventajan con vitoria.

14. Que luego en el principio divididas
la suya á su lugar naturaleza
aquestas leyes puso, establecidas
con liga y ñudo eterno de firmeza,

(1) Tmolus, que dice Virgilio, *es un monte de Frigia. Los MSS. ponen unos Cecilia, otros Sicilia, y otros Cicilia.*

(2) Imp. *fiero.*

luego quando las piedras esparcidas
lanzó Deucalion por la grandeza
del yermo suelo, y tierra espaciosa,
de dó los hombres nacen, dura cosa.

5. Ansí que como digo, el mes primero
del año el fuerte buey con el arado
trastorne el fertil suelo, porque quiero
que cueza con su ardor el quebrantado
terron el seco estío, y si es ligero
el campo, á la ligera sea tocado,
allí, porque no ahogue yerba el trigo,
aquí, porque no espire el jugo amigo.

6. Tambien harás que á veces repartido
goce el segado campo de reposo,
y que por luengo espacio entorpecido
con moho se endurezca el perezoso;
ó sembrarás cebada allí venido
su tiempo, de dó en vainas sonoroso
ó coges el legumbre, ó fué arrancada
de dó por tí la arveja delicada;

7. O de donde sacaste del lupino
triste la caña flaca vocinglera.
Mas quema adonde nace el campo el
lino,
y la bañada en sueño dormidera
le quema, y las avenas. El contino
uso trocando, ansí pues se aligera,
con tal que sin empacho ni recelo
hartes de estiercol grueso el flaco suelo.

18. De estiercol y ceniza torpe inmunda
esparce largo el campo adelgazado,
que ansí, y mudando esquilmo se fecunda

la tierra, y no es ninguna del no arado
suelo la utilidad. A la infecunda
haza provecho á veces ha causado
quemarla, y que al rastrojo seco asido
corra abrasando el fuego, y dé estallido;

19. O porque ansí se esfuerza ocultamente,
y mas se engruesa el campo, ó porque luego
quemado lo vicioso totalmente
perece, y suda el daño con el fuego;
ó porque aquel ardor eficazmente
descubre mas caminos, y lo ciego
relaxa de los poros, por dó venga
el jugo á lo sembrado, y lo mantenga.

20. O es porque endurece el fuego al suelo,
y aprieta mas las venas desatadas,
á que ni recios soles, ni del cielo
las lluvias menudas enviadas,
ni el cierzo penetrable envuelto en hielo
le abrase; y mucho (1) sirve á las aradas
quien rompe los terrones descuidados
con puntas, y con zarzos arrastrados.

21. No mira al que esto hace del dorado
cielo la roxa Ceres sin provecho,
ni menos al que el brazo atravesado
los lomos que alzó arando en el barbecho,
las corta de traves con el arado,
y al sesgo diligente, y al derecho
la tierra sin cesar desasosiega,
y doma y trae sugeta ansí la vega.

(1) Imp. *mas.*

Húmedos equinocios, frios serenos,
labradores, pedid, que el polvoroso
hielo dá ricos panes, hace amenos
prados, y si presume de abundoso
el suelo de la Phrigia, y si sus llenos
campos admira el Gárgara (1) gozoso,
de esta sazon de tiempo mas le viene,
que de quanta cultura y labor tiene.

¿Qué diré del que luego que ha esparcido
la simiente, prosigue, y del arena
flaca lo amontonado y mal asido
deshace? y que despues con larga vena
del agua que le sigue, el esparcido
campo baña? y lo mismo quando pena,
y hierve el abrasado suelo ardiendo,
y sus yerbas que en él se ván (2) muriendo:

Al punto de la altura recostada
abre camino el agua, que cayendo
hiere las lisas piedras, y encontrada
ronco murmullo mueve, y templa yendo
la tierra abierta y seca de abrasada?
y del que en yerba el vicio va paciendo
de las mieses, que igualan las aradas,
porque despues no se echen de granadas?

¿Del que el humor en lagos recogido
con bebedora arena lo destierra?
El rio mayormente si salido
de madre, y largamente por la tierra
en los inciertos meses extendido

(1) Imp. *Gargaro.* (2) Imp. *estan.*

con cieno que dexó la ocupa y cierra,
por dó las anchas fosas llenas sudan
con aguas que estancias no se mudan.

26. Y no (1) (dado que el hombre y buey á una
cultivando la tierra y trabajando
hayan aquesto hecho) no es ninguna
la ofensa que el mal ansar hace andando,
y las grullas de Tracia, y la importuna
endivia los sembrados enredando
con sus amargas hebras, ni es beleño (2)
las sombras á los panes muy pequeño:

27. Que el mismo eterno Padre quiso en parte
no fuese la labranza del barbecho
facil, y fué el primero que con arte
los campos meneó, porque de hecho
el cuidado forzoso fuese parte
para aguzar el torpe humano pecho,
no consintiendo que su monarquía
se entorpeciese con pereza fria.

28. Porque antes de su reyno por ninguno
el campo ni fué arado, ni mollido,
ni el señalar con lindes cada uno
su parte, ó el dividir fué permitido;
servian al comun sin miedo alguno,
la tierra daba fruto no pedido,
él ansimismo puso mal veneno
á las serpientes negras en el seno.

29. El les mandó á los lobos que salteen,

(1) Imp. *y (nos dado.)* (2) Imp. *belleño.*

al mar que se levante, y sacudida
quiso que miel las hojas no gotéen,
y dél (1) la luz del fuego fué ascondida,
los vinos que corrian no se veen,
que fué por él su vena reprimida;
para que imaginando el uso hiciese
las artes poco á poco, y las puliese.

30. Y para que buscase el trigo arando,
y para que del seno el ascondido
fuego á los pedernales golpeando
sacase; allí primero fué sentido
el barco de los rios, y allí quando
reduxo á cierta suma, y su apellido
compuso á cada estrella el marinero,
Osas, Virgilias, Hiadas, Lucero.

31. Y entonces se inventó cazar las fieras
con lazos, y con ligas engañosas
el enredar las aves, y las fieras
selvas cercar con canes; las undosas
mares con redes largas barrederas
el uno escudriñaba; y con ñudosas
mangas el otro hiriendo á su albedrio
el hondo penetró del ancho rio.

32. Y entonces el rigor del hierro vino,
y fué la cortadora sierra hallada
(que á fuerza de las cuñas cortó el pino,
facil para el ender la edad dorada)
nacieron muchas artes, que el contino
trabajo pertinaz, y la apretada
falta, que en lo preciso no reposa,

(1) Imp. y de la.

todo lo sobrepuja poderosa.

33. Ceres nos (1) enseñó á romper la tierra
con hierro, quando ya casi faltaba
bellota en el sagrado monte y sierra,
y la comida Epiro nos (2) negaba;
mas luego al pan le vino nueva guerra,
la niebla (3) dañadora, que gastaba
la espiga, y el valdio, y desechado
cárdo, que se erizaba (4) en el sembrado.

34. Ahoganse las mieses, sube, y crece
selva desagradable, abrojo, espina,
y en lo que cultivado resplandece
reyna la grama inutil, la malina
avena; y si tu mano desfallece
en perseguir con rastro á la contina
el campo, y sino espantas con ruido
las aves, ó con honda y estallido;

35. Sino estrechares tú con podadera
las sombras dél umbroso y negro suelo;
si en el otoño y en la primavera
con votos no pidieres agua al cielo;
en vano ¡ay! los montones de la era
agena mirarás, y tu consuelo
con que consolarás tu merecida
hambre, será la encina sacudida.

36. Tambien nos convendrá que dicho quede,
que armas ha de usar el esforzado
rústico, sin las quales no se puede

(1) Imp. *los.* (2) Imp. *los.*
(3) Imp. *nubla.* (4) Columb, *criaba.*

sembrar, ni mejorar lo ya sembrado:
la reja es lo primero, y le sucede
el roble de muy grave y corvo arado,
la carreta de Ceres Eleusina,
que de espacio volviéndose camina.

37. Los trillos, las rastreras, los pesados
rastros, desigualmente los texidos
cestos, alhajas viles, los trabados
zarzos de rama y mimbre, los debidos
arneros al Dios Baco, que ayuntados
con acuerdo tendrás y apercebidos
de antes todos estos, si la amada
gloria del fertil campo te es guardada.

38. Con tiempo alla en la selva retorcido
con fuerza valentísima es domado
el olmo para cama, y constreñido
recibe forma en sí de corvo arado;
de allí por ocho pies sale estendido
derecho ansí el timon, y á (1) cada lado
su oreja y su dental, y de antemano
se corte al yugo el tejo bien liviano.

39. El tejo y la alta haya, y juntamente
la esteva se apareje, que plantada
detras en el arado prestamente
vuelva las bajas ruedas, y colgada
la leña dura en el hogar caliente,
allí será del humo examinada:
y puédote decir otras mil cosas,
que los ancianos mandan provechosas.

40. Mil cosas, si te place estar atento,

(1) Imp. *y cada.*

y tan menuda cuenta no es penosa:
la era de (1) primero de cimiento
trastórnala, y con greda pegajosa
macízala despues, y desde el centro
por toda al derredor con poderosa
y bien rolliza piedra ansí rodando
lo desigual del suelo irás quitando.

41. Porque no nazcan yerbas, ni hendida
el polvo en ella reyne, ocasionada
á ser de mil coxijos (2) ofendida,
que á veces hace en ella su morada
y su trox el raton, y su manida
el topo ciego pone allí cabada,
y el sapo allí se halla cada dia,
y quanta sabandija el suelo cria.

42. Y á veces el gorgojo atala y gasta
grande monton de trigo, y la hormiga
ensila mucho mas de lo que basta,
teniendo la vejéz pobre y mendiga;
que si tu diligencia no contrasta,
mil daños amenazan á la espiga;
y atenderás tambien, si te es gustoso
á adivinar lo esteril, lo abundoso.

43. Atiende á (3) quando en flores la almendrera
se viste por el campo, y de florida
las ramas encorbáre; la panera,
si el fruto viene á colmo, enriquecida
será por un igual, y grande era

(1) Imp. *lo primero.* (2) Imp. *trabajos.*
(3) Imp. *quando en flor.*

verás con gran calor: mas si caida
la flor se fuere en hoja, muy menguadas
espigas trillarás, y mal granadas.

4. Y visto he yo que muchos sembradores
los granos medicinan, y primero
con alpechin los bañan, con licores
otros, para que el fruto mas entero
hincha la falsa vayna, y los ardores
del fuego, aunque pequeño, mas ligero
los cuezan, y enmollezcan, y aun he vido
el trigo desdecir muy escogido.

5. He visto que despues de gran cuidado
desdice poco á poco, si el humano
velar en cada un año lo granado
no escoge y lo mejor con propia mano:
que ansí por ley en todo lo criado
descae y vuelve atras el ser liviano,
y viene empeorándose contino
á estado menos bueno, y menos dino.

6. No de otra forma y modo que acontece
al que con remo y fuerza apenas lleva
el barco l'agua arriba, si enflaquece,
y si de quanto puede no hace prueba,
si acaso el brazo afloxa y desfallece;
ya (1) la raudal corriente se le lleva
al punto en pos de sí arrebatado,
y como cuesta abajo despeñado.

7. Y allende de esto importa el tener cuenta

(1) Imp. *y la*

tanto á nosotros como al marinero,
(que el Ponto y que el estrecho Abido tienta
llevado por el mar ventoso y fiero
al patrio y dulce nido donde asienta)
con el arcturo, y con el carretero,
sus cabras y su dia, y juntamente
con la culebra austral resplandeciente.

48. Quando la libra iguales horas diere,
al sueño y á la vela, y juntamente
la redondez por medio dividiere
entre la noche y luz, el buey valiente
traed á la melena, y por dó fuere
con mano, ó labradores, diligente
esparcid las cebadas, hasta quando
lo crudo del invierno venga helando.

49. Y por el mesmo modo es apropiado
tiempo para entregar el lino al suelo,
y de la dormidera el dedicado
grano á la santa Ceres sin recelo,
quando está seco el campo, y el nublado
alto y suspenso se anda por el cielo,
mas de las (1) habas es la sementera,
quando aparece ya la primavera.

50. Y á tí tambien, alfalfa, los llovidos
sulcos te acogerán bien en su seno,
y al mijo en cada un año á (2) sus debidos
cuidados sazon viene y tiempo bueno,
quando ya el blanco Toro con lucidos

(1) Imp. *Mas de habas.*
(2) Imp....*año sus.*

cuernos del año nuevo, (1) y del sereno
ayre la puerta abriendo, se pusiere
el Can contraria estrella, y le cediere.

1. Empero si labrares para el trigo
las tierras, ó si para las cebadas,
y fueres de los panes solo amigo,
primero se te ascondan las llamadas
Virgilias, y primero como digo
se asconda la Corona que entregadas
al sulco las simientes le confies,
y al suelo sin sazon tu año fies.

2. Que muchos comenzaron no caida
la Maya, mas al fin la espiga vana
burló sus esperanzas. Si esparcida
la arveja, ó vil faselo, ó la gitana
lanteja fuere en precio de tí habida,
su tiempo te dirá, su sazon sana
sus rayos el Bootes cubijando,
comienza, y llega al hielo ansí sembrando.

3. Que por aqueste fin del sol dorado
la redondéz del cielo dividida
con número medido y limitado
por doce claros signos es regida,
y en cinco zonas todo está cortado,
la una de las quales encendida
la tiene de contino el sol presente,
y el fuego que la tuesta eternamente.

4. De aquesta al derredor las dos postreras
por la siniestra y por la diestra mano

(1) Imp. *bueno*.

se estienden verdinegras, con las fieras
lluvias, con el rigor del hielo insano,
y entre estas (1) y la media van dos veras
dadas por don al hombre soberano,
y en ambas al traves hecho el camino
por dó los signos andan de contino.

55. Que quanto se levanta el cielo alzado
encima los alcázares Ripheos,
tanto se va sumiendo recostado
acia el abrego, y Libia, y los Guineos
aqueste quicio vemos ensalzado:
debajo de los pies aquel los feos
y hondos infernales, el cervero
leve, y del negro lago el mal barquero.

56. Aquí va dando vueltas la serpiente
grandísima á manera de un gran rio
por entre las dos osas reluciente,
las osas que en el mar nunca el pie frio
lanzaron: mas allí contínuamente
que es calma, dicen, todo y estantio
en noche profundísima, espesando
lo escuro las tinieblas y engrosando.

57. O dicen, que la aurora despedida
de aquí les lleva el dia, y al momento
que torna á descubrírsenos nacida,
y que de sus ceballos el aliento
nos toca, de la tarde la lucida
estrella allí con presto movimiento
sus luces les enciende. (2) Por manera

(1) Imp. *entre esta.* (2) Se ha corregido así la puntuacion conforme al original.

que el cielo nos es seña (1) verdadera.

8\. Es seña que nos dice sin engaño
del ayre las mudanzas revoltoso,
la mies, la semenzera, y quando el año
concede dar el remo al mar hundoso,
quando se puede al agua echar sin daño
la nave, y quando el pino poderoso
con su sazon debida viene á tierra,
cortado en la fragosa y alta sierra.

9\. Ansí que no es sin fruto el tener cuenta
en ver si nace el signo, ó si se pone,
y el año que con una y justa cuenta
de quatro tiempos varios se compone.
Si fuere que la lluvia no consienta
salir al labrador, no se perdone
de hacer mil cosas que la nube huida
convienen, y se hacen de corrida.

10\. Que el labrador la reja allí embotada
afila de su espacio, y caba el leño
en barco, ó si le place, á su manada
almagra, y el monton grande ó pequeño
á cuenta le reduce, es aguzada
la horca de dos puntas, alza el dueño
el roto valladar, allí se apresta
lo que la vid caediza tiene enhiesta.

11\. Entonces con los mimbres es texido
el facil canastillo, tuesta el fuego
entonces las espigas, y es molido
el grano con la piedra, y al sosiego

(1) Imp. *nos enseña*, y lo mismo en el verso siguiente.

santo el hacer tambien le es permitido
por ley algunas obras, porque el riego
no hay fiesta que lo vede, ni es vedado
cercar con valladares el sembrado.

62. Ni menos el armar al ave engaño,
ni el encender los cardos, ni el roñoso
ganado zabullirle en fresco baño,
y á veces sobrepone al espacioso
asnillo el labrador, conforme al año,
aceyte ó vil manzana, y va, y gozoso
le torna del mercado á su morada
con pez, ó qualque piedra aderezada.

63. Y para el trabajar tambien la luna
á dias es feliz en su carrera:
huye su quinta luz, en quien á una
Thesiphone nacieron y Megera,
y el Orco verdinegro, y la laguna:
y en tal dia la tierra lanzó á fuera
con parto abominable á Thiphoeo
á Japeto, Porphirio, Rheto, y Ceo.

64. En tal dia produjo infelizmente (1)
á todos los hermanos conjurados
de dar asalto al cielo osadamente:
tres veces procuraron levantados
sobreponer al Pelio el eminente
Ossa, y Olimpo, y fueron derrocados
tres veces con el rayo soberano
los montes, que el furor alzaba en vano.

65. Empero es felicísimo el seteno (2)

(1) Imp. *en tal produxo infelizemente.*
(2) Imp. *sereno.*

que al décimo sucede en poner vides,
en el domar los bueyes, y es muy bueno
para texer lo urdido, y si partides
de vuestra casa, el propio es el noveno,
aunque es malo á los hurtos y á sus lides;
y á cosas es mejor la noche fria,
ó quando al alba el suelo se rocía.

6. De noche muy mejor la paja leve,
de noche mejor mucho el seco prado
se corta, que á las noches se les debe
un correoso humor, y desvelado
á los candiles largos del sol breve
con hierro aguza alguno delicado
la tea, y su muger, que tambien vela,
corre la lanzadera por la tela.

7. Corre por el telar, y engaña el duro
y luengo trabajar así cantando,
ó cuece el dulce mosto á fuego puro,
el cobre hirviente á tiempos espumando;
mas el estío al trigo ya maduro
la hoz aguda aplica, y volteando
en la espaciosa era son trilladas
las mieses del calor del sol tostadas.

8. Ara quando se puede arar desnudo,
y siembra por el mesmo modo y arte,
que el tiempo del invierno es como mudo,
que ata al labrador la mano y arte,
que quando reyna el frio y hielo crudo,
los labradores por la mayor parte
gozan de lo allegado, y juntamente
á veces se convidan dulcemente.

9. Convídalos á ello el tiempo helado

hecho para el regalo, y que del pecho
desata las congojas y cuidado;
como quando con viento al fin derecho
entran (1) el puerto dulce y deseado
cargados los navios de provecho,
alegres con laurel los marineros
coronan á los arboles veleros.

70. Bien es verdad (2) que es propio á la cosecha
del roble, y del laurel, y verde oliva,
y del sangriento mirto, y que aprovecha
para enredar la grulla fugitiva,
para poner al ciervo en red estrecha,
seguir la liebre, herir la corza esquiva
con honda que estallide, en quanto al suelo
la nieve cubre, al rio enfrena el hielo.

71. ¿Qué diré del otoño y su mudanza,
ya quando van los dias de corrida,
lo que se ha de velar en la labranza?
¿y quando va el verano de vencida,
y quando por los campos la mies lanza,
y cria sus espigas comovida,
y en las cañas los granos ya quajados
de leche se muestran muy hinchados?

72. Que he visto yo en la siega misma, y quando
llamaba el labrador los segadores,
de mil contrarios vientos batallando
venir las guerras todas y furores,
que de raiz las mieses arrancando

(1) Imp. *en el puerto*. (2) Imp. *bien tal*.

enteras por los ayres voladores
subieron, y llevó la caña el grano
envuelta en torbellino el soplo insano.

73. Y viene muchas veces desde el cielo
de agua innumerable un golpe fiero,
y las nubes derraman sobre el suelo,
que el cierzo amontonára, un mar entero,
húndese el alto cielo, y lo que al hielo
y al sol labrára el buey, el aguacero
lo anega, y quedan llenos los fosados,
los rios resonando van hinchados.

74. Crecen los hondos rios, todo el llano
con olas hervorosas bulle, y luego
del nublo tenebroso la alta mano
lanza tronando rayos hechos fuego,
conque la tierra tiembla, conque en vano
las alimañas huyen, conque el ciego,
y abatido pavor generalmente
los ánimos humilla de la gente.

75. Mas él con tiro ardiente poderoso (1)
ó las ceraunias puntas encumbradas,
ó el Rodope, ó el Atho mentiroso
derrueca; y luego al punto desplegadas
sus alas, se redobla furioso
el abrego, y la lluvia desatadas
las nubes espesísima, al crecido
viento la playa y bosques dan bramido.

76. Pues con recelo desto pon cuidado
en advertir los meses, las estrellas,
los signos do se asconde el viejo helado,

(1) Imp. *fervoroso.*

y á dó el Cilenio esparce sus centellas;
mas sobre todo dá lo situado
á las Diosas, y á Ceres grande entre ellas,
á quien festejarás con larga mano
fenecido el invierno en el verano.

77. En las primeras yerbas santo ofrece,
quando se viste el campo de hermosura,
entonces el cordero es gordo y crece,
al sueño baña entonces la dulzura,
entonces ya cocido se emmollece
el vino, y de la sombra la espesura
entonce es agradable en la montaña,
entonces pues tu rústica compaña. (1)

78. Adore pues á Ceres lo aldeano,
y tú el panal le mezcla, y leche, y vino,
y la dichosa hóstia vaya á mano
tres veces de las mieses el camino,
la gente le acompañe, y coro ufano,
y llame ansí con voces de contino
á Ceres, y ninguno sea osado
la hoz meter primero en lo sembrado.

79. La hoz en las espigas: si primero
de encina coronado no dixere
á Ceres su cantar, y placentero
con saltos descompuestos la sirviere.
Y porque con indicio verdadero
podamos conocer lo que viniere,
las lluvias, los calores, los estíos,
los vientos que producen hielo, y frios:

80. El cielo estatuyó lo que la luna

(1) Imp. *campaña.*

nos dice, que por meses se renueva,
que signo aplaca (1) el viento, y lo que una
y muchas veces visto es cierta prueba
para que el labrador por ley ninguna
de la cabaña lueñe el hato mueva,
mas junto al rededor de su morada
apaste receloso su manada.

1. Que en yendo ya los vientos á alterarse,
las costas de los mares comovidos
comienzan enojadas á hincharse,
y se oyen por las sierras estallidos,
resuenan las riberas que turbarse
empiezan, ó se espesan los ruidos
del bosque, y sus murmullos de hora en hora
indicios de la fuerza movedora.

2. Y apenas ya las ondas se contienen
de hacer á los navios guerra fiera,
quando del mar sus cuervos prestos vienen
trayendo vocería á la ribera,
y quando las cercetas se detienen
y espacian por lo seco, y la junquera
y los sabidos lagos olvidando,
la garza sobre el nublo va volando.

3. Y vemos muchas veces los cometas,
si vientos se aparejan, derrocarse
del cielo, y de sus llamas luengas vetas
en pos de sí luciendo señalarse,

(1) Imp. *aplica.*

por las escuras noches, y secretas,
y muchas revolando levantarse
las pajas, y las hojas ya caidas,
y plumas sobre el agua andar movidas.

84. Mas si fulmina de dó el cierzo espira,
si truena donde el Euro vive y mora,
quanto del prado y campo el cielo mira
anda nadando todo en breve hora,
y todo marinero en la mar tira
las velas hechas agua y las mejora,
mas nunca por faltarles el aviso,
la lluvia al hombre ofende de improviso.

85. Porque ó la grulla luego alzando el vuelo,
como el vapor del valle se levanta,
le huye, ó la becerra vuelta al cielo
atrae el ayre á sí, ó suena y canta
la rana en el charcal su antiguo duelo,
ó vuela, y no se cansa ni quebranta
de andar cercando el lago á la contina
mil veces la parlera golondrina.

86. O saca del secreto de su techo (1)
los huevos de ordinario la hormiga,
cursando su sendero angosto estrecho,
y por beber las mares se fatiga
el arco grande de colores hecho,
ó el esquadron de cuervos de la amiga
comida en grande número volviendo,
con las espesas alas hace estruendo.

87. Tambien del mar mil aves diferentes,

(1) Imp. *pecho*.

y las que en torno de los Asios prados
los lagos escudriñan diligentes,
los lagos del Caystro no salados,
verás como á porfia hombros, frentes
se esparcen, y rocian, y en los vados
ya corren, ya se sumen, y ansí en vano
se estudian de bañar con juego ufano.

88. Y la sagáz corneja tambien llama
la lluvia con voz llena, y se pasea
á solas por la arena; y por la llama
del olio (1) y vil candil, si centellea,
las siervas que mandadas de su ama
velan de noche, y hilan su tarea,
conocen el llover, y en sí producen
las mechas unos hongos que relucen.

89. Y puedes con señales no menores,
llovido, colegir lo raso y puro;
que ni en los celestiales resplandores
se muestra la lùz bota, el rayo escuro,
ni menos en la luna los tenores
que sigue de su hermano rojo y puro,
ni andan por el ayre derramadas
como unas lanas blancas, y delgadas.

90. Ni menos en el sol las alas tienden
los halciones de la Theti amados,
ni los lechones con la boca entienden
en deramar los haces desatados;
mas antes á los valles se decienden,
y en ellos se recuestan rellanados
los húmedos vapores, y en el techo

(1) Imp. *sucio.*

apenas abre la lechuza el pecho,

91. Apenas viendo que es el sol ya ido
canta: el esmerejon se ve ensalzado
altísimo en el ayre, y su debido
paga por el cabello colorado
la ciris, que á dó quiera que del nido
cortando por el cielo va delgado,
la sigue el enemigo crudo y fiero
con grande estruendo, y con volar ligero.

92. Sigue el esmerejon por donde quiera,
y ella de la parte dó él se avia,
con ala el ayre líquido ligera
huyendo va cortando, y se desvia;
y sus voces los cuervos ó tercera
ó quarta vez repiten á porfia,
y á veces en los árboles alzados,
no sé con qué dulzura alborozados.

93. Alegres mas que suelen travesean
consigo, y con las hojas con ruido,
y quando ya las lluvias no gotean,
gustan de reveer su dulce nido,
y sus pequeños hijos; no que sean
por esto mas divinos en sentido,
ni, quanto á lo que creo, que por hado
mas cierto ó mas discurso les sea dado:

94. Sino que quando el tiempo variable,
y el movedizo humor su senda altera,
y el ábrego con soplo deleznable
lo ralo (1) espesa, afloja lo que fuera
espeso, luego aviene que lo instable

(1) Imp. *lo raro.*

del ánimo se trueca en su manera,
y siente agora el pecho un movimiento,
y otro si conduce lluvia el viento.

De aquí vienen aquellos acordados
cantos que dan las aves gorgeando,
el juego y el placer de los ganados,
los cuervos con los cuellos pompeando:
mas si los soles miras presurados,
las lunas que los siguen rodeando,
ni el dia venidero hará engaño,
ni la serena noche burla y daño.

La luna en el principio que su puro
ardor, que se le torna, va cogiendo,
si con escuro cuerno el ayre escuro
cercáre en sí, gran lluvia apercibiendo
se va contra la mar y suelo duro;
mas si se colorare apareciendo,
es viento, porque al viento la dorada (1)
luna se pone siempre colorada.

Mas si en su quarta luz (que siempre ha sido
pronóstico la quarta verdadero)
con afilado cuerno, y con lucido
saliere; aquel dia todo entero,
y los demas por todo el mes cumplido
sin vientos lucirán, y el marinero
dará sus votos salvo en la ribera
á Glauco, á Panope, á Melicera.

Y el sol ó quando sale, ó quando encierra

1) Imp. *adorada*. Al...*que con viento la dorada*.

sus rayos en las hondas, da señales:
y el sol en sus señales nunca yerra,
ó salga por las puertas orientales,
ó láncese debajo de la tierra,
y suban (1) las estrellas celestiales:
que lo que señalare el sol divino,
certísimo sucede de contino.

99. Que si quando en oriente se mostra
con manchas esparciere su salida,
y nube en la mita de sí encerrare,
su (2) media redondéz ansí escondida;
no dudes de la lluvia si tardáre,
que ya de golpe viene, y de corrida
el Noto despeñándose furioso
á hatos, mieses, árboles dañoso.

100. Y si por entre el nublo espeso opue
por partes diferentes descubriere
nacido el sol sus rayos, ó con gesto
la aurora deslucido apareciere,
del lecho de Titon de flor compuesto;
la hoja podrá mucho si pudiere
las uvas defender, segun saltando
con el granizo el techo irá sonando.

101. Y aun es mas de provecho el tei
cuenta
con quando el sol, pasada su carrera,
se parte ya del cielo, que presenta
entonces cada vez de su manera
su rostro como vemos: que si alienta
la lluvia es verdinegro, si la fiera

(1) Imp. *y suba*. (2) Imp. *si*.

pujanza de los Euros, tiñe (1) luego
su rostro de color de sangre, y fuego.

02. Y si del claro rostro el ardor puro
con manchas á mezclarse comenzare,
verás en un momento el ayre escuro
hervir en lluvia y viento; y si cerráre
la noche, no será nadie tan duro,
serálo el que en tal noche me rogáre
correr por la mar alta puesta en guerra,
desamarrar la nave de la tierra.

03. Mas si, ya (2) quando el dia el sol conduce,
y quando nos asconde el que ha traido,
su redondéz entera y pura luce,
en vano el nublo entonce habras temido:
del cierzo, que á pureza le reduce,
verás la selva y monte ser movido;
dá el sol ciertas señales finalmente
de todo lo que al campo es conveniente.

04. El te dirá lo que la luz tardia,
la estrella de la tarde te acarrea,
él te dirá que piensa el mediodia,
el humedo africano que desea,
las nubes de dó el viento, y donde guia,
el hace que se entienda, y que se vea;
que ¿quién será tan tonto y tan osado,
que diga que el sol burla, ó que es burlado?

05. Tambien el sol avisa á la contina
los ciegos movimientos que se ordenan,
las guerras que se emprenden, y adevina

(1) Imp. *tiene.* (2) Imp. *mas si y.*

los fraudes que en secreto se encadenan,
del Cesar en la muerte el mismo indina,
por quien ansí los hados nos condenan,
cubrió su luz, temieron los malvados
siglos en noche eterna ser dexados.

106. Aunque tambien entonces y las tierras,
y los tendidos mares señas dieron,
las aves importunas, y las perras,
al Ethna muchas veces todos vieron
hervir, y rebosar por campo y sierras, (1)
rompidas las hornazas que tuvieron
los Cyclopes, y en bolas hecho el fuego
lanzar, y piedras hechas polvo luego.

107. Sonó por todo el ayre en Alemaña
de armas temeroso y gran sonido,
tembló mas de lo usado la montaña
de los fragosos alpes, y fué oido
en los callados bosques son de extraña
figura, y ya de noche escurecido
fantasmas fueron vistas matizadas
con formas, y colores nunca usadas.

108. Hablaron los salvajes animales
lo que no es de decir, el curso el rio
detuvo, abrióse el suelo en los umbrales
sagrados, sudó el bronce, lloró el frio
marfil, y el Po venciendo sus canales
con avenida enorme y desvario
las selvas trastornaba, y del exido
las chozas y el ganado lleva asido.

109. Y siempre en aquel tiempo se hallaron

(1) Imp. *yerbas*.

señales de amenaza en la asadura
que abria el sacrificio, y no cesaron
los pozos de manar en sangre pura,
ni las ciudades grandes se escusaron
de oir ahullar los lobos por la escura
noche, ni en luz serena el cielo y clara
tantos rayos jamas de sí lanzára. (1)

10. Ni tantas veces nunca se encendieron
los ayres con cometas; y así avino
que vieron otra vez, los campos vieron
Philippos los Romános, que sin tino
esquadras contra esquadrás concurrieron,
ni tuvo el crudo cielo por indino
que Emathia por dos veces; ay! bañada
con nuestra sangre fuese así engrosada.

11. Será que en algun tiempo trastornando
la tierra el labrador con corvo arado,
los hierros de los dardos irá hallando,
el hierro del orín casi gastado,
y en los vacios yelmos arrastrando
encontrará con el legon pesado,
y rotos los sepulcros allí espesos,
con pasmo mirará los grandes huesos.

12. Dioses de nuestra patria propio amparo,
dioses que os traspasástes della al cielo,
y tu, Remo, y tu, Vesta, á quien es caro
el Tibre turbio, y el Romano suelo,
que al menos este mozo alto y raro
socorra aqueste siglo envuelto en duelo,

(1) Imp. *alcanzara*.

no os pese, que ya asaz con muertes duras
penamos (1) las Troyanas falsas juras.

113. Que veo que ya el cielo soberano
de tí nos tiene envidia, y se lamenta
que mas te ocupes, Cesar, en lo humano,
dó en fuero ó desafuero ya no hay cuenta,
dó hierve en guerras todo, dó el insano
furor en tantas formas se presenta, (2)
la esteva no se precia, los sembrados
se yerman de cultores despojados.

114. Llevados los obreros se ensilvecen,
las hozes se tranforman en espadas,
los Parthos de una parte se embravecen,
de otra las Germanias alteradas,
los pueblos que vecinos mas (3) parecen,
guerrean ya sus ligas quebrantadas,
esparce por dó quiera el Marte crudo
lo fiero, lo sangriento, lo sañudo.

115. Como quando del puesto libre estiende
el paso por el campo la quadrega,
y quanto se adelanta mas se enciende,
y del correr las alas mas desplega,
y en valde el quadreguero tira, y tiende
las riendas, ó le plega ó no le plega,
llevado de los potros de las ruedas,
que sordas á los frenos no estan quedas.

(1) Imp. *pagamos.* (2) Imp. *representa.*
(3) Imp. *nos.*

LIBRO SEGUNDO (1)

De las Georgicas de Virgilio.

Aquesto quanto al campo y su cultura,
al tiempo, y sus sazones dicho sea:
agora de las vides la postura,
y de Baco mi voz cantar desea;
de Baco, y de otras ramas de frescura,
con que se viste el monte y se hermosea:
y de la verde oliva juntamente,
que crece perezosa y lentamente.

Aquí, ó tú Leneo, aquí te aplica
(pues aquí de tus dones todo es lleno:
que á tí florece el campo, y fructifica
del pampanoso otoño rico el seno;
y la vendimia en las tinajas rica
á tí hirviendo exprima vino bueno)
y consigo, y desnudos del calzado
los pies tiñe en el mosto así pisado.

Pues quanto á lo primero, es diferente
en lo que es el nacer del arboleda,
su ley, y condicion; que sin simiente
hay arboles que nacen, sin que pueda

(1) Este libro 2.° se halla en un manuscrito de Real Biblioteca de Madrid, aunque incompleto: asimismo lo imprimió el Señor Mayans entre las *ras de Virgilio ilustradas con varias interpreciones y notas en lengua castellana.* En Valena año de 1795 tom. 1.° pag. 370.

preciarse de ello el hombre; y finalmente
se nacen de sí mismos, y no queda
ni monte dó no crezcan, ni ladera
ni torcida corriente de ribera.

4. Qual es el blando mimbre, la hiniesta,
el álamo, y el sauce verde oscuro,
escuro desta parte, y blanco desta:
hay otros de mas tosco ingenio, y duro,
no nacen sino de simiente puesta;
ansí el castaño sube al ayre puro,
la carrasca en los bosques señalada,
la encina de los Griegos consultada.

5. De las raices de otros pimpollece
un monte de renuevos casi entero:
el olmo, y el cerezo así parece;
y en baxo la gran sombra del primero
laurel, ansí el pequeño lauro crece:
esto es lo natural, lo que primero
natura estableció, lo con que cria
las selvas y los montes cada dia.

6. Sin esto hay otros modos diferentes
del uso, y del ingenio demostrados:
unos las ramas verdes y recientes
del cuerpo de sus madres desviados
estienden por los sulcos; otras gentes
entierran los pimpollos trasplantados;
ó plantan las estacas con cabezas
agudas, ó hendidas en sus piezas.

7. Y arboles á veces hay, que miran
forzados como en arcos en la tierra;
sus ramos vivos prenden, y se admiran
en ver como renacen; otro afierra

plantado sin raices, y ansí tiran
seguros del suceso (que no yerra)
los podadores las mas altas ramas,
y dánles en el suelo hondas camas.

Tambien (lo qual es grande maravilla)
los troncos degollados, brota á fuera
oliva de cortada y seca astilla;
y vemos muchas veces de lo que era
mudarse uno en otro, y en la silla
de la manzana enxerta dulce pera;
y vestirse de sangre y rojo fino
la salvaje cereza en el endrino.

Pues ea, ó labradores, poned mientes,
y conoced que formas de cultura
serán á cada suerte convinientes,
traed á mansedumbre las posturas
salvajes con industria, y diligentes;
no duerman perezosas y seguras
las tierras; la vid reyne en el esquivo
Ismaro, en el Taburno el verde olivo.

o. Y tú tambien aspira, y juntamente
conmigo lleva al fin la comenzada
labor, ó gloria mia, ó justamente
la parte de mi fama mas preciada
(Mecenas) y volando el mar patente,
corre el abierto mar con vela hinchada;
mas no pretendo yo en mis versos todo
ponerlo, ni es posible en ningun modo.

I. No si me fuesen dadas lenguas ciento,
si cien voces, si voz de bronce duro;
pues ven, y hácia la costa alienta el viento,

la tierra está en la mano, que no curo
con versos de fingido fundamento,
con versos de rodeo luengo oscuro,
con exôrdios prolijos y pesados
fatigar tus sentidos ocupados.

12. El arbol que á luz viene, y se levanta
de suyo es el sin fruto; mas lozano,
y fresco, y muy valiente se adelanta,
que el suelo le es conforme, propio, y sano:
y el mismo si se inxiere, ó se trasplanta,
lo montesino pierde, y lo villano;
y si en beneficiarlo perseveras,
ligero seguirá por donde quieras.

13. Y por la misma forma se mejora,
traspuesto en campo abierto lo nacido
esteril de hondo tronco; porque agora
lo espeso de las hojas, lo texido,
la sombra de la madre dañadora
lo tienen asombrado, y revenido;
si quiere llevar fruto, se lo quitan;
si lleva, se lo queman, y marchitan.

14. Mas si por caso el arbol de sembrada
semilla se levanta, es muy tardio;
dará sombra á los nietos, ya pasada
la quarta descendencia, en el estío;
su fruta viene á menos, olvidada
de su primero gusto y su natio,
la vid dará racimos desmenguados,
mesa de pajarillos desmandados.

15. Es ello así, que al fin á toda suerte
de arboles se debe su cuidado,

á todos su labranza, á todos fuerte
brazo, que los reduzca á ley de arado,
á todos mucha costa; mas se advierte,
que acuden mas conforme al deseado
de cepa las olivas, de sarmiento
la vid; de firme estaca el mirto lento.

6. De planta y de postura el avellano,
y el grande fresno nace, y la corona
de Alcides, arbol alto, verde y vano,
y el que del padre Epíreo se pregona,
y el tronco de la palma soberano
á este nacimiento se aficiona,
y la derecha haya, y muy subida
á ver los casos de la mar crecida.

7. Y en quanto al enxerir, el espinoso
madroño sale habido de noguera;
y lleva en sí manzano poderoso
el plátano, que esteril por sí fuera;
la haya á la castaña da reposo;
y el roble con las flores de la pera
blanquísimo encanece; y vemos rota
debajo de los olmos la bellota.

18. Ni es uno solamente, ni sencillo
el modo del enxerto, y del escudo;
porque por dó ha yema en el ramillo
se lanza, y rompe el velo haciendo nudo;
allí se hace un seno al arbolillo
ageno, en que metido aprenda el rudo
en la corteza verde alli, y jugosa
soldando incorporarse en una cosa.

19. O con aguda cuña en los cortados
francos y lisos troncos hondamente

por lo macizo hiende, y encastados
los palos frutuosos brevemente,
dellos con ramos verdes y poblados
un arbol grande sale á luz patente;
y admírase mirando el tronco lleno
de nuevas hojas, de no su(1) fruta el seno.

20. Y mas allende desto, de los fuertes
olmos, del sauce, y loto, y del Ideo
cipres, no hay un linage, ni unas suertes;
ni las olivas grasas sin arreo
de un mismo talle todas, que si adviertes,
hay luenga, hay ocal, hay las que creo
que llaman pausia oliva, á quien ninguna
iguala en amargura de aceituna.

21. Lo mismo en el manzano, en los frutales
de Alcinoo, en los limones acontece;
ni es una misma causa en los perales
la Sira, y la que en Crústume florece,
las grandes y pesadas verdinales;
ni la vendimia misma, que parece
estar de nuestros arboles colgada,
en Medina de Lesbo es vendimiada.

22. Hay vid de Jasio, hay blanca vid Gitana:
aquesta es para el grueso espeso suelo,
aquella en el ligero mas se ufana:
hay Psytia que entre todas alza el vuelo
para el bastardo vino, hay la temprana;
hay la vestida de purpúreo velo,

(1) Imp. *donosa*.

hay la doncel Lageos, producida
para tener el pie, y la lengua asida.

3. Y á tí, Rhetica uva, ¿con qué canto
agora te diré? Mas si te empino,
no quiero que compitas tú por tanto
con las bodegas del falerno vino:
hay vides Amineas firmes quanto
serán ningunos vinos, que el mas fino
licor de Lidromonte, el de Candia,
les hace reverencia, y cortesia.

4. Y la menor Arges, con que ninguna
competirá en ser larga en vino, en vida;
ni yo te callaré ni á tí, Basuna,
en racimos hinchada, y muy crecida;
ni á tí, agradable Rhodia, mas que alguna
á los dioses, y al fin de la comida:
mas sus linages y sus nombres dellos
no hay número que pueda comprendellos.

5. No hay número cabal, ni importa nada
en número tenerlo reducido,
que si quisiere alguno, ó si le agrada
sabérlo, es desear tener sabido
quantas arenas turba en la espaciada
playa de Libia el zéfiro movido;
ó quanta ola viene á la ribera,
quando el fiero levante el mar altera.

5. Y advierte, que tampoco es cada tierra
buena para llevar toda arboleda;
que el roble esteril en fragosa sierra,
en la margen del rio la sauceda;
el chopo en el cenoso lago afierra;
al mirto la ribera es cosa leda,

y Baco los recuestos descombrados,
y los cierzos el tejo ama helados.

27. Mira las tierras que en los fines do
del mundo el labrador, y las moradas
del Arabe, dó el sol naciendo asoma,
las gentes Gelonesas muy pintadas,
tierras que para sí cada una toma
árboles, por dó son diferenciadas;
el ébano dá solo el Indio feo;
la rama del incienso es del Sabeo.

28. ¿Pues para qué es decirte del made
de donde suda el balsamo oloroso?
¿del fruto del acanto siempre entero
en su verde vigor, y siempre hermoso?
¿del bosque cano en lana, que el postre
Etíope cultivó artificioso?
¿y cómo el Indio oriente en la arboled
peina los blandos copos de la seda?

29. ¿O las selvas que la India mas veci
al oceano cria, seno estremo
de todo lo poblado? á dó se empina
tan alto la arboleda, que al supremo
çogollo de los árboles no atina
enviada saeta con estremo
de arte, ni de fuerza: y es muy hecha
aquella gente al arco, y á la flecha.

30. Lleva la Media el agrio zumo, el du
sabor del feliz árbol, que ligero
(las veces que en el vaso amable y pu
la madrastra cruel con pecho fiero,
mezclando yerbas y no buen conjuro,
inficionó el sencillo bebedero).

viene mas que otra cosa presto, y bueno,
y lanza de las venas el veneno.

1. Es de grandeza el árbol señalada,
y al lauro es por estremo parecido;
y si de sí no diera derramada
otro diverso olor, laurel nacido
fuera: su hoja en sí tiene enclavada,
por mas que sople el viento embravecido:
firme es su flor con ella: el torpe aliento
cura el Medo, y el viejo de años ciento.

2. Mas ni las selvas Medas, rica tierra,
ni el Ganges de hermosura rodeado,
ni el Hermo turbio en oro, que en sí encierra,
puede ser con Italia comparado:
no el llano Batriano, ni la sierra,
no el Indio de mil bienes abastado:
ni toda la Panchaya, y sus arenas
de árboles y de incienso todas llenas.

3. No trastornan en ella los terrones
toros, que por la boca espiran fuego;
ni con sembrados dientes de dragones,
en hastas y en almetes vueltos luego,
se eriza la campaña de esquadrones:
mas por dó quiera que el mirar desplego,
de mieses está llena, de viñedos,
de olivas verdes, de ganados ledos.

4. De aquí el guerrero potro cuelli-erguido
se muestra por el campo y verde prado,
de aquí las blancas greyes; ó el crecido
toro, mayor ofrenda en tu sagrado

rio, Clitumno, todo zabullido,
mil veces á los templos han guiado
de Roma los triunfos; y el verano,
ó siempre dura, ó viene mas temprano.

35. Al año aquí dos veces los ganados
esquilan, y dos veces los frutales
son utiles con fruta; aquí fallados
ni tigres son, ni fieros animales;
ni son entre las huertas engañados
con yerbas ponzoñosas y mortales
los tristes, que las cogen; ni consiente,
que se enrosque, ó extienda la serpiente.

36. Ajuntemos á esto el muy crecido
número de ciudades señaladas;
sus obras de trabajo no creido,
tantas villetas fuertes torreadas
en los tajados riscos, donde han sido
á fuerza de los brazos levantadas;
y junto á los antiguos altos muros
los rios, que ya turbios van, ya puros.

37. ¿Qué contaré de dos mares, el que baña
lo alto de la Italia, y el Thirreno?
los lagos que embellecen la campaña?
¿Tú, Lari, de espacioso y ancho seno;
tú, Benaco, que en olas, furia, y saña
te ensalzas como un mar? ¿O será bueno
decir los puertos todos del Lucrino,
sus muelles contra el ímpetu marino?

38. ¿Sus muelles, y el enojo, y los rumores
de onda rebatida aunque resuena
de lejos, y con voces no menores

del agua Julia la admitida vena;
lanzándose por medio los licores
del lago Averno la canal Tirrena;
y sobre todo aquesto tanta mina
de oro, de metal, y plata fina?

De plata los arroyos, los metales
de cobre que en sus venas ha mostrado,
larga en mineros de oro, en minerales.
La misma ha producido, y levantado
gentes de fama, y de obras inmortales;
gentes de firme pecho, denodado,
los Marsos, y la juventud Sabela,
y el Ligur hecho al polvo, y á la vela.

El Ligur, y los Volscos, siempre armados
de dardo y azagaya; y juntamente
los Decios, y los Marios, los preciados
Camilos; y en las armas el ardiente
valor de los Scipiones señalados;
y á tí, Cesar, que ahora en el oriente
último de los límites Romanos
alejas vencedor los Indios vanos.

O! salve de Saturno tierra amada,
grande madre de mieses, de varones
tierra producidora, aventajada,
por tu respeto emprendo en mis renglones
lo que enseñó, y preció la edad pasada;
y del Ascreo cisne las canciones
(la sacra fuente osado descerrando)
por los Romanos pueblos voy cantando.

Agora es de decir la diferencia
de tierras, el vigor de cada una;

lo que podrán llevar, la conveniencia
que algunos frutos tienen con alguna.
La tierra, pues, sin jugo en apariencia
de esteril, pedragosa, de ninguna,
ó de espinosas matas, los collados
escasos, arcillosos, y delgados:

43. Y la selva de Pallas vividera,
dó gozan, y es señal que en ellos crece
gran copia de acebuche, y por dó quier
la silvestre aceytuna se parece
sembrada por el suelo. Mas la entera,
la gruesa, la que el dulce humor bastece
el de espeso, y jugoso, y fertil seno,
el campo de copiosa yerba lleno:

44. Qual vemos muchas veces ser los valles
sugetos á los montes, dó caminan
arroyos de los riscos que llevalles
útil grosura suelen; que se inclinan
al ábrego; que crian sin sembralles
helechos que las rejas abominan:
este, pues, te dará muy poderosas,
y en vino largas vides, y abundosas.

45. Aqueste es fertil de uva, aqueste e
vino,
qual es el que en las anchas tazas de or
se vierte en el altar, quando el divino
músico sopla ya el marfil sonoro,
y vuelve al sacrificio lo que es dino
en fuentes vaheando el sacro coro.
Mas si te aplicas mas á los ganados
de cabras (bien que abrasan los sembrados,

5. De ovejas, y de vacas, al valdío
caminad de Tarento el abastado;
ó qual aquel florido campo mio,
que fué á la triste Mantua mal qüitado,
que pasce blancos cisnes en el rio,
que abunda en fuente pura, en verde
prado;
y quanto corta el diente en luengo dia,
repara en breve noche el agua fria.

7. La tierra negra casi, y que rompida
en bajo el corvo arado, su grosura
te muestra, la que está como podrida
(que aquesto mismo arando se procura)
es tierra para mieses escogida:
de tierra no verás por aventura
venir á tu morada perezosos
de bueyes tantos carros tan copiosos.

8. O donde el labrador con mano ayrada
el campo desmontando, truxo al suelo
la selva muy antigua, ociosa, holgada;
y de quajo arrancó sin ningun duelo
las casas poseidas, la morada
antigua de las aves, que ácia el cielo
volaron dando cantos doloridos,
dejando sus amados dulces nidos.

ODAS

DE HORACIO.

Lib. primero Od. I.ª

Mæcenas attavis.

1. De claros Reyes claro descendiente,
Mecenas, mi honra toda y grande amparo,
á unos les agrada la carrera
y polvo del olimpo, y la coluna
5. con arte y con destreza no tocada
de la hervorosa rueda, y la vitoria
noble si la consiguen, con los dioses
señores de la tierra los iguala.
A otro si á porfia el variable
10. vulgo le sube á grandes dignidades.
A otro si recoge en sus paneras
quanto en las eras de Africa se coge.
Con quien gusta del campo, y su labranza,
no será parte de Atalo el tesoro
15. á menealle dél, y hacer que corra
la mar hecho medroso navegante.
Mientras que al mercader le dura el miedo,
de quando el vendaval conmueve guerra
al golfo Icario, loa á boca llena
20. los prados de su pueblo, y el sosiego:
mas luego á la pobreza no se haciendo,
se torna á rehacer de (1) rota vela.
Algunos hay tambien, á quien no pesa

(1) Imp. *la*.

con el sabroso vino, ni del dia
5. sus ciertos ratos darse á buena vida;
á veces so la verde sombra puestos,
á veces á la pura y fresca fuente.
Ama los esquadrones el soldado,
y el son del atambor, y la pelea
0. de las que madres son tan maldecida.
El que la caza sigue, persevera
al hielo, y á la nieve, descuidado
de su moza muger, si acaso han visto
los perros algun corzo, ó si han rompido
5. el bravo jabalí las puestas redes.
A mí la yedra, premio y hermosura
de la gloriosa frente, (1) me parece
una divinidad, el monte, el bosque,
el bayle de las Ninfas, sus cantares
0. me alejan de la gente, y mas si sopla
Euterpe su (2) clarin, y Polihymnia
no dexa de me dar la Lesbia lira:
y á mí si tú en el número me pones
de los poetas líricos, al cielo
5. que toco pensaré con la cabeza.

LA MESMA.

Mæcenas attavis.

Ilustre descendiente
de Reyes, ó mi dulce y grande amparo
Mecenas, verás gente,
á quien el polvoroso olimpo es caro,

(1) Imp. *fuente*.. (2) Imp. *tu*.

y la señal cercada
de la rueda que vuela, y no tocada.

2. Y la noble vitoria
los pone con los dioses soberanos:
otro tiene por gloria
seguir del vulgo los favores vanos:
y otro si recoge
quanto en las eras de Africa se coge.

3. Aquel que en la (1) labranza
sosiega de las tierras, que ha heredado,
aunque en otra balanza
le pongas del Rey Atalo el estado,
del mar Mirtoo dudoso
no será navegante temeroso.

4. El miedo mientras dura
del fiero vendabal al mercadante,
alaba la segura
vivienda de su aldea, y al instante
como no sabe hacerse
al ser pobre, en la mar torna á meterse.

5. Será (2) tambien alguno,
que ni el banquete pierda, ni el buen dia,
que hurta al importuno
negocio el cuerpo, y dase á l'alegria,
ya so el arbol florido,
junto dó el agua nace ya tendido. (3)

6. Los esquadrones ama,
y el son del atambor el que es guerrero,
y á la tropa que llama

(1) Imp. *en labranza.* (2) Imp. *habrá.*
(3) Imp. *Ya junto nace á dó el agua tendido.*

al fiero acometer mueve el primero,
la batalla le place,
que á las que madres son tanto desplace.
El que la caza sigue,
de su muger está al hielo olvidado, (1)
si el perro fiel prosigue
tras del medroso ciervo, ó si ha dexado
la red despedazada
el jabalí cerdoso en la parada.
La yedra, premio digno
de la cabeza dota, á mí me lleva
en pos su bien divino,
el bosque fresco, la repuesta cueva,
las Ninfas, sus danzares,
me alejan de la gente y sus cantares.
Euterpe no me niegue
el soplo de su flauta, y Polihyna
la cítara me entregue
de Lesbo, que si á tu juicio es dina
de entrar en este cuento
mi voz, en las estrellas haré asiento.

ODA IV.

Solvitur acris.

Ya comienza el invierno riguroso
á templar su furor con la venida
de Favonio suave, y amoroso,
que nuevo ser dá al campo, y nueva vida:

(1) Imp. *Al yelo está de sí mismo olvidado.*

y viendo el mercadante bullicioso,
que á navegar el tiempo le convida,
con máquinas al mar sus naves echa,
y el ódio torpe y vil de sí desecha.

2. Ya no quiere el ganado en los cerrados (1)
establos recogerse, ni el villano
huelga de estarse al fuego, ni en los prados
blanquea ya el rocío helado, y cano:
ya Venus con sus Ninfas concertados
bayles ordena, mientras su Vulcano
con los Ciclopes en la fragua ardiente
está al trabajo atento, y diligente.

3. Ya de verde arrayan, y varias flores
que á producir el campo alegre empieza,
podemos componer de mil colores
guirnaldas, que nos ciñan la cabeza.
Ya conviene que al Dios de los pastores
demos en sacrificio una cabeza
de nuestro hato, ó sea corderillo,
ó si él quisiere (2) mas, un cabritillo.

4. Que bien tienes, ó Sexto, ya entendido
que la muerte amarilla va igualmente
á la choza del pobre desvalido,
y al alcazar real del Rey potente.
La vida es tan incierta, y tan medido
su término, que debe el que es prudente,
enfrenar el deseo, y la esperanza

(1) Imp. *cercados*. (2) Imp. *quiere*.

de cosas, cuyo fin tarde se alcanza.

5. ¿Qué sabes, si hoy te llevará la muerte
al reyno de Plutón? donde mal dado
jugarás, si te cabe á tí la suerte
de ser Rey de banquete convidado:
ni te consentirán entretenerte
con el hermoso Lícida tu amado,
de cuyo fuego saltarán centellas,
que enciendan en amor muchas doncellas.

ODA V.

Quis multa gracilis.

1. ¿Quién es, ó Nise hermosa,
con aguas olorosas rociado,
el que en lecho de rosa
te ciñe el tierno lado?
y á quien con nudos bellos,
con simple aseo pura (1) los cabellos.

2. Anudas? Quantas veces
su dicha llorará, y tú fé mudada,
y del favor las veces
¡ay! y la mar ayrada,
sus vientos, su rencilla
contemplará con nueva maravilla.

3. El que te goza agora,
y tiene por de oro, y persuadido
de liviandad te adora,
y ser de tí querido,

(1) Imp. *aseo peinas los cabellos = Ordenas ?*

y siempre, y solo espera,
no sabio de tu ley mudable y fiera.

4. Aquel es (1) sin ventura
en cuyos ojos luces no probada;
yo, como la pintura
por voto al templo dada
lo muestra, he ofrecido
mojado al Dios del mar ya mi vestido.

ODA XIII. (*)

Cum tu, Lidia.

1. Quando, Lidia, me alabas (2)
la cerviz bella de color de rosa
de Thelepho, y no acabas
de (3) llamar á los brazos, y á ella hermosa;
mi corazon llagado,
hirviendo con la cólera está hinchado.

2. Entonces en su asiento
no me queda el color, que antes tenia,
mas el dolor que siento,
por mi rostro las lágrimas envia,
de las quales presumo,
quan con pequeñas llamas me consumo.

3. En ira (4) estoy ardiendo,
si las burlas con vino demasiado

(1) Imp. *es triste y....*
(*) Se halla en los MSS. de Alc. y Columb.
(2) Imp. *quando tu, Lidia, alabas.*
(3) Imp. *a.* (4) Imp. *en rabia y....*

tanto fueron creciendo,
que han tus hermosos hombros señalado,
ó si el mozo atrevido
tus colorados labios ha mordido.

4. Mas si me crees, (1) señora,
no esperarás de ver siempre constante,
quien los besos que adora
el verdadero amante,
daña (2) como grosero,
dó puso Venus su contento entero.

5. ¡O dichosos amantes!
á quien prendas de amor puro y sincero
entre sí tan constantes
tienen (3) con amor tan verdadero,
qual no será rompido
en quanto al cuerpo el alma habrá regido.

ODA XIV.

O Navis.

1. ¿Tornarás por ventura
á ser de nuevas olas, nao, llevada
á probar la ventura
del mar que tanto tienes ya probada?
¡O! que es gran desconcierto,
¡ó! toma ya seguro estable puerto.

2. ¿No ves desnudo el lado
de remos, y qual cruxen los antenas,

(1) Imp. *Mas temí que...*
(2) Imp. *dañó.* (3) Imp. *tiene.*

y el mastil quebrantado
del ábrego ligero, y como apenas
podrás ser poderosa
de contrastar así la mar furiosa?

3. No tienes vela sana,
no dioses á quien llames en tu amparo,
aunque te precies vana-
mente de linage y nombre claro, (1)
y seas noble pino
hijo de noble selva en el Euxino.

4. Del navio pintado
ninguna cosa fia el marinero
que está esperimentado,
y teme de la ola el golpe fiero:
pues guárdate con tiento, (2)
sino es que quieres ser juego del viento.

5. ¡O! tú mi causadora
ya antes (3) de congoja, y de pesares,
y de deseo agora,
y no poco cuidado; huye las mares,
que corren peligrosas
entre las islas Cicladas hermosas.

(1) Imp. *de tu linage*. Columb. *noble y claro*.
(2) Imp. *Procura de guardarte*: Si no es que *has de perderte*, ó *anegarte*. (3) Imp. *antes*...

ODA XIX.

Mater Sæva Cupid.

La madre de amor cruda,
y el hijo de la Semeles Thebana,
y la lascivia vana,
al alma que ya está libre (1) y desnuda
de amor; (2) le mandan luego
que torne, y que se abrase en vivo fuego.
El resplandor me abrasa
de Glicera, que mas que el marmol fino
reluce, y me hace brasa,
su brio desenvuelto, y del divino (3)
rostro un no sé, que espira,
grande deslizadero á quien le mira.
Con impetu viniendo
en mí la Venus toda desampara
su Cipro dulce, y cara,
y que ni el (4) Scitha quiere, ni el que huyendo
valiente se mantiene,
ni que diga lo que ni va, ni viene.
Aquí incienso y verbena,
aquí cespedes verdes juntamente,
y aquí poned mi gente,

(1) Imp. *suelta.* (2) Imp. *de amar.*
(3) Imp. *lo esquivo dulce de ella.*
(4) Imp. *y ni que.*

de vino de dos hojas (1) una llena
taza, que por ventura
vendrá sacrificada (2) menos dura.

ODA XXII.

Integer vitæ.

1. El hombre justo y bueno,
el que de culpa está y mancilla puro,
las manos en el seno
sin dardo ni azagaya (3) va seguro,
y sin llevar cargada
la aljaba de saeta enherbolada.

2. O vaya por la arena
ardiente de la Libia ponzoñosa,
ó vaya por dó suena
de Hidaspes la corriente fabulosa,
ó por la tierra cruda
de nieve llena, y de piedad desnuda.

3. De mí sé que al encuentro,
mientras por las montañas vagueando
mas de lo justo entro,
sin armas, y de Lálage cantando,
me vino, (4) y mas ligero
huyó que rayo un lobo carnicero.

4. Y mas fiera alimaña (5)

(1) Imp. *dos años.* (2) Imp. *sacrificando.*
(3) Imp. *zagaya.* (4) Imp. *me vido.*
(5) Imp. *y creo que alimaña.* Alc. *ni creo.*

que aquella, y mas disforme (1) no mantiene
la mas alta Alemaña
en sus espesos bosques, ni la tiene
la tierra, donde mora
el moro, de fiereza engendradora.

5. O ya en aquella parte,
que siempre está sugeta al inclemente
cielo, dó no se parte
espesa y fria niebla eternamente,
dó arbol no se vee,
ni soplo de ayre blando que le oree.

6. O ya me ponga alguno
en la region al (2) sol mas allegada,
dó no vive ninguno,
siempre será de mí Lálage amada,
la del reir gracioso,
la del parlar muy mas que miel sabroso.

ODA XXIII.

Vitas hinnuleo.

1. Rehuyes de mi esquiva,
qual el corcillo, ó Chloe, que llamando
la madre fugitiva
por montes sin camino (3) va buscando,
y no sin vano miedo
de la selva, y del viento nunca quedo.

(1) Imp. *mas fiera y espantosa.* (2) Imp. *del.*
(3) Imp. *por los no hallados montes.*

2. Porque si ó la venida
del cefiro las hojas meneadas
encrespa, (1) ó si ascendida
la verde lagartezna las trabadas
zarzas movió, medroso
con pecho, y con pie tiembla sin reposo.

3. Pues yo no te persigo
para despedazarte cruelmente,
ó qual tigre enemigo,
ó qual leon en Libia: finalmente
dexa ya casadera
el seguir á tu madre por dó quiera.

ODA XXX.

O Venus Regina.

1. ¡O Venus poderosa! (2)
de Gnido y Papho Reyna esclarecida,
desampara la hermosa
Cypro, dó fuiste siempre tan querida,
y pásate volando
á donde te está Glicera llamando.

2. Venga en tu compañía
el mozuelo cruel acelerado, (3)
y las Ninfas querria
con las Gracias trugeses á tu lado,
la mocedad sabrosa,
dó si no bulle amor, es triste cosa.

(1) Imp. *eriza.* (2) Imp. *tan temida....reyna poderosa...*
A dó está mi Gliceria llamando.
(3) Imp. *tu niño burlon y apresurado.*

ODA XXXIII.

Albi ne doleas.

¡Ay! no te duelas tanto,
Tibulo, ni te acuerdes del olvido
de Glicera, ni en canto
publiques tus querellas dolorido,
si por un bien dispuesto
mozo la fementida (1) te ha pospuesto.
Porque sabrás que muere
por Cyro Licorissa la hermosa,
y Cyro no la quiere,
y vase tras de Pholoe desdeñosa;
y yo sé que primero
se amistarán el lobo y el cordero.
A Venus ansí place
de aprisionar diversos corazones
en duro lazo, que hace
compuesto de disformes condiciones,
y de nuestro error ciego
saca su pasatiempo, y crudo fuego.
Por mí lo sé, que siendo
de un principal amor muy reqüestado,
yo mismo consintiendo,
la Mirtale me tiene aherrojado,
la qual es medio esclava,
y mas enojadiza que mar brava.

(1) Imp. *la fe mentida te has...*

DEL LIBRO 2º ODA VIII.

Ulla si juris.

1. Sí, Nise, en tiempo alguno
quebrar tú la palabra, y fee jurada (1)
daño tan solo uno
pusiera en tí afeada
en la uña siquiera,
ó solo un diente en tí se ennegreciera;

2. Yo te creyera agora:
mas por la misma causa (2) que perjura
te muestras, se mejora
muy mas tu hermosura,
y sales hecha luego
público, y general estrago, y fuego.

3. Y ganas, aunque jures
por las cenizas de tu madre heladas,
y luego te perjures;
y aunque por las calladas
lumbreras (3) celestiales
jures, y por los dioses inmortales.

4. Que burlan (4) de estas cosas,
y destas juras Venus, y el ligero
pecho de las hermosas
Ninfas, y el amor fiero,
que su saeta ardiente

(1) Imp. *haber quebrado tú la fe jurada.*
(2) Imp. *por el mismo caso.*
(3) Imp. *luces.* (4) Imp. *burla.*

aguza en crueldad contínuamente. (1)

Y hacense mayóres
creciendo para tí los mozos todos,
y en nuevos servidores
creces, y de tus modos
no huyen crudos fieros,
por mas que lo amenazan los primeros.

De tí la cuidadosa
madre teme (2) sus hijos, y el avaro
padre; de tí la esposa
teme (3) el esposo caro,
cuitada sino viene,
pensando que tu vista le detiene.

ODA X.

Rectius vives.

Si en alta mar, Licino,
no te engolfares mucho, ni temiendo
la tormenta, el camino
te fueres costa á costa prosiguiendo,
entre la demas gente
sabrosa (4) vivirás, y dulcemente.

Que quien con amor puro
la dulce mediania ama, y sigue,
está libre y seguro
de las miserias en que el pobre vive,
y carece de grado

(1) Imp. *perpetuamente.* (2) Imp. *guarda.*
(3) Imp. *zela.* (4) Imp. *alegre.*

del palacio real rico envidiado.

3. Que al fin mas cruda guerra
el viento hace al pino mas crecido,
la torre viene á tierra
quanto es mas alta con mayor ruido,
los montes ensalzados
mas veces de los rayos son tocados.

4. En los casos aviesos
no pierde la esperanza, ni confia
en los buenos sucesos
el ánimo, que está de noche y dia,
para ser combatido,
de templanza y valor apercebido.

5. Con lluvia, y noche escura
si el cielo se escurece, él se serena,
no si falta ventura
agora, ha de durar siempre la pena,
que Apolo ya su musa
despierta, ya del arco y flechas usa.

6. En las dificultades
te muestra de animoso y fuerte pecho,
y en las prosperidades
quando el favor sopláre mas derecho,
recoge con buen tiento
la vela, que va hinchada con el viento.

ODA XIV.

Eheu! fugaces.

1. Con paso presuroso
se va huyendo, ¡ay Posthumo! la vida,
y por mas religioso
que seas, no dilatas la venida
á la vejez, ni una hora
detíenes á la muerte domadora.
2. Por mas (1) que en sacrificio
degüelles cada dia que amanece
mil toros por servicio
del Dios Pluton, que nunca se enternece,
que estrecha la grandeza
Del Ticio con las aguas de tristeza.
3. Por dó pasarán (2) todos
quantos la liberal tierra mantiene,
así el que de los Godos
desciende, y en su mano el sceptro tiene,
como los labradores
que viven de tan solos sus sudores.
4. Y no servirá nada
no haber en la cruel batalla entrado,
ni de la mar ayrada
no haber las bravas olas sprimentado, (3)
y en el otoño en vano
huido habrás el abrego mal sano.

(1) Imp. *no aunque...* (2) Imp. *pasaron.*
(3) Imp. *las bravas olas nunca haber probado.*

5. Que del Cocyto obscuro
las aguas perezosas es forzado
que veas, y aquel (1) duro
trabajo, á que Sisipho es condenado,
y la casta alevosa
de Danao, y su suerte trabajosa.

6. Y que dexes muy presto
la casa, tierra, y la muger amada,
y que solo el funesto
cipres te acompañe en la jornada,
solo de todas quantas
plantas, para dexar en breve, plantas.

7. Y tus vinos guardados
debajo de cien llaves, del dichoso
heredero gastados
serán, y del liquor, que en sumptuoso
convite no es (2) gustado,
de tu casa andará el suelo bañado.

ODA XVIII.

Non ebur.

1. Aunque de marfil, y oro
no está en mi casa el techo jaspeado
con la labor del Moro,
ni á las vigas de Himecia han sustentado (3)
columnas muy labradas

(1) Imp. *y que el duro.*
(2) Imp. *aun no he gustado.*
(3) Imp. *ni las vigas....sustentado.*

de los (1) confines de Africa cortadas:
Y aunque no fuí heredero
de las riquezas de Atalo, y su estado,
ni tengo en mi granero
el trigo que en la Apulia se ha sembrado,
ni me (2) envian mis criadas
de Laconia (3) las granas adobadas:
Pero una medianía
con un ingenio, y vena razonable
tengo, con que me hacia,
aunque pobre, á los ricos agradable,
y en aquesta pobreza
nunca pedí á los Dioses mas riqueza.
Ni pido al poderoso
amigo que me dé mayor estado,
pues llamo yo dichoso
al que me dá mi granja, y campo amado;
y veo qual se alejan
los dias que vuelan, y vejez me dexan.
Tu buscas oficiales
(quasi entregado á la vejez odiosa)
que te corten iguales
para tu entierro mármoles, y losa,
casi estando (4) olvidado
de la muerte, que tienes tan al lado.
Y poco le parece
á tu avaricia toda la ribera,
que á edificar se ofresce
dentro del mar, quizá porque acá fuera

(1) Alc. *en*. (2) Imp. *ni envian*.
(3) Imp. y Alc. *Colonia*. (4) Imp. corregido.

ven (para tus antojos) (1)
poco espacio en la tierra ya tus ojos.

7. Tomando vas á todos
tus vasallos la tierra, que han comprado,
y por todos los modos
que puedes en sus tierras te has entrado,
y de sal avariento,
solo á robar lo ageno estás atento. (2)

8. A la muger cuitada
cargada con sus hijas vas echando
de su pobre morada:
su dura suerte, y tu crueldad culpando,
el marido lloroso
venganza pide al cielo poderoso.

9. Aquesto le consuela,
ver, que á este señor de grande estado
el infierno le espera,
dó será por menudo castigado
de quantas sinrazones
hizo, tomando agenas posesiones.

10. ¿Qué andas imaginando
para adquirir aun (3) mas de lo adquirido?
que la muerte domando
á todos va, quantos acá han nascido,
assí á los muy señores,
como á los miserables labradores.

11. Pues á la centinela,
que la infernal morada está guardando,

(1) Imp. correg. (2) Imp. corregido. Alc. *en no robando así no estas contento.* (3) Imp. falta. *aun.*

no pienses con cautela,
ni con puro dinero ir engañando,
pues nunca por dinero
pudo engañar Prometheo (1) al gran portero.

2. Este tiene en cadena
á Tantalo, y á todo su linage,
este saca de pena
al pobre que la vida le era ultrage,
y al que vive contento,
hace gustar la muerte en un momento.

DEL LIBRO 3º ODA IV.

Descende Cœlo.

Desciende ya del cielo,
Caliope, ó reyna de poesia,
por largo espacio el suelo
hinche de melodia,
ó la flauta sonando,
ó ya la dulce citara tocando.
¿Ois? ¿ó mi locura
dulce me engaña á mí? porque el sagrado
canto se me figura
que oyo, y que el amado (2)
bosque paseo ameno,
de frescas aguas, de ayre blando lleno.
En el monte Vulturo
dó me crié en l' Apulia, fatigado

(1) Imp. *Protéo.* (2) Imp. *y que llamado.*

en mi niñez de puro
jugar, todo entregado
al sueño me cubrieron
unas palomas, que sobrevinieron,

4. De verdes hojas, tanto
que á todos admiró, quantos la sierra,
y risco de Acheranto,
y la montuosa tierra
de Bata, y de Fiñano
moran el abundoso, y fertil llano,

5. En ver como dormia,
ni de osos ni de vívoras dañado,
y como me cubria
de mirto amontonado,
y de laurel un velo,
que este ánimo en un niño era del cielo

6. Por el alto Sabino
vuestro voy, vuestro, ó Musas, y quiera
que vaya, ó si camino
al Tibur en (1) ladera,
ó si al Preneste frio,
ó si al Bayano suelo el paso guio.

7. Porque ámo vuestros dones,
en los campos Philippos en huida
los vueltos esquadrones
no cortaron mi vida,
ni el tronco malo y duro,
ni en la mar de Sicilia el Palinuro.

8. Como os tenga primero

(1) Imp. *la*.

conmigo, tentaré de buena gana,
ó hecho marinero
del mar la furia insana,
ó hecho caminante
los secos arenales de levante.

9. Por entre los Britanos
fieros para los huespedes, seguro,
y por los Guipuzcoanos
que brindan sangre puro,
y por la Scithia helada
iré, y por la Gélona d' arco armada.

10. Quando del trabajoso
oficio el alto Cesar de la guerra,
buscando algun reposo,
en los pueblos encierra
la gente de pelea,
con vosotras se asconde, y se recrea.

11. Vosotras el templado
consejo, y la razon dais, y por gloria
teneis habello dado,
que pública es la historia
de la Titana gente,
como la destruyó con rayo ardiente.

12. Quien los mares ventosos,
quien la pesada tierra, quien los muros
altos y populosos,
y los reynos escuros,
y solo él los mortales,
y los dioses con leyes rige iguales.

13. Bien es verdad, que puso
aquella fiera gente confiada
en sus brazos confuso

temor en la morada
soberana del cielo,
á dó subir quisieron desde el suelo.

14. ¿Mas que parte podian
ser Minas, ni Tiphon, ni el desmedido
Porphirio, ó que valian
el Rheto, el atrevido
Encelado, que echaba
los árboles al cielo que arrancaba,

15. En contra el espantoso
escudo de la Pallas? A su parte
Vulcano herboroso,
y Juno estaba, y Marte,
y quien jamás desecha
de sus hombros la aljaba, ni la flecha.

16. Y baña en la agua pura
Castalia sus cabellos, y es servido
de Licia en la espesura,
y el bosque dó ha nacido
posee, y el que solo
en Delo, y en Patara reyna Apolo.

17. De sí mesma es vencida
la fuerza sin consejo, y derribada;
mas la cuerda y medida
del cielo es prosperada,
á quien la valentia
desplace dada al mal de noche, y dia.

18. Testigo es verdadero
de mis sentencias Gias, el dotado
de cien manos, y el fiero
Orion, el osado
tentador de Diana,

domado con saeta soberana.

9. Duélese la cargada
tierra sobre sus partos, y agramente
su casta ver (1) lanzada
en el abismo siente,
ni el fuego á la montaña
de Ethna sobrepuesta (2) gasta, ó daña.

10. Ni (3) del vicioso Ticio
jamás se aparta el buytre, ni se muda
á su maldad y vicio
dado por guarda cruda,
y está el enamorado
Pirithoo en mil cadenas apretado.

ODA VII.

Quid fles, Asterie.

¿Por qué te das tormento,
Asterie? no será el abril llegado,
que con próspero viento
de riquezas cargado,
y mas de fe cumplido,
tu Giges te será restituido.

Que en Orico, dó agora
despues de las cabrillas revoltosas
del viento guiado mora,
las noches espaciosas
y frias desvelado
pasa; y de largo lloro acompañado.

Bien que con maña, y artes

(1) Imp. *ver su casta.* (2) Imp. *sobrepuesto.*
(3) Imp. *y del.*

de su huespeda Chloe el mensajero
le tienta por mil partes,
diciendo el dolor fiero
con (1) que la triste pasa,
y como con tu fuego ella (2) se abrasa.

4. Y como la alevosa
Antea movió á Preto con fingida
querella á presurosa-
mente quitar la vida
al casto en demasía
Bellerophonte, él mesmo le decia.

5. Y cuenta como puesto
en el último trance fué Peleo,
mientras que huye honesto
la (3) Hipólita, y arreo
le trae toda historia
de mal exemplo el falso á la memoria.

6. En valde, porque á quanto
le dice está mas sordo que marina
roca, ni por espanto,
ni por ruego se inclina:
tú huye por tu parte
de Enipeo su vecino enamorarte.

7. Aunque ni en la carrera
ninguno se le iguala, ni con mano
revuelve mas ligera
el caballo en el llano,
ni con igual presteza
nadando corta (4) el Tibre y su braveza.

8. En siendo anochecido

(1) Imp. *en.* (2) Imp. *allá.*
(3) Imp. *Hipólita* sin *la.* (4) Imp. *contra.*

tu puerta cierra, y no abres la ventana
al canto dolorido
de la flauta alemana,
y aunque mil veces fiera (1)
te llame, tú mas dura persevera.

ODA IX.

á Lydia.

Donec gratus.

1. *Horacio.* Mientras que te agradaba,
y mientras que ninguno mas dichoso
los brazos añudaba
al blanco cuello hermoso,
mas que el Persiano Rey fuí venturoso.

2. *Lydia.* Y yo mientras no amaste
á otra mas que á mí, ni desechada (2)
por Chloe me dejaste,
de todos celebrada,
y mas que Ilia la Romana fuí nombrada. (3)

3. *Hor.* A mí me manda agora
la Chloe, que canta, y tañe (4) dulcemente
la vihuela sonora,
y porque se acreciente
su vida moriré yo alegremente.

4. *Lyd.* Y yo con inflamado
amor al Calais quiero, y soy querida,

(1) Imp. *Y aunque mil voces diera,*
tú mas dura en no oirle persevera.

(2) Imp. *desdichada.* (3) Imp. *y mas fuí que la Ilia celebrada.* (4) Imp. *toca.*

y si el benigno hado
le dá mas larga vida,
la mia daré yo por bien perdida.

5. *Hor.* ¿Mas qué si torna al juego (1)
amor, y torna á dar firme lazada?
si de mi puerta luego
la rubia Chloe apartada,
á Lydia queda abierta, y libre entrada?

6. *Lyd.* Aunque Calais hermoso
es mas que el sol, y tú mas bravo y fiero
que el mar tempestuoso,
mas que pluma ligero,
vivir quiero contigo, y morir quiero.

ODA X.

Extremum Tanaim.

1. Aunque de Scythia fueras,
y aunque mas bravo fuera tu marido,
condolerte debieras,
Lyce, del que ofrecido
al cierzo tienes en tu umbral tendido.

2. La puerta, (2) la arboleda
oyes del fiero viento combatida,
¿qual brama? qual se queda
la nieve ya caida
del ayre agudo en marmol convertida?

3. Dexa, que es desamada
de Venus esa tu soberbia vana,

(1) Alc. *fuego*, (2) Imp. *huerta* = *no vas*.

no te halles burlada,
no te engendró Toscana
á ser como Penelope inhumana.

4. ¡O! aunque á domeñarte
ni tu marido de otro amor tocado, (1)
ni ruego, ni oro es parte,
ni del enamorado
la amarillez teñida de violado;

5. Un poco de blandura (2)
usa comigo, ó sierpe, ó mas que hierta
encina, y roble dura,
que no siempre tu puerta
podré sufrir al ayre (3) descubierta.

ODA XVI.

Inclusam Danaem.

1. Assaz tenian guardada
á Danae de nocturnos amadores
la torre fabricada
de metal, y de perros veladores
la centinela alerta,
y mas fuerte que acero la gran puerta:

2. Si del padre medroso
guardador de la vírgen no burláran
Venus, y el poderoso
Júpiter, y ambos juntos acordáran
ser seguro camino

(1) Imp. *trocado.* (2) Imp. *mesura.*
(3) Imp. *agua.*

para entrar, convertiste en oro fino;

3. El oro tiene tanta
fuerza, que va por medio de la guerra,
y las piedras quebranta
con mas fuerza que el rayo viene á tierra:
por oro destruida
fué de Ampharao la casa esclarecida. (1)

4. El Rey Philippo hendia
las puertas, y los muros torreados
con dones, y vencia
á los Reyes contrarios obstinados:
pone el don extrangero
al feróz capitan grillos de acero.

5. Quanto mas va creciendo
la riqueza, el cuidado de guardalla
tanto mas va subiendo,
y la sed insaciable de aumentalla;
por esto huí (2) medroso,
Mecenas, el ser rico, y poderoso.

6. Al que menos cobdicia,
le dá Dios mas, (3) y se harta facilmente,
desnudo (4) de avaricia
el bando sigo de la pobre gente,
y huyo muy contento
del Real, del que es rico, y avariento.

7. Y soy mas verdadero
señor de la hacienda no estimada,
que no si en mi granero
quanto ara y coge Apulia yo encerrára,

(1) Imp. *fué la casa de Argivo esclarecida.*
(2) Imp. *huyo.* (3) Imp. falta *mas.*
(4) Imp. *dexando.*

en medio de riqueza
tanta viviendo en mísera pobreza.

(1) Entienda el poderoso
señor, que manda el África marina,
que estado mas dichoso
que el suyo me dá el agua cristalina
de mi limpio arroyuelo,
mi fertil campo, y monte pequeñuelo.

La calabresa abeja
aunque no me dá miel blanca y sabrosa,
ni mis vinos añeja
la cueva Listrigonia tan famosa,
ni traigo mis ganados
en los pastos de Francia apascentados:

(2) No vivo con pobreza,
que (3) la vida traer suele alterada;
y si quiero riqueza
mayor, no me será por tí negada:
sin la cobdicia ardiente
los tributos daré mas facilmente,

Que no si (4) poseyere
juntas la Lidia, y Tracia poderosas:
á aquel que mucho quiere,
le han de faltar por fuerza muchas cosas:
no es mal afortunado,
á quien Dios poco, que le baste, ha dado.

(1) Imp. *No entiende.* (2) Imp. *ni.*
(3) Imp. *ni la vida traer suelo.* (4) Imp. *el que.*

ODA XXVII.

Impios parra.

1. Aguero en la jornada
al malo dé la voz del pico oida,
y la perra preñada,
y la zorra parida,
y del monte la loba descendida.

2. Y rompa el comenzado
camino la culebra, que viniendo (1)
ligera por el lado,
el quartago tremiendo
dexó, que yo no temo nada, (2) habiendo

3. Con santa voz movido
de adonde nace el sol el cuervo abuelo,
primero que al querido
lago rayendo el suelo
volase la sagaz del negro cielo.

4. Dichosa á dó quisieres
podrás ir, Galatea, y acordada
de mí vive dó fueres,
tu ida no es vedada (3)
de pico, ó de corneja desastrada.

5. Mas mira como lleno
el Orion de furia va al poniente,
yo sé quien es el seno
del Adria luengamente,

(1) Imp. *que torciendo.*
(2) Imp. *tengo agora.*
(3) Imp. *no veda tu jornada.*

y quanto estrago hace el soplo oriente.

La tempestad que mueve
el resplandor Egeo que amanece,
quien mal quiero la pruebe,
y el mar que brama y crece,
y las costas azota, y estremece;

Que ansí del engañoso
toro la blanca Europa confiada,
con rostro temeroso
miró la mar quajada
de formas espantables, aunque osada.

La que poco antes era
maestra de guirnaldas robadora
de la verde ribera,
con breve espacio de hora
no vió mas de agua, y cielo, y noche, y llora.

Y luego que se vido
en la poblada Creta, enagenada
de todo su sentido,
¡ó padre! voz amada,
por un ciego furor tan mal trocada!

Y dixo: ¡ay enemiga
de mí! ¿dó, y de dó vine? todo el bando
del mal no me castiga?
por dicha estoy llorando
culpada, ó inocente estoy soñando?

¿O velo, ó sueño vano
del umbral de marfil aparecido
me burla? ¡Ay! quan mas sano
fuera el prado florido,
que las olas del mar embrabecido?

12. Si me entregase alguno
aquel novillo malo, en que venia,
con hierro uno á uno
los cuernos quebraria, (1)
que poco tiempo ha tanto queria.

13. Desvergonzada el fecho
de mi padre dexé, desvergonzada
¿despues de lo que he hecho
respiro? ¡ay Dios! cercada
me viese yo, y de leones ya tragada.

14. Antes que se desjugue
la presa, y que magrez aborrecida
el fresco rostro arrugue,
que ansí bella y florida
deseo antes de tigres ser comida.

15. Europa vil, tú ausente
padre te aprieta el nudo, dá, mezquina,
¿qué dudas? prestamente,
el cuello á aquesa encina
con este cordon tuyo, que adevina

16. Ceñiste. O si te agrada
el risco agudo, y el despeñadero,
sus, muere despeñada,
entrégate al ligero
viento; sino es que hija de Rey quiero

17. Obedecer esclava
á bárbara muger en vil estado.
Presente al lloro estaba
riyendo falsa al lado
la Venus, y su hijo desarmado.

(1) Imp. *quebrar me esforzaria = los cuernos.*

8. Y de burlar contenta,
le dixo: Si aquel mal toro á deshora
tornáre, tened cuenta,
no le hirais, señora,
ni os le mostreis tan brava como agora.

9. Aprende á ser dichosa:
del Júpiter, no llores, no vencido
¿no ves que eres esposa?
del orbe dividido
el tercio gozará de tu apellido.

DEL LIBRO IV.

ODA I.

Intermisa diu.

Despues de tantos dias,
ó Venus, ¿otra vez soplas el fuego
de tus duras porfias?
No mas por Dios, no mas por Dios te
ruego,
que no soy qual solia,
quando á la hermosa Cynara servia.
No trates mas en vano
¡ó de amor dulce cruda engendradora!
rendirme, que estoy cano,
y duro para amar, vete en buen hora:
revuelve allá tu llama
sobre la gente moza, que te llama.
Si un corazon procuras
qual debes abrasar, y si emplearte

debidamente curas,
con Máximo podrás aposentarte,
haz allí tu manida,
que de nadie serás mas bien servida.

4. Porque es mozo hermoso,
y en todo quanto hace es agraciado,
es noble y generoso,
de mil habilidades adornado,
y defensa elocuente
del acuitado reo diligente.

5. El llevará animoso (1)
de tu capitanía la bandera,
y si mas poderoso
que el rico Contendor le echare fuera,
por este beneficio
te servirá con templo, y sacrificio.

6. De marmol tu figura
pondrá so rico techo colocada:
á cerca la agua pura
del lago Albano, á dó serás honrada
con encienso abundante,
con cantos, y con cítara sonante.

7. Dos veces allí al dia
las vírgenes, y mozos escogidos
cantarán á porfia
tu nombre en corro de la mano asidos,
y á son yendo cantando,
el suelo herirán de quando en quando.

8. A mí ya no me agrada

(1) Alc. *Y tan rico que quando = al Contendor llevare de vencida = del campo ya quedando = señor con voluntad agradecida...*

ni mozo, ni muger, ni aquel ligero
esperar, que pagada
me es la voluntad, ni menos quiero
coronarme de rosa,
ni la embriagada mesa me es gustosa.

¡Mas ay de mí mezquino!
¿qué lágrimas son estas que á deshora
me caen? ¡ay Ligurino!
¡ay! dí, ¿qué novedad es esta que ora
á mi lengua acontece,
que en medio la palabra se enmudece?

De tí en la noche escura
mil veces que te prendo estoy soñando,
otras se me figura,
traidor, que en pos de tí, que vas volando,
ya por el verde prado,
ya por las rubias aguas sigo á nado.

DEL LIBRO IV.

ODA XIII.

Audivere, Lyce.

Cumplióse mi deseo,
cumplióse, ó Lyce, á la vejez odiosa
entregada te veo,
y todavia parecer hermosa
quanto puedes procuras,
y burlas, y haces mil desenvolturas.

Y con la voz temblando
cantas por despertar al perezoso

amor, ¡que reposando
se está despacio sobre el rostro hermoso
de Chia la cantora,
que de su edad está en la flor agora.

3\. Que sobre seca rama
no quiere hacer asiento, ni manida
aquel malo, y desama-
te ya; porque la boca denegrida,
y las canas te afean,
que en la nevada cumbre ya blanquean.

4\. Y no son poderosas
ni las granas de Coo, ni los brocados,
ni las piedras (1) preciosas
á tornarte los años, que encerrados
debajo de su llave
dejó la edad, que vuela mas que el ave.

5\. ¿Qué se hizo aquel donayre?
aquella tez hermosa? ¿dó se ha ido
del movimiento el ayre?
¿aquella, aquella dó ha desparecido,
aquella en quien bullia
amor, que enagenado me tenia? (2)

6\. No hubo mas amada
beldad despues de Cynara, mas clara,
de mas gracias dotada;
mas ¡ay ¿cómo robó la muerte avara
á Cynara temprano,
y con la Lyce usó de larga mano?

7\. Dióle que en larga vida
con la antigua corneja compitiese,

(1) Imp. *perlas*. (2) Imp. *trahia*.

de años consumida,
para que con gran risa ver pudiese
la gente moza herviente
vuelta en pavesa, ya la hacha ardiente.

DEL LIBRO V.

ODA II.

Beatus ille.

Dichoso el que de pleytos alejado,
qual los del tiempo antigo,
Labra sus heredades no obligado (1)
al logrero enemigo.

2. Ni l'arma en los reales le despierta,
ni tiembla en la mar brava,
Huye la plaza y la soberbia puerta
de l'ambicion esclava.

3. Su gusto es, ó poner la vid crecida
al álamo ayuntada;
O contemplar qual pace desparcida
el (2) valle su vacada.

4. Ya poda el ramo inútil, ya enxiere
en su vez el extraño;
O castra sus colmenas, ó si quiere,
tresquila su rebaño.

5. Pues quando el padre Otoño muestra fuera
la su frente galana,

(1) Imp. *olvidado.* (2) Imp. *al.*

Con quanto gozo coge la alta pera,
las uvas como grana.

6. Y á tí, sacro Silvano, las presenta,
qué guardas el exido;
Debajo un roble antiguo ya se asienta,
ya en el prado florido.

7. El agua en las acéquias corre, y cantan
los pájaros sin dueño,
Las fuentes al murmullo que levantan,
despiertan dulce sueño.

8. Y ya que el año cubre campo y cerros
con nieve y con heladas,
O lanza el jabalí con muchos perros
en las redes paradas.

9. O los golosos tordos, ó con liga,
ó con red engañosa,
O la extrangera grulla en lazo obliga,
que es presa deleytosa.

10. Con esto ¿quién del pecho no desprende
quanto en amor se pasa?
¿Pues qué si la muger honesta atiende (1)
los hijos, y la casa?

11. Qual hace la sabina, ó calabresa
de andar al sol tostada,
Y ya que viene el dueño (2) enciende de apriesa
la leña no mojada.

(1) Imp. *entiende* (2) Imp. *uno.*

Y ataja entre los zarzos los ganados,
y los ordeña luego,
Y pone mil manjares no comprados,
y el vino como fuego.

No me serán los rhombos mas sabrosos,
ni las ostras, ni el mero,
Si algunos con levantes furiosos
nos dá el invierno fiero.

Ni el pavo caerá por mi garganta,
ni el francolin greciano,
Mas dulce que la oliva que quebranta
la labradora mano.

La malva ó la romaza enamorada
del vicioso prado,
La oveja en el disanto degollada,
el cordero quitado

Al lobo; y mientras cómo ver corriendo
qual las ovejas vienen,
Ver del arar los bueyes que volviendo
apenas se sostienen.

Ver de esclavillos el hogar cercado,
enxambre de riqueza.
Ansí, dispuesto un cambio, ya al arado (1)
loaba la pobreza:

Ayer puso á sus ditas todas cobro,
mas hoy ya torna al logro.

(1) Alc. *así dispuso un cambio, y aclarado.* ...mbio aquí es lo mismo que *cambista.*

DE PINDARO.

Olimp. Od. I.

1. El agua es bien (1) precioso,
y entre el rico tesoro
como el ardiente fuego en noche escura,
ansí relumbra el oro:
mas, alma, si es sabroso
cantar de las contiendas la ventura,
ansí como en la altura
no hay rayo mas luciente
que el sol que rey del dia
por todo el yermo cielo se demuestra;
ansí es mas excelente
la olímpica porfia
de todas las que canta la voz nuestra,
materia abundante,
donde todo elegante
ingenio alza la voz, ora cantando
de Rea y de Saturno el engendrado,
y juntamente entrando
el (2) techo de Hieron alto preciado.

2. Hieron el que mantiene
el sceptro merecido
del abundoso suelo (3) Siciliano,
y dentro en sí cogido
lo bueno y la flor tiene
de quanto valor cabe en pecho humano.

(1) Alc. *don.* (2) Imp. *al.* (3) Imp. *cielo.*

Y con maestra mano
discanta señalado
en la mas dulce parte
del canto, la que infunde mas contento,
y en el banquete amado
mayor dulzor reparte.
Mas toma ya el laud, si el sentimiento
con dulces fantasias
te colma, y alegrias
la gracia de Phernico, el que en Alpheo
volando sin espuela en la carrera,
y venciendo el deseo
del amo, le cobró la voz primera.

3. Del amo glorioso
en la caballeria,
que en Siracusa tiene el principado,
y rayos de sí envia
su gloria en el famoso
lugar que fué por Pelope fundado;
por Pelope que amado
fué ya del gran Neptuno,
luego que a ver el cielo
la Clotho lo produxo relumbrando
en blando marfil uno
de sus hombros al suelo
con la estrañéz jamas vista admirando.
Hay milagrosos (1) hechos,
y en los humanos pechos
mas que no la verdad desafeitada,
la fábula con lengua artificiosa

(1) Imp. *espantosos.*

y dulce fabricada
para lanzar su engaño es poderosa.

4. Merced de la poesia,
que es la fabricadora
de todo lo que es dulce á los oidos,
y así lo enmiela y dora,
que hace cada dia
los casos no creibles ser creidos;
mas los dias nacidos
déspues ven el engaño:
mas lò que nos (1) conviene
es fingir de los dioses lo que es dino,
siquiera es menos (2) daño,
por donde á mí me viene
al ánimo cantar de tí, divino
Tantalides, diverso
de lo que suena (3) el verso
de los antepasados; y es que habiendo
á los dioses tu padre convidado,
y en Sipilo comiendo,
Neptuno te robó de amor forzado.

5. Domóle amor el pecho,
y en carro reluciente
te puso donde mora su alto hermano: (4)
á dó en la edad siguiente
vino al Saturnio lecho
en vuelo el Ganimedes soberano:
mas como al ojo humano
huiste, y mil mortales

(1) Imp. *lo que al hombre.* (2) Imp. *menor.*
(3) Imp. *canta.* (4) Imp. *el Jove magno.*

que luengo te buscaron,
á tu llorosa madre no truxeron
ni rastro ni señales:
por tanto no faltaron
vecinos envidiosos que dixeron,
que por cruel manera
en ferviente caldera
cortado miembro á miembro, y parte á
parte, (1)
los dioses te cocieron, y traido
á la mesa dest' arte,
entre ellos te comieron repartido.
Mas tengo por locura
hacer del vientre esclavo
á celestial alguno, y carnicero:
yo al fin mis manos lavo,
que de la desmesura
el daño y el desastre es compañero,
y mas que de primero
el Tantalo fué amado
de los gobernadores
del cielo, si lo fué ya algun terreno:
bien que al amontonado
tesoro de favores
no le bastando el pecho de relleno,
rompió en un daño fiero,
que el Júpiter severo
le sujetó á la peña caediza,
y así el huir que siempre fantasea,
y el miedo que le atiza,

(1) En el imp. falta este verso.

agénale de quanto se desea.

7. Y de favor desnudo
padece otros tres males
demas deste mal crudo; porque osadamente dió á sus iguales
l'ambrosia que no pudo,
y el nectar dó los dioses colocada
tienen su bien hadada
y no finible vida.
¡Mas quanto es loco y ciego
quien fia de encubrir su hecho al cielo!
Despues desta caida
tambien el hijo luego
tornaron al lloroso y mortal suelo;
y como le apuntaba
la barba ya, y estaba
el mozo en su vigor, y florecia,
al rico y generoso casamiento
que entonces se ofrecia,
el ánimo aplicó, (1) y el pensamiento.

8. Ardiendo pues desea
á la Hippodamia
del claro Pisaton ilustre planta,
y á dó la mar batia
quando la noche afea
el mundo, solo busca al que quebranta
las hondas, y levanta,
al qual que encontinente
junto del aparece,
le dice: Si contigo aquel pasado
tiempo sabrosamente

(1) Imp. *aplica, y pensamiento.*

algo puede y merece,
y si ya mi dulzor te vino en grado,
enflaquece la mano,
y lanza de Oeomano, (1)
y dame la vitoria en Elis puesto,
que á dilatar las bodas y concierto
el padre está dispuesto,
dado que son ya trece los que ha muerto.

Lo grande y peligroso
no es no (2) para el cobarde,
el alto y firme pecho lo presume,
y pues temprano, ó tarde
es el morir forzoso;
¿quién es el que sin nombre, y vil consume,
y en honda noche sume
el tiempo de la vida,
de toda prez ageno?
Al fin yo estoy resuelto en esta empresa,
y tuya es la salida,
y dar suceso bueno.
Y dicho esto calló; mas no fué aviesa
de aquesta su reqüesta,
la divinal respuesta:
porque dándole nueva valentia,
le puso en carro de oro (3) los mejores
caballos que tenia
con alas no cansadas voladores.

Y así alcanzó vitoria

(1) Imp. *Pisano.* (2) Jov. añade el segundo *no*, que falta en el imp. y otros mss. (3) Imp. *en los*.

del contendor valiente, (1)
y fué suya la vírgen, y casado
viviendo luengamente (2)
de alto fecho y gloria
seis príncipes seis hijos engendrados
dexaron; y pasados
los dias yace agora
en tumba suntuosa
á par del agua Alphea, á par del ara
de las que el mundo adora,
la mas noble y gloriosa,
y hace que su nombre y fama clara
por mil partes se estienda
la olímpica contienda,
que se celebra allí, dó el pie ligero,
dó hace las osadas fuerzas prueba,
y quien sale primero,
dulcísimo descanso, y gozo lleva

11. Para toda la vida.
Tanto es precioso y caro (3)
el premio que consigue, y siempre aviene
ser excelente, y raro
el bien que de avenida,
y junto, y en un dia al hombre viene;
mas á mí me conviene
con alto y noble canto
por mas aventajado
en el veloz caballo coronarte,
Hieron ilustre, y quanto

(1) Falta en el imp. (2) Tambien falta este verso en el imp. (3) Imp. *raro*.

á todos en estado
vences, y en claros hechos, celebrarte
tanto con mas hermosas
y mas artificiosas
canciones yo presumo. Vive, y crece,
que Dios tiene á su cargo tu ventura,
y sino desfallece,
aun yo te cantaré con mas dulzura.

2. Cantarte he victorioso
en voladora rueda,
y el Cronio, que hacia el sol contino mira,
para que tanto pueda
me infundirá copioso
don de palabras vivas, que en mí inspira
fortísima, y me tira
así hecha señora
la Musa poderosa;
que cada uno en uno se señala,
y todo al Rey adora:
no busques mayor cosa,
y el cielo que en lo alto de la escala
te puso, te sustente
allí contínuamente,
y yo de tan ilustre compañía
me vea de contino rodeado,
y claro en poesía
por todo el griego suelo andar nombrado.

DE TIBULO. LIB. II.

ELEG. III.

Rura tenent.

1. Al campo va mi amor, y va al'aldea,
el hombre que morada un punto solo
hiciere en la ciudad, maldito sea.

2. La miesma Venus dexa el alto polo,
y á los campos se va, y el dios Cupido
se torna labrador por esto solo.

3. ¡Ay! yo con qué placer, si permitido
me fuera ír, (1) donde estás, con el arado
rompiera el fertil campo endurecido.

4. Y en hábito de aldea disfrazado,
siguiera el paso de los bueyes lento,
de tus hermosos ojos sustentado.

5. Si me abrasára el sol, ningun tormento
sintiera, ni dolor, aunque (2) la esteva
las manos me llagára en partes ciento.

6. Que Apolo bien ansí en forma nueva
de las vacas de Admeto fué baquero,
y hizo de su amor ilustre prueba.

7. Su (3) música y belleza contra el fiero
amor no le valió, ni saludable
yerva de quantas él halló primero.

8. Toda su medicina al incurable
golpe quedó rendida, y traspasada

(1) Imp. *estar dó.* (2) Imp. *ni si.* (3) Imp. *la.*

su alma fué con flecha penetrable.

9. Llevó y tornó del pasto la vacada,
la leche por su mano fué esprimida, (1)
y con el blanco cuajo fué mezclada.

10. Y con delgadas mimbres fué texida (2)
la forma para el queso de su mano,
dexando libre al suero la salida.

11. ¡Ay! quantas veces, quantas de su hermano,
que en pos de algun novillo le encontraba,
se avergonzó Diana, mas en vano.

12. El cabello que al oro despreciaba,
revuelto le traia, y desgreñado,
que el duro amor así se lo mandaba.

13. ¡O venturosa edad! siglo dorado!
quando sin deshonor, ni inconveniente
aun á los mismos dioses era dado
servir al dulce amor abiertamente.

DE JOAN DE LA CASSA.

Déxo de las cosas. (*)

1. Ardí, y no solamente la verdura
deste mi año breve, amor, te he dado,
mas del maduro otoño una gran parte:

(1) Imp. *La leche fué exprimida por su mano, y en las redondas formas apretada.*
(2) Imp. Este terceto falta en el impreso.
(*) En el ms. de Alçalá se halla este título. El impreso nada dice.

pedia libertad, y hasme aprètado,
como á preso que huye, con mas dura
cadena, y no me vale ruego ni arte.
¡Ay triste! ¿habrá en el mundo alguna
parte
segura, (1) cueva en monte, en la mar
honda,
abismo á dó me asconda,
y libre de este mal que tanto temo, (2)
siquiera de mi vida en el extremo? (3)

2. Con razon temo tu poder crecido,
que el corazon mil veces me has abierto,
sin hallar contra tí defensa en nada,
mas de con voz humilde y color muerto
confesarme á la clara por vencido: (4)
qualque region desierta y apartada
buscar quisiera agora, que gastada
la fuerza siento, y el cabello cano
por huir de tu mano,
que entre el fuerte esquadron que tu (5)
bandera
sigue, un soldado flaco ¿qué honra espera?

3. ¡Mas ay triste! ¿dó iré? que por dó
quiera,
ó por la húmeda mar, ó seca arèna
tomado tiene el paso amor primero;
dó quiera el fuego luce, el arco suena,
y veo contra mí la punta fiera,
de cuyo golpe guarecer no espero,

(1) Imp. *en cueva*. (2) Imp. *con mi destierro*.
(3) Imp. *de mis años lo postrèro*. (4) Imp. *rendido*. (5) Imp. *su*.

que el blanco es cierto, el tirador certero.
Mas ¿qué sirve si el tiempo ha ya secado
mi vigor, y agostado
como yerba, que al sol su fuerza pierde,
y solo en mí el deseo queda verde?

Tiempo fué, quando osé de amor vencido,
delante alguna bella, y desdeñosa
presentar mis querellas y tormento;
hallé una voluntad blanda amorosa
debajo del desden, y convertido
mi dolor, y mi pena fué en contento;
mas ¿quién oirá de hoy mas mi triste acento?
¿Quién no condenará una edad cansada
de nuevo enamorada?
La voz está ya ronca, y los sentidos
como culebra al hielo (1) entorpecidos.

Tórname aquel vigor que el tiempo aváro
robó velóz, y torna la viveza (2)
que me alentaba, y tiñe este cabello
qual fué primero, porque en la corteza
el mal secreto no se muestre claro;
y si soy tuyo, haz que pueda sello,
que no huyo la guerra, antes en ello
el no poder me duele; mas mi suerte
sino es ya para el fuerte
oficio tuyo, libertad te pido,
yo viviré, serás tú bien servido.

(1) Imp. *hierro.* (2) Alc. *braveza.*

6. El invierno, y las nieves (1) de mi vida
solo te quito, amor, y aqueste hielo
de tus llamas y ardor tan diferente:
no te debe pesar, si el débil vuelo
convierto á mejor nido, pues seguida
ha sido ya de mí tan luengamente
tu vida amarga y dulce juntamente;
que justo es ya que sea libertado
un esclavo cansado
siquiera á la vejéz, y así es costumbre,
donde se usa nobleza y mansedumbre.

7. Mas pues amor ningun consejo quiere,
síguele adonde fuere,
breve cancion, y ante mi bien presenta
el contino dolor que me atormenta.

DEL BEMBO.

Oracion.

1. Señor, aquel amor por quien forzado
muriendo de mi mal heciste emienda,
nos libre de tu ira, y nos defienda.

2. Mira, Padre amoroso,
quanto es tenaz esta mundana liga,
y como el engañoso
contrario con mil lazos nos obliga,
y el dulce con que cubre su enemiga,
por donde si acontece que nos prenda,

(1) Imp. *nubes.*

tu blanda piedad á esto atienda.

3. ¿Quién hay que no confiese,
Señor, que son sin fin nuestras maldades?
mas si culpa no hubiese,
¿á dó demostrarías tus piedades?
¿en quién relucirían tus bondades?
las quales porque el hombre las entienda,
no tomes á despecho que te ofenda.

4. Tú, Padre, nos lanzaste
en este mar, y tú nos saca á puerto,
y si ya nos amaste,
quando el suelo te tuvo vivo y muerto,
ámanos tambien ora, y nuestro tuerto
á tu dulce perdon no ponga rienda,
mas siempre mas copioso en nos descienda.

APENDICE

A LA SEGUNDA PARTE.

Fracmento de la Andrómaca de Eurípides. (*)

1. No truxo esposa á Troya cosa buena,
mas pestilencia mala y desventura,
quando á su lecho Páris traxo á Elena.

2. Por quien cayendo, ó Troya, de tu altura,
el Marte griego de mil naos cercado
con fuego te deshizo, y lanza dura.

3. Y á mi esposo que triste al carro atado
le traxo en torno el muro por el suelo,
. . . .

4. Y yo de mi alto techo al desconsuelo
de aquesta triste playa fuí traida,
cubierta de cautivo horrible vuelo.

5. ¡Quanta agua por mi faz cayó vertida,
quando dexé mi casa y mi marido!
. . . .

6. ¡Ay triste! ¿para qué veo el sol lucido,

(*) Este fragmento de Euripides, y el que se sigue se hallan solamente en el ms. de Alcalá.

esclava de Hermione brava y cruda,
que á aqueste duro estrecho me ha traido?
Que ansiosa y de mortal favor desnuda
estoy á aquesta imagen abrazada,
en lloro desaciéndome, qual suda
el agua por la piedra destilada.

Otro fracmento de la misma.

O no nacer jamás escojo y quiero,
ó ser de padres buenos,
y en techos suntuosos heredero
y de nobleza llenos.
Que si lo que es dificil acontece,
los que son bien nacidos,
no son de lo que ayuda y favorece
en la escaséz validos;
De la proeza antigua y celebrada
les viene honra y gloria,
que de los virtuosos no es gastada
con tiempo la memoria.
Que aun muertos su virtud les resplandece
como clara lumbrera,
y ansí es mejor perder lo que se ofrece
por no justa manera,
Que con ofensa odiosa y violenta
hollar á la justicia.
Bien es aquesto dulce, y bien contenta
á la mortal malicia;
Mas ésta con el tiempo se marchita

su flor, y seca queda,
y afrenta á las familias dá infinita
en quanto el siglo rueda.

7. Por dó el vivir que juzgo por debido,
es lo que digo agora,
en lo de la ciudad, en lo escondido
á dó cada uno mora.

8. El mando de igualdad desamparado
no debe ser preciado.

FRAGMENTO DE SENECA.

De la tragedia de Thyestes. (*)

1. Esté quien se pagase poderoso
de la corte en la cumbre deleznable,
viva yo en mi sosiego y mi reposo.

2. De mí nunca se escriba ni se hable,
mas en lugar humilde, y olvidado
goce del ócio manso y amigable.

3. No sepan si soy vivo si finado
los nobles y los grandes, y mi vida
se páse sin oir cosas de estado.

4. Así quando la edad fuere cumplida,
y mis dias pasados sin ruido,
la muerte no será mal recibida.

5. No moriré enojoso y desabrido:
la muerte llama grave, y no la quiere
el que de todo el mundo conocido,
solo de sí desconocido muere.

(*) Del ms. de Fuentelsol.

DE HORACIO.

Lib. 1º. ODA V.

Quis multa. (*)

1. ¿Quién tiene la cabida
de tantos deseada, y de ninguno
enteramente habida?
¿Quién es aquel solo uno,
que goza de tu amor tan importuno?
2. Tus tan rubios cabellos,
qu'al oro con desprecio desdeñaban,
dime, ¿á quién dexas vellos?
aquellos que mataban
á quantos por su mal los contemplaban?
3. ¡Quan triste y engañado
está el desventurado, que en amarte
emplea con cuidado
de su vida gran parte,
que piensa que no puedes ya mudarte!
4. ¿Qué será quando vea
la mar turbada, y vientos levantados
el triste, que desea
remedio á sus cuidados,
que ignora la mudanza de los hados?
5. De aquellos tengo duelo,

(*) En el Columbino se atribuye esta traduccion al Mtro. Leon; pero se imprimió al fin de las poesias del Bachiller Franciseo de la Torre á nombre del Brocense.

que no conocen tus agudas artes,
que tienen por consuelo
que seguirás sus partes,
sin que de su querer jamas te apartes.

6. Ya yo como escapado
de tal tormenta donde me anegaba,
tengo ya dedicado
el leño en que nadaba,
al templo del señor de la mar brava.

ODA XIX.

Mater Sæva. (*)

1. La Madre rigurosa
del amor, y el de Semele nascido,
la licencia amorosa
á mi pesar me tienen compelido
á volver mis cuidados
á los amores, que tenia olvidados.

2. Con su fuego me apura
el resplandor de Glicera mas claro
que el jaspe, aquella dura
condicion, y el desden me es dulce y caro,
y el rostro reluciente,
que aun mirarle á la vista no consiente.

3. Venus ha descargado
en mí toda su fuerza, y su querida
Chipre ha desamparado,
ni me consiente cante la huida

(*) Se halla en el Columbino, y en Fuentelsol.

del Partho valeroso,
ni lo que para amor es provechoso.
4. Ponme aquí prestamente
un cesped vivo, enciensos, y verbena,
y venga juntamente
una taza de vino añejo llena,
que hecho el sacrificio,
vendrá mas blanda al amoroso oficio.

ODA XXIV.

AD VIRGILIUM.

Quis desiderio. (*)

1. ¿Quién es el que no siente
la falta de tal hombre en demasía?
Entona tristemente,
Melpómene, á su muerte una elegia,
pues que voz delicada
te dió tu padre, y cítara templada.
2. En fin ¿qué eterno sueño
de tu Don Juan los ojos ha ocupado?
¿A quién tendrá por dueño
de hoy mas la honestidad, y el no violado
zelo de la fe humana,
de la justicia, y la verdad no vana?
3. Murió con triste llanto
de muchos, mas de nadie fué sentido,

(*) Ms. de Fuentelsol. En la traduccion de esta oda solo se mudan los nombres.

ni fué llorado tanto
como de tí, Francisco, que movido
de mi piadoso zelo,
en vano pides tu Don Juan al suelo.

4. ¡Ay! que nos le dió el cielo
para vivir allá, en habiendo dado
muestras acá en el suelo
de valor, y de un ánimo estremado;
y quando mas lucia,
la prenda se llevó que mas queria.

5. Y aunque con mas dulzura
qu'el Thracio Orfeo la cítara tocases,
y en la yerma espesura
los árboles tras tí á tu son llevases,
no harías que volviese
un' alma al mundo, y que de allá saliese.

6. Ni Mercurio con ruego
quebrantará las leyes, ni los hados
á los del caos ciego.
Mas lo que hacen los dioses consagrados,
pues no sufre emendarse,
con paciencia será mejor llevarse.

ODA XXXIII. (*)

1. Para que en demasia,
Albio, no te dé pena la aspereza,
ni en llorosa elegia
de Glycera lamentes la dureza,
porque con fe inconstante

(*) Se halla en el Columbino.

estima mas que á sí su nuevo amante;
Mira como la bella
Lycoris por amor en viva llama
de Cyro arde, y á ella
ves como el duro Cyro la desama;
con fe sincera y pura
inclinándose á Pholoe, áspera, y dura.
Pero verán primero
que sin temor las cabras han pacido
con el lobo mas fiero,
que la arenosa Lybia ha producido,
que Pholoe al deseo
corresponda de aqueste amante feo.
Venus así lo ordena,
á la qual dá contento, que con dura
y áspera cadena
dos diversos en alma, y en figura
estén presos, y el fuego
atiza alegre del sangriento juego.

ODA VIII LIB. 2.º (*)

Ulla si juris.

1. Si del haber mentido,
Varina, algun castigo te viniese,
si un diente denegrido,
ó en una uña mas fea yo te viese;
quanto hubieras jurado
creyera como firme enamorado.

2. Mas luego que obligada
tuviste la cabeza á tu promesa,
volviste mejorada,
resplandeciendo mucho mas aquesa
hermosura que de antes,
en tu amor enredando mas amantes.

3. Así que te es partido,
faltar á las cenizas de tu madre
todo lo prometido,
pues no hay cosa, traidora, que te quadre
como burlar del cielo,
y no estimar los dioses en un pelo.

4. Desto ¡ay! se reian
Cupido, y Venus con las Ninfas bellas,
de ver como crecian
cada dia con tu amor vivas centellas,

(*) En el Col. y Fuent. se halla entre las del Mtro. Leon; mas tambien entre los impresos de Lupercio Leonardo de Argensola.

las flechas amolando,
con que á todos, señora, estás matando.

5. Y como no avisados
de la fiereza de que estás armada,
crecen tus namorados,
y así siempre es tu casa frequentada,
y aunque sienten sus males,
no pueden olvidar ya tus lumbrales.

6. Por tí temen las madres
á los mancebos en su edad florida,
por tí sus viejos padres
pasan tan triste vida;
y las recien casadas
temen serán por tí desamparadas.

LA MISMA. (*)

1. Si del haber rompido
la fe del juramento, pena alguna
te hubiera sucedido;
si un diente se te hiciera negro, ó una
uña mas fea siquiera,
Varina, quanto juras te creyera.

2. Mas tú quando has quebrado
los juramentos alevosamente
mas de lo acostumbrado,
hermosa sales, y resplandeciente,
haciendo á los ociosos
mozos de tus amores codiciosos.

3. Pues cierto te conviene

(*) En los citados Mss.

mentir á las cenizas encerradas
que en sí la tierra tiene
de tu madre, y al cielo, y las calladas
estrellas celestiales,
y aun á los mesmos dioses inmortales.

4. Porque yo te aseguro
que Venus burla, y búrlanse las bellas
Ninfas deste perjuro,
y el fiero dios de amor tambien con ellas,
que en la sangrienta muela
sus saetas contínuamente amuela.

5. Mas como van creciendo
los mozos, crecen nuevos servidores,
que á tí se van rindiendo,
y tambien los antiguos amadores
tu casa no han dexado,
aunque mil veces lo han amenazado.

6. A tí temen las madres
por amor de sus hijos fatigadas,
á tí los viejos padres,
y las recien casadas,
porque acaso embebidos
no tenga tu donaire á sus maridos.

ODA XI.

Non semper. (*)

1. No es siempre, Valgio amado,
de las nubes el campo humedecido,
ni el Caspio mar airado
con desiguales olas afligido;
ni en todo el año el cielo
á Armenia cubre con el duro hielo.

2. Ni le hace contina
guerra el furor del cierzo riguroso
á la arraigada encina
en Gargano de Pulla, monte umbroso,
ni el olmo levantado
siempre está de sus hojas despojado.

3. Tu empero eternamente
al difunto Misten llamas, y lloras
con voz triste, y doliente
del amoroso estado, ni mejoras
quando la sombra crece,
ó huye al claro sol quando amanece.

4. Mas no al mancebo tierno
las Troyanas hermanas le lloraron,
y el Rey con llanto eterno;
ni aquel que tres edades le tocaron,
lloró en vida tan larga
de Antiloco la muerte acerba amarga.

5. De tan blandas querellas

(*) Ms. Columbino.

te dexa al fin; y antes con numerosos
versos á las estrellas
igualemos los hechos gloriosos
de Cesar; y los rios
Medo, y Niphaten con menos brios,

6. Por seguir su corriente,
y entrambos con demencia concedidos
á la vencida gente;
y los fieros Gelones reducidos
á que en estrechos prados
revuelvan los caballos fatigados.

ODA XVI. (*)

Ocium divos.

1. Descanso pide al cielo
el marinero en alto mar metido,
quando con negro velo
el ayre escurecido,
la luna, y su fiel norte se ha escondido.

2. Y en la fiera batalla
descanso pide el capitan armado,
un bien que no se halla,
ni fué jamas comprado
por perlas, y por oro muy cendrado.

3. Porque ni magistrados,
ni gran riqueza escusan el tormento
de los graves cuidados,
que en el rico aposento

(*) Ms. Columbino.

tienen su alvergue, y principal asiento:

Con poco se sustenta,
quien no busca mas bien del que ha heredado,
ni teme á la tormenta,
ni ambicioso cuidado
le priva de su sueño sosegado.

¿De qué sirve matarnos
por largo hacer para tan corta vida?
¿De qué sirve alejarnos
con ansia desmedida
por mares de region no conocida?

Que aunque mas pretendamos
huirnos de nosotros, no podemos,
que si á caballo vamos,
y aunque en la mar entremos,
nuestra pasion nos sigue á vela, y remos.

No trate el que está alegre
en cosa que le dé desabrimiento,
y el afligido alegre
su triste pensamiento,
que no hay en cosa ya cabal contento.

Achiles fué temprano
arrebatado de la muerte dura;
Tithan murió ya anciano;
y á mí dará ventura
lo que á tí habrá negado por ventura.

Hácente á tí ruido
mil vacas, y cien atos de ganado,
y siempre andas vestido
del paño delicado
dos veces en la púrpura bañado.

10. A mí me ha dado el cielo,
que entone el verso lírico gracioso,
y en un pequeño suelo
un huerto deleytoso,
donde huyo del vil vulgo enojoso.

ODA IX. *Lib.* 3º

Donec gratus.

DIÁLOGO. (*)

Horacio y Lycida.

1. *Hor.* En quanto tu alegria
en mí tuviste puesta, y el nevado
cuello no te ceñia
con lazo estrecho alguno mas privado,
vivia mas dichoso
que de Persas el Rey mas poderoso.

2. *Lyc.* En quanto tú no ardiste
en amorosa llama de otra alguna,
ni á Chloe en mas tuviste
que á Lidia, en lo mas alto de la luna
mi nombre tenia parte,
mas clara que Ilia del dios Marte.

3. *Hor.* A mí me rige agora
la thracia Chloe diextra en dulce canto,
y cítara sonora,
por quien la muerte no me pondrá es-
panto;

(*) Ms. Columbino.

si con ella la rueda
fatal perdona al alma que acá queda.

4\. *Lyc.* Con recíproca llama
Calys me abrasa el alma enamorada,
y tanto ésta le ama,
que dos veces por ella muerte ayrada
gustára, si ansí el hado
perdonase al mancebo delicado.

5\. *Hor.* ¿Qué será si volviese
aquel pasado amor, y con cadenas
inviolables pusiese
juntas las almas, aun agora agenas,
si Chloe es desechada
dándole puerta á Lidia desdeñada?

6\. *Lyc.* Aunque él mas que un lucero
es bello, tú mudable y mas liviano
que la corcha, y mas fiero
que del soberbio mar el ruido insano,
viviré dulcemente,
y moriré contigo alegremente.

POESIAS
DEL M. Fr. LUIS DE LEON.
PARTE TERCERA.

TRADUCCIONES SAGRADAS.
AL LECTOR.

En esta tercera (1) parte van las canciones sagradas, en las quales procuré quanto pude imitar la sencilléz de su fuente, y un sabor (2) de antigüedad que en sí tienen lleno, á mi parecer, de dulzura y magestad. Y nadie debe tener por nuevos ó por agenos de la sagrada Escriptura los versos, porque antes le son muy propios, y tan antiguos que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrára aquí, sino temiera ser muy prolixo. Y pluguiese á Dios que reynase esta sola poesia en nuestros oidos, y que solo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas de noche no sonasen otros cantares, y que en éstos soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo aquí. Mas ha llegado la perdicion del nombre cris-

(1) Imp. *postrera*. (2) Imp. *favor*.

no á tanta desvergüenza y soltura que hamos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto de ellos, cantamos con voces alegres nuestra confusion. Pero esto ni es mio, ni de este lugar.

PSALMO I.

Beatus vir. (*)

Es bienaventurado
varon el que en concilio malicioso
no anduvo descuidado, (1)
ni el paso perezoso
detuvo en el (2) camino peligroso.
Y huye de la silla
de los que mofan la virtud, y al bueno,
y juntos en gavilla
arrojan el veneno,
que anda recogido en lengua, y seno.
Mas en la ley divina
pone su voluntad, su pensamiento, (3)
quando el dia se inclina,
y al claro movimiento,
y está en la escura noche en ella atento.
Será qual verde planta,

(*) Este Psalmo se halla en Fuent. Zarag. Alc. uf. y S. Felipe.
(1) Alc. *desviado.* (2) Imp. *del.*
(3) Alc. *su fundamento = el dia quando inclina = y al claro nacimiento = y está en la escura noche en ella atento.*

que á las corrientes aguas asentada
al cielo se levanta
con fruta sazonada,
de hermosas hojas siempre coronada. (1)

5. Será en todo dichoso,
seguro de la suerte que se muda.
No así el malo animoso,
qual si el viento sacuda
la paja de la era muy menuda.

6. Por esto al dar la cuenta,
la causa de los malos, como vana,
caerá con grande afrenta, (2)
allí la cortesana
santa nacion huirá de la liviana.

7. Porque Dios el camino
sabe bien (3) de los justos, que es su historia;
del otro desatino
de la maldad memoria
no habrá, como de baxa, y vil escoria.

(1) Alc. *de hojas siempre vivas adornada.*

(2) Alc. *los dará grande afrenta= y allí la cortesana= santa nacion huirá de la liviana.*

(3) Alc... *sabe ya de los justos, que es su historia.*

PSALMO II.

Quare fremuerunt et. (*)

1. ¿Por qué braman las gentes?
los pueblos vanidades han pensado?
los Reyes excelentes
y Príncipes del mundo se han juntado,
con corage negando
al Señor, y á su Cristo amenazando?
2. Y dicen, nuestros cuellos
saquemos de su yugo, y ataduras:
mas riéndose dellos
estará aquel que habita en las alturas;
agora calla, y mira,
y á su tiempo hablará con furia é ira.
3. Mas yo su Cristo ungido
soy por mano de Dios en Rey alzado
sobre èl monte subido
de Sión, su ley al mundo he predicado,
por eso en este dia
me dixo estas palabras de alegria:
4. Tú eres mi Hijo amado,
que yo engréndro mi ser comunicándote,
hoy te he regenerado,
despues de muerte á vida revocándote,
pídeme en algo herencia,
que ¿qué te negará quien dió su esencia?
5. Pides, ó Hijo mio,

(*) Inedito en Alc. y en otro Ms. de Salamanca.

las gentes que se armaron contra tí:
yo te doy señorío
sobre ellas, que te sirvan como á mí,
y aqueste imperio y mando
de hoy mas se vaya al mundo publicando.

6. Y pues con cruz durísima
tu cuerpo lastimaron afligiéndolo,
yo con liberalísima
voluntad te las doy, tú mereciéndolo,
que en premio digno y justo
las rijas, y castigues á tu gusto.

7. ¡O! pues, Reyes tiranos,
los que juzgais al mundo injnstamente,
de cuya lengua y manos
escapó condenado el inocente,
sufrid, que el documento
divino en vuestras almas haga asiento.

8. Sufrid sin osadia
al Señor, sin jactancia presuntuosa,
con humilde alegria,
con alegre conciencia, mas medrosa,
aprended la dotrina,
que á virtud y justicia siempre inclina.

9. Guardad que no se encienda
por vuestra culpa el zelo soberano,
porque quien os defienda
no habrá de su abrasante, y fuerte mano,
y tendreis tal ceguera,
que no hallareis la senda verdadera.

10. Y quando se encendiere
el fuego de su saña en un momento,
dichoso el que tuviere

no en el mundano y flaco pensamiento
puesta, mas en el cielo
su esperanza, su gozo, y su consuelo.

PSALMO IV.

Cum invocarem. (*)

1. Quando con gran dolencia
del alma te llamé, tú me escuchaste,
Dios de la mi inocencia, (1)
Señor, tu me ensanchaste
el corazon, que en sueño (2) estrecho ha-
llaste.

2. Pues eres piadoso,
derrama sobre mí piadosos dones,
y vuelve tu amoroso
oido á mis razones,
que mas son que mis culpas tus perdones.

3. ¡O hombres! hasta quando
tendreis el corazon endurecido, (3)
la vanidad amando
del bien que os ha (4) mentido,
siguiendo á rienda suelta su partido?

4. Sabed como engrandece (5)
á su amigo el Señor, y estale oyendo,

(*) Mss. de Alc. Fuentelsol, y Ruf.
(1) Imp. *Dios de la inocencia* = *Autor.*
(2) Imp. Fuent. y Ruf. *sueño.* Alc. *sumo.*
(3) Alc. *empedernido.* (4) Imp. *han.*
(5) Imp.... *que....*=*á su amigo Dios, su voz oyendo.*

á mi alma favorece,
luego le concediendo,
quanto en su corazon le está pidiendo.

5. Enójeos el pecado,
y no pequeis jamas en vuestros pechos, (1)
corregid lo pasado,
y en vuestros ricos lechos
sollozad (2) entre lágrimas deshechos.

6. Un sacrificio justo
sacrificad á Dios, que es el que alcanza
perdon á todo injusto,
y tened esperanza,
que nadie se salvó sin confianza.

7. Dicen los pecadores:
¿quién nos dirá dó están las cosas buenas?
¿no veen los (3) resplandores
de mi rostro, y las venas
de luz, de quien sus almas están llenas?

8. Dísteme tu alegria,
joya que gozan todos (4) tus privados;
mas á la compañía
de los que van errados,
frutos de vino y pan multiplicados.

9. De paz favorecido
entre justos y santos reposando,
me quedaré adormido,
porque me estás guardando,
en confianza eterna descansando.

(1) Imp. *hechos*. (2) Imp. *sollozareis en*.
(3) Alc. *no ven tus resplandores = tu rostro y tus venas = de luz....* (4) Imp. *solos*.

PSALMO VI. (*)

Domine ne in furore &c.

No con furor sañoso
me confundas, Señor, estando airado,
ni con ceño espantoso
me castigues tasado
quanto merece al justo mi pecado.
Mas antes sin enojo
doliéndote de mí te muestra humano,
pues á tus pies me acojo,
saname con tu mano,
que no tiene mi cuerpo hueso sano.
Mi alma está confusa
entre esperanza y miedo vacilando,
¿y dónde, Señor, se usa,
que quien se está finando,
y os llama le dexeis así? hasta quando?
Vuelve, Señor, tu cara,
alienta aqueste espíritu afligido,
que tu clemencia rara
no atropella al caido,
ni quiere hacer justicia en el rendido.
Que nadie en la agonia
se acordará de tí sin tí por cierto,
y con la losa fria
de tierra ya cubierto,
¿qué gloria puede darte un cuerpo muerto?

(*) Inedito en Alc.

6. Por esto en un gemido
las noches llevaré todas lavando
el lecho defendido,
que mancillé pecando,
mi cama con mis lagrimas bañando.

7. La fuerza de mi llanto
de mis ojos la vista ha enflaquecido,
y de enemigos tanto
fuí siempre combatido,
que estoy siempre arrugado y consumido.

8. A fuera pecadores,
no tengais parte en mí los que habeis sido
de la maldad autores,
porque el Señor ha oido
el llanto de mis voces, y gemido.

9. Porque ya de mis quejas
la lamentable voz es recebida
dentro de sus orejas,
y tan bien acogida,
que luego fuí librado en siendo oida.

10. Túrbense avergonzados
todos mis enemigos grandemente,
las espaldas tornados
vuelvan confusamente,
huyendo á rienda suelta velozmente.

PSALMO VI.

Domine ne in furore tuo. (*)

INTRODUCCION.

1. En lagrimas deshecho,
y en un ¡*Ay*! convertido el dulce canto,
atravesado el pecho
de gran temor y espanto,
á tí vuelvo, mi Dios, con triste llanto.
2. Lo que no fué bastante
hacer el dulce amor, hoy lo ha causado
el temor, que delante
me pone mi pecado,
y él me tiene á tus pies arrodillado.
3. Pienso la ofensa hecha,
que de mi bien me aparta y me desvia,
y aquella cuenta estrecha
que he de dar en el dia,
que salga de este cuerpo el alma mia.
4. Y habiéndola pensado
temo viendome tal que he de perderte,
y quedar sepultado,
sin jamas poder verte,
en la region y sombra de la muerte.
5. Triste desconfianza
te me muestra terrible y riguroso;

(*) Esta segunda traduccion parafrástica se halla solo en Ruf.

socorre la esperanza
en trance tan forzoso,
diciendo, que eres manso y amoroso.

6. Y dame atrevimiento
para llegarme á tí, del bien la palma,
soplando un dulce viento,
con que navegue mi alma,
que estaba ya del todo puesta en calma.

7. Inclina tus oidos,
mi Dios, al pobre que te está llamando,
escucha los gemidos
del que te vá buscando,
y con el santo Rey dice llorando:

8. *Ps.* No permitas, Señor,
partir mi alma tan sin penitencia,
que con bravo furor
me quite tu potencia
en el final juicio tu presencia.

9. Dame que en esta vida
me aproveche del tiempo que me has dado,
para que en la partida,
quando fuere juzgado,
no vea yo, Señor, tu rostro airado.

10. De mí te compadece,
Señor, misericordia es la que pido:
mira qual se te ofrece
un pecador herido
con mil enfermedades combatido.

11. Muy enfermo me siento,
y para bien obrar debilitado,
y fáltame el aliento

para poder, cuitado,
resistir á los vicios y al pecado.

2. En tí solo confio;
sáname pues, Señor, que la flaqueza
es tal, y el dolor mio,
que de pies á cabeza
todo el cuerpo maltrata pieza á pieza.

3. Mi alma de verdad
se siente grandemente fatigada,
por la dificultad
de verse colocada
en la perfecta senda deseada.

4. Queda en tan triste estado,
su mal y tu justicia remirando,
padece en sumo grado,
sus fuerzas van faltando,
¿pero dime, Señor, dime, hásta quando?

5. ¿Hasta quando querrás
con tal tribulacion verme anegado?
¿quando, Señor, vendrás?
hasta quando olvidado
seré, y con tales penas castigado?

6. No me entregues á olvido
tardando; vuelve el rostro, que apartado
justamente habia sido
de mí por ser culpado,
muéstramelo benigno, y no enojado.

7. Dexa mi alma esenta
de pecado, que á muerte la condena,
en salud la aposenta
libre de culpa y pena,
rompiendo de sus vicios la cadena.

18. De los quales librarme
te suplico, Señor, tengas memoria,
y tambien de salvarme
dándome gracia y gloria,
y de mis enemigos la victoria.

19. La justicia ó bondad,
que pudo merecerlo; á mí me falta,
mas por la piedad
que en tí, mi Dios, se esmalta,
te pido que me des virtud tan alta.

20. Porque entre aquella gente,
que tú á eterna muerte has condenado,
eres generalmente
de todos olvidado,
y tu nombre de nadie es venerado.

21. ¿Habrá quien confesarte
querrá en tormentos puesto, Padre eterno?
¿querrá alguno loarte
en el horrible infierno?
líbrame pues, Señor, del crudo averno.

22. Oye mi peticion
mirando, inmenso Dios, que he procurado
hacer satisfaccion
con trabajo pesado,
de penas y gemidos rodeado.

23. No se me irán ociosas
las noches, que al reposo convidando
están, mas dolorosas
lagrimas derramando,
mi triste lecho lavaré llorando.

24. Mis ojos hechos fuente,

de entrañables suspiros fatigado,
llorando amargamente,
bañaré yo mi estrado
al descanso sabroso dedicado.

La consideracion
interior de mi alma está sumida
con la recordacion
de la pasada vida,
y tu venganza en ella merecida.

6. Entre los que induciendo
me andaban con enojo furibundo,
me estuve envejeciendo;
sea carne, diablo, y mundo,
que deseaban verme en el profundo.

7. Aunque eran enemigos,
el consejo de Pablo despreciando,
tomelos por amigos
el viejo hombre abrazando,
que á su querer me andaba gobernando.

8. Mas hecha ya mudanza
con el favor divino en este intento,
digo con confianza
id lejos de mi asiento,
todos los que buscastes mi tormento.

9. Los que de la maldad
siguiendo vais el áspero sendero,
de mí ya os apartad,
dexadme, que no quiero
tomar vuestro consejo crudo, y fiero.

10. Ya no es justo que emprenda
camino que al Señor es tan odioso,
volver cumple la rienda;

pues misericordioso
oyó mi voz, y planto lacrimoso.

31. Oyó el Señor mi ruego,
perdonóme la ofensa cometida;
recibió desde luego
mi oracion ofrecida,
otorgando el remedio de mi vida.

31. Confúndanse de verme
todos mis enemigos, pues quisieron
totalmente perderme,
y pues que no lo hicieron,
averguénzense en ver que no pudieron.

32. Turbados sin tardanza
se vean, pues me miran levantado,
y con firme esperanza
en tan feliz estado
por la divina gracia reparado.

PSALMO XI. (*)

Salvum me fac, Domine.

1. O salvame, Señor, que no hay ya bueno,
que faltan las verdades,
y trata aun con quien tiene dentro el seno
cada uno falsedades.

2. Con labios alagueños cada uno,
y con dos corazones:

(*) Inedito en Alc. Jov. y en Lugo.

no dexes de estos labios, Dios, nin-
guno,
ni destos fanfarrones,

3. Que dicen, prometamos largamente,
mi boca está en mi mano,
¿qué cuesta el hablar largo, ó qué vi-
viente
me estorvará el ser vano?

4. Mas dice Dios: ya vengo comovido
de los menesterosos,
de sus agravios dellos, del gemido
de los pobres llorosos,

5. Á serles su salud, y su bonanza,
y soplo favorable:
y son, Señor, tus dichos sin mudanza,
y son firmeza estable.

6. Son en hornaza plata, en fuego ar-
diente
mil veces apurada:
y ansí nos librás eternamente,
Señor, desta malvada,

7. Desta malvada gente, que contino
nos cerca á la redonda,
y crece, porque tu saber divino
y tu grandeza honda

8. Les dá pasar en gozo, y en convites,
y ansí se lo permites.

PSALMO XII.

Usquequó Domine. (*)

1. Dios mio, ¿hasta quando
ha de durar aqueste eterno olvido,
que vas comigo usando?
¿hasta quando ofendido
de mí, tu rostro mostrarás torcido?

2. Y entre consejos ciento
¿hasta quando andaré desatinado?
¡ay duro, y gran tormento!
¿hasta quando hollado
seré del enemigo crudo airado?

3. Convierte ya tu cara,
aplica á mis querellas tus oidos,
Dios mio, y con luz clara
alumbra mis sentidos,
no sean del mortal sueño oprimidos.

4. No pueda mi adversario
decir, prevalecíle en algun dia:
que si el duro contrario
viese la muerte mia,
estremos de placer, y gozo haria.

5. Mas tu misericordia,
en quien, Señor, confio, me asegura;
henchirá la vitoria
mi alma de dulzura:
yo cantaré, y diré que soy tu hechura.

(*) Se halla en el imp. y en Ruf.

PSALMO XII.

Usquequó Domine. (*)

¿Hasta quando, Dios bueno,
hasta quando estareis de mí olvidado?
y ese rostro sereno
¿hasta quando de un lado
ha de estar para mi triste cuitado?
¿Hasta quando pasmada
entre varios consejos vacilando
tendré esta alma cuitada?
y el dolor hasta quando
ha de estar mis entrañas traspasando?
A mi enemigo airado
¿hasta quando he de estar, Señor, rendido?
ya basta lo pasado,
si vos atento oido
volveis, y rostro alegre al afligido.
Si sola una centella
de vuestra luz tuvieré en mi sentido,
yo quedaré con ella
tan vivo y tan lucido,
que nunca en mortal sueño esté dormido.
Y ansí ni mi enemigo
se ufanará de haberme contrastado,
ni dirá que comigo

(*) En el Ms. de Alc. se halla esta segunda traccion despues de la impresa.

sus fuerzas ha mostrado,
y que me dexa ya domesticado.

6. Tendrá el que mal me quiere,
si me quiere vencido, gran pujanza;
pero si yo pusiere,
Dios mio, mi esperanza
en vos, ¿quién tomará de mí venganza?

7. Mi corazon ya ufano,
tan próspero estará, y tan vitorioso,
que por tan soberano
bien, al nombre glorioso
vuestro mil palmas cantará gozoso.

PSALMO XVII.

Diligam te, Domine. (*)

Del siervo de Dios David, el qual habló las palabras de este canto en el dia que el Señor le libró de la mano de todos sus enemigos, y de la de Saul, y dixo:

1. Con todas la entrañas de mi pecho
te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo, y vida,
mi cierta libertad, y mi pertrecho,

2. Mi roca, donde tengo mi guarida,

(*) Este Psalmo está impreso en la parafrasis del Mtro. Soto Agustiniano; pero le hallamos en los mejores Mss. que parecen anteriores á Soto, y un trozo en la exposicion de Job cap. 38, lo que basta para restituirle al Mtro. Fr. Luis con toda seguridad.

mi escudo fiel, mi estoque vitorioso,
mi torre bien murada, y bastecida.

3. De mil loores digno, Dios glorioso,
siempre que te llamé te tuve al lado,
opuesto al enemigo, á mí amoroso.

4. De lazos de dolor me ví cercado,
y de espantosas olas combatido,
de mil mortales males rodeado.

5. Al cielo vocee triste afligido,
oyérame el Señor desde su asiento,
entrada á mi querella dió en su oido.

6. Y luego de la tierra el elemento
airado estremeció, turbó el sosiego
eterno de los montes su cimiento.

7. Lanzó por las narices humo, y (1) fuego
por la boca lanzó, turbóse el dia,
la llama entre las nubes corrió luego.

8. Los cielos doblegando (2) decendia,
calzado (3) de tinieblas, y en ligero
caballo por los ayres discurria.

9. En Cherubim sentado ardiente, y fiero,
en las alas del viento que bramaba,
volando por la tierra, y mar velero,

10. Y de tinieblas todo se cercaba,
metido como en tienda en agua escura
de nubes celestiales, que espesaba.

11. Y como dio señal con su luz pura,

(1) Soto, *el fuego = por la boca brotó.*
(2) Soto, *inclinando.* (3) Soto, *vestido.*

las nubes arrancando acometieron
con rayo abrasador, con piedra dura.
12. Tronó rasgando el cielo, estremecieron
los montes, y llamados del tronido,
mas rayos y mas piedras decendieron.
13. Huyó el contrario roto, y desparcido
con tiros, y con rayos redoblados,
allí queda uno muerto, allí otro herido.
14. En esto de las nubes despeñados
con su soplo mil rios, hasta el centro
dexaron hecha rambla en monte, en prados.
15. Lanzó desde su altura el brazo adentro
del agua, y me sacó de un mar profundo,
libróme del hostil, y crudo encuentro.
16. Libróme del mayor poder del mundo,
libróme de otros mil perseguidores,
á cuyo brazo el mio es muy segundo.
17. Dispuestos en mi daño, y veladores
vinieron de improviso, y ya vencian,
mas socorrió con fuerzas Dios mayores.
18. Ya dentro en cerco estrecho me tenian,
mi Dios abrió espacioso, y largo paso, (1)
porque mi vida, y obras le aplacian.
19. No se mostró en la paga corto, escaso
el premio, y la virtud, y mi inocencia

(1) Soto, *mas abrió Dios espacio...*

vinieron, y su gracia al mismo paso.

20. Porque perpetuamente en mi presen-
cia
sus leyes conservé, sus santos fueros
ni por amor quebré, ni por violencia.

21. Jamás fueron al mal mis pies lige-
ros,
huí todo lo que es de Dios ageno,
no me aparté jamás de sus senderos.

22. A las llanas anduve entero, y bueno
delante del Señor continuamente,
y siempre á mi apetito puse freno.

23. Y así correspondió perfectamente
el premio á mi justicia, á mi pureza
que siempre ante sus ojos fué presente.

24. Que qual cada uno vive, ansí tu al-
teza
se hace con el bueno bueno, y pio,
y llano con el que usa de llaneza.

25. Con el puro te apuras, Señor mio,
á cautelas, cautela, á mañas maña,
y al desvario pagas desvario.

26. En quanto el sol rodea, y la mar
baña,
te muestras al humilde favorable,
y abates la altivez con ira, (1) y saña.

27. Siempre lució ante mí tu luz ama-
ble, (2)
y en mis peligros todos siempre tuve
de tu bondad consejo saludable.

(1) Soto, *furia*. (2) Soto, *afable*.

28. Por tí traspáso (1) el muro, que mas
sube,
por tí, por los opuestos esquadrones
rompiendo vitorioso, y salvo anduve.

29. El caso es que la regla, y ley que
pones
lo bueno es, y lo puro, y ansí escuda
aquellos que le dan sus corazones.

30. ¿Quién hay fuera de tí, Señor, que
acuda,
quando la fuerza, y seso desfallece?
¿qué roca hay, que asegure sin tu ayuda?

31. Dios es el que me aníma y fortalece,
el que todos mis pasos encamina,
y hace que ni caiga, ni estropiece.

32. Pusiste ligereza en mi vecina
al gamo, y me defiendes colocado
en risco, que á las nubes se avecina.

33. Por tí la espada esgrimo, tu cuidado
hace mi brazo diestro en la pelea,
y fuerte mas que acero bien templado.

34. Tu amparo como escudo me rodea,
tu diestra me dá fuerza, tu blandura
me sube á todo el bien que se desea.

35. Dotaste de presteza, y de soltura
mis pasos, que jamás en la carrera
doblaron por trabajo, ni longura.

36. Seguia, y alcanzaba la bandera
contraria que huía, y no tornaba
sin (2) primero hacer matanza fiera.

(1) Soto, *traspasaré yo el muro...* (2) Soto. *sin yo.*

7. De los que destrozados derrocaba,
jamás se levantó ningun caido,
y con pie poderoso los hollaba.

8. De fortaleza de ánimo ceñido (1)
por tí fuí en la batalla, por tí vino
el que se rebeló ante mí rendido.

9. Por tí sin corazon, y sin camino
huyó de mi cuchillo el enemigo,
desorden fuí á su esquadra, y desatino.

0. Buscaban voceando algun abrigo,
y no hubo valedor, á tí llamaron,
y ni rogado tú les fuiste amigo.

1. En partes menudísimas quedaron
deshechos por mi mano, como el viento
volando lleva el polvo, ansí volaron.

2. Librástesme, Señor, del movimiento
del pueblo vandolero, á mi corona
sugetos allegaste pueblos ciento.

3. Quien nunca ví, me sirve, y me corona,
á penas le (2) hablé, ya me obedece,
á su natural miente, á mí me abona.

4. Esto hace el estraño: el que parece
mio, no mio ya mas estrangero,
cerrado en sus miserias vil perece.

5. Vivame, mi Señor, mi verdadero
peñasco, mi bendito, mi ensalzado,
mi Dios, y mi salud, y gozo entero.

6. Tú de venganzas justas has hartado
mi pecho, y no contento con vengarme,
mil gentes á mi sceptro has sujetado.

(1) Soto, *vestido.* (2) Soto, *le he hablado y...*

47. No te satisfaciste con librarme
del opresor injusto, hasta el cielo
te plugó sobre todos levantarme.
48. Por todo el habitable, y ancho suelo
celebraré tu nombre, y tus loores, (1)
mi voz de tí cantando alzará el vuelo.
49. De tí, que te esmeraste en dar favores
á tu querido Rey, á tu Mesías,
que amparas de David los sucesores,
en quanto tras las noches van los dias.

PSALMO XVII.

Diligam te. (*)

1. A tí amaré de hoy mas toda mi vida,
gran Dios, dulce Señor, descanso mio,
y tú solo en mi pecho harás manida.
2. Desde hoy te entrego todo el señorío
deste mi corazon empedernido,
porque dispongas dél á tu alvedrio.
3. Tú mi defensor eres, tú mi nido,
mi torre de homenage, mi esperanza,
mi caudillo, mi Dios, mi bien cumplido:
4. Refugio, fuerza, escudo, espada y lanza,
guarida, protector, salud, reposo,
y en fin mi suma bienaventuranza.
5. Invocaré tu brazo victorioso,

(1) Soto... *y los loores = mi voz tuyos cantando dará vuelo.*

(*) Esta segunda traduccion se halla en Ruf.

celebrando én sonoro y dulce canto
tu bondad, y tu nombre glorioso.

6. Y luego se verán llenos de espanto
mis enemigos, puestos en huida,
y cesará mi miedo, y triste llanto.

7. Ya me ví en tanto estrecho, que mi vida
estaba en gran peligro, y á la muerte
me llevaba corriendo de vencida.

8. Los enemigos locos de tal suerte
revueltos á mis pies, que me tiraba
á la huesa derecho mal tan fuerte.

9. Ya mi postrera hora se acercaba,
y en medio de tan súbito accidente
el agua á la garganta ya llegaba.

10. A Dios clamé con voz ronca, y doliente,
el qual me oyó, mostrando sentimiento
de verme así tratar injustamente.

11. Y apenas mi afligido pensamiento
ante su real trono y pies postrado,
llegó con el debido acatamiento;

12. Quando la tierra que le vió enojado
toda se estremeció, y del gran espanto
quedó todo elemento alborotado.

13. Los altísimos montes entretanto
temblando acá y allá bamboleaban,
en sentir demudar su rostro santo.

14. Sus narices en saña humo lanzaban,
llamaradas de fuego le salian
por la boca, que todo lo abrasaban.

15. Los cielos páso á su Señor hacian,

que á la tierra baxaba, dó allegado
las nieblas de cortina le servian.

16. Ya sobre Querubines asentado,
sube volando, y hácenle la guia
los vientos de que el carro vá tirado.

17. Con tinieblas envuelve el claro dia,
y en medio dellas hace armar su tienda,
sin consentir ser visto por la via.

18. De espesas nubes como de una venda
cubierto, y de aguaceros van quajados
los ayres, que le van haciendo senda.

19. Sáltanle de los ojos inflamados
centellas, que en granizo prestamente
resuelven, y deshacen los nublados.

20. Pues como su divina voz se siente,
de nuevo empieza con temor doblado
á relampaguear súbitamente.

21. El ayre está otra vez todo turbado,
ya los rayos con ímpetu furioso
rasgan el espesísimo nublado.

22. La piedra, el torbellino impetuoso,
los espantosos truenos, las saetas
de fuego hacen estruendo temeroso.

23. Discurren por el ayre mil cometas,
la tierra se abre, y aguas transparentes
descubre allá en sus venas mas secretas.

24. Hiendense las cimas eminentes
de los encumbradísimos collados,
donde por maravilla aportan gentes.

25. De arriba abaxo muestran despojados
del hondísimo abismo los cimientos,

que sobre el mismo centro están fundados.

6. Tan temido es de cielos, y elementos
el trueno de la voz divina airada,
y de tanta virtud sus mandamientos.

7. Al fin desde su santa y real morada
consoló, y esforzó mi sufrimiento
con una amorosísima embaxada.

8. Y sin mirar á mi merecimiento,
por sola su bondad súbitamente
me dió la mano, y puso en salvamento.

9. *Cargóme el enemigo en saña ardiente,*
quando la afliccion debilitaba
mi fuerza; mas libróme el Dios potente.

0. Sacóme del estrecho en que me hallaba,
y púsome en la via santa, y pura,
al tiempo que yo menos lo pensaba;

1. Dignándose aceptar la intencion pura,
con que mi voluntad ha procurado,
y siempre de guardar su ley procura.

2. No halló mancilla en mí de algun pecado,
que la gracia que d'el he recibido,
en todo bien me ha siempre conservado.

3. Y así me dará el premio merecido
conforme á mi buen ánimo y deseo,
y á las obras que d'el han procedido.

4. Yo diré osadamente lo que creo
de tu bondad, y de lo que conmigo
usas, Señor, experimento, y veo.

5. De tus amigos eres buen amigo,
extraño de los que andan de tí agenos,

y con los enemigos enemigo.

36. Tratas los malos mal, bien á los buenos,
y en fin tal con nosotros te sentimos,
quales nos hallas ser, ni mas ni menos.

37. Con los que por favor á tí acudimos
descubres tu grandeza, y maravillas,
si con fé, y humildad á tí venimos.

38. Al pueblo humilde ensalzas, y acaudillas,
al que te teme sientas á tu lado,
y con azotes al soberbio humillas.

39. Tú mi baxeza en el real estado
has puesto, y me has en fin á esta grandeza
del polvo de la tierra levantado.

40. En tu nombre me atrevo á alzar cabeza,
y por medio de picas, y de espadas
entrar la mas guardada fortaleza.

41. ¡O quan seguras dexas tus pisadas!
quan limpias y seguras las carreras,
que de tus santos pies han sido holladas!

42. ¡O quan süaves son, quan verdaderas
castas, santas, y fieles, y aprobadas
tus palabras, mi Dios, y tus maneras!

43. Todas al fuego en el crisol cendradas,
llenas de amor, y de sabiduria,
y de mí mas que el oro deseadas.

44. Tú, á quien en tu bondad todo se fia,
y á tu sombra se acoge, das ayuda,
favor, ánimo, esfuerzo y valentia.

'. ¡O gente ciega, y de piedad desnuda,
que adorais piedras, palos, y animales,
y esperais en deidad bestial, y muda!

i. Mirad, si hallais quien entre dioses tales
de nada forje cielos y elementos,
dé, y quite vida, y ser á los mortales.

r. Ved si hay otro Señor, á quien mil cuentos
de Serafines sirvan de rodillas,
y obedezcan las aguas, y los vientos.

}. Que en tierra y cielos obre maravillas,
como Señor de la naturaleza,
sin que en ella haya fuerza de impedillas.

). Tal es el que esfuerza mi flaqueza,
el que me adiestra, y de uno y otro lance
por el camino llano me endereza.

o. Y con presteza tal en qualquier trance
me saca fuera de la vil canalla,
que no hay gamo, que á mas correr me alcance.

I. De arriba á baxo me hace fina malla,
y enseña quales armas, y que suerte
de fuerzas debo usar en tal batalla.

2. Cómo fléche y dispáre el arco fuerte,
que de acero finísimo es formado,
y á cada golpe un enemigo acierte.

3. De tu escudo, Señor, vivo amparado,
y esa tu diestra me defiende y rige,
y me conserva en el real estado.

4. Tu disciplina que la carne aflige,

de todo mal mi espíritu preserva,
y con suave freno le corrige.

55. Tal que por medio de la helada yerva
corre sin desbarrar con la presteza,
que á la vecina fuente herida cierva.

56. Y con la misma sed, y ligereza
perseguiré todo adversario mio,
hasta ver en mi mano su cabeza.

57. Sin que cansancio, sed, hambre, ni frio,
haga que me repóse, ó que atrás vuelva,
hasta tenerlos en mi poderío.

58. Y que por monte, valle, prado, ó selva,
á caer á mis pies qualquiera de ellos
rendido, y sin aliento se resuelva.

59. Por que vos los traeis de los cabellos,
y haceis que al medio de la via tropiecen,
y al yugo inclinen sus inhiestos cuellos.

60. Y por que á las maldades no se avecen,
ordenais que por mas que ayuda clamen,
los haga polvo como lo merecen,

61. Para que los esparzan, y derramen
los vientos, y qual lodo por las plazas
los pisen, y deshechen aunque bramen.

62. Por vos de las contiendas, y trapazas
del vano vulgo ser librado espero,
y de sus falsas y ambiciosas trazas.

63. Y armado de tal modo caballero,
Rey de todas las gentes ser llamado

con título perfecto, y verdadero.

64. Tal que del pueblo ya de mí ignorado
sea perfectamente obedecido,
habiéndoseme el mio enagenado.

65. Enagenádose ha, y endurecido,
echando por sembrados, y barvechos,
del camino real se me ha salido.

66. Mas Dios que vé sus enconados pechos,
y que aunque digan ser mis servidores,
no dicen sus palabras con sus hechos,

67. Dellos me vengara qual de traidores,
que contra su Señor se han rebelado,
dándome mas vasallos seguidores.

68. Viva, viva de hoy mas, y sea loado,
y ensalcen tal Señor todas las gentes,
pues sobre todos tanto me ha ensalzado.

69. Y yo mientras duráren los vivientes,
me esforzaré á celebrar su gloria
con voces, é instrumentos diferentes.

70. Perpetuando la feliz historia
de las gracias, favores, y riqueza,
que á David, á su casa y su memoria
ha prometido, y dado su grandeza.

PSALMO XVIII.

Cœli enarrant.

1. Los Cielos dan pregones de tu gloria,
anuncia el estrellado tus proezas,
los dias te componen larga (1) historia,
las noches manifiestan tus grandezas.

2. No hay habla, ni lenguage tan diverso,
que á aquesta (2) voz del cielo no dé oido,
vuela (3) esta voz por todo el universo,
su son de polo á polo ha discurrido.

3. Allí hiciste al sol rica morada,
allí el garrido esposo, y bello mora,
lozano y valeroso su jornada
comienza, y corre, y pasa en breve hora.

4. Traspasa de la una á la otra parte
el cielo, y con su rayo á todos mira.
Mas ¿quánto mayor luz, Señor, reparte
tu ley, que del pecado nos retira?

5. Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
avisos sabios (4) son al tonto (5) pecho.

(1) Imp. *clara.* (2) Imp. *que á las voces.*
(3) Imp. *corre su.* (4) Imp. *santos.*
(5) S. Felip. *sano.*

Tus leyes alcohol de nuestros ojos,
tu mandado alegria y fiel derecho.
Temerte (1) es bien jamas perecedero,
tus fueros (2) son verdad justificada.
Mayor codicia ponen que el dinero,
mas dulces son que miel muy apurada.
Amarte es abrazar tus mandamientos,
guárdallos mil riquezas comprehende (3)
Mas ¿quién los guarda, ó quién sus movimientos
ó todos los nivela, ó los entiende?
Tú limpia en mí, Señor, lo que no alcanzo,
y libra de altiveces la alma mia,
Que si vitoria deste vicio alcanzo,
derrocaré del mal la tirania.
Darásme oido entonces, yo contino
diré, mi Redentor, mi bien divino.

PSALMO XVIII. (*)

Cœli enarrant.

La vista, el gran concierto, la belleza
del luminoso cielo y sus esferas,
la gran velocidad, y ligereza
de tanta muchedumbre de lumbreras,
su curso invariable, y su grandeza

(1) Imp. *tenerte.* (2) Imp. *fuerzas.*
(3) Estos quatro versos están faltos, y trocados en el impreso.
(*) Segunda traduccion parafrastica en Ruf.

pregonan donde quiera en mil maneras
la magestad, el ser, la gloria eterna
del que lo crió todo, y lo gobierna.

2. Noche tras noche, y dia que tras dia
siguen con variedad invariable,
dan bien claro á entender como á porfía,
que hay un Dios de saber tan inefable
que todo lo provee, dispone, y guia,
y hace mudar quedándose inmudable,
y que no puede ser que á caso vaya
todo aqueste universo tan á raya.

3. Y no hay gente tan bárbara, y salvage
en escondido valle ó yerma sierra,
que no pueda entender este lenguage,
que tantas maravillas en sí encierra,
sin que haya monte, ó rio que le ataje,
que del un cabo al otro de la tierra
no llegue á retener en todo oido
de su universal voz el gran sonido.

4. ¿Pues qué diré del sol, á quien ha dado
tan alto asiento el mismo que le ha hecho,
y de su caminar tan concertado,
que como esposo sale de su lecho
de rayos todo al rededor cercado,
y para rodear tan largo trecho,
á largísimos pasos de gigante
parte cada mañana de levante?

5. En brevísimo tiempo traspasando
mil millares de millas sin cansarse,
sube á la cumbre, de la qual bajando
al occidente viene, y sin pararse

torna por los antípodas volando
otra vez al oriente á demostrarse,
y sin faltar jamas á esta tarea
todo lo vivifica, y lo recrea.

5. Mas toda esta gran máquina ordenada
con maravillosísima armonía
no puede ser, ni debe, comparada
á la divina ley, ley santa y pia,
que muy mas claro muestra la extremada
excelencia, y bondad de quien la envia,
volviendo á sí con dulces sofrenadas
las almas, que sin ella van erradas.

Con inefable fé comunicando
en la niñez saber de edad madura,
la justicia á su lado está igualando
una y otra balanza, y con gran cura
las pone en el fiel, regocijando
toda alma que con buena intencion pura
de agradar á su Dios, sigue la via,
que á gozar d'él eternamente guia.

Alumbra á toda vista el claro objeto
de sus preceptos puros, luminosos;
va delante el temor santo y perfeto,
que durará en los pechos muy gozosos;
y los juicios dados con efeto
constante con los rectos y piadosos
procesos del juez tan substanciados,
que en sí mismos están justificados:

De mas codicia, y mucho mas preciosos
que quanta plata, y oro hay en las minas
del riquísimo oriente, y mas hermosos

que quantas en el mundo hay perlas finas,
y piedras muy preciosas; mas sabrosos
que el panal de la miel, á quien tú inclinas
y ayudar á entenderlos y guardarlos,
y con humilde amor reverenciarlos.

10. Como tantos tus siervos han probado
con observarlos siempre alegremente,
sabiendo quanto premio aparejado
está á quien fuere en esto diligente.
¿Mas quién conocerá quanto ha faltado
á obligacion tan alta, y excelente?
¿Quién escudriñará, como conviene,
tantos rincones como ésta alma tiene?

11. Perdona pues, Señor, sin mas descargo
quanto por ignorancia te he ofendido,
y los pecados, que los que á mi cargo
están, por mi descuido han cometido:
saldré luego de estado tan amargo
puro, alegre, y en otro convertido,
y serte han agradables mis razones,
mis suspiros, y mis meditaciones.

12. No me queda, ni quiero otra esperanza,
otro Dios, otro gusto, ni otra ayuda.
Tú por escudo bastas, tú por lanza,
tú mostrando á mis émulos desnuda
la rica espada, que á dó quiera alcanza,
de tu palabra á dos filos aguda,
sin merecerlo yo, mas por quien eres
mi Redentor, y todo mi bien eres.

PSALMO XXI. (*)

Segun las dos letras Hebrea, y Vulgata.

Deus, Deus meus, respice in me.

1. Eterna fortaleza,
Dios mio, fuerte mio poderoso,
inclina á mi baxeza
tu vista soberana,
pues ya en aqueste trance riguroso
mi vida está cercana
con ansia, y dolor fuerte
á las horibles puertas de la muerte.

2. ¿Por qué al Hijo querido,
de quien solo agradarte has publicado,
qual siervo aborrecido,
desvalido le dexas?
Mas bien sé, que de culpas rodeado,
mis bramidos, y quejas
hasta haber satisfecho
están lejos de serme de provecho.

3. Desde que el sol descubre
su luz á los mortales alegrando,
hasta que el rostro cubre,
como está el dolor firme
sin un punto cesar, te estoi llamando.
Mas ¡ay! que por no oirme
no sé donde te escondes,
pues á tantos clamores no respondes.

(*) Se halla en Ruf. y en un Ms. muy antiguo del Sr. D. Juan Agustin Cean Bermudez.

4. Tú la noche pusiste,
porque los animales descansasen:
mas veo que aun no quisiste,
que en el comun reposo
mis fatigados miembros reposasen:
pues de noche el rabioso
furor de mis tormentos
no cesa, ni mis gritos, y lamentos.

5. No es mucho que dé voces,
pues desharán un bronce, y un diamante
los tormentos atroces
de este dolor terrible,
que no cesa, ni afloja un solo instante.
No soi tan insensible
que tal pena no sienta,
ni conozca el gran mal que me atormenta.

6. Pues bien sé no te falta
para poder valerme fortaleza;
porque habitando esa alta
y soberana cumbre,
tienes el poder mismo, y la grandeza
con que de servidumbre
á tu Israél libraste,
y á perpetuos loores le obligaste.

7. Que porque en tí esperaron
aquellos padres de la edad pasada,
ser libres alcanzaron,
pues quando á tí te plugo
que sacudiesen la cerviz cansada
del egipciano yugo,
salieron victoriosos
cargados de despojos preciosos.

8. Porque aun no bien apenas
á tí clamaron, quando concediste
que sus duras cadenas
en libertad trocasen;
y por que en tí esperaron tú, hiciste
que no se avergonzasen
del haberte invocado,
y en tu robusta diestra confiado.

9. Pues aunque yo no hubiese
agradádote en nada mas que aquellos,
y quando yo no fuese
tu Hijo y heredero,
sino un esclavo inutil como ellos,
en tormento tan fiero
debieras darme ayuda,
por ser mi pena mas que aquellas cruda.

10. Pues aquellos el nombre
de hombres no perdieron en Egipto;
mas yo ya no soy hombre,
sino un triste gusano
asqueroso á los hombres, y maldito;
que de que yo sea humano
como ellos no se precian,
y aun los mas abatidos me desprecian.

1. Las ansias insufribles,
que no cesan jamas de atormentarme,
no me son tan terribles,
como es el ver que todos
quantos pasan se ponen á mirarme,
y por diversos modos
la cabeza moviendo,
burlan de mí con risa ansí diciendo:

12. No en defensor humano,
sino en Dios solo espera, y á él se ha vuelto,
pues déle ya la mano
que bien recio le llama,
y sáquele de aquellas penas suelto:
pues que tanto le ama,
que segun él nos dixo,
es su querido, y regalado Hijo.

13. Tú, mi Dios, en mi obraste
siempre divinos, y admirables hechos;
del vientre me sacaste
por obra milagrosa,
y desde que gusté los santos pechos
de mi Madre gloriosa,
mi Dios, tú solo has sido
la única esperanza que he tenido.

14. Del vientre de mi Madre
en tus sagradas manos fuí arrojado,
y como eres mi Padre,
ya desde aquel momento
que en el virginal vientre fuí engendrado,
eres tú mi sustento,
mi amparo, y mi gobierno,
mi defensor, y mi tutor eterno.

15. Pues en tal sazon muestra,
quanto me ha aprovechado el invocarte;
y tu valiente diestra
esté siempre conmigo,
y de mí un instante no se aparte,
pues no hay ningun amigo,
ni quien me favorezca,

y de mi padecer se compadezca.

6. Que al aprieto terrible,
que ya me va cercando, y me rodea,
ningun tormento horrible
imaginarse puede,
que en alguna manera igual le sea;
pues mi dolor excede
todos aquellos males,
que pueden padecer cuerpos mortales.

7. Los novillos mas gruesos,
y muchos toros de los mas briosos,
que en los bosques espesos
de Basán se mantienen,
cercándome con ímpetus furiosos
acosado me tienen,
y contra mí encarando,
abren su boca, qual leon bramando.

8. Toda mi fuerza y brio
qual agua se ha desecho, y derramado,
y qualquier hueso mio
de su encage está fuera,
y de sus ligamentos desatado;
y deshecho qual cera
está entre mis entrañas
mi corazon con penas tan extrañas.

9. Qual teja requemada
secándose mi fuerza la he perdido,
y al paladar pegada
está la lengua mia;
y aun ya, Señor, me tiene convertido
en la ceniza fria,
en que al hombre convierte

el brazo riguroso de la muerte.

20. De perros matadores
me cerca un gran exército rabioso,
y mis acusadores
para que mi tormento
(si puede ser) me sea mas penoso,
buscan cada momento
trazas para aumentarme
las penas, y el dolor hasta matarme.

21. Con tan agudos clavos
tienen mis pies y manos traspasadas,
qual los leones bravos
rasgar, y enclavar suelen
á quien hieren sus garras aceradas;
y mis huesos me duelen
tanto, que uno á uno
contaré todos sin quedar ninguno.

22. Pues en cada uno de ellos
tantos tormentos se han exercitado,
que desde mis cabellos
hasta mi pie y su planta
no hai hueso, que no esté desencaxado,
y es mi flaqueza tanta,
que los que me atormentan,
con gran facilidad todos lo cuentan.

23. Y los que ansí me han puesto,
no tienen compasion de mí, mas antes
con muy alegre gesto,
como á fiera herida,
que en el arena ven los circunstantes
dexar la amada vida,
ansí me están mirando,

por fiesta, y juego mi morir tomando.

4. Delante de mis ojos
reparten mas alegres mis vestidos,
que suelen los despojos
ganados con afanes,
despues de los contrarios ya vencidos,
partir los capitanes,
trayendo á la memoria
la sangrienta batalla, y su victoria.

5. Mas porque no perdiera
mi tunica el valor si se rompia,
la dexaron entera,
y entre sí hecharon suertes
para saber ansí de quien seria:
en penas pues tan fuertes
tú, Señor, no me dexes,
ni tu socorro santo de mi alejes.

5. Favor, y amparo mio,
acude á defenderme con presteza,
y libreme tu brio
de aquel cuchillo airado,
que muestra en los egipcios gran braveza:
pues viéndome cargado
de innumerables vicios,
estoi hecho él mayor de los egipcios.

7. De los perros feroces,
que me amenazan cruel y fieramente
con sus dientes atroces,
libren tus manos santas
mi alma de mí amada únicamente;
pues entre penas tantas
la ves atormentada,

y es sola, y de favor desamparada.
28. Señor, que á quien te invoca,
siempre en sus aflicciones le has oido,
líbrame de la boca
del leon carnicero,
y del rinoceronte embravecido,
que de su cuerno fiero
toda la terribleza
exercitar pretende en mi flaqueza.
29. Que quando por tus manos
de tantas ansias libre yo me viere,
contaré á mis hermanos
tu nombre sacrosanto,
y á donde mayor junta se hiciere,
allí con alto canto,
que me oiga el pueblo todo,
cantaré tus loores de este modo:
30. Los que dexado el vano
número de los dioses fabulosos,
solo al Dios soberano
de los cielos lucientes
reverenciais con pechos temerosos,
viviendo entre las gentes,
con voces de alegria
loores le ofreced de noche y dia.
31. Y celébre su gloria
del sagaz luchador la descendencia,
y con grata memoria,
qual pueblo santo y fiel,
le respete con miedo, y reverencia
el divino Israel,
porque no ha despreciado

la miseria del pobre, y desdeñado.
1. Porque quando yo estaba
en tal desprecio y tal abatimiento,
que aquel que me miraba,
aunque en verme muriendo
su ira apacentaba en mi tormento,
luego de mí huyendo,
el rostro revolvia,
que daba horror, y asco á quien lo via:
3. El su vista serena
volvió á mí entre mis angustias desiguales,
no á burlar de mi pena,
mas á darme la mano;
y quando asco de mí hacian los mortales
como de vil gusano,
de aquella mi vileza
no rehuyó la faz de su pureza.
4. Y pues que él á las quejas,
que le daba cercado de dolores,
inclinó sus orejas;
yo haré una sagrada
y gran congregacion, dó sus loores
con música acordada
cantaré comenzando
mi canto dél, y en él mismo acabando.
15. Aquesto que prometo
cumpliré con gran bien de mis amigos,
y no en lugar secreto,
mas en una alta cumbre,
dó quantos á Dios temen sean testigos,
junta la muchedumbre
del Partho, el Medo, el Scita

el Egipcio, el Romano, y Elamita.

36. Y porque mis promesas
se cumplan con efectos mas notables,
pondré abundantes mesas,
dó los pobres hambrientos
se harten de manjares saludables;
y hartos y contentos
al Señor de señores
los que le buscan, le darán loores.

37. Y como la comida
el agua y vino que daré aquel dia,
será la misma vida
y bienaventuranza,
vivirán en descanso y alegria
agenos de mudanza
sus ledos corazones
por eternas sin fin generaciones.

38. Oyendo esta mi historia
del ancha tierra los extremos todos,
traerán á la memoria
lo que naturaleza
les enseñó por imperfectos modos
de la suma grandeza
del Señor invisible,
que habita luz, y gloria inaccesible.

39. Y de su yerro vano
se volverán á Dios de tierra y cielo,
que con abrir la mano
mantiene los vivientes,
y con devocion pura, y santo zelo
le adorarán las gentes,
quantas el orbe encierra

los pechos derribados por la tierra.

40. Porque naturalmente
el verdadero Rey y sempiterno
es el Omnipotente
en la tierra y el cielo,
á cuyo nombre cielo, tierra, infierno
postrarán por el suelo
las levantadas frentes,
y él regirá de hoy mas todas las gentes.

41. Mas no quantos mortales
al eterno Señor se convirtieren,
habrán de ser iguales
en tener premio ó penas:
mas conforme á las obras que hicieren
celestes, ó terrenas,
será tambien su suerte,
pues tendrán vida eterna, ó eterna muerte.

42. Aquellos que medrados
con los fértiles pastos, que en la tierra
por Dios les fueren dados,
comieren á mis mesas,
estos tales vencida ya la guerra
y cargados de presas,
en paz eternamente
harán adoracion á Dios presente.

43. Y aquellos que gustaren
de comer de la tierra cenagosa,
y en ella se volcaren
de mi mesa olvidados,
echarlos ha la diestra poderosa
del Señor despeñados,
dó con alta caida

perezcan alejados de la vida.
44. Empero el alma mia,
que por la deuda del pecado ofrezco,
que yo no conocia,
despues de la tormenta
destos graves dolores que padezco,
de la pelea sangrienta
saliendo con victoria,
á mi Dios vivirá en eterna gloria.
45. Y por el gran tormento
desta mi muerte tan horrible y fiera,
tendré hijos sin cuento:
y porque eternamente
la generacion mia venidera
servirá á Dios fielmente,
serán sus herederos
del mismo Dios, y hijos verdaderos.
46. Qual los orbes del cielo,
que adornados de luces y belleza
rodean todo el suelo,
y en tan claro lenguage
de Dios van pregonando la grandeza,
que no hay ningun linage
tan extraño, y no oido,
que no entienda la voz de su sonido.
47. Mis hijos celestiales
al pueblo nuevamente renacido
con voces inmortales,
y valeroso pecho
anunciarán el Dios no conocido;
y que el Señor ha hecho
con mano poderosa
eterna paz, y redencion copiosa.

PSALMO XXIV.

Ad te, Domine, levavi. (*)

Aunque con mas pesada
mano, mostrando en mí su desvario
la suerte dura airada,
me oprima (1) á su alvedrío,
levantaré mi alma á tí, Dios mio.
En tí mi alma puso
de su bien la defensa, y de su vida:
no quedaré confuso,
ni la gente perdida
se alegrará soberbia en mi caida.
Porque jamas burlados
los que esperando en tí permanecieron
serán, ni avergonzados:
confusos siempre fueron,
los que sin causa al bueno persiguieron.
Enséñame por donde
caminaré, donde hay deslizaderos,
y el lazo dó se asconde,
con pies (2) vueltos ligeros,
Señor, me enseña á andar por tus senderos.
Guiame de contino,
Señor, por tu camino verdadero,
pues solo á tí me inclino,

(*) Se halla en Ruf. y Fuentelsol.
1) Ruf *oprime.*
2) Imp. y Ruf. *con pie y huellos.*

y á tí solo yo quiero,
y siempre en tí esperando persevero.

6. Que es tuyo el ser piadoso
esté siempre en tu memoria,
y el número copioso
de tu misericordia,
de que está llena toda antigua historia.

7. Conforme á mis maldades
no me mires, Señor, con ojos de ira,
conforme á tus piedades
por tu bondad me mira,
por tu bondad, por quien todo respira.

8. Es bueno, y juntamente
es fiel, y justo Dios, al que sin tino
va ciega y locamente
redúcele benino,
mas con debido azote, al buen camino.

9. A los mansos aveza,
que sigan de sus huellas las pisadas;
á la humilde llaneza
por sendas acertadas
la guia, y por razon justificadas.

10. Todo es misericordia
y fé, quanto Dios obra, y tiene obrado
por la antigua memoria,
con los que su sagrado
concierto, y lo por Dios justificado (1)

11. Conservan: y por tanto
que dés dulce perdon, Señor, te pido
por el tu nombre santo
á lo que te he ofendido,

(1) Imp. *testificado*.

¡ay triste! que es muy grave, y muy crecido.

12. Mas qual, y quan dichoso
aquel varon será, que de Dios fuere
y su ley temeroso:
irá Dios donde el fuere,
será su luz en todo lo que hiciere.

13. Su alma en descansada
vida de bienes mil enriquecida
reposará abastada,
la tierra poseida
de su casta será, y esclarecida.

14. A los que le temieren
hará Dios su secreto manifiesto,
y á los que le sirvieren
el tesoro repuesto,
que en su ley, y promesa tiene puesto.

15. Mis ojos enclavados
tengo, Señor, en tí la noche y dia,
porque mis pies sacados,
segun mi fé confia,
serán por tí del lazo, y su porfia.

16. Tus brazos amorosos
abre, Señor, á mí con rostro amado,
con ojos piadosos,
porque desamparado
y pobre soy, (1) de todos desechado.

17. Los lazos de tormento,
que estrechamente ciñen mi afligida
alma, ya son sin cuento:
¡ay Dios! libra mi vida

(1) Imp. *soy pobre yo.*

de suerte tan amarga, y abatida.

18. Atiende á mi baxeza,
mira mi abatimiento, de mi pena
contempla la graveza,
con mano de amor llena
rompe de mis pecados la cadena. (1)

19. Y mira como crecen
mis enemigos mas cada momento,
y como me aborrecen
con aborrecimiento
malo, duro, cruel, fiero, sangriento.

20. Por tí sea guardada
mi alma, y mi salud de tan tirano
poder sea librada,
mi fé no salga en vano,
pues me puse, Señor, todo en tu mano. (2)

21. Al fin, pues que te espero,
valdráme la verdad, y la llaneza;
mas sobre todo quiero,
que libre tu grandeza
á tu pueblo de angustia, y de tristeza.

PSALMO XXVI.

Dominus illuminatio.

1. Dios es mi luz, y vida, (3)
¿quién me podrá dañar? Mi fortaleza
es Dios, y mi manida
¿qué fuerza, ó qué grandeza

(1) Esta estrofa falta en Fuentel.
(2) Fuent. *pues me fié Señor solo en tu mano.*
(3) Imp. y *mi* vida.

pondrá en mi corazon miedo, ó flaqueza?
Al mesmo punto quando
llegaba por tragarme el descreido,
el enemigo bando,
yo firme, y él caido
quedó, y avergonzado, destruido.
Si cerco me cercare,
no temerá mi pecho, y si sangrienta
guerra se levantáre,
ó si mayor tormenta,
en esto (1) espero yo salir de afrenta.
A Dios esto he pedido,
y pediré, que quanto el vivir dura,
repose yo en su nido,
para ver su dulzura,
y remirar su casa y hermosura.
Que allí en el dia duro
debajo de su sombra (2) ahinojado,
y en su secreto muro
me defendió cerrado, (3)
como en roca firmísima ensalzado.
Y tambien veré agora
de aquestos que me cercan el quebranto,
y donde Dios se adora,
le ofreceré (4) don santo
de gozo, de loor, (5) de dulce canto.
Inclina, ó poderoso,
á mi voz que te llama tus oidos,
qual siempre piadoso

(1) Imp. *esté.* (2) Jovellanos, *nombre.*
(3) Imp. *cercado.* (4) Imp. *y le ofrecí.*
(5) Imp. *de dolor.*

te muestra á mis gemidos,
sean de tí mis ruegos siempre oidos.

8. A tí dentro en mi pecho
dixo mi corazon, y con cuidado
en la mesa, en el lecho
mis ojos te han buscado,
y buscan hasta ver tu rostro amado.

9. No te me ascondas, bueno,
no te apartes de mí con faz torcida,
pues ya tu dulce seno
me fué cierta guarida,
no me deseches no, Dios de mi vida.

10. Mi padre en mi terneza
faltó, y perdió (1) mi madre el nombre caro
de madre con dureza;
mas Dios con amor raro
me recogió debajo de su amparo.

11. Muéstrame tu camino,
guia, Señor, por senda nunca errada
mis pasos de contino,
que no me dañen nada
los puestos contra mí siempre en celada.

12. No me des en la mano
de aquestos, que me tienen afligido,
con testimonio vano
crecer (2) de mí han querido,
y al fin verán que contra sí han mentido.

13. Yo espero firmemente,
Señor, que me he de ver en algun dia,

(1) Imp. y R...*y quitó...* = *su crueza.*
(2) Fuentelsol *reir.*

á tus bienes presente
en tierra de alegria,
de paz, de vida, y dulce compañía.
4. No tomes (1) á despecho,
si se detiene Dios, ó alma, espera,
dura con fuerte pecho,
con fé acerada entera
aguarda, atiende, sufre, persevera.

PSALMO XXXVIII.

Dixi, custodiam.

Dixe: sobre mi boca
el dedo asentaré, tendré cerrada
dentro la lengua loca,
porque desenfrenada
con el agudo mal no ofenda en nada.
Pondréla un lazo estrecho,
mis ansias pasaré graves conmigo,
ahogaré en mi pecho
la voz, mientras testigo,
y de mi mal juez es mi enemigo.
Callando como mudo
estuve, y de eso mismo el detenido
dolor creció mas crudo,
y en fuego convertido,
desenlazó la lengua, y el sentido.
Y dixe: manifiesto
el término de tanta desventura

1) Imp. Fuent. y Ruf. *no concibas.*

me muestra, Señor, presto,
será no tanto dura,
si sé quando se acaba, y quanto dura.

5. ¡Ay! corta ya estos lazos,
pues acortaste tanto la medida,
pues das tan (1) cortos plazos
á mi cansada vida,
¡ay! ¡cómo el hombre es burla conocida!

6. ¡Ay! ¡cómo es sueño (2) vano,
imagen sin sustancia, que volando
camina! ¡Ay! quan en vano
se cansa amontonando
lo que dexa, y no sabe á quien, ni quando.

7. ¿Mas yo en qué esperó agora
en mal tan miserable mejoría?
en tí, á (3) quien solo adora,
en quien solo confia,
en quien sólo descansa la alma mia.

8. De todos (que sin cuento
mis males son) me libra, y á mi ruego
te muestra blando, atento,
no me pongas por juego,
y burla al ignorante vulgo, y ciegó.

9. De (4) nadie fundó queja,
callando y mudo páso mi fatiga,
y digo, si me aqueja,
mi culpa es mi enemiga,
y que tu justa mano me castiga.

10. Mas usa de clemencia,

(1) Imp. *con.* (2) Imp. *cieno.*
(3) Imp. *en.* (4) Imp. *en.*

levanta ya tu mano airada,
(1) tu azote, tu sentencia,
que la carne gastada,
y la fuerza del alma está acabada.

11. No gasta la polilla
así como tu enojo y tu (1) porfía
(2) contra quien se amancilla,
consúmesle en un dia,
que al fin el hombre es sueño, y burlería.

12. Presta á mi ruego oido,
atiende á mi clamor, sea escuchado
mi lloro dolorido,
pues pobre, y desterrado
como mis padres vivo á tí he llegado. (2)

13. ¡O! dá una pausa poca,
suspende tu furor para que pueda
con risa abrir la boca
en vida libre, y leda
aqueste breve tiempo que me queda.

PSALMO XLI.

Quemadmodum desiderat.

1. Como la cierva brama
por las corrientes aguas encendida
en sed, bien ansí clama
por ser restituida (3)
mi alma á tí, mi Dios, y á tu manida.

(1) Imp. y R. *su.* (2) Imp. *vivo á tí allegado.*
(3) Imp. y R. *por verse reducida.*

2. Sed tiene la alma mia
del Señor, del viviente, y poderoso; (1)
¡ay! quando será el dia
que tornaré gozoso
á verme ante tu rostro glorioso.

3. La noche estoy llorando
y el dia, y esto solo es mi sustento, (2)
en ver que preguntando
me están cada momento,
tú Dios, dí, donde está, tu fundamento?

4. Y en lloro desatado
derrámo el corazon con la memoria
de quando rodeado
iba de pueblo, y gloria,
haciendo de tus loas larga historia.

5. Mas digo, ¿por qué tanto
te afliges? fia en Dios, ó alma mia,
que con divino canto
yo cantaré algun dia
las sus saludes, y la mi alegria.

6. Y crece mas mi pena,
Dios mio, desto mismo que he contado, (3)
viéndome en el arena
de Hermon, y despoblado
de Mízaro (4) de tí tan acordado.

7. Y ansí viene llamada
una tormenta de otra, y con ruido

(1) Alc. *de tí Señor mi Dios Rey poderoso.*
(2) Imp. y R. *y solo es mi contento.*
(3) Imp. y R. *cantado.*
(4) Imp. *Misgaro.*

descarga una nubada, (1)
apenas que se ha ido (2)
la otra, y de mil olas soy batido.

8. Mas nacerá, yo espero,
el dia en que usará de su blandura
mi Dios; en tanto quiero
mientras la noche dura,
cantalle, y suplicalle con fé pura.

9. Decille hé: ¡ó mi escudo!
¿por qué me olvidas, dí? ¿Por qué has querido,
que el enemigo crudo
me traiga así afligido
con negro manto de dolor vestido?

10. Esme tajante espada, (3)
que de mis huesos entra en lo mas dentro,
la voz desvergonzada,
que cada dia siento
decir, ¿dó está tú Dios, tu fundamento?

11. ¿Por qué te encojes tanto, (4)
y afliges? fia en Dios, ó alma mia,
que con debido canto
yo le diré algun dia,
mi Dios, y mi salud, y mi alegria.

(1) Imp. *nublada.* (2) Alc. *y apenas se ha partido = quando de otras mil ondas...*

(3) Imp. y R. *con maza mas pesada = los huesos quebrantó en partes ciento.*

(4) Imp. y R. *mas no te acuites tanto = en el Señor espera.*

PSALMO XLIV. (*)

Eructavit.

1. Un rico y soberano pensamiento
me bulle dentro el pecho:
á tí, divino Rey, mi entendimiento
dedico, y quanto he hecho.

2. A tí yo lo enderezo, y celebrando
mi lengua tu grandeza,
irá como escribano volteando
la pluma con presteza.

3. Traspasas en beldad á los nacidos,
en gracia estás bañado,
que Dios en tí á sus bienes escogidos
eterno asiento ha dado.

4. Sus, ciñe ya tu espada, poderoso,
tu prez, y hermosura,
tu prez, (1) y sobre carro glorioso
con próspera ventura,

5. Ceñido de verdad, y de clemencia,
y de bien soberano,
con hechos hazañosos su potencia
dirá tu diestra mano.

6. Los pechos enemigos tus saetas
traspasen herboladas,
y besen tus pisadas las sujetas
naciones derrocadas.

(*) Esta traduccion se halla al fin del libro 2.º de los Nombres de Cristo. (1) Imp. *tan rara*.

Y durará, Señor, tu trono erguido
por mas de mil edades,
y de tu reyno el sceptro esclarecido
cercado de igualdades.
Prosigues con amor lo justo, y bueno,
lo malo es tu enemigo:
y ansí te colmó, Dios, tu Dios el seno
mas que á ningun tu amigo.
Las ropas de tu fiesta producidas
de los ricos marfiles
despiden en tí puestas, descogidas (1)
olores mil gentiles.
). Son ambar, y son mirra, y son preciosa
algalia sus olores,
rodéate de infantas copia hermosa
ardiendo en tus amores.
1. Y la querida Reyna está á tu lado
vestida de oro fino;
pues, ó tú ilustre hija, pon cuidado,
atiende de contino,
2. Atiende, y mira, y oye lo que digo:
si amas tu grandeza,
olvidarás de hoy mas tu pueblo amigo,
y tu naturaleza:
3. Que el Rey por tí se abrasa, y tú le adora,
que él solo es Señor tuyo,
y tú tambien por él serás señora

(1) Imp. *recogidas*.

de (1) todó el gran bien suyo.

14. El Tiro, y los mas ricos mercaderes
delante tí humillados
te ofrecen desplegando sus (2) haberes,
los dones mas preciados.

15. Anidará (3) en tí toda hermosura,
y vestirás tesoro,
y al Rey serás llevada en vestidura,
y en recamados de oro.

16. Y juntamente al Rey serán llevadas
contigo otras doncellas,
irán siguiendo todas tus pisadas,
y tú delante dellas;

17. Y con divina (4) fiesta y regocijos
te llevarán al lecho,
dó en vez de tus abuelos tendrás hijos
de claro, y alto hecho:

18. A quien del mundo todo repartido
darás el sceptro, y mando.
Mi canto por (5) los siglos extendido
tu nombre irá ensalzando,

19. Celebrarán tu gloria (6) eternamente
toda nacion, y gente.

(1) Imp. *todo el.* (2) Imp. *los.*
(3) Imp. *añadirá.* (4) Imp. *debida.*
(5) Imp. *con.* (6) Imp. *nombre.*

PSALMO XLIV.

Eructavit. (*)

1. El pecho fatigado
de sentencias mayores, y subidas
me sobra (1) coholmado,
al Rey van dirigidas
mis obras, y canciones escogidas.

2. Vuélvase (2) mi ligera
lengua como la mano exercitada
á escribir mas entera,
sin que se borre nada,
ni canse hasta el fin muy concertada.

3. Hermoso, (3) y dulce esposo,
mas que Adam y sus hijos esparcido
de gracias, y sabroso,
mas amado, (4) y querido,
y de Dios para siempre bendecido:

4. Ciñe tu rica espada,
prepotente de gloria, y de grandeza,
y salga bien hadada
esa tu gentileza,
y descubrase á todos tu riqueza

5. Sobre sublimes ruedas
de justicia, verdad, y mansedumbre,
y verás como quedas

(*) Esta traduccion se halla en Ruf. y Fuent.
(1) Fuent. *me abunda ya colmado.*
(2) Imp. y R. *vuelase.* (3) Imp. *hermosísimo.*
(4) Imp. y R. *y ansina mas querido.*

en la mas alta (1) cumbre,
vencida de enemigos muchedumbre.

6. Tus agudas saetas
pueblos derribarán (2) muchos tendidos,
Rey, todo lo subgetas,
todos de tí heridos (3)
son con ásperos golpes, y crescidos.

7. Tu silla, y alto (4) assiento
para siempre jamas es poderoso,
de mudanzas exênto,
tu sceptro muy glorioso,
sceptro de rectitud, no riguroso.

8. La justicia es (5) tu zelo,
y la desigualdad tu aborrescida,
por eso Dios del cielo
ungió tu esclarescida (6)
cabeza en abundante, y gran medida.

9. Tu precioso vestido
lanza myrrha de sí, y olor suave,
quando al marfil (7) bruñido
se le quita la llave,
y se abren los armarios, donde cabe.

10. A tu derecha mano
se assentará la esposa acompañada (8)

(1) Imp. *de hazañas en la.*
(2) Imp. *derrocarán.*
(3) Imp. y R. *los lados van heridos = no se verán de golpes tan crescidos.*
(4) Imp. y R *tu real silla y...dura...Rey...*
(5) Imp. y R. *en.* (6) Imp. y R. *con mas larga medida = te bendixo que á todos estendida.*
(7) Imp. y R. *marmol.* (8) Imp. *señalada.*

de estado soberano
de Reynas rodeada, (1)
de oro luciente puro coronada.

Y vos, linda doncella,
oíd, oíd, llegad vuestros oidos, (2)
dexad tierna querella
de padre, y conoscidos,
y olvidad esos pueblos ya sabidos.

2. Ya queda (3) aficionado
el Rey á tu donaire, y hermosura,
tenle muy acatado,
mira que eres su hechura,
postrarse ha la de Tiro á tu figura.

3. Y en esto mas gloriosa, (4)
que de estado real tan eminente
no se te esconde cosa,
y quando quieres, presente
tienes al Rey que manda tanta gente.

4. Vestida muy de gala
con ropas de hilo de oro entretexidas,
te esperan (5) en la sala
mil damas bien guarnidas, (6)
cantando á tus entradas, y salidas.

5. Por tus padres cansados
y viejos de los años consumidos,
de mozos esforzados
en número crescidos

(1) Imp. *y Reyna rodeada.*
(2) Imp. *pone al varon.* (3) Imp. *te es.*
(4) Imp. y R. *y en esto mas graciosa = ascon-se = y quando eres presente.*
(5) Imp. *te temen en tu sala.* (6) Imp. *garridas.*

hijos verás de Reyes escogidos.

16. Muy dentro en mi memoria
mientras del sol durare el gran rodeo, (1)
tendré viva la gloria
del dichoso himeneo,
pues dél me manó el bien que assí poseo.

17. Y por tal beneficio
mis pueblos prontamente conmovidos
al inmortal oficio,
los tus loores debidos
harán de gloria, y bien enriquecidos. (2)

PSALMO L.

Miserere mei, Deus. (*)

1. Dulcísimo Dios mio,
cuya clemencia inmensa
jamas faltó al que á tí se ha convertido,
pues solo en tí confio,
perdóname la ofensa,
que contra tí, mi Dios, he cometido;
y así como ella ha sido
muy grande, y cometida
contra divina esencia,

(1) Imp. *mientras durare el sol y su rodeo.*
(2) Imp. *harán eternamente conocidos.*
(*) Se halla en Ruf. y en los dos Mss. de Fuentelsol: y en uno de ellos con este título: *Glosa de Fr. Luis de Leon.* Salió incorrecto y falto en la edicion de Valencia, y se ha corregido por dichos Mss.

así sea la clemencia
tambien, Señor, muy grande, y muy
cumplida,
porque sea perdonado
con gran misericordia un gran pecado.
Y pues que siendo una
tu clemencia divina,
las obras de ella son innumerables,
no me nieges ninguna,
pues varia medicina
requieren tantas llagas incurables;
y aquellos exorables
ojos tuyos piadosos,
que están acostumbrados
á perdonar pecados
los vuelve á mí, Señor, mas amorosos,
borrando mis delitos
del libro del rigor de tus escritos.
Lava mi culpa grave
con agua de tu gracia
una y otra vez, mi Dios eterno,
porque con tan suave
remedio, y eficacia
me libre de las penas del infierno;
y el fuego sempiterno,
en que arde quien te ofende
en el profundo abismo,
aparta de mí mismo,
y en tu divino amor, Señor, me enciende,
pues es muy mas cumplida
tu gracia, que la culpa mas crecida.
Si yo, Señor, negase

mi culpa en tu presencia,
queriéndome librar, y escusar della,
seria justo faltase
á mí tu gran clemencia,
pues no podia negando merecella:
mas yo que en conocella
jamas me ví obstinado,
antes siempre delante
tengo en qualquier instante
mi culpa descubierta, y mi pecado,
es visto que merezca,
que tu piedad de mí se compadezca.

5. A tí solo pequé
á tí solo ofendí,
el mal delante tí, mi Dios, he hecho:
perdóname porque,
vean, Señor, que en tí
conforman las palabras con el hecho;
y quede satisfecho
el mundo, á quien dixiste,
que al pecador que llora,
perdonas á la hora,
que en mí tan claramente lo cumpliste,
dexando convencido
al que dudar aquesto se ha atrevido.

6. Mira que concebido
he sido en el pecado
original de mi primero padre,
del qual soy perseguido
desde que fuí engendrado,
estando aun en el vientre de mi madre;
y así es justo que quadre

en mí mas tu clemencia,
que si libre naciera,
y natural me fuera
bondad acompañada de inocencia;
porque es muy duro intento
forzar la inclinacion del nacimiento.

Bien sé, Señor, que amaste
verdad sencilla y pura,
y siempre lo contrario aborreciste;
y así pues que otorgaste
clemencia á tu criatura,
no faltará el perdon que prometiste:
y pues que descubriste,
Señor, al'alma mia,
y á mi ingenio imperfeto
lo oculto, y lo secreto
de tu alta y celestial sabiduría,
no es mucho que yo entienda,
que no puedes faltar á quien se enmienda.

Y como el muy lisiado
de lepra irse solia
al sumo Sacerdote, y de su mano
de hysopo rociado
cobraba mejoria,
y de su enfermedad quedaba sano;
así, Dios soberano,
de tu sangre bendita
con hysopo rocía
aquesta lepra mia,
que con otros remedios no se quita:
lava mi alma con ella,
y verse ha mas que nieve blanca, y bella.

9. Dá ya, Señor, contento,
y gozo, y alegria,
á mi desconsolado, y triste oido,
diciendo, que el tormento,
pecado, y culpa mia,
me está ya perdonado, y remitido;
porque el cuerpo afligido,
y huesos humillados
algun trabajo y pena
truequen en suerte buena,
y estén de verse así regocijados,
sintiendo de tu gracia
el soberano gusto, y su eficacia.

10. Aquel rostro divino
lleno de eterna gloria
vuelve, Señor, de mi maldad inmensa,
y aparta de contino,
mi Dios, de tu memoria
las culpas cometidas en tu ofensa:
y pues que recompensa
no hay correspondiente
á la ofensa infinita;
con tu sangre bendita
se supla lo que falta, y acreciente,
borrando con clemencia
de mis maldades graves la sentencia.

11. Siendo la culpa mia,
Señor, ya perdonada,
y la pena por ella merescida,
en mí un corazon cria
de limpieza extremada,
con que muy limpia y pura sea la vida:

y porque yo despida
las culpas de mi pecho,
y las antiguas mañas,
renueva en mis entrañas
un espíritu limpio, y muy derecho,
quitando el que encorvado
estaba con el peso del pecado.

2. No me eches, Señor mio,
de tu rostro glorioso,
muéstramele, mi Dios, manso, y benino,
déxame á mi albedrío
mirarle con reposo,
y verle, y adorarle de contino;
tu espíritu divino
santísimo, admirable
infunde al'alma mia,
con que tenga alegria
de gozo, y de contento incomparable,
y un don tan excelente
no le quites de mí perpetuamente.

3. Vuélveme aquel estado
de gran contentamiento,
dichoso, alegre, dulce, inestimable,
donde en mi alma encerrado
estaba muy de asiento
tu espíritu gozoso, y saludable:
y porque variable
por mi parte no quede
aqueste don crecido,
que lo confirmes pido,
pues confirmarle facilmente puede,
poniendo en mí la mano

tu espíritu muy alto y soberano.

14. Seré, Señor, tan grato
á la merced crecida,
que en esto de tu mano he recibido,
que ni un punto, ni rato
emplearé en mi vida,
sino en loar tu nombre engrandecido,
y así agradecido
á los actos divinos,
á los malos sin fé,
Señor, enseñaré
tus obras, y carreras, y caminos,
con lengua tan despierta,
que el que mas malo fuere se convierta.

15. ¡O Dios, y Señor mio!
mi Dios, y Padre eterno,
pues solo tú, Señor, puedes librarme,
líbrame de aquel brio
con que á mí flaco y tierno
la carne y sangre suelen sujetarme;
porque pueda alegrame,
y quedar ya contento
de no ser tributario
de tan duro adversario,
viéndome quedar dél libre y exento,
y entonces de alegria
cantaré tu justicia cada dia.

16. Mi boca agora está
opresa, ó impedida
con grave cerradura del pecado,
y assí no puede ya,
no siendo socorrida,

cantarte á tí, Señor, glorificado:
abre pues el candado
de mis labios cerrados,
y entonces será parte
mi lengua de alabarte
con cantos de alabanza sublimados,
y anunciaré yo solo
tus loores, Señor, de polo á polo.

17. Ya yo, Señor, hubiera
por mis culpas inmensas
corporal sacrificio á tí ofrecido;
mas sé que no es manera
de perdonar ofensas
el sacrificio en fuego consumido;
ni á tí te ha aplacido,
ni dá contentamiento
el mísero becerro
muerto con duro hierro,
ni el tímido cordero humilde, y lento,
ni menos el intenso
olor, y humo espeso del incienso.

18. El sacrificio suave,
Señor, y verdadero;
y aquel que mas á tí, mi Dios, te agrada,
es un dolor muy grave
de espíritu sincero,
y un'alma de su error contribulada;
tambien de tí es preciada
la pena, y sentimiento
de un corazon contrito,
humilde, triste, aflicto,
de compuncion muy lleno, y de tormento;

y nunca despreciaste,
Señor, el corazon, que así hallaste.

19. Y estando confiado
de que benignamente
perdonarás, Señor, mi culpa inmensa,
quiero pedirte osado,
que ya universalmente
perdones á tu pueblo toda ofensa,
con tu bondad dispensa,
y sea benignamente
con Sion, Ciudad nombrada,
por que sea perdonada
su culpa, y el error de tanta gente,
y vea edificados
Hierusalém sus muros consagrados.

20. Hecho ya este edificio,
por donde se figura
la universal Iglesia militante,
en ella el sacrificio,
que es de justicia pura,
será á Dios agradable, é importante:
pondrá tambien delante
la ofrenda, y el incienso,
y en el altar sagrado
becerro delicado,
que dé gemidos de dolor intenso,
por donde es entendido
el penitente humilde y afligido.

21. Al Padre sempiterno,
al alto Rey del cielo
se dé perpetua gloria y alabanza,
y al Hijo, al coeterno

nacido acá en el suelo
la gloria se le dé en igual balanza,
y al Espíritu que alcanza
el mismo ser divino
de entrambos procedente
se dé gloria excelente
por todos los fieles de contino,
como se dá y se ha dado
desde el principio al fin de lo criado.

PERIFRASIS

DEL PSALMO LXVIII.

Salvum me fac. (*)

Hazme salvo, Dios mio,
que entraron hasta el alma
las aguas de mis penas trabajosas,
en su profundo rio
sin substancia, y en calma
quedé en el cieno, y lama pegajosas:
pasé las espumosas
hondas del mar, y altura:
la tempestad sorvióme,
trabajé dando voces, y faltóme
la fuerza en la estrechura:
quedóme la voz ronca
rasgando la garganta seca, y bronca.
Faltóme de mis ojos

(*) Se halla solamente en el Columbino, y no
y por donde corregirle.

la claridad entera,
mientras que mi esperanza me tenia
en tí dulces despojos,
creció la rabia fiera
de tantos enemigos á porfia,
que el número se hacia
mayor que el de cabellos,
que ciñe mi corona,
quisieron mal de valde mi persona:
la furia injusta dellos,
todos hechos á una,
me persiguió sin piedad alguna.

3. No se vean confusos
aquellos, que te buscan,
Dios de Israel: padezco siendo tuyo,
siguiendo sus abusos,
mirándome se ofuscan,
y en el mirar su confusion arguyo:
en afrentas concluyo
por tí, ante quien me postro,
á mi rostro afrentado
tiene la confusion desfigurado;
y mirándome al rostro
ninguno me hablaba,
y cada qual que fuese yo dudaba.

4. Extraño quedé hecho
á todos mis hermanos,
peregrino á los hijos de mi madre
me hice á mi despecho:
salí contra tiranos
en el amar, que es justo que me quadre,
teniéndote por padre,

comia mis entrañas
el zelo de su casa,
á tu suave ley su injuria pasa
obrada con sus mañas:
á tí, Señor, la hicieron,
y tus afrentas sobre mí cayeron.

5. Cubrí con el ayuno
mi ánima afligida,
y en cara con oprobrios me fué dado:
y sin quedar alguno,
quando truxe vestida
mi carne con cilicio acomodado,
todos lo han murmurado,
estando en sus corrillos,
de mí hablaban todos
con lengua, y doble pecho de mil modos,
al parecer sencillos;
y en su trono sentados
hablaban contra mí los potentados.

6. Los que bebian vino,
calientes de su fuego,
cantaban contra mí cien mil donaires:
con este desatino
traian á su juego
mi nombre envuelto en befas por los ayres;
y viendo sus desgayres,
á tí volví mis ruegos
como á refugio cierto,
que te agrada en tal tiempo tal concierto;
crezcan en mí los fuegos
de tu misericordia,
sácame á paz, y á salvo en mi discordia.

7. Sácame de este lodo,
no me quede atollado,
cercado de enemigos de este mundo:
mas líbrame de modo,
que no muera ahogado:
la tempestad del agua, y el profundo
no me sorban, que fundo
por lo que al alma toca,
que sobre mi rabioso
no cierre sobre mí el pozo su boca.
Oyeme Dios piadoso
en mis necesidades,
segun la multitud de tus piedades.

8. No le escondas la cara
á tu siervo afligido,
repárame que estoi atribulado;
al alma presto ampara,
que la libres te pido
por confusion de mi enemigo estado:
tú sabes que injuriado
con reverencia vengo
á verte, y con respeto,
y á quien me aprieta, en tu presencia tengo;
á miseria sujeto
mi corazon espera
por tí, Señor, afrentas, aunque muera.

9. Esperé compañero
con quien mi mal pasase,
llevando de mis ansias con mi pena
la carga, peso fiero:
busqué quien consoláse
mi alma de dolor, y rabia llena:

de mi casa á la agena
jamas hallarle pude,
antes por quien manjares
á darme amargas hieles presto acude:
sediento en mis pesares
hallé quien me brindase
vinagre de crueldad, que me amargase.

10. Su mesa se les vuelva
cebo mortal en lazo,
sin que lo puedan ver ante sus ojos,
y sus vidas resuelva:
vean por paga el plato
de escándalos mortales á manojos:
no vean sus enojos,
tengan ciega la vista
de eterna negregura:
encima sus espaldas siempre asista
tal peso, y desventura
de tus iras sobre ellos,
que llegue tu furor á deshacellos.

11. Su alvergue esté desierto,
su rico tabernáculo
con soledad desierto siempre obligues
con morador incierto,
por horrendo espectáculo,
porque acosaron al que tú persigues;
y porque al que fatigues
no le añadan dolores
sobre las tristes llagas,
sean como sus obras tus favores:
sus nombres les deshagas,
del lecho de la vida

no tengan con los justos mas cabida.
12. Soi pobre dolorido,
ampárame en el llanto,
solo cantar tu nombre es ya mi oficio,
haréle engrandecido,
y agradará mi canto,
mas que el nuevo becerro en sacrificio;
y por tal mas propicio,
con alegria entera
los pobres tengan vida,
que Dios los oye opresos donde quiera,
que es compaña escogida:
el cielo, mar y peces
te alaben, y todo quanto cria el suelo en veces.
13. Porque ha de librar presto
de sus tribulaciones
Dios á Sion resplandeciente estrella,
las ciudades, y el resto
de Judá, y sus naciones
le tendrán por herencia clara y bella,
y habitarán en ella
las reliquias perdidas
de la escogida casta,
que á Dios ha restaurado tantas vidas.
Permite ya, pues basta,
que quien ama tu nombre,
tenga morada en ella de renombre.
14. Seas, mi Dios sagrado,
en hymnos y cantares alabado,
en psalmos y canciones,
y pon en paz los tristes corazones.

PSALMO LXXI.

Deus, judicium.

Señor, dá al Rey tu vara,
y al hijo del Rey dá tu Monarchia,
que con justicia rara
él solo regirá tu señoría.
Alcanzarán derecho
los pobres (1) por su mano, y los collados
no turbarán el pecho
del vulgo, ni los cerros encumbrados (2)
Harán mas sinjusticia,
porque él dará el debido á cada uno,
al humilde justicia,
salud al injuriado, al importuno
Injuriador quebranto:
serás temido tú mientras luciere
el sol y luna, en quanto
la rueda de los siglos se volviere.
Influirá amoroso
qual la menuda lluvia, y qual rocio
en prado delicioso,
florecerá en su tiempo el poderío
Del bien, y una pujanza
de paz, que durará no un siglo solo,
su reyno rico alcanza
de mar á mar, y de uno á otro polo.

(1) Imp. *valles.* (2) Imp. *ni los cerros encumbrados. = no habrá...*

7. Y puesto ante él postrado
el negro montesino; el enemigo,
el polvo besa hollado.
Los Reyes de la mar con pecho amigo,

8. Y Grecia, y los Romanos
con los isleños todos, los Sabeos,
los Arabes cercanos
tributo le darán, y los deseos

9. De todos los vivientes
así convertirá; las mas lucidas
coronas de las gentes
todas adorarán ante él caidas.

10. Por quanto por su mano
será librado el pobre, que oprimia
el soberbio tirano,
el triste á quien amparo fallecia.

11. Será el menesteroso (1)
cercado de perdon, la empobrecida
alma con don piadoso
será por él del logro redimida,

12. Y de la violencia:
la sangre del cuitado muy preciosa
será ante su presencia,
y dalle ha por mortal vida gloriosa:

13. Y de oro ricos dones,
por donde agradecido de contino
con divinos pregones
ensalzará sus loas su divino

14. Amor; sin pausa alguna

(1) Desde este verso hasta la estrofa 16 se ha corregido todo por los ms. de Alc. y Jov.

por él será bendito. O siglos de oro,
quando tan sola una
espiga sobre el cerro tal tesoro
15. Producirá sembrada,
de mieses hondeando qual la cumbre
del líbano ensalzada:
quando con mas largueza, y muchedumbre
16. Que el heno en las ciudades,
el trigo crecerá; por dó desplega
la fama en mil edades
el nombre de este Rey, y al cielo llega.
17. El nombre que primero
que el sol manáse luz resplandecia:
en quien hasta el postrero
mortal será bendito, á quien de dia,
18. De noche celebrando,
las gentes darán loa, y bien andanza,
y dirán alabando:
Señor Dios de Israél, ¿qué lengua alcanza
19. A tu debida gloria?
de maravillas solo autor, bendito
tú seas, tu memoria
vaya de gente en gente en infinito
20. Espacio, y hincha el suelo
tu sacra magestad, qual hinche el cielo.

PSALMO LXXIII. (*)

Ut quid, Deus, repulisti.

1. ¿Qué causas son, Señor, tan poderosas
las que tu saña tanto han despertado,
que á tus mesmas ovejas
para siempre las dexas
en las sombras de muerte peligrosas,
á do lejos de tí las has echado,
pues contra el Israel que apacentabas,
tu furor se há encendido en llamas bravas?

2. Acuérdate, Señor, que ese rebaño
de antiguedad por tuyo has poseido,
y aunque de nuestros bienes
necesidad no tienes,
con él te deleytabas; y si el daño
prosigue hasta dejarle destruido,
aunque la culpa de perderse es suya,
la hacienda que se pierde es propia tuya.

3. Porque es aquella parte de tu herencia,
que gobierna el cayado de tu mano,
y con mil maravillas
del Nilo y sus orillas
libertó tu infinita omnipotencia,
y en los pastos del monte soberano
de la fertil Sion, que señalaste

(*) Esta traduccion se halla en un ms. de Don Juan Agustin Cean Bermudez.

para tu habitacion, la apacentaste.
No, Señor, no, contra tu pueblo amigo,
mas contra los contrarios orgullosos
levanta el brazo fuerte,
y ven á darles muerte,
pues ha contaminado el enemigo,
sin temer tus castigos rigurosos,
con obras que el oirlas pone espanto,
tu purísimo templo sacrosanto.
En las solemnes fiestas, que en memoria
de bienes y favores recibidos
te celebra humillado
tu pueblo congregado,
estos contrarios de tu justa gloria
han triunfado con voces y alaridos;
porque como enemigos que aborrecen
á tu inefable nombre, lo escarnecen.
Aun se ven tremolar los estandartes
de su injusta victoria señas ciertas,
que esos bárbaros duros
han puesto en nuestros muros
sobre las mas vistosas y altas partes,
y sobre las almenas de las puertas
por donde á la ciudad entran y salen,
porque mas sus trofeos se señalen.
Con los terribles golpes y el ruido,
que derriban las hachas aceradas
en la selva vecina
á la robusta encina,
el exército junto enfierecido

derribó de tu templo las sagradas
puertas, y con martillos, hachas, picos
han destrozado sus ornatos ricos.

8. Y porque de tu templo cosa alguna
no se librase del cruel corage,
de su edificio el resto
por la tierra le han puesto
con llamas tales, que aun la fresca luna
sintió calor: tan grande es el ultrage
con que el fiero enemigo ha profanado
el palacio á tu nombre dedicado.

9. Con el acuerdo y ánimo que empren-
den
la lid desde el menor hasta el caudillo,
es dejar abrasados
los lugares sagrados,
y que de todos cuantos los defienden,
sin quedar uno pasen á cuchillo,
porque ni haya en la tierra dó se nombre,
ni quien celebre fiestas á tu nombre.

10. El mayor mal que en todos estos ma-
les
nos aflige, Señor, es que entendemos
que entregarnos te plugo
á este cruel verdugo,
pues de tu cierto amparo las señales,
cual otras veces vimos, ya no vemos:
ni aun hay profeta alguno manifiesto,
que nos sepa enseñar la causa de esto.

11. ¿Hasta quándo, Dios nuestro, el ene-
migo
con sus oprobrios, en tristeza y llanto,

nos dará muerte fiera?
¡O Señor! considera,
que aunque bien merezcamos tal castigo,
ese contrario que tu nombre santo
desprecia siempre con sobérbia loca,
á debida venganza te provoca.

2. ¿Por qué desprecias tu afligida gente,
que ves en ocasion tan miserable?
Pues tu mano escondiendo,
la apartas, y sabiendo
vibrar tu fuerte diestra omnipotente
el rayo vengador inevitable
con el horrendo y pavoroso trueno,
agora estás las manos en el seno,

3. A la defensa de tu mesmo imperio,
alto Dios, te invocamos, pues tú eres
desde el tiempo primero
nuestro Rey verdadero,
que como tal de Egipto el cautiverio
nos trocaste en riquezas y placeres,
obrando en admirable y justa guerra
tal libertad en medio de la tierra.

4. Allí se mostró bien que no te falta
para librar los tuyos fortaleza;
pues el mar dividiste,
y sus hondas volviste
en fábrica de muros firme y alta,
secando el suelo, y dándole dureza,
dó á los dragones dió tu brazo fuerte,
derribando estos muros, fiera muerte.

5. Y de la gran ballena las cabezas,
sus príncipes y diestros capitanes

con sus huestes armadas
ya por tí quebrantadas
en muy pequeñas y menudas piezas,
por manjar á las aves y los canes
las diste, y por despojos peregrinos
al Arabe, y Etíope vecinos.

16. Tú del pedernal duro largas fuentes
sacaste, con que el pueblo fatigado
la sed satisficiese,
y para que pudiese
vadear de los rios las corrientes,
sin que al viejo ni al niño delicado
los pies se les mojasen perezosos,
secaste tú los rios caudalosos.

17. Los tiempos todos son vasallos tuyos,
cual lo es el claro dia, y noche oscura,
y la purpúrea aurora
del dia anunciadora,
y el roxo sol que con los rayos suyos,
que esparcen luz, salud, y hermosura,
visita en breve tiempo los dos polos,
son obras propias de tus dedos solos.

18. Tú pusiste los términos estables
á la tierra, que immoble permanece,
entre ella y el abismo;
y con el poder mismo
heciste por los cursos variables
del mayor luminar que resplandece,
el abundante otoño, é invierno frio
la verde primavera, y seco estío.

19. Acuérdate, Señor, destas hazañas,
que sabe obrar tu eterna fortaleza,

y ten en la memoria,
que á tu inefable gloria
el soberbio enemigo, y sus compañas
han injuriado con cruel fiereza;
y que ha desafiado con desprecio
á tu invencible nombre el pueblo necio.

20. Tu fiel congregacion pura y sencilla
no la entregues á bestias carniceras,
pues te conoce y ama,
y sin cesar te llama,
como viuda y triste tortolilla:
no consientas que maten estas fieras
la manadilla pobre de tu gente,
olvidándote de ella eternamente.

21. Mira que tienes tu palabra dada,
no borrar de Jacob la descendencia,
y ya el contrario bando
tanto nos vá acabando,
que aun la óscura canalla desechada
tienen sus casas llenas con violencia
de las presas y agravios, que en las calles
se hacen, y en los campos, y los valles.

22. No permitas que el pobre y abatido,
que en tí como en presidio inexpugnable
su confianza puso,
quede triste y confuso,
sin darle á sus querellas grato oido:
que si tiendes tu mano favorable
haciéndole mercedes y favores,
á tu nombre dará eternos loores.

23. Levántate, Dios fuerte, y Rey de gloria,

y por tu causa que desierta yace,
vuelve con gran pujanza;
y porque la tardanza
deseches, ten, Señor, en la memoria
las injurias y óprobrios, que te hace
el bárbaro enemigo cada dia,
desde la aurora hasta la noche fria.

24. Y no olvides las voces injuriosas
de estos tus enemigos, pues intentan
para mas despreciarte
con ellas irritarte,
á que muestres tus fuerzas poderosas;
y como no les haces que las sientan,
en tu desprecio y ódio permanecen,
y siempre mas, y mas se ensoberbecen.

PSALMO LXXXVII.

Domine Deus salutis meæ.

1. Señor de mi salud, mi solo muro,
juez de mi defensa, á tí voceo,
quando está el ayre claro, quando escuro.

2. Entrada en tu presencia sin rodeo,
y hálle en tus oidos libre entrada
la dolorida voz de mi deseo.

3. En males, y en dolores anegada (1)
el alma, y casi ya en la sepultura
está la vida breve, y fatigada.

(1) Imp. y Ruf. *de males crudos de dolor colmada.*

4. Con los que moran la region escura,
y triste, con aquellos soy contado,
á quien faltó el amparo, y la ventura.

5. Libre y cautivo, vivo y sepultado,
qual el que duerme ya en eterno olvido,
del todo de tu mano desechado.

6. Pusísteme en el pozo mas sumido,
á donde á la redonda me contienen
abismos, y tinieblas, y gemido.

7. Asiento en mí tus sañas firme tienen,
y sobre mi cabeza sucediendo
de tu furor las olas van, y vienen.

8. Su rostro mis amigos encubriendo,
porque, Señor, lo quieres, me declinan,
ó por mejor decir, se van huyendo.

9. Antes me huyen, antes me abominan:
contalles mis fatigas (1) yo quisiera,
á quien ¡ay! tus entrañas no se inclinan.

10. En carcel me detienes ansí fiera,
que ni la pluma, ni la voz se extiende
á publicar mi pena lastimera.

11. Cegado he con la lluvia, que desciende
espesa de mis ojos, y contino
el grito á tí, y los brazos l'alma tiende. (2)

12. Y dice: ¿Si verán tu bien divino
los polvos? ¿ó los huesos enterrados
tus loas si dirán con canto dino?

13. Tus hechos en la huesa celebrados?
¿Será de tus grandezas hecha historia

(1) Imp. y Ruf. *razones*. (2) Imp. *atiende*.

en la callada tumba, en los finados?

14. ¿En las tinieblas lucirá tu gloria?
¿O por ventura habrá de tus loores
en la region de olvido gran memoria?

15. No ceso de enviarte mil clamores,
y aun antes que despiertes tú l'aurora,
despierto á referirte mis dolores.

16. ¿Por qué, Señor, tu pecho, dó el bien mora,
desprecia ansí las voces de un caido,
y huyes de mirarme mas cada hora?

17. Bien sabes de mi vida quanto ha sido
el curso miserable, y quan cuitado
los golpes de tu saña he sostenido.

18. Encima de mis cuestas han pasado
las olas de tus iras, tus espantos
me tienen consumido, y acabado.

19. Un mar me anega de miseria, y llantos,
no en partes, sino juntos me rodean
un esquadron terrible de quebrantos.

20. A los que mi salud, y bien desean,
á todos de mí triste los destierras,
y porque en nada á mi dolor provean,
en sus secretos techos (1) los encierras.

(1) Imp. *crudo*. Ruf. *crudos*.

PSALMO CII.

Benedic anima mea Domino, et omnia.

Alaba á Dios contino, ó alma mia,
y todas mis entrañas, dad loores
á su glorioso nombre noche y dia.
Alaba, y nunca olvides sus favores,
sus dones tan diversos del debido
á tus malvados hechos, y traidores.
El te perdona quanto has ofendido,
y (1) pone saludable medicina
en todo lo que en tí quedó herido.
Tu vida, que al sepulcro está vecina,
él mesmo la repara, y te hermosea,
con ricos dones de piedad divina.
Bastécete de quanto se desea,
qual aguila será por él trocada
en bella juventud tu vejez fea.
Hace justicia Dios muy apurada,
dá Dios á los opresos su derecho,
á los que oprime (2) injusta mano osada.
Notificó su ingenio y dulce pecho
al santo Moysen, á su querido
pueblo manifestó su estilo, y hecho.
Y dixo: Para todo lo nacido
soy de entrañable amor, soy piadoso,

(1) Imp. *él pone... = á todo.* (2) Imp. y Ruf. *primen nuestra mano osada.*

soy largo en perdonar, la ira olvido. (1)

9. No tiene en sus entrañas ni reposo
la saña, ni sosiego, ni le dura
eterno (2) en ira el pecho corajoso.

10. No fué el castigo qual la desmesura,
mas al contrario incomparablemente
la pena es menos que la culpa dura.

11. Quanto se encumbra (3) el cielo reluciente
sobre la baxa tierra, tanto crece
en amor sobre la humilde, y llana (4) gente.

12. Lo que hay de dó el sol nace á dó anochece,
tanto por su clemencia desviada (5)
de nos nuestra maldad desaparece.

13. Con las entrañas que la madre amada
abraza sus hijuelos, tan amable
te muestras á tu gente regalada.

14. Conoces nuestro barro miserable,
y tienes dibujado en tu memoria,
que nuestro ser es polvo vil instable.

15. De nuestros dias (6) la mas larga historia
es heno, (7) y tierna flor que en un momento
florece, y muere su belleza, y gloria.

(1) Imp. *la ira y olvido.* (2) Imp. *entero.*
(3) Imp. *encubre.* (4) Imp. *baxa.*
(5) Imp. *siempre usada...= se desparece.*
(6) Imp. *años.* (7) Imp. *tierra.*

16. Pasó sobre ella un flaco soplo, un viento,
y como si jamas nacido hubiera,
aun no conocerás dó tuvo asiento.

17. La gracia de Dios siempre es duradera
en quien dura en (1) su amor, y sucediendo
por mil generaciones persevera.

18. En los que su ley santa obedeciendo,
la escriben en su alma, y sin olvido,
y velando la cumplen, y durmiendo.

19. No solo reynas sobre el sol lucido,
mas tu corona alcanza, y comprehende
quanto será jamas, y quanto ha sido.

20. El coro (2) tierno, que en tu amor se enciende,
te dé loor, el coro poderoso,
el que á tu voz alerto (3) siempre atiende.

21. Bendígate el exército hermoso
de todas las lumbreras celestiales,
á quien hacer tu gusto es deleitoso.

22. Bendígante tus obras inmortales, (4)
loores te dé quanto el mundo cria,
el mar, la tierra, el aire, los mortales,
y alábete tambien el alma mia.

(1) Imp. *dura su amor*. (2) Imp. *el coro el cerco*.
(3) Imp. *divina*. (4) Imp. *celestiales*.

PSALMO CII.

Benedic &c. (*)

1. Alaba, ó alma, á Dios, y todo quanto
encierra en sí tu seno
celébre con loor tu nombre santo
de mil grandezas lleno.

2. Alaba, ó alma, á Dios, y nunca ol-
vide,
ni borre tu memoria
sus dones en retorno á lo que pide
tu torpe y fea historia.

3. Que él solo por sí solo te perdona
tus culpas y maldades,
y cura lo herido, y desencona
de tus enfermedades.

4. El mismo de la huessa á la luz bella
restituyó tu vida,
cercóla con su amor, y puso en ella
riqueza no creida.

5. Y en esto que te viste, y te rodea
tambien pone riqueza,
así renovarás lo que te afea,
qual aguila en belleza.

6. Que al fin hizo justicia, y dió derecho

(*) No se halla esta traduccion en la impresion de Valencia, ni en los Mss. de Jovellanos y Ruf. pero si en el de Alc. y en la impresion de los Nombres de Cristo de Salamanca de 1587 por Foquel, y en las siguientes.

al pobre saqueado:
tal es su condicion, su estilo, y hecho,
segun lo ha revelado.

Manifestó á Moysen sus condiciones
en el monte subido,
lo blando de su amor, y sus perdónes
á su pueblo escogido.

Y dixo: Soy amigo, y amoroso
soportador de males,
muy ancho de narices, muy piadoso
con todos los mortales.

No riñe, y no se amansa, y no se aira,
y dura siempre airado,
no hace con nosotros, ni nos mira
conforme á lo pecado.

0. Mas quanto al suelo vence, y quanto excede
el cielo reluciente,
su amor tanto se encumbra, y tanto puede
sobre la humilde gente.

1. Quan lejos de dó nace el sol fenece
el soberano vuelo,
tan lejos de nosotros desparece
por su perdon el duelo.

2. Y con aquel amor que el padre cura
sus hijos regalados,
la vida tu piedad, y el bien procura
de tus amedrentados.

13. Conoces á la fin, que es polvo, y tierra
el hombre, y torpe lodo;
contemplas la miseria, que en sí encierra,
y le compone todo.

14. Es heno su vivir, es flor temprana,
que sale, y se marchita;
un flaco soplo, una ocasion liviana
la vida, y ser le quita.

15. La gracia del Señor es la que dura,
y firme persevera,
y va de siglo en siglo su blandura
con (1) quien en él espera:

16. En los que su ley guardan, y sus fueros
con viva diligencia,
en ellos, en los nietos, y herederos
por larga decendencia.

17. Que así dó se rodea el sol lucido
estableció su asiento,
que ni lo que será, ni lo que ha sido
es de su imperio esento.

18. Pues lóente, Señor, los moradores
de tu rica morada,
que emplean valerosos sus ardores
en lo que mas te agrada.

19. Y alábete el exército de estrellas,
que en alto resplandecen,
que siempre en tus caminos claras bellas

(1) Imp. *en*.

tus leyes obedecen.

20. Alábente tus obras todas quantas
la redondez contiene,
los hombres, y los brutos, y las plantas,
y lo que las sostiene.

21. Y alábete con ellos noche dia
tambien el alma mia.

PSALMO CIII.

Benedic, anima mea, Domino, Domine Deus.

1. Alaba, ó alma, á Dios: Señor, tu alteza
¿qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza,
y luz resplandeciente.

2. Encima de los cielos desplegados
al agua diste asiento;
las nubes son tu carro, tus alados
caballos son el viento.

3. Son fuego abrasador tus mensajeros,
y trueno, y torbellino:
las tierras sobre asientos duraderos
mantienes de contino.

4. Las mares las cubrian de primero
por cima los collados,
mas visto de tu voz el trueno fiero
huyeron espantados.

5. Y luego los subidos montes crecen,

humíllanse los valles,
si ya entre sí hinchados se embravecen,
no pasarán las calles:

6. Las calles, (1) que les diste, y los linderos,
ni anegarán las tierras:
descubres minas de agua en los oteros,
y corre entre las sierras.

7. El gamo, y las salvajes alimañas
allí la sed quebrantan,
las aves nadadoras allí bañas,
y por las ramas cantan.

8. Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
y das hartura al llano:
ansí das heno al buey, y mil legumbres
para el servicio humano.

9. Ansí se espiga el trigo, y la vid crece
para nuestra alegría:
la verde oliva ansí nos resplandece,
y el pan de valentia.

10. De allí se viste el bosque, y la arboleda,
y el cedro soberano,
á donde anida la ave, á donde enreda
su cámara el milano.

(1) Imp. *los mares.*

1. Los riscos á los corzos dan guarida,
al conejo la peña;
por tí nos mira el sol, y su lucida
hermana nos enseña

2. Los tiempos. Tú nos das la noche escura,
en que salen las fieras,
el tigre, que racion con hambre dura
te pide, y voces fieras.

3. Despiertas el aurora, y de consuno
se van á sus moradas:
dá el hombre á su labor sin miedo alguno
las horas situadas.

4. ¡Quan nobles son tus hechos, y quan llenos
de tu sabiduria!
Pues (1) ¿quién dirá el gran mar, sus anchos senos
y quantos peces cria?

5. ¿Las naves que en él corren, la espantable
ballena que le azota?
Sustento esperan todos saludable
de tí, que el bien no agota.

6. Tomamos, si tú das, tu larga mano
nos dexa satisfechos.
si huyes, desfallece el ser liviano, (2)

1) *Imp. por quien.*
2) *Este verso y el siguiente* faltan en el imp.

quedamos polvo hechos.

17. Mas tornará tu soplo, y renovado
repararás el mundo,
será sin fin tu gloria, y tú alabado
de todos sin segundo.

18. Tú que los montes ardes, si los tocas,
y al suelo das temblores,
cien vidas que tuviera, y cien mil bocas
dedico á tus loores.

19. Mi voz te agradará, y á mí este oficio
será mi gran contento:
no se verá en la tierra maleficio,
ni tirano sangriento.

20. Sepultará el olvido su memoria:
tú, alma, á Dios dá gloria.

PSALMO CVI. (*)

Confitemini Domino.

Cantemos juntamente,
quan bueno es Dios con todos, quan clemente.

1. Canten los libertados,
los que libró el Señor del poderío
del áspero enemigo, conducidos
de Reynos apartados

(*) Este Psalmo en el impreso está falto, y trastrocadas algunas estrofas. Se ha corregido por los Mss. de Jov. y Ale.

de oriente, de poniente y cierzo frio,
del uno y otro polo, que perdidos
por yermos no corridos
sin encontrar poblado vagueando,
vencidos de la hambre desmayaban,
ansiosos voceaban
remedio de su mal á Dios llamando:
el qual luego inclinando
el pecho piadoso,
los puso en verdadero, y fiel camino,
y colocó en reposo.
Pues lóente contino,
porque hartó la hambre, y al cuitado
hizo de ricos dones abastado:
y digan: "Inmortales
»loores, ó Señor, te den tus obras,
»tu amor con los mortales,
»las grandes (1) maravillas que ansí
obras."

Aquellos que en cadena
moraron, en horror, en noche escura,
de hierros rodeados, y pobreza,
padeciendo la pena
debida á su maldad, á su locura,
porque amargaron malos la nobleza
de la divina alteza,
hollaron su consejo verdadero,
por donde los colmó el pecho y mano,
sin que favor humano
les valga, con miseria y dolor fiero,

(1) Alc. *muchas.*

y libres del primero
error vueltos al cielo,
llamaron al Señor que abrió la estrecha
carcel, y vino al suelo
la cadena desecha:
celebren el poder por quien quebradas
fueron las cerraduras aceradas,
y digan: "Inmortales
"loores, ó Señor, te den tus obras,
"tu amor con los mortales,
"las grandes maravillas que ansí obras."

5. Y los hombres livianos,
que por seguir sin órden ni medida
el deleytoso mal, la arada senda,
los miembros firmes sanos
hincheron de dolor, y de la vida
perdieron la mas dulce y rica prenda,
que á la dura contienda
no iguales, de la fiebre derrocados
estando, y ya del todo al mal rendidos,
del vivir despedidos,
contra todo manjar enemistados,
á la muerte llegados,
con miserable lloro
pidieron tu favor, y tú al momento
les mandaste un tesoro
de fuerzas, y contento:
ofrézcante por este beneficio
agradecido, y justo sacrificio:
y digan: "Inmortales
"loores, ó Señor, te den tus obras,
"tu amor con los mortales,

„las grandes maravillas que ansí obras."

4. Tambien los que corrieron
la mar con flaco leño, volteando
por las profundas aguas, y probaron
en el abismo, y vieron
de Dios las maravillas grandes, quando
mandándolo los vientos se enojaron,
y las alas alzaron
al cielo furiosos: ya se apega
con las nubes la nave, ya en el suelo
se hunde, y el recelo
atónitos los turba, ahila, y ciega,
el grito al cielo llega;
mas luego Dios llamado
las mares allanó, serena el dia,
y dentro el deseado
puerto con alegria
los puso: de lugar pues eminente
cuenten de Dios los hechos á la gente,
y digan: "Inmortales
„loores, ó Señor, te den tus obras,
„tu amor con los mortales,
„las grandes maravillas que ansí obras."

5. Dios secará las fuentes,
agotará los rios, y la tierra
viciosa yermará por los pecados
de las malvadas gentes,
que moraban en ella, y de la sierra
esteril hará frescos, verdes prados,
y pondrá allí plantados
los pobres, donde hechos moradores,
la tierra labrarán, que no envidiosa

alegrará copiosa
con dulce y rico fruto á sus señores,
y con dones mayores
irán siempre creciendo
ellos, y sus ganados: porque el daño,
y el ir disminuyendo
no nace del mal año,
mas de los malos dueños; y por tanto
sobre ellos verterá duelo y quebranto:
y al pobre dió riqueza,
y sucesion ilustre, y gozo al bueno,
al malo infiel tristeza:
y ponga esto el que es sabio dentro el seno.

PSALMO CIX. (*)

Dixit Dominus.

1. Asiéntate, á mi Rey, mi Dios le dice,
á mi mano derecha,
que yo pondré lo que te contradice
peaña á tus pies hecha.
2. Y de Sion tu vara fuerte envia
sobre tus enemigos,
que todos tus vasallos en un dia
son nobles, son amigos.
3. Que tú tienes en tí del nacimiento
la fuerza, y el rocío,
con que los haces (1) llenos de contento,

(*) Este Psalmo falta en el impreso, pero se halla en Jov. S. Fel. y Alc.
(1) Alc. *naces.*

de luz, y santo brio.

4. Mas cierto que dá el sol la blanca aurora,
el parto el vientre lleno:
y el sacerdocio en tí por siempre mora
conforme al del Rey bueno.

5. Que Dios lo juró así, que nunca tira,
ni muda lo jurado:
y Dios destroza Reyes puesto en ira
á tu derecho lado.

6. Y pasará á cuchillo el mundo, llenos
de muertos los fosados,
y los erguidos dél ni mas ni menos
serán despedazados.

7. Mas tú que bebes turbio en la carrera,
ensalzarás bandera.

PSALMO CXIII.

In exitu Israel. (*)

1. En la feliz salida
del pueblo, y casa de Jacob famosa
de la desconocida
bárbara, y prodigiosa
tierra de Egipto idólatra y viciosa,

2. La celestial morada
gloria del mundo, y célebre Judéa
fué allí santificada,

(*) Este Psalmo está falto é incompleto en el impreso, y se ha corregido y completado por el ms. de Alc. y Ruf. desde el v. 16. hasta el fin.

con la qual se recrea
su Dios, y en solo su favor se emplea.

3. Siente el favor glorioso
con que á su pueblo lleva Dios triunfando
el mar; y temeroso
huye, atras volando
vuelve el Jordan su curso levantando.

4. Allí de gozo el suelo
(como las ovejuelas y corderos
se alegran al señuelo
de sus pastores veros)
se alegran montes, valles, selva, oteros.

5. ¿Qual poderosa mano
reprime, ó mar, tus fuerzas y violencia?
¿Y al fiero curso ufano,
Jordan, de tu potencia,
quiere enfrenar, y hacelle resistencia?

6. ¿Qué os roba el alegria,
montes, collados, que como amorosas
ovejas y su cria
con las hierbas sabrosas
se alegran, os gozais con estas cosas?

7. El mar furioso, y rio
ante el aspecto de su Dios sagrado
no tiene poderío,
por solo su mandado
mueve la tierra á uno, y otro lado.

8. Y así del escabroso
esteril risco, y de la piedra dura
con ruido sonoroso
manaron en hartura
estanques, y corrientes de agua pura.

A tí se debe solo
de tan ilustres hechos gloria entera,
que en nuestro humilde polo
ningun mortal hubiera,
que de tan altas obras digno fuera.

De tu piadoso zelo
tenemos tantos bienes recibidos;
porque el bárbaro suelo,
viéndonos oprimidos,
no diga: Están de Dios destituidos.

Pues desde el sacro asiento
del cielo dó tu espíritu divino
reside, el firmamento
gobiernas, y camino
das solo á lo que quiere tu destino.

Los simulacros vanos,
que bárbaros adoran humilmente,
son obras de sus manos;
de plata reluciente,
de oro, ó de metal falso aparente.

3. Su lengua plateada
jamás hará, Señor, humano acento,
y la vista dorada
jamás verá el contento,
que se le dá de sacrificio al viento.

4. Los cánticos gozosos
no gozarán, que sordos los oidos
tienen los poderosos;
y olores ofrecidos
no los percibirán por muy subidos.

15. Sus manos veneradas
no palparán su gloria: ni en el suelo

se verán sus pisadas,
ni aun para su consuelo
podrán ellos gemir su desconsuelo.

16. Los bárbaros profanos,
que tales monstruos honran y veneran,
y esperan en sus manos,
como plantas se ingieran
en sus miserias, y como ellas mueran.

17. La casa ennoblecida
del ilustre Jacob en Dios espera,
dador de eterna vida,
él es su gloria entera,
esperanza, y ayuda verdadera.

18. En él la planta bella
de Aarón tuvo florida su esperanza,
pues nunca en la flor della
se vió jamás mudanza,
creciendo con su ayuda, y confianza.

19. Los justos temerosos
en su piedad esperan humilmente,
y ansí viven gozosos,
porque con zelo ardiente
él es su ayuda, y guarda eternamente.

20. Con los que le adoramos
mil bienes está siempre repartiendo,
en su memoria estamos
siempre en favor creciendo,
y él amoroso está nos bendiciendo.

21. De su sagrada mano
la casa de Israél su dulce amada,
y la del justo hermano
Aarón santificada

está, y de privilegios adornada.

22. A todos finalmente,
los que con pecho humilde, y digno espanto
le adoran rectamente
con celebrado canto,
los bendice su Dios glorioso, y santo.

23. Sobre estos ricos dones
con larga mano nuestro Dios anida
tesoros, y blasones
de soberana vida
á vos, y á vuestros hijos sin medida.

24. Quan bienaventurados
sereis, benditos de la firme diestra,
cuyo poder formados
para riqueza nuestra
los claros cielos, y la tierra muestra.

25. Los Príncipes del suelo
tienen de Dios terreno paraiso,
pero el empíreo cielo
para sí mismo quiso
se reservase eterno, é indiviso.

26. No alabarán tu gloria
los que del nudo humano desatados
sepultan su memoria,
ni todos los que dados
están al reyno obscuro desterrados.

27. Solos los que el aliento
vital ayuda, alegres y gozosos,
con dulce y grato accento,
y títulos gloriosos
te alabamos de tí muy deseosos.

PSALMO CXXII.

Ad te levavi oculos meos. (*)

1. A tí, Dios poderoso,
enderecé mis ojos desde el suelo,
pidiéndote lloroso,
pues moras en el cielo,
me envies de tu altura algun consuelo.

2. Puesto en grave congoja
de mil perseguidores acosado,
no sé donde me acoja,
sinó á tí que has usado
al mas triste ayudar con mas cuidado.

3. Como quien ha servido,
y está esperando pago de su amo,
ansí en verme afligido,
á tí, mi Dios, yo llamo,
y lágrimas llamandote derramo.

4. Mira, Señor, que andando
en tu servicio soy muy perseguido,
vuelve pues por tu bando,
no lo eches en olvido,
remedia á los que siguen tu partido.

5. Ten lástima de vernos
llenos de afrenta, y persecuciones,
no permitas hacernos
tan grandes sinrazones,

(*) Este Psalmo se halla solamente en un ms. del Convento de Santo Domingo de Zaragoza.

y dársenos contino mil baldones.

Las almas se entristecen
de ver que de soberbios y mundanos
mil afrentas padecen,
y destos inhumanos
te pido que las vengues con tus manos.

PSALMO CXXIV.

Qui confidunt.

Como ni trastornado
el monte Sion, ni de su asiento
jamás será mudado;
ansí del mal esento,
será quien tiene á Dios por fundamento.

De montes rodeada
está Jerusalém, y defendida,
y Dios tiene cercada
á su gente escogida
con cerca que jamás será rompida.

Ni entregará al injusto
sceptro Dios la virtud, porque la rienda
no suelte acaso el justo,
y en la vedada senda
no meta el pie, y á mal la mano tienda.

Que Dios al bueno ampara,
y ciñe con su gracia y don divino,
y al que con libre cara
sigue por el camino
derecho, favorece de contino.

Mas los que por torcidos

senderos se desvian engañados,
serán de Dios trahidos
á fines desastrados:
libre el Señor de mal á sus amados.

PSALMO CXXIX.

De profundis.

1. De lo hondo de mi pecho
te he llamado, Señor, con mil gemidos,
estoy en grande estrecho,
no cierres tus oidos
á mis llantos, y tristes alaridos.
2. Si mirares pecados,
delante tí, Señor, la luz no es clara,
presentes y pasados,
la justicia mas rara
no osará levantar á tí su cara.
3. Mas no eres riguroso,
á un lado está el perdon, y á otro indulgencia,
tú en medio vas sabroso,
á pronunciar sentencia,
vestido de justicia y de clemencia.
4. Y así los pecadores
teniendo en tí su Dios tal esperanza,
te temen, y dan loores,
que á tu justa balanza
saben que está vecina confianza.
5. Yo, Señor, en ti espero,
y esperando le digo al alma mia,

que mas esperar quiero,
y espero todavia,
que es tu ley responder al que confia.

6. No espera la mañana
la guarda de la noche desvelada,
ni así con tanta gana
desea la luz dorada,
quanto mi alma ser de tí amparada.

7. En tal Señor espera, (1)
Israél, tú que en tus altas moradas
la piedad es primera,
las lucientes entradas
tienen mil redempciones rodeadas.

8. De aquellas vendrá alguna
á Israél libertad, ya yo la veo,
á tu buena fortuna
del mal que estabas feo
sanarás todavia tu deseo.

PSALMO CXXXVI.

Super flumina.

1. Quando presos pasamos
los rios de Babilonia sollozando,
allí nos asentamos (2)
á descansar llorando,
de tí, dulce Sión, nos acordando.

2. Allí de descontentos

(1) Las estrofas 7 y 8 faltan en el impreso. Varían en los ms. y están ininteligibles.

(2) Imp. *á ratos nos sentamos.*

colgamos de los salces levantados
los dulces instrumentos;
que en Sión acordados,
solian cantar (1) á Dios psalmos sagrados.

3. Colgámoslos de enojo
por (2) ver, que aquellas bárbaras naciones
tenian (3) cruel antojo
de oir cantar canciones,
á quien hacen llorar mil (4) sinrazones.

4. Ellos como se vieron
cerca de Babilonia en su region,
tañé y cantad, dixeron,
y no qualquier cancion,
mas (5) uno de los cantos de Sión.

5. Con amargos extremos
les respondimos: ¿presos y en cadena,
nos mandais que cantemos
psalmos en tierra, agena
de Dios, y de toda cosa buena?

6. Si yo mientras viviere,
de tí, Jerusalém, no me acordáre,
y dó quiera que fuere, (6)
tu ausencia no llorare,
olvídeme de mí, si te olvidáre.

7. Si en tal prision, y mengua
puesto, por mi cancion fuere cantada,

(1) Imp. *tañer*. (2) Imp. *de*. (3) Imp. *tuviesen*.
(4) Alc. *sus*. (5) Imp. *sino*.
(6) Imp. *dó quiera que estuviere* = *que ausente me hallare*.

mi voz ronca, y mi lengua
al paladar pegada
quede de haber cantado castigada.

8. Si tuviere contento
sin tí, Sión, mi bien, y mi alegria,
con áspero tormento
págue el placer de un dia
con mil años de pena el alma mia.

9. Y tén, Señor, memoria
de los hijos de Edóm en su alegria
de tu Ciudad, y gloria,
vengando en aquel dia
su furia, crueldad, y tiranía.

10. Castiga á estos feroces
guerreros, que venciendo no contentos,
dicen á grandes voces,
derribad los cimientos,
asolad, asolad los fundamentos.

1. ¡O Babilonia triste!
dichoso el que te diere justo pago
del mal que nos hiciste,
y dixere, yo hago
en nombre de Sión aqueste estrago.

2. Y en la justa venganza
mas bendito será, quien mas lleváre
por rigor la matanza,
y los niños que halláre,
en piedras sin piedad despedazáre.

PSALMO CXXXVI.

Super flumina. (*)

1. Estando en las riberas
de los rios crecidos,
que á Babilonia ciñen, asentados,
memorias lastimeras
de los bienes perdidos
trahian los sentidos tan turbados,
que los gozos trocados
en dolorosos llantos
agenos de contentos,
todos los instrumentos
de música acordada, y dulces cantos
de los salces mas altos
colgamos, de consuelo y gozo faltos.

2. Y en medio estas tristezas,
y destierro prolijo,
ved que alivio los bárbaros nos daban:
movian las cabezas
con fiesta, y regocijo,
nuestras bravas miserias ultrajaban,
hymnos nos preguntaban
de los que en otro tiempo
cantábamos en Sión,
y que nuestra pasion
la echásemos en burla y pasatiempo,
y los que nos tenian

(*) Esta parafrasis se halla en el ms. de Fuentel.

presos, con esto mas nos afligian.
Nosotros la respuesta
que á peticion tan dura
dábamos, era hablarles sollozando:
¡ó gente descompuesta
sin rastro de blandura!
¿cómo quereis que estando así llorando,
de Sión nos acordando,
tristes y pensativos,
de nuestra tierra ausentes,
y en la agena dolientes,
cantemos siendo presos y captivos
los hymnos que cantábamos,
quando en Hierusalém de paz estábamos?
Hierusalém mi gloria,
mi gloria y alegria,
de verdadera paz principio, y fuente,
si jamás tu memoria
cayere de la mia,
si te olvidáre un punto solamente;
si estuvieres ausente
de mi alma un momento,
si una ó mil pasiones,
si fieros esquadrones
apartáren de tí mi pensamiento,
mi diestra helada, y queda
se torne, que tocar la harpa no pueda.
Plegue á Dios, patria mia,
que si yo me olvidáre
de tí, del templo, y casas torneadas,
que en la garganta fria
las voces que formáre

dentro se queden de mi boca heladas,
y al paladar pegadas;
y si jamás hubiere
de placer un instante
sin ponerte delante
en qualquier fiesta, y gozo que sintiere;
mil libras de tormento
págue por sola una de contento.

6. No os olvideis, Señor,
de dar su merescido
á los hijos de Edom en aquel dia,
quando tras el dolor
fuere restituido
vuestro pueblo á la gloria y ufanía,
de que gozar solia;
y aquellos fementidos
que nuestras cuitas riendo
decian con gran estruendo,
á ellos, á ellos, mueran destruidos
hasta los fundamentos:
Señor, vengad sus burlas con tormentos.

7. Ciudad brava y terrible,
Babilónico Imperio,
desdichado de tí; y aquel dichoso
que con pecho invencible
rompido el captiverio
libráre á Israél pueblo glorioso,
y con brazo furioso
hiciere en tí el estrago,
que tú en Sión hiciste
quando la destruiste;
dichoso el que te diere el justo pago,

que aun tus recien nascidos
en duras piedras mueran sacudidos.

PSALMO CXLV.

Lauda, anima mea.

1. Mientras que gobernare
el alma aquestos miembros, y entre tanto
que el aliento durare,
yo con alegre canto
mi Dios celebraré, y su nombre santo.

2. No funde su esperanza
en los Reyes ninguno, ni en sugeto
ponga su bien andanza
nacido (1) de imperfeto
principio, (2) y á miserias mil sujeto.

3. L'alma va por su parte
á su esfera con presto movimiento;
y en polvo la otra parte
se torna, y al momento
los sus intentos todos lleva el viento.

4. Aquel será dichoso,
y de buena ventura, que en su ayuda
pone á Dios poderoso,
que en solo Dios se escuda,
y nunca su fiucia de Dios muda.

5. De Dios, que el mar y tierra,
y el cielo fabricó resplandeciente
con quanto dentro encierra,

(1) Imp. *en poder.* (2) Imp. *en sí mismo.*

de Dios, que á toda gente
mantiene fé, y palabra eternamente.

6. Y saca de cadena
los pies injustamente aherrojados,
dá pan con mano llena
á los necesitados,
es fiel justicia de los agraviados.

7. Con mano piadosa (1)
levanta, y pone en pie al abatido,
dá ver la luz hermosa
al ciego, y al partido (2)
tiene de la virtud amor crecido.

8. A su sombra se acoje
el que anda desterrado, y peregrino,
al huerfano recoge,
y á la viuda, y el tino
hace que pierda el malo en su camino.

9. Dios reyna sobre quanto
ó fué ya, ó es agora, ó despues fuere:
Dios, que es tu Dios en tanto,
Sión, que mundo hubiere,
y un siglo á otro siglo sucediere.

(1) Imp. *poderosa.* (2) Imp... *y con crecido= amor abraza al bueno y su partido.*

PSALMO CXLVII.

Lauda, Hierusalem.

1. Hierusalém gloriosa,
ciudad del cielo amiga, y amparada,
alaba á Dios gozosa (1)
de verte assí ensalzada,
loa á tu Dios, Sion, de Dios amada.

2. Porque ves con tus ojos
de tus puertas estar sobrecerrados
candados, y cerrojos;
y á tus hijos amados
bendixo en tí por siglos prolongados.

3. De bien, y paz ceñida
tanto te guarda Dios, que no hay camino
por dó seas ofendida;
y con manjar divino
te harta, y satisface de contino.

4. Aqueste Dios envia
á la tierra su voz, y mandamiento,
y con presta alegria
le obedesce al momento
sin poder resistir todo elemento.

5. Envia blanca (2) nieve
como copos de lana carmenada,
aqueste es el que llueve,

(1) Imp. *Loa al Señor gozosa*
de verte dél amada,
loa á tu Dios de Dios morada.

(2) Imp. *y lanza.*

y esparce niebla helada
menuda qual ceniza derramada.

6. Tambien envia del cielo
qual planchas de cristal esclarecido (1)
el riguroso hielo,
cuyo frio crescido (2)
no puede reparar ningun vestido.

7. Y aunque está mas helado,
se derrite al divino mandamiento,
sopla el sonido airado
de algun llovioso viento,
y al punto suelta el humido elemento. (3)

8. Aqueste Dios declara
su palabra á Jacob, su pueblo amado,
y en Israél, que ampara,
nos ha depositado
la Ley, y ceremonias que ha ordenado,

9. No ha hecho Dios tal cosa
con todas las naciones juntamente,
ni con lengua piadosa
manifestó á otra gente
su corazon tan cierta, y tiernamente.

(1) Imp. *endurecido.* (2) Imp. *nacido.*
(3) Imp... *agua el fundamento* Alc. *el agua el firmamento.*

DE LOS PROVERB. DE SALOMON.

CAPITULO ÚLTIMO.

1. El sabio Salomón aquí pusiera,
lo que para su aviso, de recelo
su madre, y de amor llena, le dixera.
2. ¡Ay, hijo mio! ¡ay dulce manojuelo
de mis entrañas! ¡ay mi deseado!
por quien mi voz contino sube al cielo.
3. Ni yo al amor de hembra te vea dado,
ni en manos de muger tu fortaleza,
ni en daño de los Reyes conjurado.
4. Ni con beodez afees tu grandeza,
que no es para los Reyes, no es el vino,
ni para los jueces la cerveza.
5. Porque en bebiendo olvidan el camino
del fuero, y ciegos tuercen el derecho
del oprimido pobre, y del mezquino.
6. Al que con pena, y ansia está deshecho,
aquel dad vino vos, la sidra sea
de aquel á quien dolor le sorbe el pecho.
7. Beba, y olvídese, y no siempre sea (1)
presente á su dolor, adormecido
húrtese aquel espacio á la pelea.
8. Abre tu boca dulce al que afligido
no habla, y tu tratar sea templado
con todos los que corren al olvido.
9. Guarda justicia al pobre, y al cuitado,

(1) Imp. *vea.*

amparo hálle en tí el menesteroso,
que ansí florecerá tu grande (1) estado.

10. Mas ¡ó si fueses hijo tan dichoso,
que tuvieses por muger hembra dotada
de corazon honesto, y virtuoso!

11. Ni la piedra (2) oriental así es preciada,
ni la esmeralda que el Ophir envia,
ni la vena riquísima alejada.

12. En ella su marido se confia,
como en mercaduría ganancioso,
no cura de otro trato, ó grangeria.

13. Ella busca su lino hacendosa,
busca algodon, y lana, y diligente
despierta allí la mano artificiosa.

14. Con gozo, y con placer continuamente
alegra, y con descanso á su marido,
enojo no jamás, ni pena ardiente.

15. Es bien como navio bastecido
por rico mercader, que en sí acarrea
lo bueno, que en mil partes ha cogido.

16. Levántase, y apenas alborea,
reparte la racion á sus criados,
su parte á cada uno, y su tarea.

17. Del fruto de sus dedos, y hilados
compró un heredamiento, que le plugo,
plantó fertil majuelo en los collados.

18. Nunca el trabajo honesto le desplugo,
hizo sus ojos firmes á la vela,

(1) Imp. *casa*. (2) Imp. *perla*.

sus brazos rodeó con fuerza, y jugo.

19. Esle sabroso el torno, la aspa, y tela,
el adquirir, la industria, el ser casera,
de noche no se apaga su candela.

20. Trahe con mano diestra la tortera,
el uso entre los dedos volteando
le huye, y torna luego á la carrera.

21. Abre su pecho al pobre, que llorando
socorro le rogó, y con mano llena
al falto, y al mendigo va abrigando.

22. Al cierzo abrasador que sopla, y sue-
na,
y esparce hielo, y nieve, bien doblada
de ropa su familia está sin pena.

23. De redes que labró, tiene colgada
su cama, y rica seda es su vestido,
y púrpura finísima preciada.

24. Por ella es acatado su marido
en plaza, en consistorio, en eminente
lugar por todos puesto, y bendecido.

25. Hace tambien labores de excelente
obra para vender, vende al joyero
franjas texidas bella, y sutilmente.

26. ¿Quién cantará (1) su bien? Su verda-
dero
arreo (2) es el valor, la virtud pura,
alegre llegará al dia postrero.

27. Quanto nace en sus labios es cordura,
de su lengua discreta quanto mana
es todo piedad, amor, dulzura.

(1) Imp. *contará.* (2) Imp. *vestido.*

28. Discurre por su casa, no está vana,
ni ociosa, ni sin que ya se le deba,
se desayunará por la mañana.

29. El coro de sus hijos crece, y lleva
al cielo sus loores, y el querido
padre con voz gozosa los aprueba.

30. Y dicen: Muchas otras han querido
mostrarse valerosas, mas con ella
compuestas, como sino hubieran sido.

31. Es aire la tez clara como estrella,
las hermosas figuras burleria,
la hembra que á Dios teme aquesa (1) es bella.

32. Dadle que goce el fruto, l'alegria
de sus ricos trabajos, los estraños,
los suyos en las plazas á porfia
celebren su loor eternos años.

(1) Imp. *esa es.*

APENDICE

A LA TERCERA PARTE.

EXPOSICION

DEL CAPITULO VI DE JOB

DEL M. Fr. LUIS DE LEON. (*)

1. Soltando de su lengua las prisiones
dixo Job á Eliphaz, su duro amigo,
respondiendo á sus ásperas razones:
2. ¡O! si la ofensa con que mi enemigo
hice al cielo, la viese yo pesada
con el rigor de este aspero castigo.
3. Mas que la arena de la mar salada
se hallará que la pena que padezco
á mis culpas excede en ser pesada.
4. Y esta es la causa porque me aborrezco,
y mis palabras de dolor teñidas
publican que este mal no le merezco.
5. Que arroja sobre mí como llovidas
el Señor sus saetas vengadoras,
que tienen ya mis fuerzas consumidas.
6. Y con voces que dá amenazadoras

(*) Se halla en el segundo ms. de Fuentel. y en el del P. Minguez, con el cap. VII. siguiente.

me pone en mil rebatos cada dia,
tocando el miedo al arma á las deshoras.

7. Porque nunca creais que bramaria
el gamo en las dehesas abundosas,
ni el buey en el pesebre rugiria.

8. ¿Y quién podrá comer como sabrosas
las viandas sin sal desazonadas,
ó gustar osará las ponzoñosas?

9. ¿Quién sino unas personas apretadas
con una estrecha hambre, á quien parece
lo amargo ser viandas regaladas?

10. Y assí lo que abomina, y aborrece
mi gusto, y lo que siempre dió de mano,
ahora en este aprieto lo apetece.

11. ¿Quién hará que conceda el Soberano
lo que agora le pido, y lo que espero
me dé con liberal, y larga mano?

12. Aquel que me empezó á quebrar primero,
ahora en menudo polvo me deshaga,
y alce el destral, y corte este madero.

13. Y este consuelo solo satisfaga
mi pecho, que contino me persiga
el Señor con dolor de alguna llaga.

14. Y que yo no rehuse, ó contradiga
lo que de mí ordenare el Señor mio,
y en todo mi querer el suyo siga.

15. ¿Tengo yo por ventura fuerza y brio
para hacer resistencia, y defenderme
del brazo de infinito poderio?

16. ¿O el fin que yo pretendo, podrá serme

cepo para que al trueque de alcanzalle,
huelgue de padeciendo deshacerme?

17. No es mi fortaleza firme al talle
del duro risco, que es del mar batido
con mil furiosas hondas sin mellalle.

18. Que de muy tierna carne estoy vestido,
que no es duro metal resplandeciente,
que menosprecia el golpe mas temido.

19. Ni soy por mi persona tan valiente
que ponga en solo el brazo mi esperanza,
ni espero haber socorro de otra gente.

20. No hay de mis aliados una lanza
enhiesta, todos dexan mi partido
sin el temor de Dios, y su venganza.

21. Pasa por mí mi hermano el mas querido
sin reparar, qual suele despeñarse
al hondo valle arroyo muy crecido.

22. Pues cierto esté el que teme el pie mojarse
en el escarcha fria aljofarada,
que algun dia en la nieve ha de anegarse.

23. Quando esta gente esté desbaratada
en un reencuentro, entonces su enemigo
la dexará vencida, y destrozada.

24. Y quando viendo al ojo ya el castigo
encendida en corage se defienda,
le harán desamparar el puesto amigo.

25. Y puestos en huida por tal senda
echarán, que poniendo el pie en vacio,
se hunda el alma, el cuerpo, y la hacienda.

26. Atended como vino, y con qué brio
Eliphaz del ardiente mediodia
para enjugar al triste llanto mio.

27. Y los demas por diferente via
venís á ser testigos de mis daños;
pues esperad, que pase el breve dia.

28. Juzgais mis esperanzas por engaños,
y estais corridos que entre mis despojos
se halle el atender alegres años.

29. Llegastes á poner en mí los ojos,
y de roxa vergüenza están teñidas
vuestras mexillas, viendo mis enojos.

30. Al punto que llegando mis heridas
sangrientas descubristes y enconadas,
amenazó el temor á vuestras vidas.

31. ¿He os yo sido importuno con pesadas
razones, demandándoos la presea
rica, con que adornais vuestras moradas?

32. ¿O que con mano poderosa sea
libre por vos de la de mi contrario,
que con estrecho cerco me rodea?

33. Tomad la mano, y con estilo vario
mostradme lo que ignoro, enmudecido
haré de mis rudezas un sumario.

34. Decidme, ¿por qué habeis escarnecido
de las palabras de verdad nacidas?
pues de ninguno he sido convencido.

35. Las palabras compuestas y polidas,
que usais para herirme y lastimarme,
qual humo son del viento desparcidas.

36. ¿Y por qué pretendeis atropellarme,

viéndome en soledad desamparado,
y siendo vuestro amigo, derribarme?
37. Mas ya que proseguis lo comenzado,
no me negueis siquiera atento oido,
y juzgareis si vivo yo engañado.
38. Responded sin contienda, y sin ruido,
y lo que vuestra lengua pronunciáre,
sea qual justa sentencia obedescido.
39. Y si en la mia iniquidad se halláre,
y herida con el ayre mi garganta
indiscretas palabras resonáre,
será vuestra sentencia justa y santa.

CAPITULO VII. DE JOB.

1. La vida humana es peligrosa guerra,
un combate sangriento en estacada,
que no hay paz, ni la esperen en la tierra.
2. Toda la vida es dura, y afanada
como la de un cansado jornalero,
que no dexa de sol á sol la azada.
3. Qual el que ya sin huelgo al resistero
del sol mas alto está segando, espera
la sombra, que mitigue el ardor fiero:
4. Qual rústico peon que desespera
con la fatiga larga de un destajo,
muere por ver atada la haz postrera:
5. Tal yo, que por demas ha que trabajo
meses enteros sin algun provecho,
he contado mil noches de trabajo.
6. Quando voy á entregar mi triste pe-
cho

en los brazos del sueño regalados,
voy ya con ansia de dexar el lecho.

7. Y aun apenas he visto los dorados
cabellos de la aurora, y ya suspiro
por ver cubierto el sol tras los collados.

8. Ni con este esperar vario respiro,
ni engaño este dolor, que consumido
me tiene hasta la noche donde aspiro.

9. Porque asquerosa cosa es el vestido,
con que cubro la carne regalada,
y suciedad del polvo podrecido.

10. Del liso cuero está la tez trocada,
que con muy hondos surcos le han arado,
seca ya su frescura, y agostada.

11. Con mayor ligereza se han pasado
mis dias, que cortára de una tela
el texedor el hilo delicado.

12. Mas en el tiempo que qual ave vuela
nunca yo osé poner mi confianza,
y así no me consuela, ó desconsuela.

13. Y atended vos, Señor, y habed membranza,
que mi vida es un soplo de este viento,
no ensañeis contra mí vuestra venganza.

14. Cerráranse mis ojos al momento,
y apagada una vez aquesta lumbre,
no se abrirán al temporal contento.

15. Y no me mirará de la alta cumbre
la vista del Cordero Soberano
con el acostumbrada mansedumbre.

16. Antes como leon fiero africano
pondrás en mí tu vista penetrante,

y no resistirá mi flaca mano.

17. Como la oscura nube en un instante
(si con su rayo el claro sol la hiere)
se desvanece, y huye de delante.

18. Así el que á los infiernos descendiere
no subirá otra vez á ver el cielo,
mientras que nuestro Dios, Dios nuestro fuere.

19. Que en el negro lugar del desconsuelo
el que pone una vez el pie cuitado,
no volverá jamas al patrio suelo.

20. Y el solar dó nació, y dó fué criado
le desconocerá, y pondrá en olvido,
como al que nunca ha visto, ni tratado.

21. Y en estos desengaños he aprendido
á no cerrar jamas mi triste boca,
pregonando quien soy, y quien he sido.

22. Y entonces el quejarme mas me toca,
quando mas la congoja me apretáre,
que llorada la pena se hace poca.

23. Y quando alguna vez me retiráre
dentro en mi pecho, pena y amargura
será quanto en mi alma conversáre.

24. ¿Soy yo el insano mar por aventura,
ó ballena sin freno monstruosa
que me encierras en carcel tan obscura?

25. Que si espero la noche tenebrosa
en las mullidas plumas consolarme
con olvido de toda humana cosa:

26. O conmigo á lo menos aliviarme,
dando y tomando cosas en mi lecho,

y á solas responderme, y preguntarme:

27. Has llegado á ponerme en tal estrecho,
que si duermo con sombras engañosas
traspasas de pavor helado el pecho.

28. Si velo, de visiones espantosas
un millon á mis ojos se presenta,
que hacen tremer las carnes temerosas.

29. Y así por no me ver en esta afrenta,
escoge el alma un lazo para el cuello,
y á mis huesos la muerte les contenta.

30. Ya cuelga la esperanza de un cabello,
en que vivir cansado se sostiene,
y aun este estoy á punto de rompello.

31. Perdóname, Señor, que el alma tiene
en lo eterno la mira, y aborrece
los dias, en que poco vá ni viene.

32. ¿Qué valor tiene el hombre, que merece
que ponga en él los ojos, y el cuidado
tu magestad, y tanto lo engrandece?

33. Apenas por las nubes ha asomado
la bella aurora acompañando el día,
quando el hombre te tiene ya á su lado.

34. ¡Mas ay! quan poco dura el alegria,
que con la misma, ó con mayor presteza
le desampara al punto, y se desvia.

35. ¿Hasta quando, Señor, á mi flaqueza
suspendes el perdon, y no consientes
que trague mi saliva con dureza?

36. Yo te he ofendido, ó guarda de las gentes!

como podré hacer en mí castigo
con que te satisfagas, y contentes?
37. ¿Por qué por tu contrario y enemigo
me declaras, y á mí me soy pesado,
y lo mismo que quiero contradigo?
38. ¿Y por qué no me pones en estado,
adonde de ofenderte esté seguro,
y rematada cuenta en lo pasado?
39. Mira, que presto dormiré el obscuro,
y postrer sueño en polvo convertido,
si mañana me buscas te aseguro,
que ya me habré de tí desparecido.

LAS NUEVE LECCIONES DE JOB

DEL OFICIO DE DIFUNTOS. (*)

1.ª

Parce mihi, Domine, &c.

1. Perdona ya, Señor, las culpas mias
por quien mi triste cuerpo es lastimado
pues bien sabes que son nada mis dias.
2. ¿Quién es el hombre que has magnificado?
¿por qué tu corazon tan cerca pones
del hombre, y tienes dél tanto cuidado?
3. Visítasle en naciendo, y le dispones
á tu culto y servicio, y al momento

(*) Ms. de Rufrancos.

le envias por probar mil tentaciones.

4. ¿Hasta quando estaré en este tormento
sin permitir siquiera que el dolor
á tragar la saliva me dé aliento?

5. Gravemente he pecado, guardador
de los hombres; mas dime ¿cómo ó quando
podré satisfacer á tí Señor?

6. ¿Porqué con afligirme vas mostrando
que soy contrario tuyo y tu enemigo
y mio, pues me estoy á mí agravando?

7. ¿Por qué tanto rigor, buen Dios, conmigo?
¿por qué de mí no tiras ya el pecado
por el qual me enviaste este castigo?

8. Agora moriré y seré encerrado
en el ancho sepulcro y tierra umbría
de la pálida muerte convidado.

9. Y si acaso mañana ú otro dia
me buscáres acá en esta posada
ya no asistiré donde solia.

2.ª

Tædet animam meam.

1. El alma de mi vida ya enfadada
me hace contra mí decir razones
en ódio de una vida tan pesada.

2. Y qual hombre cercado de aflicciones
que en amargura llora su dolor
así dixe llorando mis pasiones.

3. Diré con humildad á Dios, Señor,
no me condenes al tartáreo asiento
lugar horrendo y lleno de pavor.

4. Muéstrame aquesta causa y fundamento,
por el qual así me hayas castigado
por culpas, ó por ver mi sufrimiento.

5. ¿Por ventura tendrás por acertado
que calumnies y oprimas con malicia
la obra, que tu mano ha fabricado?

6. ¿Al consejo del impio y la injusticia
ayudarás acaso por enojos
que haya hecho el hombre á tu justicia?

7. ¿O por ventura tienes tú los ojos
tan cortos como el hombre que es falible:
guiado sin razon por sus antojos?

8. ¿O los dias del hombre corruptibles,
y los tuyos, Señor, son de una suerte,
siendo tu magestad incomprehensible?

9. ¿Pues qué podrá, Señor, así moverte,
á que tanto escudriñes mi maldad
indigno de un castigo que es tan fuerte?

10. Mayormente que es tu infinidad
tan grande, que no habrá violenta mano
que me libre de tanta potestad.

3.ª

Manus tuæ.

1. Tus manos, Dios eterno y soberano,
hicieron y adornaron mi figura
constituyéndola en el ser humano.

2. ¿Pues así precipitas su hermosura
hechura tuya, que es tan excelente
dándole repentina sepultura?

3. Acuérdate, Señor omnipotente,
que de tierra y vil polvo me formaste,
en que me has de volver últimamente.

4. ¿Por ventura, Señor, no me sacaste
qual leche y como el fertil y sabroso
queso divinamente me quaxaste?

5. En aqueste edificio artificioso
de las mezclas que adornan mi estructura
te mostraste no poco poderoso.

6. Consta de carne y hueso mi figura
á quien con vida y gracia has ilustrado
visitando, Señor, tu compostura.

7. Aunque sino me tienes por pesado,
una pregunta haré á tu magestad
que me dá penosísimo cuidado.

4.ª

Responde mihi.

1. Respóndeme quanta es la gravedad
de mis delitos, número y frecuencia
con que tengo ofendida tu bondad.
2. ¿Por qué tu rostro lleno de clemencia
escondes reputándome enemigo
no poco lastimado con tu ausencia?
3. ¿A fuerzas quies tomarte pues conmigo,
que soi qual debil hoja al fiero viento
arrebatada en puesto sin abrigo?
4. ¿Tu fuerte brazo hace movimiento
contra una seca hastilla sin valor
como yo seco, flaco y macilento?
5. Tú escribes contra mí con disfavor
las culpas por quien paso esta amargura
estas penas, congojas, y dolor.
6. Y quieres confundir á esta criatura
con los delitos de mi mocedad
dignísima de aquesta desventura.
7. Tú me has puesto con esta enfermedad
en un cepo los pies encarcelados
como instrumento de mi iniquidad.
8. Bien sé que tienes muy considerados
los pasos que yo dí por qualquier via
mis huellas y caminos numerados.

9. Espero que vendrá por mí aquel dia
en que como vestido apolillado
con podre lo ha de estar la carne mia.

5.ª

Homo natus de muliere.

1. El hombre vive tiempo limitado
de la muger nacido que es flaqueza,
de miserias y penas rodeado.
2. Qual flor y lirio pierde su lindeza
qual fugitiva sombra é inconstante
antes parece, y pierde su belleza.
3. Quando parece estar mas adelante
es cierto que está entonces mas instable
porque se muda, y vuelve cada instante.
4. ¿Pues siendo el hombre así tan miserable
te pones en querer juzgar su vida
con la definitiva é irrevocable?
5. ¿Quién tornará una cosa que es nacida
inmunda, á ser perfecta en sumo grado
sino es tu potencia esclarecida?
6. Breve tiempo y muy determinado
de dias tiene el hombre hasta morir,
cuyo número tú tienes contado.
7. Constituístele á él para vivir
los terminos con línea tan medida
que no puede aumentarla ni añadir,
8. Pues apártate un poco de su vida
porque descanse el cuerpo con la muerte

que con lágrimas tiene tan pedida.

9\. Y de allí espera la dichosa suerte
qual suele el mercenario el dulce pago
lo qual solo consiste en conocerte.

6ª

Quis mihi hoc tribuat.

1\. ¿Quién me dará que allá en el hondo lago
me escondieses en tanto que el furor
tuyo, executa en mí tu grande estrago?

2\. Mas habia de ser esto, Señor,
con tal que hubiera tiempo señalado
para acordarte de este pecador.

3\. ¿Piensas, Señor, que el hombre sepultado
volverá á revivir una vez muerto
hasta el dia para ello diputado?

4\. El tiempo que aquí vivo estoi muy cierto
que espero hasta entonces mi mudanza
para bien conducirme al mejor puerto.

5\. Estando yo muy firme en mi esperanza
tú, Dios, me llamarás, y yo al momento
responderé sin punto de tardanza.

6\. Extenderás tu diestra con contento
en favor de la obra de tu mano,
que no esperaba ya ningun contento.

7\. Tú, cierto, Dios eterno y soberano,

tienes todos mis pasos numerados,
mas muéstrate á mis culpas muy humano.

7.ª

Spiritus meus attenuabitur.

1. El corazon, y espíritu cansados
van ya los tristes dias acabando
con eterna flaqueza atenuados.
2. Todo quanto hay en mí me vá dexando,
y no me resta mas que el deseado
sepulcro que me está á voces llamando.
3. ¿Qué es aquesto buen Dios? yo no he pecado:
¿cómo con amargura y con dolor
estoy de todas partes rodeado?
4. Líbrame dellas, Dios, con tu favor;
y puesto junto tí allá en tal cielo
compita contra mí qualquier furor.
5. Mis dias se pasaron como vuelo,
mis tristes pensamientos permitidos
al corazon dexaron sin consuelo.
6. Convirtieron mil veces mis sentidos
desvelados, la noche en claro dia,
por estar en mis males divertidos.
7. Despues como la luz se detenia
esperaba que acaso se llegase
quando la obscuridad se despedia.
8. Bien sé que aunque esto pase, y mas pasase,

solo el Limbo es mi casa, y mi aposento
que por ahora no hay quien de allí pase.

9. En aquellas tinieblas haré asiento
y situaré mi estrado, y pobre lecho,
hasta que llegue el dia del contento.

10. Todo mi cuerpo está una podre hecho
á quien llamó mis padres con razon,
con título justísimo y derecho.

11. Digo hermanos de mi generacion
á los viles gusanos con verdad,
pues lo que yo he de ser ya ellos son,

12. Y pues que soy de aquesta calidad
¿qual esperanza tengo, que paciencia,
respecto de mi poca dignidad?

8ª

Pelli meæ consumptis.

1. Mi carne consumida en mi dolencia
tiene mi piel al hueso tan pegada,
que entre los dos no hay casi diferencia.

2. Solos los tristes labios ya dexada
la boca, y ván los dientes divulgando
con suma fealdad jamas pensada.

3. O gentes que os estais de mí admirando
pues veis mi dura suerte y desconsuelo
suplícoos que de mí os vais apiadando.

4. ¿Por qué no me decís algun consuelo
siquiera los que sois fieles amigos
en mi grave tristeza y sumo duelo?

5. ¿Por qué me perseguís como enemigos,

de mis carnes (decid) estais comiendo,
pensais que á mi penar faltan testigos?
6. Quién me diese que fuera yo escribiendo
mis palabras en esta coyuntura,
y en un libro las fuera yo esculpiendo?
7. ¿Quién me diera que aquesta mi escritura
fuera con pluma fuerte de un acero
porque mas señalase la escritura?
8. Escritas dó se pierdan no las quiero,
sino en papel de plomo ó pedernal,
pues todo lo demas no es duradero.
9. Creo cierto que vive vida actual
mi Redentor y Dios omnipotente
remediador de todo nuestro mal.
10. Y que el dia postrero ciertamente
he de resucitar á nueva vida,
dó le verán mis ojos veramente.
11. Entonces me será mi piel vestida
otra vez, y veré á Dios poderoso
en mi carne que ahora está podrida.
12. Veré á mi Dios entonces muy glorioso
y ninguno por mí, sino mis ojos,
con la qual esperanza estoy gozoso.
13. Considerando todos mis despojos
en que ahora veo yo mi desconsuelo
dixe al dador de todos mis enojos.

9.ª

Quare de vulva eduxisti me.

1. ¿Por qué, dí, me sacaste de aquel vèlo,
que en el vientre materno me encubria
para vivir tan triste, y sin consuelo?

2. ¡O si muriera al tiempo que nacía!
antes de que los ojos me miráran,
al punto que mi madre me paría!

3. Y si luego al momento me enterráran,
fuera mi ser un casi no haber sido
porque todos al punto me olvidáran.

4. Mas pues aquesto ser mas no ha podido
¿por ventura los dias de mi edad
no tienen algun término medido?

5. Remite tu rigor por tu bondad
para que poco á poco sea llevado
mi dolor, y no laste enfermedad.

6. Antes que parta dexa á mi cuidado
algunos rastros libres de esta pena,
para que llore, y gima mi pecado.

7. Antes que parta á aquella tierra llena
de miserias, tinieblas, y terror,
como de bienes y consuelo agena.

8. A dó sombras de muerte con temor
habitan, dó no hay órden, ni concierto,
antes en vez de todo hay un rumor
sempiterno con sumo desconcierto.

CAPÍTULO III.

Cántico de Abacuc en el qual pide á Dios perdone al Pueblo los pecados que por su rudeza habia cometido. (*)

1. Hirió, Señor, mi oido
una voz tuya, y conocí tu intento
en venganza teñido,
y tanto temor siento,
que perdido, y turbado
las fuerzas, y la sangre me han faltado.

2. ¡O gran Señor! la hechura
desa tu liberal, y franca mano,
quando la esquiva y dura
del áspero tirano
hace su vida muerte,
la resucita á libre, y feliz suerte.

3. En medio de los años,
que pusiste por término al castigo,
mostrarás qu' estos daños
son heridas de amigo,
pues quando mas ayrado
estás de la piedad tan acordado.

4. Verná del encendido
austro mi Dios, y el santo del umbroso
Pharan, que ya vestido
de resplandor glorioso

(*) Esta traduccion se halla en el Ms. de Fuentelsol.

el cristalino cielo,
y de su nombre tiene lleno el suelo.

5. Verná resplandeciente,
como la luz de Phebo en la alta cumbre,
y en su mano luciente
mil rayos desta lumbre,
y allí estará abscondida
su eterna fortaleza tan temida.

6. Ante su faz huyendo
irá la temerosa y triste muerte,
y luego aparesciendo
el enemigo fuerte,
dentre sus pies hollado
su alcazar dexará desamparado.

7. Y hecho alto, en su silla
se sentará, y hará medir la tierra,
para distribuilla
á su gente de guerra,
que huestes y murallas
asolaron en lides y batallas.

8. Los montes encumbrados
mil siglos en su alteza sostenidos
dexará quebrantados
y en polvo convertidos,
y hará que humildes sean
los collados quel mundo señorean.

9. Que viendo el sér divino,
á quien la eternidad es su medida,
hollar este camino,
se postrará rendida
toda la humana alteza
ante la magestad de su grandeza.

10. Ya vimos asentado
el exército negro en la campaña,
para ser castigado,
quien provocó su saña,
y despues destrozadas
de Madian las tiendas aforradas.

11. Tú, Señor, ¿nó mostrate
hasta en los claros rios tu íra ardiente?
¿y el furor declaraste
en su ronca corriente
y el estar ensañado
en las olas del mar desatinado?

12. Que para acaudillallos
y pelear por ellos con tu lanza,
subes en tus caballos,
y luego en ordenanza
tus carros acerados
irán á libertar aprisionados.

13. Si, la funda que viste
tu arco has de quitar, y levantalle;
que al pueblo lo dixiste,
y no puedes faltalle,
pues nunca diste al viento
tu palabra, tu fé, y tu juramento.

14. Y de los hondos rios
que el mundo bañan con veloz carrera
enfrenarás los brios
en viendo su ribera,
y solamente en verte
los montes sentirán dolor de muerte.

15. Y la demas corriente
huyendo al mar se entregará ligera,

gimiendo tristemente:
la profunda ribera,
y el piélago sin suelo
levantará los montes hasta el cielo.

16. Y en su dorada cumbre,
el curso detendrán el sol, y luna,
y el ojo irá á la lumbre
de sus rayos á una,
en la luz de la lanza
resplandeciente intenta á la venganza.

17. Con el sordo bramido
del numeroso exército hollando
irás el estendido
suelo, y tendrás temblando
de tal furor pasmadas
las gentes sin aliento desmayadas.

18. Quando librar quisiste
tu pueblo de la dura servidumbre,
de tu alcazar saliste
en vestido de lumbre
y al caudillo esforzado,
qual fuerte escudo te pusiste al lado.

19. Hiciste un golpe fiero
en casa del malvado, y la cabeza
rompiste á su heredero,
y toda su fiereza
su estribo, y fundamento
descarnaste y batiste hasta el cimiento.

20. De su imperio glorioso
los cetros á tu voz fueron desechos,
y el caudillo animoso
que con gente y pertrechos,

qual tempestad venia,
á hacer en mí cruel carniceria:

21. Venia ya á cevarse
muy gozoso en la presa el enemigo,
qual suele encarnizarse
sin temor de castigo
en un desamparado,
el que lo coge acaso en apartado.

22. Mas tú, Señor, rompiste
con tus fuertes caballos la hinchada
mar, y á tu pueblo diste
larga, y segura entrada,
y en el húmedo cieno
páso fijo, seguro, llano, ameno.

23. Esto oí, y al momento
mi corazon, y entrañas se turbaron,
y del áspero acento
de aquesta voz temblaron
mis labios denegridos,
en el pavor helado enmudecidos.

24. Y ojalá consumiese
mis huesos este miedo, y penetrase
hasta que los pudriese,
y el ayre inficionase,
y la tierra oprimida
de aquestos pies
quedase corrompida.

25. Con tal que en el aprieto
de aquel tan congojoso y triste dia,
me halle yo quieto
con segura alegria,
y suba victorioso

al pueblo apercibido belicoso.

26. Porque la fructuosa
higuera negará su primero fruto,
y de la vid hojosa
no cogerán tributo:
y la fecunda oliva
ya no responderá al que la cultiva.

27. Y los sulcos ingratos
no pagarán el grano recibido,
y los copiosos hatos
serán en el egido
de huestes saqueados
y en los pesebres faltarán ganados.

28. Mas yo de aqueste estrago
tan terrible, y comun libre y esento,
en dia tan aciago
me gozaré, y contento
en mi Señor, y guia,
alegraréme en Dios, que es salud mia.

29. El Dios, y Señor mio,
mi amparo, y mi defensa, y fortaleza,
que á mi paso tardio
dará tal ligereza
como á corza ligera
que al viento deja atras en la carrera.

30. Y por tus encumbrados
cerros, ¡ó patria mia deleitosa!
y floridos collados
la arpa sonorosa
con la voz acordando
iré sus vencimientos celebrando.

HIMNO.

Pange lingua, &c. (*)

1. Publica lengua, y canta
el misterio del cuerpo glorioso,
y de la sangre santa
que dió por mi reposo,
el fruto de aquel vientre generoso.

Nobis datus, &c.

2. A todos nos fué dado
de la Vírgen purísima María,
por todos engendrado,
y mientra acá vivia
tu celestial dotrina desparcia.

In supremæ, &c.

3. De allí en nueva manera
dió fin maravilloso á su jornada
la noche ya postrera,
la noche deseada,
estando ya la cena aparejada,
4. Convida á sus hermanos,
y cumplida la sombra, y ley primero
con sus sagradas manos
por el legal cordero
les dá á comer su cuerpo verdadero.

(*) Se halla en el Ms. de Alcalá.

Verbum caro, &c.

5. Aquella criadora
palabra, con palabra sin mudarse
lo que era pan agora
en carne hace tornarse,
y el vino en propia sangre trasformarse.

6. Y puesto que el grosero
sentido se acobarda, y desfallece,
el corazon sincero
por eso no enflaquece,
porque la fé le anima, y favorece.

Tantum ergo, &c.

7. Honremos pues echados
por tierra, tan divino Sacramento,
y queden desechados,
pues vino el cumplimiento,
los ritos del antiguo testamento.

8. Y si el sentido queda
pasmado de tan alta, y nueva cosa,
lo que él no puede, pueda,
ose lo que él no osa,
la fé determinada y animosa.

Genitori genitoque, &c.

9. Gloria al Omnipotente,
y al gran engendrador, y al engendrado,
y al inefablemente
de entrambos inspirado
igual loor, igual honor sea dado.

ADVERTENCIA.

Por conclusion de las obras castellanas del M. Fr. Luis de Leon nos ha parecido añadir aquí la siguiente respuesta que dió á una consulta del Gobierno sobre el contrato que en ella se expresa. Es de letra y firma original, y por lo mismo mas apreciable. La posee el Sr. Don Juan de Cean y Bermudez, quien nos la ha confiado para que se estampe y conserve.

Este asiento en que S. M. presta á Pedro de Contreras y sus Compañeros ciento y cinquenta mil pesos y se obliga á repartirles 500 indios cada dia por espacio de cinco años para labrar la mina q. llaman la descubridora cuyo usofructo es de ellos mismos, y ellos por esta razon se obligan á traspasar en S. M. el derecho q. en la dicha mina tienen, y á dexarsela libre despues de los dichos cinco años, y darle cada quintal de azogue labrado y limpio por 37 pesos. ansi q. este asiento á my juicio como quiera que se considere es ilicito—

Por que si S. M. recibe lo que estos le dan ó todo ó parte de ello por el emprestido q. les haze es usura manifiesta. Y si lo recibe por los 500 indios q. les reparte para la labor de su mina es desigualdad; por q. quando S. M. vendiera este repartimiento y se apreciara,

segun estoy informado de quien lo entiende, es de mucho mayor precio lo q̄. por ello S. M. recibe, q̄. es la obligacion que estos ponen sobre si del traspaso de la mina, y de la misma mina, y la baxa q̄. hazen en la labor del azogue—en S. Phelippe de Madrid á 28 de Marzo de 1588.

Fr. Luis de Leon.

CORRECCIONES.

PAGINA.	LINEA.	DICE.	LEASE.
61. .	21. .	desterrado.	*desterrados.*
Allí.	23. .	nublado. . .	*nublados.*
64. .	1. . .	oda.	*decima.*
93. .	21. .	hartaba . . .	*hartara.*
121.	18. .	tráfago . . .	*trafágo.*
128.	17. .	hecho.	*echo.*
192.	27. .	las.	*los.*
202.	26. .	ceballos. . .	*caballos.*
215.	1. . .	puanza. . . .	*pujanza.*
219.	18. .	consigo . . .	*comigo.*
245.	20. .	fuego.	*juego.*
262.	1. . .	convertiste.	*convertirse.*
319.	19. .	libras	*librarás.*
340.	5. . .	ayudar. . . .	*ayudas.*
Allí.	29. .	á dos filos.	*á filos dos.*
343.	5. . .	esperaron tu	*esperaron, tu.*
349.	11. .	entre.	*en.*
354.	4. . .	siempre en.	*siempre, Señor, en.*
398.	10. .	en amor. . .	*su amor.*
423.	30. .	torneadas. .	*torreadas.*
424.	7. . .	libras	*horas.*
443.	17. .	de tal.	*de tu.*







